Véndese el presente *Manual* á 20 reales en rústica en las oficinas de nuestra empresa, en las tres capitales, á saber:

MADRID: calle Mayor, núm. 17.

PARIS: casa Central, 25, rue du Helder.

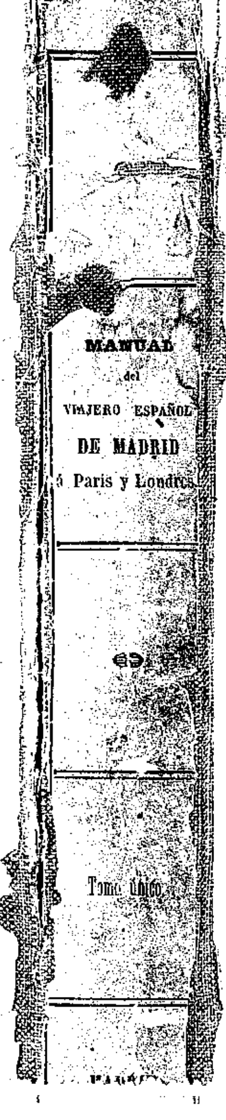
LONDRES: 35, Moorgate Street, City.

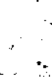
Tambien se hallará en las librerias de Monier, Carrera de San Gerónimo; Baylli Bayllière, calle del Príncipe, etc., etc. En provincias en casa de nuestros representantes y en las principales librerias.

AVISO AL PÚBLICO.

La empresa de importacion, exportacion y anuncios de los señores *Saavedra y de Riberolles*, establecida y acreditada hace cinco años, ademas de cumplir con las comisiones de compras en el extranjero que el comercio y los particulares le confian, con el esmero y equidad que ya han experimentado gran número de personas, ha abierto al público el 12 de mayo del presente año de 1851, en su casa de Madrid, calle Mayor, número 17, su EXPOSICION PERMANENTE DE PRODUCTOS EXTRANJEROS. En ella se encuentra, reunida en pequeño espacio, una escogida coleccion de objetos de utilidad y de lujo, que no es otra cosa sino un *muestrario*, en donde ya los comerciantes, ya las personas de buen gusto, pueden elegir para hacernos despues encargos de mayor cantidad. Es ya notorio en España que en cortísimo tiempo hacemos venir nuestros pedidos de las fábricas extranjeras, y que la vasta extension que hemos dado á nuestras relaciones, nos permite proporcionar los géneros á precios comodísimos.

Para mas amplios detalles, véanse nuestros anuncios y catálogos. Estos se reparten gratis en Madrid, en nuestro propio establecimiento.



MANUAL
DEL
VIAJERO ESPAÑOL,
DE MADRID
Á PARIS Y LONDRES.

PRECEDIDO

de una mencion histórica de los viajes mas célebres de los tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas, y noticias curiosas.

POR

DON ANTONIO MARIA SEGOVIA.

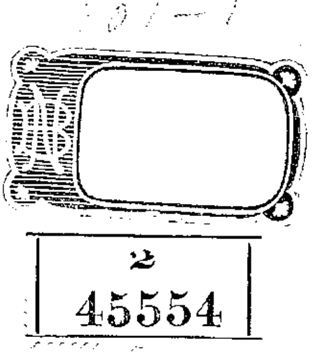
TOMO ÚNICO

ADORNADO CON VARIOS GRABADOS.

MADRID:

IMPRENTA DE DON GABRIEL GIL,
calle del Príncipe, núm. 14.
1851.





2
45554

MANUAL

DEL VIAJERO ESPAÑOL.

X.

MANUAL

DEL

VIAJERO ESPAÑOL,

DE MADRID

Á PARIS Y LONDRES.

PRECEDIDO

de una mencion histórica de los viajes mas célebres de los tiempos antiguos y modernos, con reflexiones sobre la utilidad de los viajes, consejos útiles para los viajeros, datos estadísticos, anécdotas, y noticias curiosas.

POR

DON ANTONIO MARIA SEGOVIA.

TOMO ÚNICO

ADORNADO CON VARIOS GRABADOS.



MADRID:
IMPRENTA DE DON GABRIEL GIL,
calle del Príncipe, núm. 14.
1851.

Véndese á 20 reales en nuestras casas de comision:

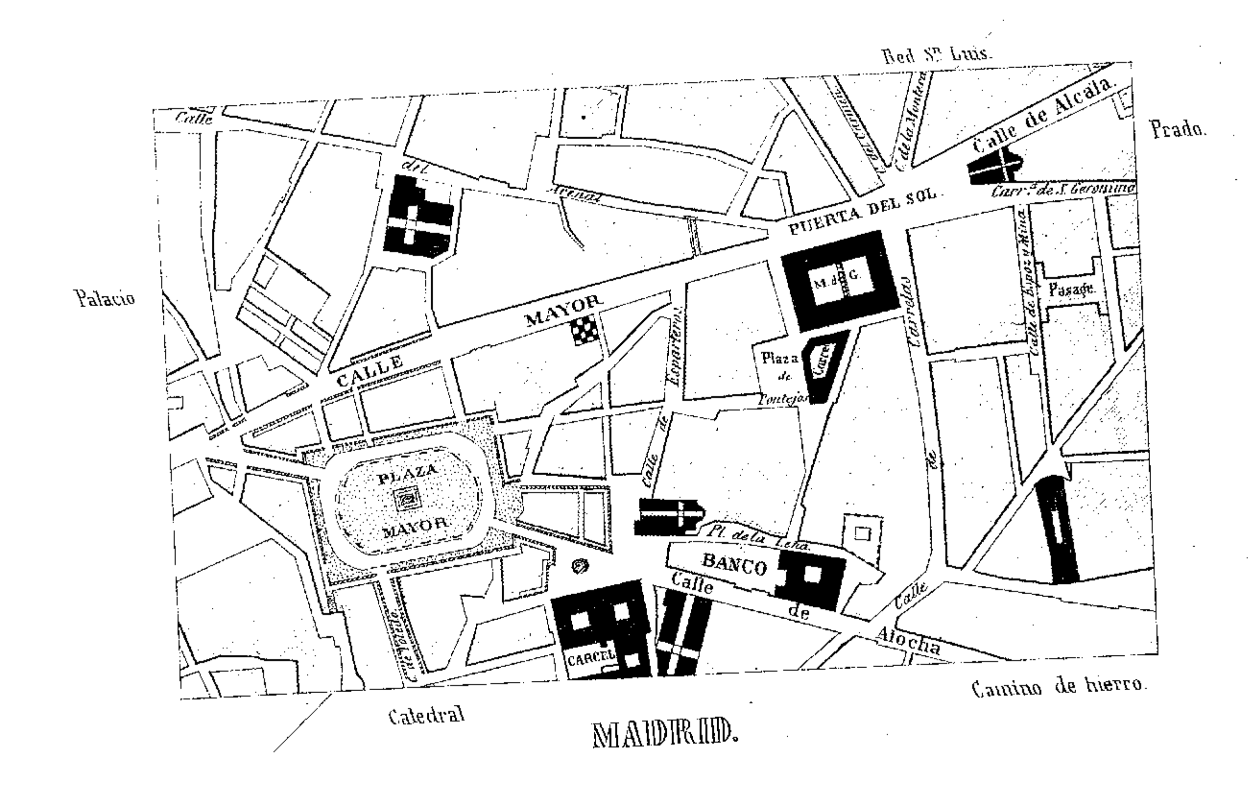
Madrid: calle Mayor, número 17.

Paris: 25 rue du Helder.

Lóndres: 55.—Moorgate Street—City.

Además en Madrid: librerías de *Monier*, Carrera de San Gerónimo, y *Bailly Baillière*, calle del Príncipe.

En las principales librerías del Reino, y por nuestros comisionados en todas las provincias.


Red Sn. Luis.
Prado.
Palacio
Calle
del
Arenal
Calle de Alcala.
de la Montera
del Carmen
Carr.a de S. Geronimo
PUERTA DEL SOL.
M. de G.
Pasage
Calle de Espoz y Mina
Carretas
de
CALLE
MAYOR
Calle de Esparteros
Plaza de Pontejos
Carcel
PLAZA MAYOR
C. de Toledo
Pl. de la Leña
BANCO
Calle de Atocha
Calle
CARCEL
Catedral
Camino de hierro.
MADRID.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

AL LECTOR.

El *Manual del viajero español de Madrid á Paris y Lóndres* que ofrecemos hoy al público, escrito por una pluma acreditada, y bajo un punto de vista enteramente nuevo; lleno de curiosos pormenores, datos y noticias; precedido de un tratado interesante sobre los viajes en general; con advertencias y consejos útiles para toda clase de viajeros; reune ademas la ventaja de ser de una edicion esmerada y adornado con grabados.

El precio á que le hemos puesto en venta es sumamente módico, como conocerá cualquiera, con solo detenerse á considerar, no solo el coste de los dibujos y grabados y el de la impresion, sino tambien el valor del original del texto, que no es una indigesta compilacion, como otros libros de este género, apenas tolerable para llenar los ratos ociosos de un camino, sino un libro entretenido y ameno, digno de lectores discretos, y de ocupar un lugar en la biblioteca de los curiosos. Esto probará

que en nuestra publicacion no nos hemos propuesto por objeto una especulacion mezquina, sino presentar el *Manual* como un obsequio á las personas que tengan relacion con nuestra empresa en los tres reinos.

Inútil nos parece advertir que habiendo dado el autor su nombre á este libro, suya es exclusivamente la responsabilidad de las ideas que en él emite: nosotros hemos cumplido con lo que debemos al público valiéndonos de un escritor cuyas producciones han merecido siempre general aceptacion.

Tal vez echará alguno de menos mayor copia de noticias sobre los paises de que se trata; pero ademas de las razones expuestas en el prólogo, y la de no abultar demasiado el libro ni retardar su publicacion, hemos tenido otra, á saber: que constando ya al lector el establecimiento de nuestras tres casas en Madrid, Paris y Lóndres (de las cuales se habla especialmente al fin del tomo) y nuestros perseverantes esfuerzos para facilitar las relaciones entre España y las demas naciones de Europa; teniendo acreditado hace ya cinco años el celo y esmero con que procuramos complacer á cuantas personas se valen de nosotros, el viajero que necesitáre datos de cualquiera especie

los hallará en nuestras citadas casas, y por nuestros agentes. De ello tienen ya experiencia muchos centenares de personas que nos han favorecido con sus encargos, y especialmente las que hemos conducido y seguimos conduciendo á visitar la exposicion de Lóndres. Celosos de nuestro crédito procuraremos siempre conservarle.

Madrid—mayo de 1851.

SAAVEDRA Y DE RIBEROLLES.

Nota.—Segun se verá en el apéndice, nuestras casas están situadas:

En MADRID: calle Mayor, núm. 17.

— PARIS: 25, rue du Helder.

— LONDRES: 55, Moorgate Street—City.

En sus respectivos lugares van insertos en este tomo, tres planitos que indican la situacion de dichas casas.

PRÓLOGO.

El presente opúsculo difiere esencialmente de los innumerables *Manuales* de viajes que se publican todos los dias: no quiere esto decir que sea mejor. Su objeto no es la descripcion minuciosa mas ó menos filosófica y artística de uno ó varios paises, de sus ciudades, edificios y monumentos públicos, sino una série de consideraciones, reflexiones y advertencias sobre los viajes en general, á las cuales, como por via de ensayo, se ha dado aplicacion al viaje que un español pudiera hacer de Madrid á Paris y Lóndres.

Un *español*, decimos; y conviene insistir en la idea de que nuestro pobre librejo no aspira ambicioso á dar lecciones á los habitantes de cualquier otro pais de Europa, no. Habémonos ceñido á hablar con nuestros compatriotas, porque creemos conocerlos, y saber por varias experiencias lo que les falta á los mas de ellos para hacerse buenos viajeros, y granjear utilidad de sus viajes. Sentiriamos, empero, que no obstante la sencillez, la llaneza, por no decir humildad de nuestro tono y estilo, se nos reconviniese de habernos arrogado sin derecho tan alto magisterio: téngase por lo tanto entendido, que el tomarnos la libertad de aconsejar á otros, no es declararnos superiores en luces,

sino indicarles que estamos mas escarmentados y adoctrinados por la experiencia; de manera que en realidad los documentos que aqui damos, han de mirarse como una confesion tácita ó indirecta de nuestras propias faltas, dirigida á evitar que el lector tropiece en iguales escollos.

En los juicios que tal cual vez hemos aventurado, ya de nuestras cosas, ya de las extranjeras, hemos procurado guardar estricta imparcialidad: si por acaso erramos, extravio habrá sido del entendimiento, mas no propósito, ni ánimo deliberado de faltar á la justicia.

Esto es cuanto, antes de entrar en materia, nos conviene decir al lector; y ni siquiera queremos pedirle perdon por lo desaliñado y mal escrito del libro, porque ya en esta disculpa se ocultarian ciertas vislumbres de suponer á nuestra obra alguna especie de mérito literario; presuntuoso pensamiento de cuya culpa juramos tener la conciencia completamente nítida.

ÍNDICE.

PARTE PRIMERA.

PÁGINAS.

PARTE SEGUNDA.

PARTE TERCERA.

PARTE CUARTA.

LAMINAS.



PARTE PRIMERA.



CAPITULO I.

De los viajes en general.—Sus causas.—Un poeta satírico.—Primer efecto de los viajes.—Todos somos estrangeros.—Los españoles no viajamos. —¡Por qué!—*El hombre-ostra.*—El judío errante.—Viajeros ingleses-franceses—alemanes—rusos.

Sana es, por mas que digan, la costumbre que ha largo tiempo va cayendo en desuso, de tomar las cosas *a fundamentis.* En este libro se ha de resucitar esa prudente práctica de nuestros sesudos mayores; y ya que la obrilla va dedicada á los viajeros, lo primero de que hemos de tratar, supuesta la venia del lector, es *de los viajes en general*, demostrando su utilidad y conveniencia, y dando consejos sobre la manera de viajar, y sobre el fin y objeto de los viajes.

Sin embargo, como en todo hay un término medio en que evidentemente estriban la justicia y la virtud, nos abstendremos de incurrir en la ridícula estravagancia de empezar por nuestro padre Adan (que, entre paréntesis, no consta que fuese gran viajante), por no exponernos á que nos digan como al abogado de *Racine*: «*Avocat, passons au déluge.*»— Si por este temor no fuera, quizá nos aventuraríamos á tomar arranque, á lo menos menos, desde el diluvio universal, hablando de *Sem, Cham* y *Japhet,*

que realmente fueron los mas antiguos viajeros de que hace mencion la historia.

Y si no viajeros, ni viandantes, por lo menos emigrantes fueron los hijos de Noé, y para moverse á emigrar fueron aguijados por dos acicates que son los dos maravillosos resortes de adelantamiento puestos por Dios en el corazon humano. El primero, es el *deseo de mejorar*; deseo, ó mas bien anhelo vivísimo y constante, innato en el hombre, y que acucia su ánimo noche y dia.—El segundo de esos estímulos es la *curiosidad*, á quien Vico llama con razon *hija de la ignorancia y madre de la ciencia*.

Con esta definicion basta para dejar confundidos á ciertos enemigos de toda aspiracion grande y elevada, los cuales suelen tachar esa curiosidad de vana, y ese deseo de ver y de saber consideran como fútil y aun pernicioso. Verdad es que un nuestro amigo, que no pertenece al gremio de los tales buhos, hombre ilustrado por el contrario, y poeta celebérrimo, ha satirizado tambien modernamente *la manía de viajar* (1). Y de satirizar es en efecto cuando no es otra cosa que manía; pero aun asi y todo, nos inclinamos á opinar que el escritor citado, en esta ocasion muestra mas ingenio que buena doctrina, cuando dice con su acostumbrado gracejo:

¡Tiene la moda, á fé, raras manías!
¿Qué dirian los padres de mi abuelo
si volvieran al mundo en nuestros dias?
Contentos con su hogar y con su cielo,
solo usaban la mula y la gualdrapa
para dar un vistazo á su majuelo;
Y apenas conocian por el mapa
la corte del austriaco y la del ruso,
los dominios de Argel y los del Papa.

(1) Breton de los Herreros.—Tomo V de sus obras completas, pág. 123.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.
Ya, español que no viaja se denigra.
Nadie está bien en donde Dios le puso.
Ya se vé; como siempre aqui peligra
media nacion si triunfa la otra media,
cuando descansa Pedro, Anton emigra.

En efecto, este es entre nosotros uno de los pocos motivos de viajar, las emigraciones por causas políticas, de las cuales hablaremos despues.

Digamos ahora, combatiendo la opinion del festivo vate, que los viajes son utilísimos bajo muchos conceptos: «*Para la gente jóven*, dice Bacon, *es el viajar parte de la educacion*; *para los de edad provecta parte de la esperiencia.*»

El primer efecto de los viajes, y no se tome á paradoja, es poner al hombre en situacion de contemplar mejor su pais natal. A la manera que la vista de un cuadro ó de un edificio no se goza sino á cierta distancia, alejándose de ellos el espectador para mejor observarlos, asi tambien conviene apartarse de los lugares en que fuimos nacidos y criados, para volver á ellos los ojos de la mente, y verlos y conocerlos con observacion mas exacta.

Ademas, es sabido que el hombre juzga siempre por comparacion, y recibe emociones del choque de los contrastes. Ahora bien, ¿de qué se ha de sentir conmovido, ni á qué parangon llevará la mente, quien vive, ó mas bien vegeta, en el parage que le vió nacer, siempre rodeado de los mismos objetos? A esta y no á otra causa hemos atribuido nosotros la estúpida indiferencia que hemos observado en los salvages y semi-bárbaros habitantes de los paises inter-tropicales. Aquel bellísimo cielo, aquellos torrentes de luz que el sol despide, aquella lozania lujosa de la vegetacion, aquellas ricas galas de la naturaleza entera, el pomposo plumage de las aves, el ambiente cargado de perfumes, las brillantes noches en que la argentada luna riela sobre las espumosas olas de aquellas mares fosforescentes... todo,

todo es perdido para el atezado indígena de los magníficos archipiélagos orientales, para el habitante de las vastas llanuras y gigantescas montañas, de la India pintoresca, para el salvage que construye su cabaña en la espura de los seculares bosques americanos! Nacidos y criados con presencia de los mismos objetos, y faltos por otra parte de instruccion, permanecen frios espectadores de bellezas bastantes á inflamar la imaginacion, y arrebatar de asombro al europeo culto.

Y no hay para que ir tan lejos á buscar ejemplos de esa indiferencia nacida de la falta de comparacion. En nuestra misma Europa y aun dentro de España los encontraremos. El *lazzarone* napolitano, y el labrador de las mas bellas comarcas de nuestra Andalucia, aunque muy bien hallados con la suavidad del clima, y con las bellezas del pais en que nacieron, no saben sentirlas ni comprenderlas, ni estimarlas en todos sus quilates, como el viagero que, abandonándolas, vá á vivir por algun tiempo entre las densas nieblas del Támesis, ó á sentir los frios glaciales de Rusia ó Dinamarca.

Igual comparacion se establece hasta involuntariamente entre los objetos morales. Los usos y costumbres de cualquier pueblo extraño suscitan en nuestra mente la idea de sus diferencias y semejanzas con los de nuestro pais; y por poco observador y reflexivo que el viajero sea, de este paralelo resulta un juicio *doble*, por decirlo asi, como pronnnciado por la razon á un tiempo mismo sobre lo que ahora nuevamente vemos fuera, y sobre lo que estábamos acostumbrados á ver en casa desde que nacimos.

No menos granjea el corazon que la inteligencia de un hombre bien organizado con los viajes. Insensiblemente se acostumbra á ver que en todas partes hay malo y bueno, y á mirar á los hombres de todos los paises como miembros de una gran familia, como hermanos; aprende á juzgarlos por sus cualidades individuales, y no á tenerlos en mas ó en

menos colectivamente, porque casualmente nacieron en tal ó cual de esas arbitrarias divisiones geográficas y políticas que llamamos naciones.—EXTRANJERO, decimos cuando estamos en nuestra casa, y articulamos esta palabra con cierta entonacion desfavorable! Ahí va un *extranjero*.—Aquel es un *fráncés*. —Mira aquel *moro*.—Pero cuando yo estoy en Tánger, tambien dicen:—allá va un *cristiano*,—y á fé que no nos tienen en mucho aprecio los señores marroquíes. En Lóndres como en Viena, en Atenas como en Canton, en Hyderabad como en Washington, me oigo apellidar *extranjero*; de donde deduzco, que si en tan vastos paises, que si en la tierra entera, esceptuando solo el pequeño rincon donde he nacido, he de ser mirado con desden á título de *extranjero*, me saldrá malísima cuenta. De esta reflexion, y de esta mortificacion del amor propio saca el viajero la consecuencia de que seria mucho mejor que todos los hombres nos mirásemos y tratásemos en donde quiera como compatriotas y hermanos.

Siente uno tan instintiva repugnancia la primera vez que se vé tratado como extraño en cualquier pais, que es hasta cierto punto increible. Nosotros hemos viajado con una señorita francesa que se quedó muy aturdida cuando en el momento de salir de Francia y pasar la frontera Suiza, le dijimos: «Aqui ya es Vd. tan *extranjera* como nosotros.»—Su estupefaccion daba asunto de risa á los españoles que allí íbamos, y ella por mucho tiempo no quiso convenir en ello.

Tambien se cuenta de un viajero inglés que llegó á Barcelona desde su pais, de donde salia por la primera vez. Yendo por la ciudad á practicar varias diligencias acompañado de un corresponsal suyo, este al presentarle en una casa, empezó con estas palabras: «*El señor que es un extranjero...*»—Pero el inglés oyendo lo tal, le interrumpió mohino diciendo:—«*Senior, ió pido á iusté su pardon: ió no estoy un extranhero, ió estoy un cabaliero inglés.*»

—Y es que el buen hombre no habia sido extranjero hasta aquel dia en los muy dilatados de su vida, y le repugnaba que se hubiese obrado en su persona tan extraña mutacion.

Verdad es que en este punto el amor propio de los hijos de Albion, como diremos cuando tratemos de sus costumbres, toca en lo ridículo; y solo puede compararse la idea superior que de sí mismo tiene *John Bull* (1), á la que de si tenian los antiguos romanos, y han tenido los chinos de todos los tiempos.

Nosotros los españoles, que no pecamos de humildes, pero cuyo altaneria consiste mas bien en no dejarnos humillar ni posponer de nadie, que en anteponernos ni humillar á otros, tambien solemos ser desdeñosos y frios con los de fuera (2) y llevamos el vicio hasta el punto de serlo los de unas con los de otras provincias, los vecinos de cada villa con los de sus comarcanas, á quienes llaman, como por mote, *forasteros.*—Esta division ó rivalidad es funestísima, y trae su origen de lo poco que nos mezclamos y comunicamos unos con otros, en una palabra, de lo poco que viajamos.

¡Cómo! me dirá alguno: ¡en España no se viaja! Pues, ¿y ese movimiento contínuo de diligencias por todos los caminos? Y esa afluencia de gentes que los veranos bajan á los puertos, ó suben á las provincias Vascongadas, ó acuden á los diferentes establecimientos de baños?—El mismo poeta arriba citado lo ha dicho y con razon:

. . . .

sed de viajar á todos nos asedia.

---

(1) Nombre con que en estilo festivo se designa el pueblo inglés á sí mismo: literalmente quiere decir *Juan Toro.*

(2) Esta observacion no deja de ser cierta aunque exista entre nosotros, y peque por el extremo opuesto la raza pestilente de los *extranjeristas.* Tambien en Lóndres hay quien anda á caza de la *French fashion*, y en Paris abundan *les anglo manes.*

Quien va á Cestona, quien á la Borunda;
este lleva al Molar su cataplasma;
aquel sus nervios á la mar profunda.
Y mientras otro en *Pau* se cura el asma,
á la suíza un *simplon* su viaje emprende,
y al ver á su *tocayo* se entusiasma.
Manda el buen tono caminar allende
los riscos del selvoso Pirineo:
á Lion, á Paris, á Lila, á Ostende.

Pues asi y todo, hermano reprochador, con permiso de vuesa merced, y de su merced del señor poeta, todavia es España uno de los paises de Europa cuyos naturales se mueven menos. Las revoluciones políticas, es verdad, han avivado un tanto cuanto nuestra antigua apatía, y han venido literalmente á sacarnos de nuestras casillas. Las intrigas electorales, la consecuencia de las elecciones, la de las disoluciones del Parlamento, la de las destituciones de empleados, la de las persecuciones... todo en fin ha contribuido á hacer liar el petate, y tomar las de Villadiego, á mas de cuatro individuos, que sin estos y otros sacudimientos, hubieran quedado tan adheridos al suelo en que nacieron como sus abuelos, y como los olmos, las encinas, ó los alcornoques. Sin embargo, es forzoso confesar que la propension natural de un español genuino y de raza es á estarse quieto; á hacer hoy lo mismo que hizo ayer, y que hará mañana; á su paseito diario; á su café de todas las tardes en el rinconcito de siempre; á su tertulia de todas las noches con los mismos tertulianos; á su chocolate de todas las mañanas, y su cigarrito de todos los momentos. Los árabes debieron de inocularnos aquel su natural... ¿Qué nombre le pondremos?... aquel *qué-se-me-dá-á-mí?* que los franceses llaman *insouciance*, aquella falta de curiosidad, aquel delicioso saborear del lugar y del momento presentes sin curarnos de desear otros lugares, ni otros tiempos, ni otras sensaciones. Este en nuestro concepto, sigue siendo

por *regla general* (y claro está que todas tienen escepciones) el fondo del carácter español. Luego, nuestro clima es tan dulce! nuestro suelo tan bello! nuestra sociedad tan íntima! nuestra codicia tan poca! nuestro deseo de ver y aprender tan tibio! que donde Dios nos crió allí nos estamos tan contentos. Y esta es la verdad y no la asercion contraria de nuestro poeta:

Nadie está bien en donde Dios le puso.

Por centenares de miles se cuentan en España las personas que no han visto jamás la capital de su provincia, viviendo á cuatro ó seis leguas de ella; por millones los que no han visitado la capital del reino, ni piensan en semejante cosa. Nosotros hemos conocido muchos individuos que hacian alarde de esa inmovilidad, la cual deberia haber sugerido á los naturalistas á incluir en sus clasificaciones una nueva especie de mamíferos que podria llamarse la de *el hombre-ostra*.

Uno de los mas curiosos ejemplares de este cuasi-molusco, existia todavia en Madrid hace pocos años. Era el tal un lego demandante del convento de capuchinas de ***; llamábase el hermano Feliciano, y no tenia otra ocupacion que la de pedir limosna para sus monjitas á la puerta del jubileo, y repartir... los dias de la semana entre las mesas del marqués de R..., del alcalde de corte S..., de la señora viuda de H..., y de otros devotos. Pues el buen donado, siempre que se tocaba por incidencia el punto de la *locomocion*, solia jactarse de que en el espacio de 29 años no habia salido un solo paso de las puertas de Madrid para afuera. Y esto lo decia él con mas vanagloria que la que mostraba Estrabon cuando esclamaba: «Yo he visitado cuantos »paises se extienden de la Armenia á la Tyrrhenia »enfrente de Sardo, hácia el Oeste, y desde el »Ponto-Euxino hasta las fronteras de la Etiopia há»cia el Sur.»—Para el hermano Feliciano, los con-

fines del mundo hácia el Oeste eran las monjas de la Encarnacion y el campo del Moro, y hácia el Sur la parroquia de San Lorenzo y el portillo de Gilimon. ¡Dichosa existencia!

Con razon, pues, se podria presentar al buen lego como tipo del *hombre-ostra*, y antítesis viva del *judío errante*; este por el contrario podria por su parte ser el símbolo de la nacion inglesa que es la que sin disputa viaja mas y cada año arroja sobre las demas un aluvion de viajeros, que cubre la faz de la tierra y la superficie de los mares. ¿En qué punto del mapa-mundi podremos fijar un dedo que no cojamos debajo algun viajero inglés?—*Ours is a nation of travellers*, dice un escritor de aquella tierra: «Nacion de viajantes es la nuestra; y no es maravilla, cuando los elementos aire, agua y fuego coadyuvan á nuestro intento para trasportarnos de una orilla á la otra orilla; cuando la nave va dejando un profundo rastro semejante á un espumoso torrente, y en tres horas ó menos, cátanos entre un pueblo extraño curioseándole y siendo para él objeto de curiosidad.—A ninguno de nosotros le falta achaque para sus viajes: el rico, va por gozar; el pobre, por ahorrar; el doliente, á restablecerse; el estudioso, á instruirse: el instruido á descansar de sus estudios. Mas, digan y piensen todos ellos lo que quieran, la verdad es que todos van con igual fin.»—«Pasan la vida casi todos en ansiedad inquieta, y apenas salen al mundo cuando pierden aquel gusto tan notable de la edad temprana hácia los placeres naturales y sencillos. A cada hora anda el hombre repreguntándose á sí propio qué es lo que tiene adelantado en el camino de los honores y de las riquezas, y con este afan siguen y prosiguen viviendo todos como sus padres vivieron antes que ellos, hasta que agobiado el corazon de cansancio y hastío, vuelve sus miradas con un suspiro hácia aquellos dorados y ya pasados tiempos de la infancia.»—«Ahora bien: con los viajes, y especialmente si son por pais extranjero, recobramos en

parte lo perdido. Al levar el ancla de la nave que nos conduce, parece como que doblamos la hoja de la vida, y que se suspende nuestra fatiga; atrás se quedan los viejos cuidados apiñados al rededor de los objetos viejos, y á cada paso que damos adelante, la menor circunstancia nos divierte é interesa. Todo se nos hace extraño y nuevo, y no parece sino que volvemos á sentir otra vez á la manera de los niños. Como ellos gozamos con vehemencia: como ellos, si nos enojamos, presto nos pasa el enojo, y aqui la semejanza es mas visible, porque si nuestra caminata trae, como suelen las cosas todas de este mundo, mezclados los placeres con las penas, las penas, no bien pasadas, ya son olvidadas, y los placeres al contrario, permanecen muchísimo tiempo en la memoria.»—«Gusta el hombre de multiplicar sus sensaciones, que asi le hacen menos enojosa la vida, y para lograrlo se precipita en mil desastres y comete locuras infinitas. Pero viajando conseguimos el mismo fin por otros medios, porque multiplicamos los sucesos inocentemente. El dia en que llegamos á ver lugares de que hemos oido ú leido mucho (y sirva de ejemplo Italia), aquel dia hace época en nuestra vida, y desde entonces el nombre solo de aquella tierra evoca en nuestros recuerdos todo un cuadro.»—«Pues ¿qué diremos de lo rápida, deliciosa y suavemente, que se adquiere instruccion en los viajes? El que pasa el tiempo revolviendo el polvo de libros y mapas en una oscura biblioteca, ¿cuánto tardará en aprender lo que tan fácil y brevemente aprende el viajero, con solo tener los ojos y el corazon de par en par abiertos todo el dia á recibir la impresion de los objetos? ¡Y cuán ordenadamente se colocan ellos en nuestra memoria! Ciudades, rios, montañas, todo. ¡Y con cuán vivaces colores nos pinta despues nuestra fantasia los trajes, usos y costumbres de aquel pueblo! Proviene esto de ser la vista el mas noble de nuestros sentidos, el que mas ideas introduce en nuestra mente, el que álcanza los objetos á mayor

distancia, y continúa en accion por mas largo tiempo sin fatiga. Nuestra vista está siempre alerta cuando viajamos, y su ejercicio es tan delicioso entonces que el placer hasta nos hace poner en olvido lo mas sustancial, que es la enseñanza. Como el rio que acrece su caudal y le purifica á medida que va corriendo, como el manantial que atraviesa una copiosa vena de mineral, asi nuestros entendimientos se enriquecen insensiblemente viajando.»

No creemos poder hacer cosa mejor para esplicar nuestras propias ideas con claridad y elegancia, que el adoptar el antecedente pasage del inglés *Samuel Rogers.*

Los franceses modernos tambien son, aunque en menor escala que los ingleses, mucho mas viajantes que los españoles: y por contraposicion á estos, parece que solo viajan por el prurito de moverse y no estarse jamás quietos.—Ellos son los que han inventado la palabra *touriste* que se va adoptando en toda Europa por la propiedad de su significacion. Derívase de *tour* vuelta, y se aplica á aquellos viajeros que, á la manera de las aves de paso, abandonan á la entrada del verano los lugares en que han pasado el invierno, sin otro objeto que el de dar una *vuelta* por Europa, en busca de diversion, de aventuras galantes ó curiosas, ó de casas de juego como las que se tragan el oro de los ricos holgazanes de toda Europa, en los concurridos establecimientos de baños de Alemania (1). Esa vuelta

(1) Veáse aqui una lista de los mas célebres y concurridos baños:

Aquisgran (Aix-la-Chapelle).—Alexisbad.—Baden-Baden.—Bertrich.— Brückenau.—Dobberan.—Ems.—Hof-Geismar.—Homburg—Liebenstein—Liebewerda—Putbus.—Pyrmont.—Reinerz.—Salzbrunn.—Schandau.—Scheveningen.—Schlagenbad.—Schwalbach.—Warmbrunn.

Acaso no está lejos el dia en que la empresa de Saavedra y Riberolles pueda ofrecer á los viajeros españoles medios económicos de visitar esos puntos donde *se da cita* (como dicen los franceses) todos los veranos, la buena sociedad europea. (*Nota de los editores.*)

de los *turistas* (y confirmémoslos con este nombre afrancesado por no sentarles bien los que les convendrian en nuestra etimología . de *voltarios*, *volteadores* ó *volterceteros*) suele ser por las principales ciudades de Italia, ó por la Suiza, ó por todo el curso del Rhin; pocas veces por Inglaterra y menos por España. Nosotros hemos encontrado con esas bandadas de viajeros superficiales, muestras notables del carácter nacional, que llevan á todas partes su natural alegria, su cortesanía graciosa, sus modas, sus chistes, sus preocupaciones imposibles de desarraigar, sus apuntes ó diarios de donde salen despues esas que ellos llaman *impresiones de viajes*, en donde cada palabra es un error, cada párrafo un sueño, y cada página tal vez un agravio contra aquellos mismos pueblos á quienes el escritor mientras viajaba iba adulando con sus frases cortesanas, para luego injuriarlos con la pluma, por el vano prurito que á los tales aqueja de pronunciar juicios aventurados, y de hablar de lo que no entienden ni han estudiado, ni han observado, ni aun quizá han visto siquiera (1).

Tal es el *turista* francés, á quien no debemos confundir con otros muchos viajeros de mas seso, que salen cada dia de la misma nacion, con objeto mas sério, ya científico, ya artístico, ya mercantil, ya diplomático, granjeando para sus personas y para su pais la estimacion de cuantos pueblos van recorriendo.

Siguiendo ahora con nuestra comparacion, y llevándola hácia el Norte, diremos que los alema-

(1) Sirvan de ejemplo las calumnias y desatinos que han escrito acerca de España *Alexandre Dumas*, *Théophile Gautier*, *George Sand* y otros. No es de nuestro propósito el rebatirlos aqui, y ademas seria necesario dar á nuestra impugnacion el tono y la extension de una diatriba patriótica; asi es como se contesta á semejantes insultos, y no con el *zon-zon* soporífico de esos escritorzuelos que escriben en lengua semi-gálica, con pluma de pavo mojada en agua tibia.

nes, pueblos dotados de imaginacion y los mas profundamente instruidos de toda Europa, son tambien muy dados á los viajes, y confirman nuestra proposicion de que los españoles somos los mas atrasados en este punto.—El aleman es sobre todo aficionado á una manera de viajar ya muy caida en desuso desde el tiempo de las cruzadas, y que era sin embargo general en la edad media, á saber: el *viaje á pié*.—Un sombrero impermeable de grandes alas; en la mano un baston nudoso armado de un fuerte regaton, y quizá de su oculto estoque; á la espalda una elegante y cómoda mochila de finísimo cuero, con la ropa mas indispensable; la cartera de dibujo; el manual del viajero con su mapa; algunas monedas de oro y letras de cambio; un microscopio y una brújula de bolsillo; el traje y calzado propios de un acomodado peregrino; y dos primorosas pipas en los bolsillos del levitin, dejando colgar afuera las borlas y cordones de seda de colores que las adornan. Tal suele ser el atavío del viandante aleman. Sin miedo de ladrones, con seguridad de hallar albergue y cerveza en cualquier parte, con buen humor, buena salud y buen apetito, el viajero aleman á pié recorre los valles y llanuras, trepa por los vericuetos y las montañas, herboriza ó hace observaciones geológicas y de mineralogia; toma puntos de vista, dibuja edificios y paisages; compone versos marcados con el sello de una inestricable metafísica; canta baladas románticas llenas de una melancolía nebulosa; y regresa á su casa con nuevo deseo de renovar sus tareas sedentarias del invierno.

La espesa red de ferro-carriles de que como por encanto se ha cubierto Alemania en pocos años, facilita á otros viajeros menos aficionados al *peripato* (1), el satisfacer su deseo de locomocion; y asi

(1) Sabido es que los *peripatéticos* recibieron este dictado, porque Aristóteles, gefe de la escuela, solia dar sus lecciones paseando.

son infinitos los que recorren con especialidad la Francia y la Italia, no pocos los que van á Inglaterra. De algun tiempo á esta parte empiezan tambien á venir á España, porque en Alemania se tiene una idea de nuestra tierra, mas ventajosa quizás de lo que merecemos, sobre todo en literatura y artes, y nos creen todavia continuadores de los tiempos de Calderon y Lope, de Velazquez y Murillo.

Tambien los rusos, es decir, los individuos de la nobleza rusa, son aficionados á viajes. Tienen para ellos una gran *ventaja* y un grandísimo *inconveniente*. La primera consiste en la sorprendente disposicion de que el cielo los ha dotado para aprender y hablar con perfeccion todas las lenguas, y es circunstancia de gran provecho para un viajero. Dicen á esto algunos para esplicarlo, que el idioma del imperio moscovita es tan dificil de suyo, tan enrevesado y tan de perros, que el que habla ruso no es extraño que sea capaz de hablar otra cualquier cosa. Nosotros nos declaramos incompetentes para confirmar ó rebatir esta asercion, porque se nos alcanza poco de achaque de lenguas eslavonas. Todos nuestros conocimientos en la materia se reducen á lo que oimos de boca de cierta bailarina íntima examiga de cierto príncipe ruso: parece segun ella, que Pedro el Grande que lo hizo todo en Rusia, hizo tambien la reforma del idioma vulgar empezando por la del alfabeto que se llama allí *grajedanskiélitéry* (¡El señor nos asista!), y con aquel desenfado de déspota ilustrado que Dios le dió, aderezó una magnífica ensalada de vocablos eslavones, mongoles, griegos, alemanes, latinos, polacos, holandeses y franceses, de que resultó una lengua no muy clara ni pulida á la verdad, pero de tan extraño jaspeado, de tal energía y de efectos tan maravillosos, que habiendo salido al campo cierto orador palaciego, á la manera de Demóstenes, á ejercitarse en ella por adulacion al Czar, y pronunciando en altas voces un discurso que llevaba compuesto, no quedó al oirle un oso blanco en veinte y cinco

leguas á la redonda. Por fin á fuerza de *ukases* fué cultivando Pedro la lengua reformada, y fundó *ad hoc* una imprenta en 1711. Desde entonces acá el idioma ruso se ha ido mejorando y puliendo hasta tal punto, que ya hasta escucharle pueden sin gran molestia los osos blancos mas montaraces y menos delicados en materia de prosodia.

Deciamos, pues, que en contra de la ventaja que da á los rusos para viajar su destreza lingüistica, tienen un grave inconveniente: este es el de estar sujetos á un régimen tan rigoroso, que necesitan licencia especial del soberano, el cual no siempre suele estar dispuesto á concederla. Sin duda se habrá observado la poca aficion que conserva á sus lares el ruso que ha probado una vez la vida de Lóndres, de Paris, de Nápoles ó Florencia.

Limitando á lo dicho la comparacion de nuestra España con otras naciones de Europa en el punto que tratamos, omitiremos, el hablar de las demas: de los portugueses que son en casi todas las cosas, buenas y malas, primos hermanos nuestros;—de los holandeses, que viajan mas especialmente, como viven, sobre el agua, y hasta en el Japon se han colado donde solo á ellos se les dá entrada;—de los suecos, noruegos, y daneses, que están demasiado retirados para poder andar entrando y saliendo, y son gente mas ocupada dentro de su casa que los rusos;—de los italianos, los cuales ya sabemos que salen los mas de ellos de su tierra no tanto á viajar, como á cantar y tañer, y á vender *santi barati*;—por último de los turcos, que ademas de ser mas asiáticos que europeos, tienen en lo físico y lo moral aversion profunda al movimiento.—Los griegos son pocos y pobres.—Los belgas bullen mucho, pero allá en su hormiguero.—Los suizos salen de sus montañas, pero no á viajar, sino á servir, trabajar y ganar.

Basta lo indicado para demostrar que los españoles de la era presente, á pesar del relativo aumento de movimiento que se observa de algunos

años á esta parte, debemos clasificarnos entre los pueblos menos viajeros de la Europa moderna.

CAPITULO II.

Viajeros célebres de la antigüedad.—Griegos.—Romanos.—Arabes.—Peregrinaciones á la Meca.—Un mensage de *Borhan Oddin.*—Las Cruzadas.—Marco Polo.—Ruy Gonzalez de Clavijo.—Colon.—Gama.—Camoens.

Si de la comparacion de pueblo á pueblo, pasamos á establecer otra de siglo á siglo, de época á época, hallaremos: que si bien en lo antiguo no todo el mundo viajaba como ahora, hubo en cambio hombres dotados de grande osadia, constancia y entereza de ánimo, que emprendieron y llevaron á cabo con inmenso fruto, viajes dignos de admiracion, por sus peligros, molestias y dificultades.

Jason y los argonautas, *Hércules, Ulises* y *Menelao*, y otros ciento cuyas aventuras nos cuentan la fábula y las antiguas rapsodias, no fueron en realidad mas que unos arrojados viajeros. Viajando fué como pudo *Herodoto* ensanchar las límites de la geografía y de la historia, ó mas bien crearlas, oscureciendo la memoria de los cartagineses *Himilcon* y *Hamnon*. Muchas veces, al deseo de ver el mundo se unia la ambicion de dominarle, y asi *viajaron, Xenofonte*, entre otros, y *Alejandro* el grande, esplorador infatigable que hubiera quizá llegado á los confines orientales, siempre sediento de ver tierras y de conquistarlas, tanto

que de bolillas de mundos
se quiso hacer una sarta,

como dice nuestro festivo Quevedo; pero los soldados macedonios se resistieron á pasar adelante y las

riberas del Hyphasis (1) vieron al valeroso capitan viajero volverles las espaldas.

Por no fatigar á nuestros lectores con mas citas históricas, pasaremos en silencio los nombres de otros muchos célebres exploradores, sobre todo en la parte oriental del mundo; viajeros ilustres, cuyas huellas, por decirlo asi, *hisce oculis egomet vidi*—*Onesicrato*, cuya descripcion de la antigua Taprobana todavia parece exacta á los que hemos visitado la moderna Ceylan; los *Ptoloméos*, verdaderos fundadores de las comunicaciones fáciles entre el Egipto y la India—*Eudosio de Cyzica*, etc. etc.

Los romanos, extendiendo sobre casi todo el mundo conocido su dominacion, dieron origen á nuevas exploraciones y viajes, cuyas descripciones son mas generalmente conocidas, y que por lo tanto omitiremos aqui; pero no podemos dejar de recordar una circunstancia notable, ignorada tal vez de algunos de nuestros lectores, á saber: que los romanos tenian ya una especie de *manuales para viajeros*, y *mapas de caminos*. Los primeros, si no tan completos como los que modernamente se publican, eran sin duda libros de mucha importancia y utilidad. Llamábanlos *Itineraria adnotata*: tales eran los que han llegado hasta nosotros con los titulos de *Itineraria duo Antonini*.—*Provinciarum Romanarum libellus*.—*Itinerarium Hierosolymitanum*. Tenian ademas los mapas ó *Itineraria picta*, en que se indicaba la distancia de los lugares, y se distinguían por medio de señales las ciudades capitales, las guarniciones, ó las colonias. Tambien estaban indicadas las montañas y rios que separaban una provincia de otra, como asi mismo las naciones bárbaras que habitaban en los confines del Imperio. A esta clase de *Itineraria picta* pertenece el conocido por el título de *Tabula Peutingerania*.

---

(1) Rio de la India que en el moderno Penjab lleva hoy los nombres de *Garra* y de *Sutluj* ó *Setledj*.

2

La irrupcion de los bárbaros del Norte que destruyó el Imperio de Occidente, y la de los árabes, ya mahometanos que invadieron el mediodia, y cuya dominacion sujetó todos los paises que se extienden desde España hasta las Indias Orientales, y desde el interior del Africa hasta las orillas del mar Caspio, dieron tambien lugar á expediciones extraordinarias. Los musulmanes, cuya apatia es hoy proverbial, eran en aquellos primitivos tiempos del islamismo muy dados á los viajes, ya porque su religion les imponia la peregrinacion á la Meca como un precepto de que solo podia relevarlos la imposibilidad absoluta de cumplirle, ya tambien porque la dilatada extension de sus posesiones ofrecia vasto campo para la actividad del comercio, y para todas las artes de la civilizacion en que eran entonces los árabes maestros consumados.

Y como los verdaderos principios conducen siempre á resultados útiles, el de *asociacion*, aplicado á los viajes, produjo la costumbre de viajar en caravanas (1).

Pero entre todos los viajeros árabes de que nos habla la historia se distingue el famoso *Ibn-Batuta* (cuyo verdadero nombre era el de *Abu-Abd-Mohammed-Ibn-Abdallah el Lawati*).—Yendo de Tánger, su pais natal, en peregrinacion á la Meca, por los años de 1325 (705 de la hegira), se detuvo en Alejandria para visitar al piadoso y sabio iman *Borhan-Oddin el Aaraj*, que tenia fama de hacer milagros. —«Ya veo, dijo el Iman, despues de haber departido un rato, que sois aficionado á viajes largos.»—«Asi es la verdad», respondió Ibn-Batuta.—«Pues

(1) Nuestro autor tiene razon, y podemos confirmarlo con un ejemplo bien reciente.—¿Qué otra cosa es sino una *caravana* perfeccionada la conduccion de viajeros á Paris y Lóndres hecha por la empresa de *Saavedra* y *Riverolles*? ¿Ni cómo podria un particular proporcionarse las conveniencias que aqui encuentra por una bien entendida asociacion? (*Nota de los editores.*)

entonces, repuso Borhan-Oddin. os ruego que vayais á Persia á ver á mi hermano *Farid-Oddin*; en seguida hareis una visita al segundo, *Oddin-Ibn-Zakaria*, que habita la India; despues os alargareis hasta China donde mora mi tercer hermano *Borhan-Oddin.*»—«¿Y qué les diré? preguntó el *hadji* (1).»—«Nada, respondió el Iman, sino darles memorias de mi parte.»

El viajero intrépido cumplió puntualmente su comision, y volvió á Alejandria á dar cuenta de ella: mas como en este tiempo habia el iman trasladado su residencia á *Belez-el-Soudan* ó Nigricia central, allá se fué con su mensage. Por último, de regreso á Marruecos sabiendo que residia en Fez otro hermano de los anteriores llamado *Kanan-Oddin*, se fué tambien á llevarle memorias de los otros cuatro que habia visitado en Egipto, Persia, la India y China. Y es de advertir que el bueno de Ibn-Batuta no buscaba el camino mas corto, sino que recorrió dilatados paises, entre ellos nuestra España, en el espacio de veinte años que duró su peregrinacion. Así lo cuenta Malte-Brun, haciendo grandes elogios de la instruccion y calidades del ilustre viajero. A nosotros nos ocurrió leyendo esto, que debe de haber quedado por costumbre en Tánger cuando se ausenta un importuno despedirle con la frase de: «*Memorias á la familia de Borhan-Oddin.*»

A la época que vamos examinando ya habia precedido la de las peregrinaciones y viajes por celo de la religion cristiana. Desde el siglo VII, empezaron los cristianos de Occidente á aficionarse á la visita de la tierra Santa: hácia el fin del siglo XI comenzaron las *Cruzadas*, que se continuaron en todo el siglo XII, y parte del XIII, y se terminaron á la muerte de San Luis, ocurrida en la costa de Tunez (1270). Veinte años despues perdió la cristian-

(1) Llámase *hadji* el musulman que ha hecho la peregrinacion de la Meca.

dad con la rendicion de Ptolemaida (hoy San Juan de Acre) el último asilo que le quedaba en la tierra Santa.

«Las Cruzadas, dice un escritor contemporáneo, fueron despues de la invasion de los bárbaros—(y nosotros añadiremos: y de la de los árabes en España)—el acontecimiento mas importante de la historia moderna; porque efectivamente hicieron dar á las naciones europeas un gran paso hácia la libertad del pensamiento, y determinaron un gran progreso hácia un sistema de ideas mas grande y extenso. Comenzadas á nombre de las creencias religiosas y bajo su influjo, les quitaron, sin embargo, no aquella legítima parte de poder que siempre les es debida, sino el imperio tal vez demasiado esclusivo que ejercian entonces. Nació este resultado de varias causas; pero la principal fué sin duda la novedad, la extension, la variedad de los objetos que se ofrecieron á la contemplacion de los cruzados, á quienes sucedió *lo que á todo hombre que viaja*, pues ellos en resumidas cuentas *eran unos viajeros*.—Sus ánimos tomaron grande elevacion y ensanche, por lo mismo que veian una porcion de cosas totalmente nuevas para ellos, que venian á conocer costumbres diferentes de las suyas, y que se hallaban en contacto con la civilizacion, no solo diversa, sino *mas adelantada*, de otros pueblos.—La sociedad griega los llenó de admiracion por el refinamiento de su cultura y por la extension de sus conocimientos, no obstante su corrupcion y decadencia. La sociedad musulmana tambien les causó un efecto semejante; dióles gran golpe la riqueza y elegancia de los usos de aquellos contra quienes venian á combatir. Asi fué que pronto se modificaron sus ideas; y vemos que á los sentimientos de hostilidad y de odio religioso que respiran las narraciones de los primeros coronistas, sucedió muy luego una apreciacion menos apasionada de los hombres y de las cosas.»

Ni podia menos de suceder asi, porque como

dejamos arriba dicho y demostraremos en todo el curso de la presente obrilla, los viajes y relaciones frecuentes de unos pueblos con otros acabarán por extinguir en el mundo las rivalidades, los odios, los intereses encontrados y hasta las guerras y las revoluciones; por mas que esto parezca ahora á ciertos espíritus mezquinos y de vista corta, una ridícula utopia.—Continuemos nuestra ojeada sobre los viajes en general.

El movimiento producido por las Cruzadas habia ya acercado por decirlo asi el Oriente al Occidente, é introducido en Europa el refinamiento de costumbres del Asia, con su lujosa ostentacion y las necesidades que son su consecuencia; pero el acontecimiento que completó estas relaciones de pueblos que antes se ignoraban recíprocamente, fue la formacion y rápido acrecentamiento, en los principios del siglo XIII, del imperio Mongol que amagaba abrazar el mundo entero en su inmensidad. Todas las naciones que existian desde los mares del Japon y de la China, hasta los hielos de la Siberia y las fronteras de la Polonia, todas cayeron bajo el yugo de poderoso conquistador *Gengis-Khan*. Estos grandes cataclismos políticos y morales de que la Providencia se sirve para sus altos fines, y que siempre conducen á la mejora progresiva de la especie humana, tuvieron en aquella época resultados muy palpables. El comercio, atento á satisfacer la demanda que las nuevas necesidades ocasionaban, se desarrolló prodigiosamente entre los genoveses y venecianos, los cuales favorecidos por su situacion, y dotados de cualidades eminentes para este fin, se dieron á hacer, como antes lo habian hecho los romanos, todo el comercio de la India y de la China, por medio de caravanas que partiendo de las costas del mar Negro y de la Siria, atravesaban toda el Asia. Restablecidos los griegos en el trono de Constantinopla con auxilio de los genoveses, estos lograron en recompensa ciertas ventajas comercia-

les; entonces los venecianos para contrabalancear la preponderancia de sus rivales, hicieron un tratado con el sultan de Egipto que les aseguró el mercado de Alejandría, y esta ciudad vino á ser otra vez el gran depósito central de las mercaderías del Oriente.

Entre los infinitos viajeros que produjo este nuevo estado de cosas, sobresalen en la historia de aquellos tiempos los dos hermanos venecianos (nobles aunque mercaderes) llamados Nicolo y Maffeo Polo: estos hicieron varios viajes al Asia central, y en uno de ellos llevaron consigo á un hijo de Nicolo, que fué el que tanta celebridad adquirió despues bajo el nombre de Marco-Polo. El jóven Polo aprovechó grandemente en sus viajes, recorrió la Tartaria, la China, Madagascar, el Archipiélago indio, y residió en diferentes paises de Persia, del Asia menor, etc., etc., empleando en todo unos 24 años (de 1271 á 1295).—A su regreso, suscitándose guerra entre su pais y los genoveses, se le dió el mando de una galera perteneciente á la flota de Andrea Dandolo. Hecho prisionero en ella y conducido á Génova, imaginó como un medio de entretener la ociosidad y distraer las penas de su cautiverio, el escribir, ó por mejor decir dictar, la relacion de sus aventuras. Como los paises que el ilustre viajero visitó eran tan desconocidos entonces, su narracion, llena de maravillas, fué recibida con mucha incredulidad. Los millones de súbditos que *Marco-Polo* daba al Gran Khan de los tártaros, la descripcion de las riquezas de la India y del *Cathay* (China), de su produccion, de su poblacion, de sus ejércitos, de su esplendor y lujo, parecieron á los venecianos otros tantos cuentos, inventados por el escritor con el fin de divertir á los lectores, y por mofa dieron en llamarle *Messer Marco-Milioni*. A la época de su muerte (1324), todavía no gozaba la relacion de sus viajes el crédito que adquirió despues.

Las singulares dotes de aquel distinguido veneciano, sus vastos conocimientos, la facilidad con

que hablaba el mongol, el turco, el manchú y el chino, su carácter benévolo, y lo bien que desempeñó las funciones de varios cargos importantes, le granjearon el afecto y la veneracion de todos los pueblos sometidos á los emperadores mongoles. Y á tan felices disposiciones se atribuye generalmente la acogida que tuvieron en China los primeros misioneros enviados á predicar la fé cristiana.

Dejaremos reducida á las antecedentes indicaciones la historia de los viajes á Oriente en la edad media, por no cansar al lector, concluyendo con hacer mencion meramente del que verificó nuestro compatriota *Ruy Gonzalez de Clavijo*, al frente de una solemne embajada que en 1403 envió el Rey de Castilla Enrique III al célebre *Tamorlan* Khan de los tártaros (1).—Clavijo regresó á España á los tres años, y escribió una relacion de su viaje donde cuenta el recibimiento que el Khan le hizo en Samarkanda ó Samarcante como él escribe, y pinta las cosas que mas habian llamado su atencion en los paises que atravesó, á saber: la Armenia, el Norte de la Persia y el Khorasan.

No era esta la primera embajada que recibia de Castilla aquel poderoso conquistador, que por haber enfrenado el poder de los turcos fijó las miradas y

---

(1) Este famoso conquistador tártaro era descendiente de Gengis-Khan por la línea materna. Su verdadero nombre fué *Timur-Bec*: de resultas de sus heridas quedó cojo, *lenk* (y aun manco segun algunos).—De *Timur-Lenk* formamos los europeos por corrupcion *Tamorlan*. Clavijo le llama tambien Tamurbec.—La relacion de este viaje lleva por título: «Vida y hazañas del Gran Tamorlan, con la des»cripcion de las tierras de su imperio y señorío, escrita por »Ruy Gonzalez de Clavijo, camarero del muy alto y pode»roso señor D. Enrique III de este nombre, rey de Castilla »y de Leon, con un itinerario de lo sucedido en la embaja»da que por dicho señor rey hizo al dicho príncipe, llama»do por otro nombre Tamurbec, año del nacimiento de mil »y quatrocientos y tres.»

alentó las amortiguadas esperanzas de todos los príncipes cristianos de aquella época. Ya el mismo Enrique III ansioso de conocer el carácter del guerrero Mongol y de adquirir noticias del poder de los pueblos sobre que reinaba, y del estado de las naciones que habia subyugado, habia enviado el año anterior á dos caballeros de su córte, que fueron recibidos con grande agasajo, honrados y festejados, y por último despedidos en compañía de otra embajada que envió el Khan á devolver el cumplimiento al rey de Castilla (1). Estos primeros embajadores castellanos se hallaron en la famosa batalla de Ancyra (1402) en que Timur derrotó á los turcos é hizo prisionero al Sultan Bayazeto.

Volvamos ahora los ojos al Occidente en donde se preparan nuevas y multiplicadas exploraciones que llenarán de asombro á Europa hasta venir á parar en el descubrimiento de un vastísimo continente; y este será tal, que por su extension, y por estar situado mas allá de los confines del mundo hasta entonces conocido, adquirirá el título de *Nuevo-Mundo*. A España tocará la gloria de tan prodigioso hallazgo...

¿A España?—Mas justo seria decir *á una muger española*, á la ilustre princesa honra de nuestra nacion y de aquel siglo, á la grande y nunca bien ponderada Isabel I de Castilla: ella fué la *única* ó casi sola que oyó y comprendió los vastos designios del oscuro, despreciado y escarnecido cosmógrafo ge-

(1) «Entre otros envió el Rey D. Enrique por Embajador al gran Tamorlan y Turco Bayaceto, á Payo Gomez de Sotomayor, y Hernan Sanchez de Palazuelos, Caballeros de su casa. Los quales se hallaron en aquella sangrienta y famosa batalla que entre estos dos grandes Príncipes se dió, donde el Turco preso y puesto en una jaula de fierro, sirviendo de poyo de estribo al Tamorlan, fué exemplo al mundo de la inconstancia y poca firmeza dél.»

(*Discurso de Argote de Molina*).

novés CRISTOPHORO COLOMBO, á quien nosotros llamamos Cristóbal Colon. Arrostrando el torrente contrario de las opiniones de los sábios, de los doctos, de los capitanes, de los teólogos y hasta la del mismo Rey su consorte, consultando solamente á dos ó tres varones entendidos, y mas que á ellos á su propio magnánimo corazon y á su soberana inteligencia..., dió la mano al gigantesco proyecto, venció obstáculos, acalló murmuraciones, desarmó la oposicion de su marido y de los aragoneses, imploró las bendiciones del cielo, y por último; empeñó hasta sus propias joyas por allegar dineros con que armar las famosas carabelas!—Esta, esta fué la verdadera descubridora del nuevo mundo; esta fué la grande ISABEL LA CATOLICA, autora del engrandecimiento y poderío de España, cuyas efigies, cuyas estátuas, cuyos altares se encuentran en nuestro pais..., quisiéramos poder decir en cada ciudad, en cada plaza, en cada esquina... pero tenemos que confesar ruborizados... que no se ven en parte ninguna!!!...

¿Y á Colon le hemos erigido estátuas? ¿Hemos levantado á su memoria algun monumento de admiracion y gratitud?... ¡Tampoco!

Como en nuestro libro hablamos principalmente con españoles, no haremos al lector la injuria de suponer que ignora la historia de aquel inmortal descubrimiento, precedido y seguido de otros de grandísima importancia hechos en el Atlántico y en la costa occidental de Africa por nuestros émulos los portugueses, entre quienes brillaron entonces algunos hombres insignes no menos intrépidos mareantes que Colon.

El gran mérito de este consiste en que sus estudios profundos sobre la configuracion de la tierra y la extension de los mares (estudios muy de admirar atendido el estado de los conocimientos de aquella época), le sugirieron la idea de que el continente asiático debia de dilatarse hácia su Oriente mucho mas de lo que se creia, hasta venir á acercarse

á Europa por nuestro Occidente. Quizá tambien alcanzó noticia de algunas comunicaciones habidas anteriormente entre ambos mundos por la region polar; pero la inteligencia con que supo aprovecharse de esos datos, la perseverancia en llevar á cabo su grandioso proyecto, su habilidad en dirigir el rumbo de sus frágiles naves á las ignotas tierras, y las prendas de valeroso capitan y sagaz político, de que hizo muestra en varias ocasiones, son títulos de eterna gloria. Remuneróle España sus servicios con persecuciones y calumnias, con grillos y cadenas, y con dejarle morir en la miseria!—¡Digno galardon de tan altos hechos!

Al lado de Colon, el mas ilustre viajero de los tiempos antiguos y modernos, y el que mas ópimo fruto ha dado de sus espediciones, campea el portugués *Vasco de Gama* y no sin hacer buena figura. Encargado por el rey Manuel de Portugal, de buscar el camino de las Indias á la vuelta del Cabo de *Buena Esperanza*, que ya habia sido doblado por su compatriota Bartolomé Diaz: pasó el referido Cabo y dobló ademas el de las *Agujas*, mas meridional, mas oriental y mas peligroso que el primero; entró en el mar de la India; llegó á *Sofala*; fondeó en *Mozambique*; estuvo en *Mombaza*; arribó á *Melinde*, y allí tomó un experto piloto que le condujo al gran golfo de *Oman* que forma parte del Océano índico; pasó probablemente entre las Laquedivas y las Maldivas, y llegó el 20 de mayo de 1498 á *Calicut* en la costa de Malabar. De allí retrocedió por el mismo camino, y al cabo de cerca de dos años de expedicion entró en Lisboa.—Posteriormente hizo segunde y tercer viaje á las Indias y allí murió.

Hagamos tambien mencion de otro ilustre aventurero que no solo tomó parte en las brillantes expediciones portuguesas en Africa y Asia y se distinguió como soldado, sino que inmortalizó su nombre y el de Vasco de Gama, siendo el Homero de aquella nueva Odyséa. El lector habrá ya adivinado nuestra alusion al célebre CAMOENS, oriundo de España,

poeta desventurado que elevó á las glorias de su patria, no madre sino siempre madrastra para él, un monumento perdurable en su poema de *Os Lusiadas*. Empezóle en Goa; terminóle desterrado en Macao; salvóle de un naufragio nadando con una mano fuera del agua (como César con sus comentarios); publicóle en Lisboa; vivió miserable; murió en el hospital!!

Llegamos á una época en que los descubrimientos, esploraciones y viajes á paises remotos, se multiplican de tal manera, que tenemos que renunciar aun á su mas rápida enumeracion. Los españoles se distinguieron sobre todo en esta ilustre empresa de ensanchar los límites del mundo conocido. ¡Oh! ¡Si como sabiamos descubrir y conquistar, hubiéramos sabido abstenernos de la codicia, ahogar envidias, evitar rencillas, gobernar con sana política, y conservar los dilatadísimos imperios adquiridos!— Mas no salgamos de nuestro propósito, y consideremos solo á aquellos aventureros y conquistadores con el carácter de viajeros.

Jamás olvidará la historia los nombres de *Vicente Yañez Pinzon*, primero que vió las costas del Brasil.—*Vasco Nuñez de Balboa*, descubridor del mar del Sur.—*Ponce de Leon*, que puso nombre á la Florida.—*Cortés*, el conquistador del grande imperio de Motezuma.—*Pizarro*, el Cortés del Perú.—*Almagro*, su Lugar-teniente ó adelantado y su rival.—*Valdivia*, á quien hubiera bastado á inmortalizar la pluma del ilustre *Ercilla*, de aquel aventurero, soldado y poeta como Camoens, cantor de

». . . el valor, los hechos, las proezas
de aquellos españoles esforzados
que á la cerviz de Arauco, no domada,
pusieron duro yugo por la espada.»

En medio de tantas y tales adquisiciones y conquistas por el Occidente, Europa no perdia de vista las ricas producciones, los tesoros inagotables de

Oriente, ni olvidaba que para abrirse nuevas vias que condujesen á él, habia hecho todas aquellas árduas tentativas. Ya desde que los españoles conocieron el mar del Sur, hubieron de concebir esperanzas de poder llegar á la India por el medio-dia de la América. En el citado poema de la Araucana hallamos una indicacion por la cual se deja entrever que no estaba esa idea lejos de los españoles que ocuparon á Chile, viendo que este pais se extendia

bajo del polo antártico, en altura
de veinte y siete grados prolongado,
hasta dó el mar Occéano y Chileno
mezclan sus aguas por *angosto seno*.

Y ¿cuál es este angosto seno? El mismo poeta va á decírnoslo, y á hacer resonar en la trompa épica el nombre de su ilustre descubridor:

Y estos dos anchos mares, que pretenden,
pasando de sus términos, juntarse,
baten las rocas, y sus olas tienden;
mas esles impedido el allegarse:
Por esta parte al fin *la tierra hienden*,
y pueden por aquí comunicarse;
MAGALLANES, señor, fué el primer hombre
que, abriendo este camino, le dió nombre.

En efecto, Fernando de Magallanes ó Magelhaéns, portugués al servicio de España, corriéndose al Sur por la costa de Patagonia, llegó al temible estrecho que ahora lleva su nombre; le reconoció, le navegó todo, y penetró al fin el 28 de mayo de 1520 en el dilatado *mar*, tan impropiamente llamado *Pacífico*. Cruzóle hácia Occidente, y dió con el magnífico archipiélago á que puso por nombre *de San Lázaro*, pero que despues recibió el de *las islas Filipinas*

En una de ellas murió, víctima de su arrojo (1); y tomando entonces el mando de su flotilla su segundo *Sebastian de Elcano* (y no *del Cano* como escriben muchos) consiguió regresar por el cabo de Buena Esperanza, y poner así término al *primer viaje de circunnavegacion* ejecutado en el mundo: no sin gran sorpresa de los portugueses que se habian apoderado de las *Molucas*, y se vieron llegar á los españoles navegando siempre á Occidente al mismo punto á donde ellos creian maravilloso haber llegado por el Oriente.

Aquí principiaron ya ingleses y holandeses á mostrarse émulos de los descubridores peninsulares. Nos faltan tiempo y espacio para hacer reseña de tanta y tanta expedicion, y por otra parte, conocemos que nos vamos alejando de nuestro propósito. *Davis, Hudson, Baffin* y *Dampier* son los nombres mas célebres en la historia de los sucesivos descubrimientos hechos en América (2).—Bougainville y Cook extendieron mas sus exploraciones.

El último especialmente es superior á todo encomio, por las razones contenidas en el siguiente párrafo que vamos á traducir de un autor moderno. Dice así:

«Cook dominó evidentemente su época, y desde entonces puede decirse que los viajes de descubrimientos se distinguen por un espíritu de unidad, de regularidad, de precision, de certidumbre, que es

---

(1) Poco há que se ha erigido en Manila á la memoria de aquel viajero intrépido un monumento, cuya inscripcion hemos merecido la honra de proponer y que fuese adoptada.

(2) Nuestros lectores no desdeñarán tal vez una noticia curiosa. En una expedicion á la mar del Sur que se encomendó á Dampier, dejó este abandonado á uno de sus tenientes, Alejandro Selkirk en la *isla de Juan Fernandez*, donde permaneció aquel desventurado cuatro años y cuatro meses, y sus aventuras fueron las que sugirieron la idea de la conocida novela de *Robinson Crusoe*.

el único que puede constituir la ciencia. Ya no se viaja meramente por descubrir lugares y posiciones nuevas, sino para observar las costumbres y la índole de las naciones civilizadas y de los pueblos salvajes; para estudiar las revoluciones del globo con el mismo esmero que las de los imperios; para conocer la naturaleza y los productos del suelo; para enriquecer con especies nuevas la botánica, la mineralogía, el reino animal; en fin, desde esa época en adelante, vemos que á cada expedicion preside un elevado designio de filosofía científica.»

Rogamos al lector que fije su atencion en esa observacion fundadísima, porque conviene perfectamente con lo que pensamos decirle mas adelante sobre el objeto determinado que debe tener todo viaje, aun el de un simple particular, para ser verdaderamente provechoso.

Los viajes en el interior de las tierras se multiplicaron no menos que las expediciones marítimas. De ellos hay relaciones interesantes que andan en manos de todos los curiosos, entre las cuales tienen un lugar distinguido las *Cartas edificantes* que ya nos indican una clase nueva y muy útil de viajeros: los misioneros.

Mas como de aquí en adelante ya entramos en una época de la cual podemos llamarnos contemporáneos, toca naturalmente á su término esta rápida ojeada histórica; y con ella el presente capítulo.

En el siguiente someteremos á la consideracion del lector algunas reflexiones sobre los viajes modernos y su objeto, que tienen mas directa conexion con el asunto del presente manual.

CAPITULO III.

Consejos á los viajeros.—Objeto determinado de los viajes.—Por mero solaz.—Por recobrar la salud.—Por estudio de una profesion.—Por negocios de interés.

Hemos dicho en los antecedentes capítulos que hasta ahora se ha viajado poco en España: réstanos añadir que eso *poco* se ha hecho mal, es decir, que las personas que viajan no sacan de sus viajes el provecho que debieran; y vamos á demostrarlo.

El que deja la quietud y sosiego de su hogar, la compañia de su familia, la direccion de sus negocios, sus ocupaciones, sus diversiones, para emprender una caminata estéril, llena de riesgos y molestias, ocasion de grandes gastos, y vuelve á su casa al cabo de algunos dias ó de pocos meses, sin haber adquirido ideas nuevas, aprendido lenguas que no sabia, observado costumbres, mejorado las suyas, rectificado sus errores, contraido amistades y relaciones útiles, ni importado en su patria cosa alguna de las muchas buenas que ha visto en el extranjero: el que viaja, repetimos, y retorna sin haber granjeado ninguna de esas utilidades, ese tal puede decirse que ha viajado, no como las maletas, porque todavia es poco lo que significa esa añeja comparacion, sino como un verdadero mentecato. Porque las maletas cumplen al menos con su oficio, y *llenan su mision sobre la tierra* (como ahora se dice) viajando asi; pero el viajero que de ese modo viaja, pierde el tiempo, que ya es mucho perder, el dinero, que no es poco, y quizá la salud; sin contar los menoscabos de su hacienda producidos quizá con otros perjuicios, por su inútil ausencia; y todo esto sin haber obtenido en cambio ventaja de ninguna especie.

Pues ahora bien, ¿no conoce el lector á mas de cuatro que se hallan en este caso?



Nosotros por nuestra parte hemos visto muchas veces, y vemos todos los años, salir de España unos cuantos entes, que toman la diligencia, se van, por ejemplo, á Paris, se juntan allí con otros españoles para hablar la misma lengua, fumar los mismos cigarros, y hacer lo mismo que hacer solian en su tierra; pasean mucho los *boulevards*, el jardin de Tullerias y los campos Elíseos sin objeto ni provecho; entran en muchas tiendas y gastan dinero sin ton ni son; pasan largos ratos en los cafés; comen en las fondas mas caras; van por la noche sin eleccion á cualquier teatro donde quizá se quedan en ayunas de la mitad de lo que oyen; y se vuelven á España cuando ya los sastres, joyeros, y *marchands de nouveautés* les han atestado las maletas y vaciado los bolsillos; si ya no es que en esta última operacion los ayudan mugercillas de vida airada, estafadores y rufianes.—Lo mas gracioso es que los tales viajeros vienen luego diciendo muy sérios *que han visto á Paris*!—Ya se vé; tambien puede verse á París en el mapa y en un panorama y en una linterna mágica.

A estos y otros semejantes desperdiciadores del tiempo, les apuntaremos aqui algunas máximas y consejos empezando por traducir los que una pluma mas autorizada que la nuestra, la de *lord Bacon*, ya citado, nos ha dejado escritos.

«Quien viaja por un pais (dice) sin principios algunos de la lengua que en él se habla, diga que vá á la escuela y no á viajar. Bien me parece el que los jóvenes viajen, pero sea bajo la custodia de un tutor ó ayo respetable, que tenga nociones de la lengua, y haya estado antes en aquel pais, por donde pueda ser capaz de advertir á su pupilo cuáles cosas son dignas en él de ser vistas, y qué regla de conducta y disciplína requiere aquel lugar. De no ser asi, el mozo irá como á ciegas, y no verá cosa de gran provecho en su derredor.»

«Las cosas que se ha de procurar ver y observar

son: las cortes de los príncipes; los tribunales de justicia en sus sesiones para juzgar causas; los consistorios eclesiásticos; las iglesias y monasterios y los monumentos que encierran; las murallas y fortificaciones de las ciudades; los puertos y radas; las antigüedades, ruinas, bibliotecas, colegios; las discusiones públicas, certámenes y lecciones; los arsenales y marinas; los sitios Reales y casas de placer cerca de las ciudades; las armerías, almacenes, lonjas de cambio y contratacion ó bolsas; los ejercicios y maniobras de soldados, y otras cosas de este jaez; las representaciones escénicas, escogiendo lo mejor; los tesoros ó guarda-joyas y guarda-ropas notables; los gabinetes de colecciones y curiosidades; en suma todo aquello de que conviene guardar memoria. Y el tutor ó ayo hará diligencia para inquirir en dónde podrán las tales cosas ser vistas. En cuanto á regocijos públicos, entradas triunfales, desposorios solemnes, funerales, suplicios y otras vistas de esta especie, no hay hombre que necesite le sean advertidas, puesto que no son de desdeñar.»

«Si teneis que dirigir á un jóven que viaja, hacedle que reduzca á breve espacio el viaje, y *condense* bien sus resultados» (1).... «Que tenga el viajero consigo algun libro descriptivo de aquel pais; que lleve él mismo un diario de apuntaciones; que no esté en cada ciudad mas ni menos tiempo de lo que el lugar requiere; que no ande mucho en compañía de sus compatriotas; y vaya siempre á comer á parajes donde concurran personas de buena sociedad del pais mismo. Haciendo larga residencia en una ciudad, conviene mudar algunas veces de barrio, y procurarse en el nuevo recomendaciones pa-

(1) En efecto, viajando con buena direccion se ahorra tiempo y dinero.—Esta es la doble economía que proporcionará el viaje á Paris y Lóndres dirigido por la empresa de *Saavedra* y *Riberolles*.

(*Nota de los editores.*)

rá personas de calidad que le ilustren acerca de las cosas que él desease ver y conocer, lo cual abrevia con gran provecho los viajes. Entre las amistades y conocimientos que se han de procurar en los viajes, los mas útiles son los de secretarios y demas empleados de las embajadas.....»—«Conviene asi mismo que vea y visite á personas de gran reputacion y renombre en diferentes maneras, para poder luego decir qué tal se aviene la realidad de sus vidas con el rumor de su fama. Evite con discrecion y cuidado todo linaje de contienda, y tenga entendido que las mas de las reyertas suelen moverse, ó por mugeres..... ó por disputar de lugares, ó por vanas palabras. Proceda tambien con gran cautela en no ayuntarse con gente colérica y amiga de ponerse en malos pasos, no sea el diablo que le enreden en sus quimeras.»

«Cuando un viajero vuelve á casa, no ha de ser dejando á la espalda para siempre los paises que visitó, sino que ha de mantener correspondencia por cartas con aquellos sugetos mas dignos que conociera. Sus viajes han de echarse de ver antes en sus razones que en la novedad de su traje y apostura; y en sus discursos hállesele antes apercibido á dar discretas respuestas, que ganoso de forjar cuentos. Véase claro que no es su intencion trocar los modales de su pais por los de pais extraño, sino solamente coger aquí y acullá algunas flores para adornar con ellas las costumbres y usos de su propia tierra.»—Hasta aquí el escritor inglés.

A tales consejos que, á la verdad, no pueden ser mas prudentes, nos tomaremos nosotros la libertad de añadir algunas advertencias y documentos que confiamos no han de parecer del todo inútiles, y que ofrecemos como fruto de nuestra experiencia.

OBJETO DEL VIAJE.

Lo primero: es muy conveniente proponerse en

los viajes un *objeto determinado*; y que no sea este el vano deseo de perder tiempo recorriendo tierras.

A cuatro pueden reducirse los fines con que se debe emprender un viaje.

1.° *Por mero solaz y deseo de instruccion general.*—Dos cosas que han de ir siempre juntas, porque la primera sola es, como queda dicho, una deplorable pérdida de tiempo.

2.° *Por recobrar la salud perdida.*

3.° *Por hacer el viajero estudios especiales*, y adelantos en su profesion, ó conocer mas á fondo el estado de ella en el extranjero.

4.° *Por miras de interés ó despacho de negocios.*

Para cada uno de estos casos haremos algunas advertencias.

1.° Viajes de mero solaz é instruccion.—Este debe quedar exclusivamente para la clase acomodada y rica; á la cual recomendamos que relea el párrafo arriba citado de *Lord Bacon.*

Estos viajes deben emprenderse en la juventud, pero no en la niñez, y hacerlos siempre en compañia de un discreto Mentor. Debe el jóven viajero, antes de salir fuera, conocer lo principal de su propio pais, y haber visitado la corte, las capitales de provincia mas notables, los puertos de mar mas concurridos, los monumentos y antigüedades mas célebres, y las curiosidades naturales de alguna importancia.

Es indispensable preparacion el tener conocimientos mas que rudimentales de la geografía física y política, de la historia, y de la literatura general. Lo es tambien muy conveniente, ya que no tan precisa, una tintura de las ciencias naturales, ciertas ideas y buen gusto en las bellas artes, y sobre todo conocer los elementos de la arquitectura y sus principales órdenes. El jóven que á todos estos estudios reune la ventaja de ser diestro en manejar el

lapicero para poder conservar recuerdos de un punto de vista, de un edificio, de un traje, aun cuando no fuese un dibujante consumado, adquirirá en poco tiempo tesoros de instruccion, tendrá goces indecibles, materia de distraccion constante, y agradabilísimos recuerdos con que desechar el tedio y la melancolía en todo el resto de su vida.

Ya provisto de este fundamento de instruccion puede el jóven viajante salir al extranjero, pero no lo haga sin algunas noticias prévias del pais ó paises que vá á recorrer, sobre todo de su historia, y muy particularmente de su geografía, de su lengua y de sus costumbres.

Dirá alguno que cómo ha de llevar ya aprendidas un viajero jóven varias lenguas?—A esto responderemos que la educacion moderna ha resuelto la cuestion prácticamente, y es necesario que nos vayamos animando los españoles á imitar tan buen ejemplo; lo cual es mucho mas fácil para la clase acomodada con quien estamos hablando en las presentes líneas.

Ademas de que en el dia se escriben muy buenos libros con este objeto, y que hay en todas las ciudades de España escuelas y profesores de las lenguas vivas, el mejor método es poner á los niños preceptores, ayas, y hasta criados y nodrizas extranjeros. La experiencia ha acreditado que en la primera edad se aprenden por este medio con una facilidad prodigiosa dos ó tres lenguas simultáneamente. Varias son las causas. *Primera:* los niños tienen en un grado increible de actividad las facultades de la atencion y de la imitacion.—*Segunda*: Sus órganos son mucho mas flexibles.—*Tercera*: su diccionario es mucho mas reducido; es decir, que con un moderado caudal de voces pueden explicar sus limitadas ideas y satisfacer sus necesidades.—*Cuarta*: no tienen aprehension ni vergüenza de hablar mal; ni los humillan las advertencias ó correcciones de una persona querida.

Mas, dado caso que nuestro viajero no haya re-

cibido tan buena enseñanza, de lo que no puede excusarse es de tener cierta posesion en el idioma que predomine en los paises que vá á recorrer.

Con el francés (bien sabido, y no como le hablan *por acá* los que dicen que le saben) se puede andar por toda Europa, excepto por Inglaterra, en donde la verdad es que no aprovecha gran cosa.—El italiano se entiende mucho en Egipto y todas las costas de Levante.—El inglés sirve para el Oriente, aun en las posesiones holandesas.—Por último, nuestra lengua castellana reina, como es notorio, en casi toda la América, y se entiende aun en algunos Estados de la Union.

Para la clase de viajeros de que vamos hablando, sirve tambien como de carta de recomendacion en todas partes el estar dotado de ciertas prendas y adornado con ciertas habilidades que son muy útiles en la sociedad; saber vestirse y presentarse con elegancia; tener mucha delicadeza y finura en el trato; ser afectuoso, modesto, reservado, de carácter igual y continente afable; no ser ignorante en la música, en el baile, en la equitacion, en el arte de trinchar, etc. Careciendo de estos conocimientos ó de la mayor parte, y no pudiendo suplirlos con otros mas sólidos que disculpen la falta de aquellos, hará el viajero en cualquier parte una tristísima figura.

—«De esa manera (habrá quien me diga) el hombre que no haya recibido una educacion esmerada no debe viajar.»

No señor, no debe: ni debe salir al mundo, y si le viniere en voluntad de ponerse en movimiento, lo mejor que puede hacer, es declararse sustituto de cualquier mula de noria. *Viajará* asi muchas leguas cada dia, aprovechará lo mismo, y se ahorrará el dinero, los vuelcos de diligencia, y los naufragios.

2.º—Viaje por recobrar la salud.—En este caso, el único *consejo* que hay que dar al viajero,

es que siga exactamente los del doctor que le envia, y no se aparte un ápice del régimen prescrito.—O no entregarse á los médicos, ó entregarse á ellos en cuerpo y alma.

El viajero doliente ó convaleciente debe asimismo tener por primera regla de conducta el declararse enfermo, el proclamarse tal, hacer y vivir en todo como uno que no tiene salud. No admita convites, ni tome parte en francachelas, ni asista á cacerias ó dias de campo, ni concurra á bailes, ni haga otros semejantes desatinos; que muchos de ellos lo son aun para quien goza salud completa.

Hemos tropezado en nuestras largas viajatas con dos castas de gentes de manía diametralmente opuesta: los unos, que estando sanos y robustos fingen dolencias por pretexto de ir á tomar baños, de dejar sus destinos y ocupaciones, ó cosa tal; los otros, que estando afligidos de mil achaques, llenos de ajes y dolamas, con la vida en un *tris*, y un pie ya en la sepultura, se esfuerzan por disimular, contrahacen el hombre sano, y quieren echar su cuarto á espadas *inter vivos* en todas ocasiones.—Lo primero puede ser segun los casos, simpleza ó bellaquería; lo segundo es en todos una peligrosísima locura.

Por última advertencia al que viaja falto de salud, le diremos: que le conviene ingeniarse en buscar ocupacion compatible con el estado de su enfermedad. La lectura, la música, la botánica y jardinería, el dibujo de paisaje, suelen ser agradables tareas para un convaleciente. La ociosidad en todo lugar y sazon es muy contra la higiene; pero hallándose uno fuera de su casa, lo es mas todavia, y hay ratos de mortal tedio que pararian en ictericia declarada si no se ocupasen provechosamente.

3.° —Viaje por estudios especiales de una profesion.—Los hombres estudiosos que siguen una carrera, ó que quizá la han concluido, suelen sacar

gran provecho de los viajes. Para esto se dirigen á las ciudades que por circunstancias particulares son como grandes centros ó focos del saber humano, donde se reunen gran número de profesores y hombres doctos.—Tales fueron en los tiempos antiguos Atenas, Roma, Alejandria; tal fué Córdoba en tiempo de los Califas, y Salamanca en la época de mayor esplendor de su universidad; tales son en el dia Roma y Florencia, Edimburgo, Berlin, Leipzig, Viena, y sobre todo Paris, verdadero centro de la moderna civilizacion.

A los que llevan este objeto conviene mas que á otra clase alguna de viajeros no distraerse de él. Los espectáculos públicos, los paseos, las diversiones, los saraos, no deben ocupar mas que una mínima parte de su tiempo. Cuide muy especialmente de no contraer relaciones sino con hombres que estudien y entiendan en el ramo á que él se dedica: si es literato, con los hombres de letras, si es artista, con los que cultivan las artes etc. De esta manera, hasta sus conversaciones y visitas y recreos conducirán al fin que se ha propuesto.

Figurémonos un arquitecto que viaja para estudiar los edificios y monumentos mas célebres de Europa; llega á Paris y un amigo importuno se dedica á festejarle, y le compromete á pasar toda una mañana en un concierto del Conservatorio de música, otra en una fabrica de fundicion, otra en las carreras de caballos; un par de dias paseando en burro los alrededores de Montmorency, ó bogando como un galeote en un botecito alquilado en el lago de Enghien. Nuestro pobre arquitecto perderá el tiempo, la paciencia y el dinero, y acabará tal vez por echar enhoramala á su Mentor y reñir con él: todo por no haber renunciado decidida y francamente desde el principio á entretenimientos agenos de su objeto.

Otro escollo hemos de indic r aqui brevemente á los que salen á estudiar al extranjero. A fuerza de tener delante los buenos modelos en letras y bellas

artes, se olvidan de lo no menos bueno que tenemos en casa, y desertan, por decirlo asi, de la escuela nacional, corrompiendo su propio estilo y gusto, y amanerándose á la extranjera.

De este peligro de los artistas y literatos no se libran tampoco los que se dedican á cierta clase de ciencias. Los que estudian, por ejemplo, la política, la economía, la administracion en otros paises, llegan á olvidarse de las costumbres, carácter y circunstancias particulares del nuestro, y se empeñan en medirnos por aquel rasero, y hacer á nuestro pueblo aplicaciones violentas de lo que vieron aplicado á otros. Esa clase de viajeros sin suficiente criterio, es la que ha creado entre nosotros la escuela de los hombres de Estado *extranjeristas*: unos que ponen sobre las nubes la Constitucion inglesa, mostrándonosla (y no es cierto) como el *non plus ultra* de la perfeccion; otros se enamoran de la centralizacion francesa; otros preconizan la arbitrariedad ilustrada del imperio austriaco, y otros en fin, quieren trasplantar aqui otras semejantes instituciones, sin tener en cuenta las diferencias de nuestra posicion geográfica, de nuestros antecedentes históricos, y de la índole de nuestro carácter nacional.

De tales inconvenientes se libertan los que se dedican á las ciencias naturales, y son quizá la única excepcion; pues hasta un agrónomo, por ejemplo, errará mucho si admirando los adelantos de la ciencia en Suiza, en Bélgica y en Sajonia, vuelve á nuestro pais á plantear ensayos de lo que vió por allá, sin advertir la diferencia de los climas, de los terrenos, de la salida y consumo que puedan tener los frutos, etc.—Hasta un militar cometeria no menor yerro si prendado de la disciplina, táctica y organizacion de los ejércitos ruso ó prusiano (*exempli gratia*) quisiera importarlas en España en copia literal. Ya hemos pagado bien caro el no tener nuestra táctica y estratégia particular en las últimas guerras, y ya pagamos y pagaremos siempre la manía de armar y uniformar á nuestras tropas por

imitacion de otras naciones, sin sujetarnos á las diferencias que exigiria nuestro clima meridional, y hasta el carácter y costumbres de nuestros soldados.

Mas no nos metamos en dibujos agenos de nuestro humilde librejo, no sea acaso que nuestro editor alze la voz como Maese Pedro, para decirnos: «*Llaneza, muchacho, no te encumbres.*»—Concluyamos este artículo repitiendo: que aun el viajero que sale á pais extranjero con designio de estudiar, debe llevar consigo un gran fondo de patriotismo, y colocarse siempre en un punto de vista nacional.

4.°—Viaje para negocios propios ó miras de interes.—Tentados estábamos por suprimir este artículo, porque los mercaderes, comerciantes, negociantes, banqueros, traficantes é industriales, son gentes que no suelen gobernarse por consejos de nadie, y ademas viajan tan poseidos de su asunto, que no haya miedo se distraigan de él. Sin embargo, unos pecan por demasiada franqueza en comunicar sus negocios á quienes pueden aprovecharse de aquellas confidencias para hacerles daño en la incesante y encarnizada guerra mercantil en que se arde el mundo; otros dan en el extremo opuesto de reserva y misterio, haciéndose inaccesibles á personas que pudieran ser útiles para sus fines.

A muchos mercaderes españoles hemos visto cometer en el extranjero un error deplorable: tal es el de tratar con fabricantes ó corredores de comercio bajo condiciones al parecer muy ventajosas, la venta de artículos que, ó por no ser de calidad sólidamente buena, ó por haber pasado la moda de ellos, ó por razones semejantes, no tienen despues salida en nuestros almacenes.—Todo esto nace de poco estudio del pais, de sus producciones, costumbres y necesidades; y á veces consiste tambien en ignorancia de la lengua en que se contrata, y falta de datos estadístico-comerciales.

Es tambien consejo que no queremos omitir aqui, el que nuestros hombres de negocios, que viajan para tratarlos en el extranjero, continúen en la fiel observancia de aquella antigua probidad castellana, de aquella proverbial buena fé, de aquella seguridad en los tratos, de aquella firmeza en la palabra empeñada, que fueron un dia gloria del comercio español, y de que ya por desgracia vamos degenerando.

El hombre sincero y veraz en sus tratos tiene la inmensa ventaja de que todo el mundo recibe su firma y aun su palabra, como se recibe la moneda de los bancos, sin ensayarla, porque ya se tiene sabido que ha de ser de buena ley.

Hechas estas advertencias especiales á los viajeros de diferentes categorías, permítasenos entrar en otras que á todos conciernen, como se verá en el capítulo siguiente.

CAPITULO IV.

Mas consejos.—Observacion atenta y despreocupada.—Un francés en Cartagena.—Falsa apariencia de los extranjeros.—La *sal española*.—*L' esprit*.—*The humour*.—Respeto al pais que se visita.—Conformidad del traje y método de vida.—Sumision á la ley y á la autoridad.—Agentes españoles en el extranjero.

Pocos hombres hay que sepan ver lo que miran; y esta es una verdad, aunque parezca paradoja. Por esta razon no nos cansaremos de recomendar al viajero que si quiere sacar fruto de su viaje, desconfie de sí mismo, y aprenda á aplicar la observacion mas atenta á cuantos objetos se ofrezcan á su consideracion.

Para observar con fruto, se necesita no tener preocupacion alguna, es decir, tratar de deshacerse de toda idea preconcebida, ver y tomar en cuenta las

circunstancias de cada cosa tales como se nos presentan, y no de otra manera. Asi se evitan muchísimos errores. Pongamos un ejemplo:

El francés que viene á España con la idea preconcebida de que aqui todos andamos vestidos de majo, aunque no encuentre uno solo desde los Pirineos hasta Jerez, antes lo atribuirá á cualquier causa extraña, que confesar su equivocacion: hasta los maragatos se le figurarán otros tantos Fígaros, solo que los supondrá vestidos por un mal sastre; y de las personas que traen frac ó levita se imaginará que les ha dado la humorada de ir disfrazados á la francesa en aquellos dias, pero que los demas del año van enteramente á lo bolero.

Y este ejemplo que aqui ponemos no es arbitrario; porque los franceses, á pesar de la frecuente comunicacion que tienen con nosotros, están llenos de estas y semejantes preocupaciones sobre las cosas de España. Uno de nuestros mas ingeniosos escritores dramáticos ha hecho asunto de una comedia esa rara mania de nuestros vecinos transpirenáicos (1).

El argumento es este:

Un francés viene á casarse á España muy persuadido por las descripciones que ha leido de algunos viajeros compatriotas suyos, que aqui gustán las damas de rondas y de músicas, y de escalamientos de balcones; que se recrean en el humo de los cigarros; que todas van armadas de un puñal ó navaja; que los galanes andan vestidos de majo etc. etc. En la última escena se descubre el engaño del pobre novio que ha arrancado de las manos de su futura un pomito de esencias pensando que era una aguda navaja.

Dolores.... ¿Yo navaja, padre?
¡Jesus! ¡Jesus!
D. Cipriano (*El padre.*) — ¡Qué sandez!

---

(1) Breton de los Herreros: «*Un francés en Cartagena.*»

Gustavo. Eh bien, un otrra mentijra
de mis libros.

D. Cipr. ¡Ya se vé;
Dama española, y navaja
bajo la liga, es de ley!
¡Y aqui todos son toreros,
y gente de ese jaez;
y en cada casa hay un fraile
que nos manda como rey,
y en las artes y las ciencias
vamos con el siglo diez;
y empieza en los Pirineos
el territorio de Argel!
Hay en Francia infinidad
de españoles que dan fé
de lo contrario; no importa:
«nadie (responden) es juez
competente en propia causa,»
¡y solo es pintura fiel
de España la que ellos fingen
como Dios les dá á entender!
Y escriben de nuestras cosas
veinte folletos al mes;
mas si una vez en el clavo,
dan en la herradura cien;
que contraen cataratas
cuando aqui ponen el pié
para ver lo que no miran
y mirar lo que no ven.
Asi, la excepcion es regla
para ellos, y tal vez
si en hora menguada á alguno
muerde en la calle un lebrel,
con mucha formalidad
nos dirá luego *Gautier*:
«todos los perros de España
»muerden... entre cinco y seis.»
Y no faltan escritores
(si quieres los nombraré)
que sin salir de Paris,

pasean por Aranjuez,
y han bailado la cachucha
ó el polo con *Isabel*
segunda, ó se han embarcado
en la playa de *Jaen*
para ver en *Tarragona*
los amantes de Teruel.—
Con semejantes ideas
vienen á España despues,
y no es milagro que incurran
en tanta ridiculez.

En estos últimos cuatro versos está contenida la leccion que debe tener presente todo viajero. Y no hay que olvidar que aunque los franceses son acaso la nacion que mas exajera este defecto, no estamos los demas exentos de él. En España mismo corren muy válidas respecto á Francia y á sus naturales opiniones completamente falsas y hasta absurdas, pero muy difíciles de desarraigar como toda preocupacion (1).

Sabido es tambien el cuento de aquel viajero francés que alojado en Madrid cerca de la puerta de Fuencarral, por donde salen muchos entierros á los cementerios inmediatos, como viese pasar tanto y tanto cadáver amortajado con hábito religioso, é ignorase esta costumbre nuestra, apuntó en su diario: «*En estos dias hay en Madrid una mortandad de frailes espantosa.*»

(1) Un ejemplo singular de esta verdad, es el siguiente: cuando José Bonaparte fue colocado en el trono de España por su hermano, el encono popular se desencadenó contra él en mil libelos y caricaturas. A alguno de los autores de unos ú de otras, se le hubo de antojar representar al *Rey intruso* (que así le llamaban) como tuerto y borracho.—Pues aunque centenares de miles de españoles le hayan visto que tenia dos ojos sanos y buenos, y hayan podido observar que no era hombre destemplado en el beber, no hay ya quien baste á desengañar á nuestro pueblo de tamaño error.

Está muy bien señalada en los versos arriba citados una de las varias causas de los errores que cometen los viajeros con frecuencia, y es á saber: la de *tomar la escepcion por regla*; la de creer que un caso particular puede darles la norma de lo que generalmente sucede; la de juzgar á toda una nacion por el carácter de muy pocos individuos, ó tal vez de uno solo, que han visto ó tratado mas de cerca.

La dificultad de acertar en juicios tan aventurados crece tanto mas, cuanto que, si bien se considera, ni el extranjero aparece nunca á los naturales de un pais tal cual él es en sí cuando está entre los suyos, ni los naturales del pais se muestran en su verdadero ser cuando se hallan en presencia de un extranjero. Cualquiera puede confirmar por su propia experiencia esta observacion.

Supóngase una reunion de amigos de confianza, y que de repente entre en ella una persona de mas cumplido, pero compatriota. La conversacion podrá tomar otro giro, podrá haber en ella un tanto mas de reserva y circunspeccion, pero siempre hablarán todos y se mostrarán á los circunstantes como hombres que tienen entre sí un lazo comun que los une, y que se hallan colocados en cierto modo bajo el mismo punto de vista, que es el sentimiento nacional, siquiera sean las opiniones en muchos puntos divergentes.—Pero que sobrevenga un extranjero, aunque sea muy conocido y frecuentado de los que se hallan en la reunion.—Ya todos los semblantes se cubren con una especie de máscara; ya todos los labios pronuncian palabras menos sinceras.—Los unos por parecer delante de aquel extraño mejores de lo que son, ó diferentes de lo que son; los otros por hacerle concebir determinadas ideas del pais ó de sus habitantes sobre los puntos que son materia de la conversacion. Quien saldrá de su carácter y revestirá otro muy diverso, por afan excesivo de agradar al extranjero: quien, al contrario, por una altivez mal entendida, y deseoso de ostentar superioridad, se mostrará muy otro del que es en sí real-

mente. Habrá interlocutor que se creerá obligado á hacer como que lo mira todo bajo el mismo aspecto que el pobre forastero, y que le confirmará en los mas crasos errores apoyando todas sus observaciones, fundadas ó no, por no contradecirle, ó por no confesar su ignorancia en el punto sobre que ha sido preguntado.—En cambio habrá otro que tenga empeño en contradecir, enmendar, alterar, rectificar, refundir y retocar las nociones mas claras que el extranjero haya adquirido sobre las cosas mas sencillas y evidentes á que haya aplicado su observacion.

Siendo esto asi, y creemos no engañarnos afirmando que asi es efectivamente por regla general, ya se deja inferir cuán difícil es para un viajero conocer á fondo y juzgar el pais que visita, si no se anda con mucho pulso, si no está dotado de muy buen criterio, y de gran sagacidad de observacion.

—«¿Es verdad (preguntará por ejemplo un francés que viaje por nuestra tierra) que en España todos los hombres del pueblo son ladrones?»

—Si señor (contestará un español), verdad es; ándese Vd. con cuidado, porque aqui á un volver de cabeza le dejarán hasta sin camisa.

—No señor (responderá por el contrario otro); la honradez española es proverbial; no hay gente mas fiel y desinteresada que la nuestra. Esas son calumnias de los enemigos de España. Mas ladrones hay en cualquiera otro pais de Europa.

¿A quién creerá el pobre francés entre tan contradictorios informes? (1).

Pero si los naturales de un pais cambian sus mo-

---

(1) «Robbery is the exception, and not the rule, in Spain; and latterly precautions have been so increased that some ingenuity must be displayed in managing to get waylaid and pillaged—not that to the very ambitious for such events or to the imprudent or incautious, the thing is altogether impossible.» —(RICHARD FORD.— *A Hand-book for travellers in Spain.*)— Hemos querido

dales y palabras en presencia de un extranjero, dificultando asi el darse á conocer, no es menor el cambio que el extranjero mismo experimenta con su residencia en un pais extraño.

La primera razon de esta mudanza es, no solo la diferencia que existe, como ya dejamos indicado, de nacion á nacion en el sistema general de sus ideas, diferencia que haciéndose sensible al viajero desde que sale de su tierra, le embaraza y causa en todo él una gran mutacion, sino tambien la dificultad de expresar esas ideas en una lengua que no es la suya: por eso hemos dicho antes que el conocer mas que medianamente la lengua del pais que se visita es muy conveniente, y ahora añadimos, que para formar un juicio aproximadamente exacto del carácter nacional de un pueblo, y de sus costumbres, es *indispensable* poseer su lengua.—El emperador Cárlos V solia decir que un hombre es tantas veces hombre cuanto es el número de lenguas que ha aprendido.—Un escritor inglés dice tambien que el saber la lengua del pais por donde transita, es para el viajero de tanta utilidad, como si llevára en la bolsa doble cantidad de dinero, y si tuviera dos pares, en vez de un solo par, de ojos y de oidos.

Esta transmutacion que se opera en un extranjero, por la ignorancia ó escaso conocimiento de la lengua, es la causa de haberse arraigado en nuestro vulgo la idea singular de que los ingleses y franceses (que son los que mas frecuentemente vemos por acá) son todos sosos, lerdos, sin ingenio, chiste, ni gracia alguna. Y es que la gente ignorante (en cuyo

---

dejar el antecedente párrafo en la lengua en que se ha escrito, porque puedan leer ese imparcial juicio de un discreto compatriota suyo los ingleses en cuyas manos caiga por acaso este nuestro librejo. ¡ Ojála todos los viajeros estudiaran el pais que recorren como *Mr. Ford* ha estudiado el nuestro! bien que no falten errores é injusticias en su estimable y bien escrito *Hand-book*.

gremio contamos á muchos individuos de frac y levita, muy leidos y muy escribidos) viendo en España á un hijo del Támesis ó del Sena expresar ideas extrañas tartamudeando en un lenguage chapurrado que causa risa, viendo su dificultad para entender ciertas cosas, y la facilidad con que las trabuca todas, y su poca destreza en adoptar nuestros usos, costumbres y ademanes, y lo cansado de su coloquio, y la incongruencia de sus respuestas; decide y pronuncia que todos los extranjeros son unos torpes; que el ingénio, la viveza, y sobre todo *el chiste y la sal española* son cualidades de que plugo á la Providencia dotarnos á nosotros solos, negándoselas avara á las demas naciones!—Pues sepan los tales ignorantes que en vivacidad nos ganan quizá los ingleses y franceses; que el *esprít* de estos y el *humour* de aquellos, aunque diferentes entre sí, y diferentes ambos de lo que por acá llamamos gracejo y donaire, es manantial de deleite inagotable para quien alcanza á comprenderlos. Sepan asimismo que la agudeza de los andaluces, su graciosa manía de ponderar, su imaginacion poética, y aquel arsenal siempre provisto de respuestas chistosas, de equívocos, de sarcasmos é ironías, tienen no solo con qué compararse en los gascones franceses, sino rivales muy poderosos en los irlandeses, que son pintiparados los andaluces de la Gran Bretaña (1).

Debe ser tambien regla de conducta del viajero,

(1) Hablando del *humour* inglés, no podemos menos de hacer notar: que si á España cupo la gloria de producir un Cervantes, los ingleses tienen la de haber sido *los primeros* que comprendieron todo el mérito del inmortal Quijote, los que le señalaron á la Europa literata y culta como una obra de sutil ingenio, mas digna de ser meditada por los entendidos y discretos, que de andar, como andaba entonces en España, en manos de fregatrices, venteros y lacayos.

y que no todos observan, el mostrar en sus acciones y discursos *respeto al pais extranjero que visita.*

Muchas razones hay para hacerlo asi, y basta la luz de cualquier mediano entendimiento para comprender cuán contrario es á las mas sencillas nociones de lo recto y de lo justo el ir á ofender é insultar á otro dentro de su propia casa. Mientras vivimos en un pais cualquiera, estamos bajo la proteccion de sus leyes, bajo el amparo de sus autoridades, y disfrutando de todas las ventajas que proporciona la sociedad al hombre civilizado. Aunque paguemos nuestro gasto y hospedaje, no puede negarse que en aquel momento recibimos como una especie de hospitalidad moral que debemos agradecer.

En vez de afectar como hacen muchos una contradiccion perpétua con las costumbres del pais, una amarga censura de cuanto ven y cuanto oyen, y las mas de las veces sin poder juzgarlo bien, como dejamos ya dicho en los antecedentes párrafos, hase de procurar acomodarse en lo posible, aunque sin exageracion ni ridiculez, al modo de pensar de los naturales.—Vestir como ellos visten, ó á lo menos de manera que no choque directamente con su traje, ni se esté con él en gran divergencia: entablar el mismo ó semejante método de vida para las horas de negocios y visitas, para los paseos y espectáculos, y hasta para las de reposo y silencio.—No hay cosa que mas antipatia excite en los naturales de un pais, que el ver á un extranjero obstinarse en hacer todo lo contrario de lo que ellos hacen: pasearse cuando los demas duermen; comer cuando los demas pasean; visitar cuando los demas comen. Semejante conducta es como una especie de acusacion muda ó indirecta de las costumbres de un pueblo, al cual parece como si dijéramos: «Todo cuanto vosotros haceis es al revés de lo que yo creo bueno, pues que hago precisamente lo contrario.»

El adoptar un traje extranjero es á veces cosa

difícil, porque no estando acostumbrado á usarle, se ve uno embarazado, y toma cierto aire ridículo: sin embargo, conviene mucho, hasta en este punto, aproximarse lo mas que sea posible á los usos del pais, para no ir llamando la atencion por donde quiera.

Si en un pais como España, donde tenemos la costumbre de arrebujarnos por poco frio que haga, y cubrirnos el rostro hasta los ojos, se anda un extranjero por esas calles de Dios vestido de levita y con las narices al aire, se atraerá la mofa del vulgo, ni mas ni menos que si hiciera una cosa esencialmente ridícula.—De la misma manera, el español que se presentára en un pais del Norte muy rebozado en su *pañosa* cuando los demas gastan meramente un *sobre-todo* y trajes por ese estilo, se haria objeto de la curiosidad de todas las miradas.

La importancia que el vulgo dá á la analogía ó extrañeza del traje es tal, que seria tal vez imposible á un árabe ó á un chino católicos, por ejemplo, el presentarse en uno de nuestros templos sin sublevar al populacho; y ni las persuasiones del clero ni las de las personas mas influyentes, podrian quizá alcanzar á convencerle de que aquellos hombres, vestidos tan diferentemente que nosotros, profesaban nuestra misma fé.

Y no se crea que tan extraña preocupacion está limitada á las últimas y mas ignorantes clases de la sociedad, no: para lo general de las gentes, vestirse de diverso modo quiere decir lo mismo que pensar *en todo* de diversa manera, ser de diferente especie.

¿Podrá nadie negar á Madrid el título de pueblo civilizado?—Pues sin embargo, ¿no es notorio que se necesita un valor casi heróico para presentarse por esas calles con un sombrero de ala ancha cuando todos la estilan estrecha, con el talle de la levita alto, cuando todos le llevan bajo, y otras cosas á este tenor?

Verdad es que en pocas partes se observan las

modas con una uniformidad tan ridículamente severa. Mucho se reirian de nosotros los habitantes de Paris, ciudad en donde por acá se cree que tiene establecida la *Moda* su despótico imperio, y que todos se visten por figurin (siendo precisamente lo contrario); mucho se reirian, repetimos, si vieran esta puntualidad de autómatas con que los madrileños siguen el movimiento que les imprime el primer introductor de una moda.—¿Se le antojó á una de estas corifeas peinarse con *cocas*?—Pues cáteme Vd. á todas las mugeres en el Prado convertidas en otras tantas columnas del órden jónico, porque á sus volutas imita perfectamente aquel peinado.—¿Vino la moda de los tirabuzones largos y numerosos?—Las columnas jónicas se convirtieron en otros tantos sauces llorones.

¿Pues y los hombres?—¿No les manda ahora la moda á todos ser cortos de vista? Y aun siéndolo, hay sus diferencias, porque hace pocos meses se habia de remediar el miopismo con un lentecico agarrado en el ojo por la contraccion, ó mas bien contorsion, de todos los músculos de la faz, á manera de relojero que examina el movimiento de una delicada máquina: ahora no; ahora ordena el capricho que hayan de ser unas gafas negras colgadas de su cordon ó cinta, oprimiendo las narices con un muelle, y colocadas tan bajas y en línea tan diagonal, que sea necesario echar la cabeza atrás, y bajar mucho los párpados, para dirijir la visual convenientemente!—¡*Risum teneatis*!

Este afan de someterse todos tan servilmente al mismo patron, y aparecer en traje y modales como vaciados en la misma turquesa, prueba que por instinto se conoce la conveniencia de hacerse gratos por ese medio al mayor número. Y de aqui podrá el viajero deducir la necesidad de seguir una conducta parecida, aunque evitando el caer en extremos tan ridículos.

Si en cosas, al parecer, de tan poca importancia, recomendamos un prolijo estudio para no gran-

jearse la animadversion de los demas, claro está que hemos de insistir con mas fuerza en aconsejar al viajero sea exacto en llenar otras formalidades y deberes. Tal es, por ejemplo, la conveniencia de sujetarse en todas partes con una escrupulosidad rigorosísima, y sin murmurar, ni aparentar disgusto, á todos los reglamentos de policía, bandos de buen gobierno, precauciones sanitarias, y toda órden, regla ó condicion establecida, aunque sea de mera ceremonia ó etiqueta en cualquier lugar que visite (1). Lleve siempre sus pasaportes ú otros documentos exijidos en toda regla, pague sin titubear toda clase de derecho y gabela, despues de asegurarse que se le exije debidamente, y que no es so-

---

(1) Nosotros hemos sido testigos de algunos desaires y vejaciones sufridas por nuestros compatriotas, por consecuencia de esa indisciplina, de esa resistencia á las reglas establecidas que nos es tan natural. Hemos visto á uno expulsado de un arsenal por haberse obstinado en fumar; á otro obligado á apagar su cigarro tambien por estarle fumando en un buque de guerra sobre los mismos pañoles de la pólvora; á otro sufrir el mismo sonrojo por no querer conformarse en un vapor inglés de trasporte á la regla generalmente establecida de que solo se ha de fumar á proa. Estos desventurados cigarros comprometen en todas partes á los españoles imprudentes ó que no están acostumbrados á viajar!—Con el malhadado hábito que hemos contraido de estar chupando humo á todas horas y en todas partes, pues ya no nos falta mas que fumar en misa, se nos hace cuesta arriba la privacion que ciertos lugares y circunstancias imponen naturalmente. Por quien Dios es te suplicamos, lector caro, que si viajas fuera de España y no quieres pasar por grosero, no fumes en los carruajes públicos, no fumes en los comedores, no fumes en ninguna parte delante de las señoras (á lo menos sin pedir licencia), y cuando fumares, procura abstenerte de otra funesta costumbre nuestra; no vayas á lanzar en seguida sobre la mejor alfombra, en el mejor suelo de madera pulimentada, sobre el pavimento de mármol mas brillante, y aun sobre el mas costoso mosáico... no vayas á lanzar, por Dios, una asquerosa escupitina.

caliña ni estafa. En las aduanas, pues que aun las tienen en pié el atraso de nuestro siglo y los errores económicos entronizados en el mundo, sométase á las declaraciones y registros con docilidad. No se atraiga la fea nota de contrabandista, ni se exponga á detenciones, multas y procedimientos vejatorios, por el vano afan de pasar géneros prohibidos. Cuando le conviniese mucho hacerlo asi, vea si por su calidad de extranjero, por súplicas, ó por empeño de personas influyentes, y aun por medio de alguna gratificacion que nunca pueda parecer cohecho ó soborno, se le otorga una escepcion de la regla general; pero hágase esto leal y francamente, y con mucha prudencia sobre todo, y manifestando siempre sumision completa á las leyes y autoridades del pais, cosa que ademas de ser justa, le trae mucha cuenta.

Suelen tambien los viajeros descuidar ó desdeñar otra formalidad cuya omision redunda en perjuicio suyo, y desaire de la Nacion á que pertenecen. Esta es la de visitar á los ministros, cónsules, y otros agentes de su gobierno, obtener su refrendo para sus pasaportes, pagar los derechos de tarifa etc. etc. Poca molestia es esta, y en cambio de ella se adquieren relaciones mu útiles, y camina uno por todas partes bajo la proteccion de su propio gobierno. Si esa proteccion fuere negada, ó escatimada por el embajador, ministro, cónsul, vicecónsul ú otro agente cualquiera sin justa causa, entonces el viajero debe sin titubear elevar sus quejas al ministerio de Estado, que seguramente le hará justicia.

Para completar un viaje, el hombre discreto debe antes de regresar á su casa, echar una ojeada retrospectiva, hacer una especie de exámen de conciencia, y preguntarse á sí mismo: «¿Qué fruto he sacado yo de este viaje?»

Y no se contente con lo que haya habido de provechoso para sus intereses, sino que haga por exprimir el jugo del viaje y poner en claro la quinta

esencia de sus adelantos morales é intelectuales, no encomendándola meramente á la memoria, sino trasladando al papel, aun cuando solo fuese para su uso privado, una relacion de las cosas notables que haya visto, de sus observaciones, aventuras, relaciones y amistades que haya contraido etc. etc.

Y no debe limitarse á esto, si le fuese posible, sino que ha de procurar importar en su pais, para beneficio comun, alguna novedad, algun uso extraño, alguna máquina, instrumento, artefacto ú objeto de uso doméstico, que realmente sea útil ó necesario, alguna invencion desconocida en su pais, algun libro, algun cuadro ó escultura de mérito etc. etc. etc.—Por pequeño que sea el valor de esta *importacion*, aunque por el pronto quede reducida su utilidad y efectos al estrecho círculo de la familia ó de los convecinos del viajero, si cada hombre que sale al extranjero observára fielmente esta práctica, la suma de todos esos adelantos y conocimientos importados, influiria notablemente en los progresos de la nacion al cabo de cierto tiempo.

CAPITULO V.

Pormenores indispensables.—Disposiciones preliminares.—Correspondencia.—Pasaportes.—Provision de salud, buen humor, despreocupacion, dinero, y cartas de recomendacion.—Presupuesto.—Reglas para escribir, llevar, y recibir cartas de introduccion, recomendacion ó crédito. —Economia.—Diario.—Recuerdos.

Aunque el célebre escritor dramático francés *Scribe* haya tratado de probar con un ejemplo en su *Verre d' eau* que muchas veces las causas diminutas suelen producir grandes efectos; aunque á otros varios antes y despues les haya ocurrido ponderar la influencia que suelen tener en los sucesos de este mundo las pequeñeces y accidentes de mí-

nima apariencia; todavia sigue siendo costumbre general el despreciarlos y fijar solo la atencion en las cosas de mayor bulto, siquiera sean en realidad de menos importancia.

Preguntado un diácono, que iba á ordenarse de presbítero, ¿de qué manera habia de prepararse para decir misa? respondió al obispo: «Lo primero será, Illmo. señor, cuando vaya á la sacristía á revestirme, ver donde pongo el sombrero y el manteo, para que no me los roben ni me los ensucien.» —Nosotros somos del parecer de este clérigo previsor.—Antes de llegar á ser un Miguel Angel es necesario saber afilar el lápiz con que se ha de dibujar un contorno; no hay Paganini posible si no está bien dado de pez el arco del violin; y, como dijo allá un antiguo arte de cocina, para hacer bien un plato de perdices estofadas, lo primero que se necesita son... *las perdices*.

En observancia de esta prudente regla, y siguiendo nuestra acostumbrada rigidez de principios, vamos á hablar en el presente capítulo de ciertos pormenores indispensables, cuya omision ó mala direccion pudiera perjudicar notablemente al viajero.

Lo primero: debe calcular el tiempo que probablemente vendrá á durar su ausencia, y prepararse de manera que en todo ese tiempo, y en alguno mas si posible fuere, no haga su falta ninguna mella en sus asuntos privados. Deje todos sus negocios arreglados y corrientes, y previstos los casos en que ellos ó su familia pudieran resentirse de no estar él presente: dé á todos los suyos, parientes, amigos, apoderados, gefes ó subalternos de quienes pudiere necesitar ó á quienes pudiere ser necesario, instrucciones positivas sobre la manera de comunicarle avisos urgentes. Lo mejor suele ser en materia de correspondencia dejar instituida por centro de toda ella á una sola persona de confianza: esta sea la que reciba las cartas que de diversos puntos se dirijan al ausente: esta la que las

reuna y encamine por la via mas rápida y segura; á ella misma enderece el que viaja las contestaciones para que las distribuya ó envie cada cual á su destino, ya sean respuestas escritas ó mensajes verbales, encargos, regalos, todo en fin. Por este sistema se ahorran tiempo, cuidados, equivocaciones, y á veces gastos.

Es práctica no menos útil la de dar aviso á las administraciones de correos de los puntos que se ván dejando; encargando, ó mas bien, suplicando con mucha cortesia, que encaminen las cartas y periódicos que con *sobre* al viajero pudieran llegar despues de su ausencia, á tal otro punto: y se han de escribir los nombres propios de personas y lugares, las señas de las casas y calles, con una especialísima claridad.

Ya que hemos tocado este punto de la correspondencia, como pudiera ocurrírsele á algun viajero recomendar á su familia ó amigos que le dirijan las cartas bajo nombre supuesto, advertiremos aqui, que en las administraciones de correos de fuera de España no se entregan cartas por regla general á extranjero alguno, si no acredita su nombre presentando un pasaporte en regla ó por otro medio válido de justificacion; y por consecuencia no se le dá pliego alguno con sobre á nombre diferente.

PASAPORTES.

Tomadas ya estas disposiciones para el arreglo de los negocios domésticos, y para ir recibiendo por todo el viaje la correspondencia interesante, lo primero de que hay que cuidar es de sacar un pasaporte en regla.—Como en el apéndice al fin de este libro hemos reunido el pormenor de ciertas noticias, datos y explicaciones que nos ha parecido conveniente especificar mucho, referimos al lector al artículo que bajo la rúbrica de «*Pasaportes*» dará recopilados cuantos informes se puedan apetecer.—Aqui nos limitaremos á recomendarle

que haga por sí propio, y no por medio de criados ni amigos, las diligencias relativas á la expedicion y refrendo de su pasaporte: que le lea y le relea para asegurarse de que su nombre está escrito con correccion y claridad, y que no se han cometido equivocaciones ni en la fecha, ni en el lugar á donde se dirije el viaje, ni en otra alguna circunstancia importante.

Entre las que debe tener un pasaporte, es una la designacion de las señas personales del portador y otra su firma.—En nuestras oficinas de policía se está generalmente en el error de que se da una prueba de confianza á una persona conocida ó de cierta clase elevada, no estampando sus señas en el pasaporte, ni obligándole á firmar.—La consecuencia de esto es que semejante documento pérdido por su dueño, ó sustraido maliciosamente, puede servir á un impostor: lo cual no sucederá ó será mucho mas difícil cuando lleve señas bien especificadas, y sobre todo cuando para probar el portador en cualquier caso la identidad de su persona, le baste escribir su firma, y hacer ver que es idéntica á la que ya traia estampada el pasaporte. —Por eso aconsejamos al viajero que aunque le quieran dispensar de esta formalidad, él no lo consienta, antes bien suplique en la oficina que se estampen sus señas con la mayor exactitud posible. Ya que está entre nosotros establecido (y lleva trazas de ser perdurable) ese funesto é inútil sistema de los pasaportes, á pesar de que el ejemplo de Inglaterra demuestra que sin él puede muy bien la policía ejercer su vijilancia, seria de desear que cada pasaporte llevara por encabezamiento un retrato del portador al daguerrotipo, que es escelente medio de acreditar la identidad de una persona!!!

Es de mucha importancia tambien cuando se ha de viajar por el extranjero llevar uno muy clara y legiblemente escrito *su apellido* en el pasaporte: el apellido es lo que en todas partes fuera de España se llama *nombre*; el nombre propio de pila, como

nosotros decimos, se llama en Francia pre-nombre (*prénom*) y en Inglaterra nombre cristiano (*Christian name*) y acostumbran á escribirse con un carácter de letra mas pequeño; esta costumbre convendria adoptarla en España, y que las oficinas al llenar un pasaporte, cuidáran de extender el nombre del portador con un carácter de letra sencillo y muy claro é inteligible, sobre todo el apellido, en esta forma:

«Concedo libre y seguro pasaporte á Don Juan Pedro Fernandez —etc., etc.»

Y aun asi y todo, es muy raro que acierten en ningun pais á leer y pronunciar correctamente el nombre de un extranjero, porque á la dificultad de los sonidos y combinaciones de las letras, suele añadirse la diversidad de su forma en lo manuscrito.—Asi por ejemplo, nuestra *Z* suele parecer *R* á los franceses y vice-versa: nuestra *T* mayúscula es una *F* para cualquier inglés: y lo mismo sucede con otras muchas.—Pero en nuestras oficinas de policía, descuidando estas y otras observaciones, que no por minuciosas dejan de ser de gran consecuencia, suelen escribir los pasaportes de letra muy confusa, y á veces usando abreviaturas, lo cual debiera estar rigorosamente prohibido.

El lector nos perdonará tantos pormenores, y mas si llega á hacer experiéncia de su utilidad; pero todavia nos falta añadir otro, y es el siguiente: procure con gran cuidado que el nombre y apellido que lleva en su pasaporte sea idéntico al que usa para firmar. Por ejemplo: si uno que acostumbra á firmarse siempre JUAN PEDRO FERNANDEZ DEL CASTILLO, lleva un pasaporte expedido á favor de *Juan Fernandez* meramente, ó al contrario, puede hallar grandes tropiezos en las oficinas de policia extranjera, y aun en las de correos para haber

de sacar sus cartas. A pesar de la reputacion de graves y formales que tenemos los españoles, y que era muy merecida en tiempos antiguos, lo que es en los modernos, en cualquier parte nos ganan ya á hacer las cosas, si no con tantos requisitos y trámites, á lo menos con exactitud y puntualidad mucho mas escrupulosa. Asi, por ejemplo, un pasaporte español, un certificado, una guia de aduanas ú otro documento, costará mas pasos, y llevará mas firmas que en cualquier parte del mundo, pero estará sin duda mucho menos exacto, minucioso, claro y puntual.—Nosotros solemos suplir nuestras faltas respondiendo con las acostumbradas frases de: «*Bueno está.*»—«*No importa.*»—«*¿ Eso qué le hace ?*»—Y otras muletillas *indígenas* de nuestro pais ; si ya no es que al interesado que reclama en una oficina pública una de esas formalidades omitida ó descuidada, se le rehusa con tono arrogante y grosero. Desman inconcebible, que prueba la falsa idea que aqui tenemos de los deberes de un empleado para con el público *á quien sirve*, y que en Francia ó Inglaterra bastaria para acarrear al culpado de tan extraño proceder una fuerte reprimenda, una suspension de empleo y sueldo, ó quizá su destitucion.

Concluiremos el artículo de pasaportes recomendando al viajero que para viaje largo haga encuadernar el suyo en forma y tamaño que fácilmente quepa en los bolsillos, con sus tapas de pasta ó carton y varias hojas en blanco destinadas á ir recibiendo refrendos : al principio se colocará el pasaporte mismo esmeradamente plegado en el menor número de dobleces posible, á la manera de los mapas que se incluyen en un tratado de geografía. En la parte superior del librito pondrá el encuadernador con letras sencillas y claras el nombre del portador del pasaporte.—Este siempre le ha de llevar consigo el viajero, y nunca dejársele en casa, ni olvidado en las maletas, ni confiarlo á criados, porque todos estos son descuidos que pueden acarrearle muy malas consecuencias.

PROVISIONES.—DINERO.—ROPA ETC.

Antes de ponerse en camino debe el viajero proveerse de varias cosas indispensables, que son á saber:—*Salud.—Buen humor.—Despreocupacion.—Dinero.—Cartas de recomendacion.—Y un equipaje correspondiente.*

Ya se nos figura oir al lector que nos pregunta con sonrisa burlona: «¿en qué almacen se encuentran los tres primeros artículos? para ir á proveerse de ellos.»

Nosotros sin desconcertarnos le daremos los títulos de los tales almacenes.—En el de la HIGIENE Y LA TEMPLANZA se halla un gran depósito de *salud.*—En el de la CONCIENCIA-TRANQUILA, encontrará el *buen humor* por quintales.—Por último en el del BUEN CRITERIO, podrá proveerse de la *despreocupacion* que le recomendamos.

Mas dejando ahora las chanzas aparte, insistiremos en que conviene no emprender un viaje sino en sana salud, á no ser que expresamente se vaya en busca de ella, como dejamos apuntado en el cap. III, (pág. 57). No creemos necesario insistir mucho en este punto, porque la razon es obvia: nos contentaremos con indicar á los poco expertos en materia de viajes, que el repentino cambio de climas, de aguas, de alimentos; el ejercicio violento á que es preciso sujetarse á veces, los accidentes del camino y otras cosas no pueden soportarse bien sino por un hombre robusto, ó al menos libre de todo achaque y dolencia.

En cuanto al buen humor ó serenidad del ánimo, es tambien circunstancia mucho mas necesaria de lo que generalmente se cree (1), porque no hallándose en esa buena disposicion todas las cosas se

---

(1) Not the least important of the requisites for a traveller, is the temper in which he should undertake to perform his journey.—(*Brockedon*).

miran á través de un mal prisma. Póngase buen talante á las penalidades del camino, á las impertinencias de los compañeros de viaje, á la rudeza y despego de posaderos, cocheros y otras gentes con quienes hay que rozarse. No vaya el ánimo preparado á echarlo todo, acciones y palabras, á la peor parte, ni á tomar á ofensa ó desaire la menor descompostura de alguno que obró tal vez mas por ignorancia que por intencion decidida de mortificarnos. Muestre á todos el viajero semblante afable, pero igualmente distante del sobrecejo que de la jocosa familiaridad: entre los que viajan juntos se ha de evitar toda ocasion de reyerta, pero tambien la zumba y bromas, los chistes y chocarrerias. No deje á nadie que viniere á hablarle sin respuesta atenta, pero procurando hacerse impenetrable á la impertinente curiosidad, guardando un discreto medio entre el misterio y la candorosa franqueza, porque no es conveniente sacar uno á plaza, sin qué ni para qué, su calidad y estado, las interioridades de su casa y familia, sus proyectos, el objeto de su viaje, sus opiniones políticas, ni aun el juicio que forma de las cosas presentes. Puntos son todos estos que conviene abroquelar diestramente contra el escrutinio de los excesivamente curiosos, procurando responder con generalidades vagas (no con embustes) y trayendo la conversacion, cuando haya muy forzosa necesidad de sostenerla, al campo neutral de las materias indiferentes. Regla es esta, en cuya observancia conjuramos al lector á que ponga todo su conato.

En cuanto al caudal de despreocupacion ó imparcialidad que aconsejamos, no haremos mas que recordar lo ya dicho en los capítulos anteriores. El que viaja con una venda de errores sobre los ojos del entendimiento, ó lleva ya un sistema fraguado en su cabeza para acomodar á él forzadamente cuantos hechos se presenten á su observacion, en vez de adelantar, atrasará con los viajes.

El gasto del viaje es punto muy capital y en que

suelen padecerse grâves equivocaciones. En primer lugar para calcular uno si su peculio se halla en situacion de soportarlo, debe graduar no solo el desembolso probable, exajerando en lugar de atenuarlo, sino tambien las pérdidas y menoscabo que podrá sufrir en su hacienda ó intereses, los sueldos y utilidades que mientras viaja dejará de percibir por suspension del trabajo en su profesion ú otras causas.—Un abogado, un pintor, un menestral (por ejemplo) no solo pierden lo que gastan mientras viajan, sino los emolumentos que dejan de percibir en su ausencia. Hay, sin embargo, profesiones que pueden ejercerse á veces viajando, como la de médico, músico, retratista y alguna otra (1).

El presupuesto de un viajero previsor debe contener los artículos siguientes: Pasaporte y sus refrendos.—Precios de asientos de diligencias, caminos de hierro, vapores, etc., segun tarifas.—Gratificaciones para conduccion y carga de equipage, agujetas y otras semejantes.—Gasto de comida y hospedaje.—Coches de alquiler, omnibus, etc.—Propinas en la visita de monumentos, fábricas y otros establecimientos públicos.—Teatros y otras diversiones.—Lavado, planchado, guantes, calzado y otros gastos continuos de esta naturaleza.—Pérdida por giros y cambios de moneda.—Estos deben considerarse como *gastos ordinarios* y añadir á ellos una suma razonable con título de impre-

(1) Nosotros mismos nos honramos de habernos sostenido en la emigracion del fruto de nuestro trabajo, sin acudir á la generosidad de un gobierno extranjero: ya haciendo traducciones, ya como maestro de lenguas, y hasta corrijiendo pruebas en una imprenta nos sostuvimos en Paris hasta que quiso al fin soplar mas próspero el viento de la fortuna; prefiriendo este sistema al de mendigar ó petardear. Véase en el apéndice lo que á este propósito copiamos de cierto escrito publicado por don Sinibaldo de Mas, que hace poco tiempo era ministro plenipotenciario de S. M. en China.

vistos. Para los *extraordinarios* se debe calcular lo que se propone uno gastar en prendas de vestir, en libros, en otros objetos de uso propio, ó para enviar ó traer á su familia y amigos. Debe tambien entrar en este capítulo de *extraordinarios* una partida considerable de imprevistos, para enfermedades, detenciones inesperadas ó cosa tal.—Despues se vé á cuánto asciende la suma total, y por mas que se crea haber previsto todos los casos posibles, ningun hombre prudente debe emprender el viaje, sobre todo si es largo, sin llevar en dinero ó en letras 50 por 100 de exceso sobre la cantidad presupuesta.

En un artículo de nuestro apéndice se encontrarán las noticias que nos han parecido mas convenientes acerca de la correspondencia de nuestras monedas con las de Francia é Inglaterra, el estado de los cambios, etc., etc.—En este lugar nos limitaremos á aconsejar al viajero que sea tan prudente y mesurado en el gastar, como amplio debió andar en el presuponer sus gastos; que haga por familiarizarse, antes de dejar su casa, no solo con el valor de las monedas de los diferentes paises que piensa recorrer, sino con su vista y manejo, procurándose una coleccioncita de las mas usuales, y haciendo á sus solas estudios prácticos del cambio y equivalencia recíprocas.

Conviene llevar siempre oro por su poco volúmen, pero no dejar nunca la bolsa desprovista de monedas de todos valores, aun los mas pequeños, porque llegando el caso de dar propinas ó limosnas, ó haber de comprar objetos de precio ínfimo, si no hay moneda se pasa por la alternativa de dar mas de lo que se quisiera, ó verse imposibilitado de hacer aquel gasto.

Es circunstancia no desatendible usar un bolsillo que tenga mas de fuerte y seguro que de primoroso, y en que haya divisiones para traer separado el oro de la plata, y ambos del vellon.—Los billetes de Banco y letras de cambio pueden ir en una carterita aparte, la cual tendrá su lapicero y hojas en

blanco para anotar todo gasto, grande ó pequeño, en el momento de hacerlo.

Algunos bancos y banqueros dan *cartas de crédito circulares*, y es cosa utilísima que explicaremos al lector que no tuviese noticia de este moderno sistema de giro.

El interesado entrega en la caja del banco ó banquero aquella suma que se propone gastar (reservándose la que haya de llevar en especies á la mano).—En cambio de ella se le dá una *carta-órden circular* en que por órden alfabético van fijos los nombres de las ciudades ó plazas de comercio, de diferentes paises, en que la circular es presentable, con expresion clara del nombre del banquero, negociante, ó compañia que en cada una de dichas plazas es corresponsal. Ademas se le dan letras ó billetes de diferentes valores (cada una de 1,000, 2,000 ó mas reales), por el valor total de la suma. La circular va dirigida á veces hasta á 200 banqueros diferentes, de modo que llegado el viajero al punto de residencia de uno de ellos y necesitando dinero, puede cobrar al cambio corriente una, dos ó varias de aquellas letras ó billetes, y aun todas de una vez si le acomodáre.—Ademas, estos corresponsales miran la circular como una especie de recomendacion que les obliga á prestar al portador, en su caso, varios servicios no despreciables, cuales son: el suministrarle ciertos datos y noticias del pais, tener á su disposicion los periódicos, encargarse de recoger ó llevar sus cartas al correo, darle un dependiente de la casa que le acompañe en caso urgente á evacuar negocios importantes, etc., etc.

Antes de pasar adelante, recomendaremos mucho, como regla de conducta provechosa, el no mostrarse *pródigo ni avaro con exceso* en los viajes. La prudente economía es virtud propia de todo hombre de juicio; pero no está reñida con cierta atinada liberalidad, que abre todas las puertas, granjea las voluntades, y dá buena idea, asi de la persona del viajero, como del pais á que pertenece.

Por otra parte, esta generosidad no debe extenderse hasta una ostentacion ridícula, la cual, sobre ser en menoscabo de nuestros intereses, nos haria el ludibrio de los demas, especialmente en paises en que se tiene idea mas exacta que en España del valor del dinero, y de lo que cuesta ganarle por medios legítimos.

No hay cosa mas extravagante, v. g., que hacer en una fonda gasto de un duro, y dar medio de propina: el mozo la recibirá, no hay duda, y devolverá en cambio un diluvio de cortesías; pero en su interior no dejará de tener al extranjero mas bien por mentecato que por generoso. Otra extraña manía que hemos observado en algunos de nuestros compatriotas, es la de no querer recibir la vuelta cuando hacen un pago, y esto en ciertas circunstancias suele tomarse mas por agravio, que por un rasgo de generosidad.

Tambien la prodigalidad del viajero es reprensible cuando nace del orgulloso deseo de dar en el pais una idea elevada de su poder ó riqueza. Esa vana presuncion, lejos de conducir á nada bueno, le acarreará las burlas de muchos, la antipatía de algunos, y el peligro de que en todas partes le hagan pagar cuanto compre y consuma mucho mas caro.

Asi que, lo que conviene aun á las personas acaudaladas que viajan, es una decorosa modestia. Si se tiene carruage, sea por comodidad y no por lujo; si lleva uno criados suyos, sean los necesarios meramente, y sin grande ostentacion de libreas; si se contribuye á una suscricion para objetos piadosos, á una rifa ó á otros compromisos que suele haber en la sociedad, nunca se haga vano alarde de dar mayor cantidad que los demas, aunque el bolsillo lo permita.

Un grande de España muy rico, por ejemplo, dejará mejor reputacion en el extranjero, haciendo en ocasion oportuna cuantiosas limosnas, comprando un objeto costoso de lujo por favorecer al artífice que desea salir de él, y con otros actos de es-

plendidez semejante, que si se le viere siempre con magníficos trenes de coches y caballos, derrochando grandes sumas en comilonas ó en las mesas de juego, prodigando el oro en propinas y regalos exorbitantes, y dando otras muestras semejantes de presuntuosa y descabellada ostentacion.

En el artículo de cartas de recomendacion tambien conviene advertir que los extranjeros no suelen usar ni abusar de ellas como en España: se pesa por quilates el valor de la persona que las firma; se miden las expresiones y los términos en que van concebidas; y una vez aceptada la recomendacion, se cumple con ella puntualmente, só pena de caer en falta con el recomendante, á menos que el recomendado no se haga por su proceder indigno de ser atendido.

Estas reglas deberian adoptarse y observarse con el mismo rigor entre nosotros. De todas maneras, el lector puede darse por avisado, y tener entendido que, especialmente hallándose entre ingleses, ha de ser muy escrupuloso en este punto.

Los ingleses distinguen la carta de *introduccion* de la carta de *recomendacion*.—Por la primera se introduce una persona al conocimiento de otra, es decir, se le dá cuenta de su nombre y calidad, y del objeto de su visita: claro está que en el mero hecho de *introducirle* se dá por supuesto que el sugeto es digno de ponerse en relaciones con aquel á quien la carta va dirigida; pero el que la firma deja á este en libertad de obrar con respecto al portador de la carta de introduccion, y no exije para él mas que las atenciones ordinarias de la comun etiqueta. Si la introduccion lleva por objeto el tratar algun negocio, tambien se queda en libertad de decidirle ó no favorablemente.

La carta de *recomendacion*, por el contrario, es la que pide al sugeto á quien va dirigida en favor del portador proteccion, amistad, apoyo, servicios y toda clase de auxilios... *excepto* (y cuidado con esto) los pecuniarios.—Para que la persona á quien un

extranjero ha presentado carta de recomendacion le facilite dinero, es necesario que la carta lo exprese, en cuyo caso, ya sea que fije ó no fije la cantidad, que tenga ó no tenga las formas mercantiles, se convierte en carta de *crédito*, y puede exponerse el firmante á que se le haga responsable de cualquier abuso que cometiere el portador de la carta.

De todo lo dicho se deducen ciertas reglas muy convenientes de observar, que seria de grande utilidad el adoptar generalmente, y que vamos á formular aqui con mucha especificacion para mayor comodidad del lector: no se olvide que ya desde el principio del presente capítulo anunciamos que le dedicariamos á minuciosos pormenores sobre varios puntos.

REGLAS

PARA DAR, RECIBIR, Y HACER USO DE CARTAS DE INTRODUCCION, RECOMENDACION Ó CRÉDITO.

PARA DAR.—Cuando yo me vea en el caso de haber de dar carta en favor de otro, debo considerar varias cosas:

1.ª—Si aquella persona es digna de la carta, y no siéndolo, ningun género de compromiso debe impedirme el rehusarla, porque de esa manera conservo á mi firma todo su valor y crédito.

2.ª—¿Qué grado de relaciones tiene conmigo el sugeto en cuyo favor voy á escribir?—Si es un simple conocido, no debo decir en la carta que es mi amigo: si no tiene siquiera aquella circunstancia, sino que me ha sido recomendado por otra persona de mi confianza, debo expresarlo asi.

3.ª—¿Cuál es, asi mismo, el grado de mi amistad, influencia, dependencia ó superioridad respecto á la persona á quien he de escribir?—Porque no solo hacen variar estas circunstancias el contexto de la

carta, sino que no estando á cierta altura de relaciones con dicha persona, debo *abstenerme* de escribirle, por no esponerme á que desaire mi firma, ó á quedar obligado á quien no conozco.

4.ª—Pesadas todas estas consideraciones, debo meditar con cuidado las expresiones de que uso en la carta, para no darle mas ni menos fuerza de la que me conviene. Aunque vaya dirigida á un extranjero, y yo no ignore su lengua, es mejor escribirla en mi propio idioma para no equivocarme en el valor de los términos. Por último, cuidaré de no confundir lo que es una carta de mera *introduccion*, con la de *recomendacion* positiva, y la de *crédito*, segun la definicion arriba establecida.

5.ª—Otra circunstancia digna de notarse es que toda carta que se dá *abierta*, segun el uso de España, pierde mucho de su valor en el extranjero, porque es patente que no pudo escribirse con mucha sinceridad é independencia si habia de leerla el mismo interesado.

6.ª—Por último, es regla de cortesia que se escriba el nombre del portador extensa y claramente, para que la persona que le haya de dar acogida no se vea en el bochornoso caso de haberle de preguntar cómo se llama.

7.ª—En la mayor parte de los casos conviene reproducir y confirmar por el correo la carta que se ha dado á la mano, fijando claramente su verdadero objeto y valor.

PARA RECIBIR.—Si soy yo quien recibe una carta en favor de otro, lo primero que haré será estudiarla mucho para asegurarme de que reune las circunstancias arriba expresadas.

En todo caso acogeré con urbanidad al portador de la carta, y si esta no me parece atendible, ó por el poco valor de quien la firma, ó por no ser sugeto que tenga derecho á hacerme tal recomendacion, procuraré darlo á entender asi al interesado, dis-

creta y políticamente, y zafarme del compromiso.

Si por el contrario fuese la carta de persona de mi amistad ó respeto, deberé esmerarme en cumplir *puntualísimamente*, es decir, sin exceder ni faltar, lo que se me recomienda.—Siendo una mera *introduccion*, ofreceré al portador mi atencion y disposicion para el objeto de ella.—Si es *recomendacion*, le ofreceré mi casa, mi mesa, mi compañía, mi valimiento en el grado mas ó menos eficaz que el tono de la carta exija; pero guardándome de ofrecer mi bolsillo.—Si la recomendacion se extiende hasta dar *crédito*, extenderé tambien mis ofrecimientos á este punto, procurando, sin embargo, fijar los límites que ha de tener la responsabilidad si la carta no lo hace, y nunca dispensaré la formalidad de recibos ú otros documentos, antes bien guardaré en este punto el mismo órden que el mas escrupuloso comerciante.

Por último, cualquiera que haya sido la naturaleza y valor de la carta, conviene contestar á ella: lo primero, por regla general de cortesía; lo segundo, para fijar bien y definir en qué términos he entendido y cumplido la recomendacion, y mis razones para hacerlo asi, con lo cual se evitan quejas y disgustos.

Tampoco omitiré (aunque parezca un pormenor insignificante) el enterarme bien del nombre y calidad del recomendado, cuidando de pronunciar lo mejor posible su apellido si es extranjero, y tomando apuntes del lugar de su residencia y señas de su casa.

PARA HACER USO DE TALES CARTAS.—Las reglas establecidas para darlas y recibirlas, llevan en sí embebidas las que podemos dictar para el portador.

Si yo necesito de tales cartas, procuraré no obtenerlas sino de personas cuya firma tenga valor, estimacion ó crédito proporcionado á mi objeto.

Suplicaré al que me hiciere este señalado favor que determine bien el grado de su recomendacion, y que me explique el nombre, residencia, calidad, y circunstancias de la persona á quien me introduce ó recomienda, de todo lo cual tomaré apunte exacto, para no cometer errores ridículos.

Antes de emprender mi viaje, haré una lista de las cartas de recomendacion que se me han entregado, y no omitiré el presentarlas todas, aunque en el órden de prelacion requerido por la importancia de las personas.

Por último cuidaré de dar al que firmó cada carta cuenta puntual de la manera como ha sido acogida, no dejando de expresar mi gratitud ó mi queja, segun hubiere sido tratado.

Tambien conviene, cuando regresamos de un viaje, escribir á lo menos una vez á las personas á quienes durante él fuimos recomendados y hemos debido favores.

Ya provisto el que piensa viajar de pasaporte, dineros, y recomendaciones; hecho su plan de itinerario, y presupuesto de gastos; tomadas para su casa y negocios las disposiciones necesarias á fin de quedar desembarazado (todo lo cual debe hacerse con mucha antelacion) se dedicará el viajero á la preparacion de sus maletas y equipaje, estudiando mucho este punto que es importante, y tomando, hasta para él, informes de personas expertas. El problema es mas difícil de lo que parece á primera vista, y se puede enunciar de la manera siguiente:

«*Reducir al menor volúmen posible, y empaquetar sin detrimento, la mayor cantidad de ropas y efectos que sea dable, y convengan á nuestra comodidad.*»

Claro está que la duracion del viaje, su objeto, los medios de trasporte que escojamos, y otras circunstancias, modifican la disposicion del equipaje:

con todo eso hay ciertas reglas generales que recomendaremos mucho se tengan presentes.

1.° Una maleta de bastante cabida, otra mas pequeña, un buen saco de noche, y una sombrerera, pueden contener un equipaje muy considerable si se sabe empaquetar: los paraguas deben llevarse tambien en funda separada de cuero fuerte.—Para la compra de estos objetos, téngase por cierto que *los de mejor calidad y construccion, aun cuando cuesten mucho mas caros, son mas económicos*, porque evitan el deterioro y pérdida de las prendas que contienen.— Una maleta inglesa de buen cuero, fuerte y flexible, fortificada con varillas de hierro, con buena cerradura y correas seguras, claveteada convenientemente y forrada con esmero, aunque se pague, 20, 25 ó 30 duros, trae mas cuenta que otra del mismo tamaño y apariencia que pueda hallarse por 6 ú 8.—El exceso de una, dos, tres libras en el peso de una maleta fuerte hará subir el precio de su trasporte, no hay remedio; pero este gasto debe considerarse como una *prima de seguros* que paga uno por su equipaje.

Deben calcularse bien las dimensiones de las maletas, y preferirse las que se acerquen á la forma cúbica, esto es; que no sean excesivamente largas para su altura y anchura.—Son mejores las que encierran dos ó mas divisiones, y están exteriormente redondeadas sin ángulos ni aristas agudas.

El empaquetamiento de las prendas contenidas en una maleta es operacion que debe hacerse con esmero y que lejos de ser fácil, requiere mucha práctica. En Francia se encuentran muy buenos empaquetadores que llaman *emballeurs*: tambien hay criados ingleses que han viajado mucho con sus señores por mar y por tierra, y llegan á hacerse diestrísimos en el arte.—Pero como en Madrid, y mucho menos en las provincias, no es fácil hallar tan buenos auxiliares, aun á este pormenor se nos permitirá descender en las presentes páginas. Demos, pues, á nuestro lector algunas

REGLAS PARA HACER EL EQUIPAJE.

Conviene, lo primero, no llevar prenda alguna que no sea nueva ó en muy buen estado de uso, porque ademas del mayor lucimiento que esto dá cuando se ha de vivir entre personas extrañas, nos faltarán durante nuestra ausencia aquellos cuidados y solicitud doméstica que reparaban gradualmente el deterioro de nuestro guarda-ropa.

La ropa blanca é interior ha de ir en mas abundancia que la exterior, y asi mismo el calzado.

Si el viaje se dirije á punto donde pueda uno hacerse ciertas prendas mejores y mas baratas, debe esto tenerse en cuenta para empaquetarlas de menos.—Asi debe hacer el que vaya á Paris donde conviene proveerse de ropa bien hecha, y sobre todo de calzado y guantes (1).

Un buen estuche de camino (que llaman *neceser*), compuesto de muchos útiles y buenas piezas, es de la mayor importancia.—Por separado conviene llevar *muy á la mano* una cajita ó bolsa de cuero con peine, cepillo de cabeza, de uñas, y un pedacito de jabon. Con estos utensilios, siendo de pequeñas dimensiones, en el mas breve alto que se haga en el camino puede uno asearse en cinco minutos.

No es menos necesario un buen estuche de escribir ó cartera de camino: los hay muy ingeniosamente construidos, y aunque parecen caros, los hace baratos su grande utilidad.

Dos artículos hay muy convenientes para un viajero que no acertamos á nombrar debidamente por temor de sonrojar á los lectores excesivamente pudorosos. Pero ¿cómo podemos dejar incompleto este tratado, omitiendo un consejo *higiénico* de tal importancia?—En efecto, pues que tan interesante es para el que viaja mantenerse en buena salud, debe atender al buen estado constante de sus órganos

(1) Mucho sentiriamos agraviar á la industria nacional; pero en materias de hecho no hay disputa.

digestivos. Los polvos de Sedlitz son un específico muy acreditado, y se vende en cajas muy cómodas para los viajeros.

No lo son menos las que contienen el otro artículo, mueble, ó utensilio á que aludimos.—Los franceses que tienen ingenio para dar á las cosas nombres decorosos, atendiendo á la forma moderna de *bomba* que se dá al consabido objeto y á que sirve para *lavar* (en griego *clyso* significa *yo lavo*) le han llamado *clyso-pompe* (1).

Basta y sobra con las antedichas indicaciones.

El mejor método para empaquetar, es el de extender á la vista cuantos objetos y ropas se van á encerrar, tener abiertas todas las maletas, cajas y sacos que se hayan de llevar, é ir luego escogiendo y guardando cada cosa conforme á su uso, tamaño, peso y configuracion.—La ropa blanca ha de plancharse expresamente doblada en las menores dimensiones posibles; la de paño tambien hay que saberla plegar de manera que ni ocupe demasiado espacio ni se arrugue.—Todo asi preparado, colóquense las prendas de ropa interior mezcladas alternativamente, de manera que fácilmente se encuentre una de cada clase cuando haya que vestirse.—La condicion mas indispensable del empaquetado es que nada huelgue, y todo esté colocado de manera que no haya el menor movimiento en lo interior, porque si dos objetos cualesquiera van moviéndose, el mas delicado, y tal vez los dos, habrán de sufrir gran deterioro.

---

(1) Juntáronse tres doctores
de los de mas reverendas,
que tienen atarugadas
de difuntos las iglesias.
Todo se volvió visages,
y polvos, y citas griegas,
. . . .
y dále con que si el *clíster*
fué invencion de la cigueña.
(MORATIN.—*La Mogigata.*)

Ningun viájero debe olvidar una cajita provista de cuantos utensilios sean necesarios para reparar los descalabros imprevistos de sus vestidos: á saber hilos, sedas, agujas, botones, cordones, cintas, tijeras etc. etc.; de esta manera en la mas miserable venta ó cortijo en que topare con un costurera complaciente, podrá hacer que se subsane el daño.

Aunque el viaje sea por un pais cálido y en estacion calurosa, la capa no debe olvidarse porque puede ser muy útil.

El traje que se lleve puesto caminando debe ser nuevo, fuerte, decente, y bien calculado para la comodidad; con grande abundancia de bolsillos en todas partes, para el sinnúmero de menudencias que hay que llevar á la mano.

De las infinitas formas de gorras de camino que se han inventado, las preferibles son las que permiten apoyar la cabeza en cualquier parte, cuando se quiere reposar.

Ea, lector, ya quedas advertido por los consejos de nuestra experiencia, de las mas necesarias precauciones que has de tomar para hacer un viaje cómodo y gustoso; algunos menos sustanciales omitimos por no cansarte, y otros irán todavia sembrados acá y acullá en el discurso de nuestra obrilla.

Sobre todo no olvides preparar un libro en blanco para *Diario* en donde cuotidianamente apuntes las cosas notables que vieres ú oyeres, la distancia que caminas, el itinerario que sigues, tus gastos, tus observaciones, tus reflexiones, tus aventuras.....

Y de vuelta á casa, repasando con sosiego tus apuntes, haz un imparcial y severo exámen de conciencia; pesa y mide lo que has aprendido, tus adelantos y tus desengaños; no te disimules tus errores; corrije y enmienda tus equivocaciones; recuerda tus placeres para paladearlos con deleite; trae á la memoria las molestias y los peligros del camino

para regocijarte de que son ya pasados; y por último... (perdona ¡oh lector! nuestra importunidad), si dedujeres de todas tus meditaciones que el presente *Manual* ha podido serte de algun provecho, concede un voto de gracias á su autor, con la misma cordialidad con que él te desea aquí felicísimo viaje.

CAPITULO VI.

Caminos y otras vias de comunicacion.—Medios de trasporte.—A Jaen en borrico.—El violon de Cárlos IV.—El vapor.—El globo aerostático.—Correos y correspondencia.—Telegrafía.

No creeriamos, en verdad, completa esta primera parte de nuestro libro, si no tocáramos aunque rápidamente las materias enunciadas en el epígrafe del presente capítulo.

Desde que el hombre empieza á viajar, empieza tambien á interesarse vivamente en cuanto es concerniente á los *medios de comunicacion* en general, los cuales son todos (como indicamos en nuestro artículo titulado *La via pública* inserto en el apéndice) resortes poderosos de civilizacion.

Los que tenemos en España, con rubor lo decimos, son pocos y malos: malos, no por mal construidos, pues en varias épocas, señaladamente en la de Cárlos III y en la presente, ha habido en nuestro pais ingenieros tan capaces como el que mas de trazar y construir una buena carretera. Pero en esto sucede lo que en otras muchas cosas; es mas fácil crear que conservar. Sea por defecto de administracion, por falta de energía y vigilancia en la direccion superior, ó por otra causa, el entretenimiento de los caminos está descuidadisimo. Algo ha de influir tambien en este grave defecto, que cuesta muchos millones á la nacion, el carácter de sus habitantes y la falta de hábitos de disciplina; pues aunque no

nos hallemos nosotros muy bien enterados de lo que sucede, estamos seguros, como si lo viésemos, de que no puede la direccion de caminos hacerse con peones camineros capaces de comprender toda la importancia de sus funciones, y la exactitud con que deben cumplirlas.—Allí donde se levanta una piedrecita, ó se forma un bache, hay que componerlo inmediatamente: de no hacerlo asi, el resultado es que vienen las lluvias, entran las ruedas de las diligencias y otros carruages pesados, y la obra del ingeniero se destruye por negligencia del empleado mas subalterno del camino.

Y precisamente en España es donde deberia haber mayor esmero en este punto, porque tenemos, en nuestro clima vario y rigoroso, en las grandes sinuosidades ó accidentes del terreno, y en los elementos geológicos de este, grandes enemigos de la solidez de tales obras.

Recomendamos mucho al viajero que fije su atencion en los caminos de otros paises, que vea la red espesa de carreteras ordinarias que existian antes de la construccion de los ferro-carriles, que observe su estado..., que haga la comparacion con España, y pronuncie luego!—¿Es quejarse de vicio el lamentarnos de ver nuestro atraso en ramo de administracion tan importante?

Lo mismo y con igual razon podemos decir de los medios de trasporte.—Comparando los nuestros con los empleados en Francia é Inglaterra, con esta última nacion especialmente, nuestro patriotismo nos saca los colores á la cara.—No tenemos la variedad de formas de carruages acomodados á los infinitos usos del trasporte, ni los que aqui se hacen se construyen con la perfeccion y exactitud matemática de los ingleses, ni se cuidan, conservan ni manejan con el arte y celo que por aquellos paises está en uso. Carecemos asi mismo— ¡singular é inesplicable carencia en un pais como el nuestro!— de razas de caballos á propósito para el tiro, é igno-

ramos, ó no queremos poner en práctica el arte de educar los que poseemos. Aqui por lo general se ponen los caballos al tiro demasiado jóvenes y mal domados; se los mantiene mal; se los trata peor; y no se les dá otra educacion que la de aturdirlos á voces y martirizarlos con castigos tan brutales como injustos. El caballo no atina qué es lo que se exije de él: va al trabajo lleno de temor, receloso, y tiembla cuando se vé enganchado bajo la férula y á merced de un cochero bárbaro, que le desuella á latigazos sin ton ni son, granjeándose el odio del pobre animal y por consecuencia impidiéndole que se haga diestro y celoso para el tiro.

¡Qué diferencia de trato el que reciben los caballos franceses y sobre todo los ingleses!

Si tal sucede con el caballo, que á lo menos es animal de noble é inteligente instinto, ¿qué no sucederá con la mula, ese *mónstruo estéril y feroz*, muestra patente de nuestro atraso, y que ha sobrevivido á los anatemas de Jovellanos y otros escritores entendidos?—Pareceria imposible, á no estarse viendo á cada instante, que todavia se haga el trasporte de efectos con semejantes bestias; que todos los dias fiemos nuestras vidas por esos caminos á tales tiros de mulas y á tales mulas de tiro... y por tales mayorales conducidos!!

Mucho recelamos que la mayor parte de nuestros lectores ha de tachar de injustas las precedentes observaciones, y es que en vez de comparar el estado actual de los trasportes en España con los de otros paises de Europa, á los cuales deberiamos aspirar á igualarnos, harán la comparacion con el que tenian en nuestro pais mismo hace algunos años, y de ahí deducirán la consecuencia de que estamos en progreso.—Evidentemente es asi; pero nos sucede lo que en otros muchos ramos, á saber, que progresamos lentamente.—Si dos hombres empiezan á marchar en el mismo instante, partiendo del mismo punto y siguiendo la misma direccion; y si el uno camina á razon de dos leguas por hora, y el otro á

razon de un cuarto de legua solamente, ¿no es claro que este segundo, aunque siempre andando, andando, y ganando terreno hácia adelante, se irá quedando respecto del primero en un atraso cada vez mayor?—Pues eso es lo que sucede en España y seguirá sucediendo mientras sigamos ofuscándonos como hasta ahora. No hay duda en que progresamos; pero tampoco la hay en que cada dia estamos mas atrasados respecto de las demas naciones cultas.

Por lo demas ¿cómo podriamos negar la mejora de los medios de locomocion, nosotros que hemos (y no somos tan viejos) hecho un viaje de Madrid á Jaen... sobre un borrico?—¡Si, amado lector! á Jaen nada menos en borrico!—Y era por mas señas en lo mas caluroso del estio; y sobre tan humilde cabalgadura recorrimos en unas treinta horas la distancia que hoy salvan en 60 minutos las locomotrices del recien instaurado ferro-carril de Aranjuez! Y asi atravesamos los llanos de la Mancha, tostado como en parrillas nuestro rostro infantil, por el sol abrasador del mes de julio!—Y no perteneciamos á la clase mas ínfima y menos acomodada del pueblo, sino á la familia de un magistrado, que siendo probo, era pobre por supuesto, y no encontró en su bolsillo la friolera de quince ó veinte mil reales necesarios entonces para pagar un mal coche de colleras y ser conducido á un lugar de Andalucia para donde no habia camino carretero, y de donde no podia el mayoral esperar retorno. Y prueba de que el caso no era tan extraordinario, que nadie se escandalizó ni lo extrañó siquiera!

Muchas veces hemos traido á la memoria el confuso recuerdo de aquel pausado viaje, sobre todo cuando en el curso de nuestras peregrinaciones hemos venido á dar con el extremo opuesto, con la perfeccion de la locomocion; cuando hemos circulado por toda la Alemania en aquellos cómodos, seguros, lujosisimos coches de los caminos de hierro; cuando hemos surcado los mares de la India á bor-

do de los magníficos navios de vapor ingleses de la compañia Peninsular y Oriental, en medio de una sociedad escogida á quien apenas satisfacia el refinamiento y *comfort* de que allí gozan los pasageros. —¡Oh! qué deleite el ver tales adelantamientos para quien se acordaba de haber ido... de Madrid á Jaen sobre un borrico!—¡Oh! y cuántas veces se elevaron al cielo de nuestro corazon votos ardientes por que pronto se vea España tan adelantada, tan rica y poderosa, como esas naciones que tales medios de locomocion poseen!

Mas no queremos omitir otra noticia que por lo curiosa puede correr parejas con la de nuestra humilde y asnal caminata. Esta no es de conduccion de viajeros, sino de trasporte de objetos inanimados, y el héroe de la historia es... *un Violon*, ó para hablar mas cultamente, un Contra-bajo.

Reinaba el Sr. D. Cárlos IV, y era aficionado á la música que, si no estamos engañados, ejercitaba tocando el violin medianamente. El duque de Parma don Fernando, hijo de D. Felipe, infante de España, se habia atraido justa ó injustamente la animadversion de la República francesa que en 1796 se apoderó de su capital: mas no duró largo tiempo la usurpacion, y á ruegos del monarca español y por negociaciones de su gabinete, fué reinstalado el Duque. Mucho debió de ser su agradecimiento, pero carecemos de documentos históricos que nos permitan referir al lector todas las muestras de él que sin duda daria el príncipe italiano á S. M. el rey católico. La única de estas muestras de gratitud que ha llegado á nuestra noticia es el regalo de un magnífico *quinteto* (1), obra del nunca bien ponderado constructor cremonés *Stradivarius*, que S. A. encargó expresamente para enviar á Madrid.—¡Enviar á Madrid! ¡Eso pronto está dicho! Pero ¿y la

(1) Llámase asi la coleccion de los cinco instrumentos de cuerda que generalmente se usan para tocar en *quinteto*.

ejecucion?—Un violin ya se concibe que pudiera enviarse en aquellos tiempos desde Parma á la capital de las Españas; una viola tambien, y acaso un violonchelo aunque *con-trabajo* (y perdónesenos el retruecano).—Pero el verdadero *contra-bajo*, el violon en una palabra ¿quién le trasporta? ¿Por qué caminos y en qué carruages habia de hacer su viajata el elefante de los instrumentos, sin riesgo de zangolotearse y hacerse añicos?

Tales debieron de ser los obstáculos que se presentaron; el resultado fué que se dispuso hacer la conduccion del violon susodicho... á hombro de una docena de membrudos ganapanes, los cuales relevándose á intervalos, y caminando con pocas detenciones completaron su viaje, y entregaron en el palacio de Madrid el armonioso cargamento.—Asi nos han referido esta anécdota que es tradicional en la capilla real de Palacio, donde todavia pueden ver los curiosos el contra-bajo parmesano, aunque no todos sus compañeros de *quinteto*, porque parece que algunos fueron sustraidos durante la guerra con los franceses. Un nuestro amigo, dudando mucho del hecho, se acercó al violon mismo y le conjuró á que como instrumento *grave* y por consecuencia enemigo de chanzas, le dijese si lo que se contaba de su viaje desde Parma á Madrid era cierto.—El violon contestó rotundamente: SI..... (bemol).

Perdon, lector, si la chanza te parece inoportuna; perdon pediremos tambien al respetable siglo de nuestros mayores; pero no hemos podido conservar nuestra gravedad y compostura al contemplar el ridículo viaje del violon de Parma. Disculpable es que los que vivimos en el reinado del *vapor*, miremos con cierto desden compasivo aquel tiempo en que los violones caminaban en hombros de los mozos de cordel.

Pero ¿no seria quizá nuestro proceder mas discreto, si en vez de entreternos con chanzonetas, y de ostentar vano orgullo, buscásemos una leccion

útil en la anécdota del violon de Cárlos IV?—En efecto, véase qué progreso en poco mas de treinta años! A fines del siglo XVIII, un monarca no encuentra mejor medio de trasporte para enviar á otro un contra-bajo, que el de hacer que le lleven á hombro; y mucho antes de mediar el siglo XIX, vemos ya arrancar de entre las seculares ruinas de Luxor uno de sus gigantescos monolitos, y por los medios mas ingeniosos que pueden suministrar los adelantos de la ciencia y el arte, arrastrarle hasta el Mediterráneo, embarcarle allí y llevarle hasta Paris para adornar con él la plaza de la Concordia! (1). —Pues ahora bien: si en el tiempo en que nosotros atravesábamos la mitad de la Península montados en un borrico, y mas aun cuando el violon consabido venia en brazos de sus conductores desde Italia hasta Madrid, hubiera parecido imposible la empresa de conducir desde el alto Egipto hasta la capital de Francia aquel enorme trozo de piedra, ¿no podria suceder lo mismo en lo futuro con ciertos proyectos atrevidos que ahora se nos figuran irrealizables?

¿Y quién sabe si asi como el *vapor* ha empezado á cambiar la faz del mundo, otra nueva invencion no vendrá dentro de poco á completar la revolucion? La navegacion aérea ¿no vemos ya por mil síntomas que parece como abocada al dia de su descubrimiento?—El hecho es que dentro y fuera de España, varios son ya los hombres que convergen los esfuerzos de su entendimiento hácia la resolucion de tan interesante problema. En los momentos en que escribimos las presentes líneas, nuestro compatriota el señor MONTEMAYOR, deseando calmar la impaciencia que ha excitado en el público la tardanza de la construccion de su máquina, está dando en el Ateneo de Madrid explicaciones cien-

(1) En su lugar daremos una descripcion minuciosa de ese notable obelisco egipcio, y de los medios que se emplearon para su trasporte y colocacion.

tíficas de los principios en que se funda para creer posible la locomocion en los aires.

Gran triunfo será este de la ciencia del hombre: nosotros le deseamos con vivas ansias: deseo bien desinteresado y casi heróico, pues que una vez descubierto el modo de viajar volando, vendrá á ser casi inútil este nuestro pobre *Manual*.

En cambio de tan insignificante pérdida, reportará inmensos beneficios el género humano, y como nosotros formamos parte de él, es evidente que tendremos motivo de regocijarnos.

Deciamos al principio del presente capítulo que desde el momento en que el hombre empieza á viajar, comienza tambien á tomar interés por todos los medios de comunicacion establecidos. Entre ellos no son los que menos merecen la atencion de un viajero, para comparar su estado de adelanto en diferentes paises, los que se emplean para corresponder á largas distancias, y son de dos clases, á saber: los *correos* y la *telegrafía*. Con uno y otro estamos tan familiarizados, que ya no nos causan extrañeza; pero no por eso dejan de ser dos invenciones admirables que han contribuido poderosamente á los progresos de la civilizacion.

Con el primero (los *correos*) se vé casi realizado en punto á correspondencia el sueño dorado de algunos filósofos; la asociacion universal de la familia humana, cuya base seria que *todos* trabajásemos acordes para el bienestar, no solo de la comunidad, sino de *cada uno* de sus individuos. Y en efecto el individuo mas humilde, habitante de un rincon de cualquier nacion civilizada, pone una carta en el correo; y para cumplir con lo que encarga el sobrescrito, especie de órden anónima, para dar direccion á aquella carta, y llevarla á donde *quiere* aquel hombre oscuro que sea llevada... el gobierno de aquel pais pone en movimiento sus inmensos recursos, sus numerosos dependientes, sus millares de caballos, sus carruages de posta... Y si la carta

á

va dirigida á un pais remoto, aquel gobierno la lléva á la frontera, y la entrega en manos de los agentes de otro gobierno y este la pasa á otro tercero; y este á otro; y aquel la embarca en una poderosa nave de vapor; y en él cruza la carta rápidamente el Océano... y llega al apartado continente... y allí se desempaqueta... y otro empleado, fiel servidor del público, la toma en sus manos y no descansa hasta ponerla en manos de aquel sugeto á quien la *quiso* dirijir el hombre oscuro que primero la puso en el correo. Y abierta aquella carta para cuya conduccion se han aunado el poder y los tesoros de tantos gobiernos y se ha puesto en uso el celo de tantos empleados, y han galopado tantos caballos noche y dia, y han ardido tantas toneladas de carbon de piedra...; abierta, decimos, aquella carta, se encontrará quizá que era de un hermano de Europa que escribia á su hermano en América en los términos siguientes:

«Querido hermano: Me alegraré que al recibo de esta te encuentres con la cabal salud que yo para mí deseo: la mia es buena para lo que gustes *de* mandar.—Sabrás de como tu prima Toribia dió á luz antes de anoche un niño muerto.—Y con esto no canso mas: recibe memorias de todos, y manda á tu hermano que te estima

LUCAS GAMEZ.»

¡Oh! poder de la asociacion! ¡Oh venturosa institucion la de los correos! pues gracias á ellos, una carta tan insignificante como la que dejamos copiada, llega ahora á su destino con mas facilidad, mas seguridad, mas rapidez y menos coste, que los que en tiempos antiguos lograba el mensage dirigido por un monarca poderoso á otro par suyo, siquiera estribase en el tal mensage ó misiva la suerte de vastísimos imperios!

Algunos pretenden que los persas fueron los primeros que establecieron correos fijos, aunque para determinados casos y uso del gobierno. Los anti-

guos romanos solo se enviaban cartas por mensageros particulares (*tabellarii, ó servi a pedibus.*)—En tiempos posteriores, Carlo Magno fué el que tuvo ideas mas aproximadas á las nuestras de lo que deberian ser los correos, y estableció líneas de postas para facilitar sus comunicaciones con Italia, Alemania y una parte de España. Pero esta institucion pereció con su fundador, y quedó sepultada seis siglos á lo menos, pues hasta Luis XI (1464) no vió la Francia un establecimiento formal de postas.

El segundo medio de correspondencia, la *telegrafia* no es menos útil ni admirable, y sobre todo en el estado de perfeccion á que le hemos visto elevarse en estos últimos años.—La palabra *telégrafo*, se deriva de otras dos griegas, que significan *lejos* y *yo escribo*. Es de presumir que la idea de hacer señales á largas distancias haya sido muy antigua entre los hombres. Se cuenta que un rey Persa, durante la guerra de la Media, habia dispuesto un cordon de centinelas que se trasmitian á la voz las noticias, y que por este método llegaban de Atenas á Suza en 48 horas. Pero esto no es todavia tan semejante al telégrafo moderno, como las señales hechas con fogatas de montaña en montaña de que habla Homero; y sobre todo las que explica minuciosamente Polibio diciendo: que varios vijias las hacian con faroles refiriéndose á una tabla en que estaban las 24 letras del alfabeto divididas en columnas. El número de faroles que el vijilante levantaba á la izquierda indicaba la columna; el que levantaba á la derecha indicaba la letra.—César encontró establecido en las Galias un sistema de señales por el cual sus enemigos se comunicaban rápidamente los sucesos importantes, y una cosa por ese estilo hacian los árabes españoles desde sus atalayas.

Pero todos esos ensayos y aun otros posteriores menos groseros, son muy imperfectos comparados con el primer modelo de verdadero telégrafo imaginado en Francia por el abate *Chappe*, y que se planteó seriamente en julio de 1793.—Despues acá se

ha ido mejorando, y toda la Francia está cubierta de telégrafos.

¿Y España?—España en este ramo tan atrasada como en todos!—No porque se ignore el sistema, no porque no se haya ensayado, planteado, y aun mejorado (segun afirman los inteligentes); pero nuestra inconcebible desidia nos impide hacer aplicacion rápida, extensa, de lo bueno que aprendemos, y es como si lo ignorásemos. Asi están las comunicaciones telegráficas en nuestro pais reducidas á meros rudimentos!

La comunicacion telegráfica ha llegado á un alto punto de rapidez y perfeccion desde que se ha imaginado el hacerla por medio de una corriente eléctrica formada por la pila voltáica. Hemos leido en cierta parte que ya en 1796 se tuvo en España esta idea, pero no fructificó. La electricidad trasmitida por un alambre á una aguja tocada al iman, la pone en movimiento, de manera que le hace señalar en un cuadrante las letras del alfabeto. Para figurarse la rapidez con que camina la electricidad, baste decir que es muy superior á la de la luz, y que esta anda 77 mil leguas en un segundo. Asi es que, una noticia compuesta de muchas palabras, y que por consiguiente requiere varios movimientos de la aguja, se trasmite en cosa de un minuto á ochenta ó cien leguas.

Los caminos de hierro han adoptado generalmente para sus señales el telégrafo eléctrico; y ya lo hay ademas en varios paises de Europa no solo empleado en los despachos del gobierno, sino al servicio del comercio y de los particulares.

Rogamos á nuestro lector viajero que estudie en los paises que recorriere esos adelantados medios de comunicacion; que calcule ademas detenidamente los efectos que producen y el bien que de ellos redunda moral y positivo. Con esto, si á su vuelta á España puede trasmitir al espíritu de sus conciudadanos la conviccion de su propio espíritu, si acaso tiene influencia directa ó indirecta en el gobierno ó

en el Parlamento, contribuirá á que logre nuestra desgraciada patria iguales beneficios.

Damos fin aquí á nuestras observaciones generales sobre los viajes, á los consejos, advertencias y documentos que nos han parecido útiles para los lectores de este *Manual*.—Entraremos ahora á describir con la detencion posible los paises que vamos á recorrer en el *viaje de Madrid á Paris y Lóndres*, objeto primordial de nuestro libro.



NOTA.

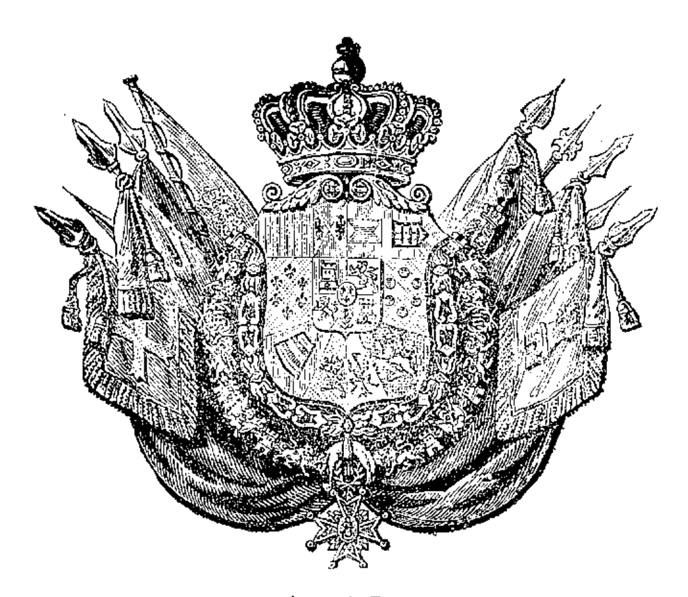
El lector habrá quizás advertido que en los antecedentes capítulos no se hace referencia á la preparacion necesaria para los viajes marítimos: esto consiste en que nuestras largas y peligrosas navegaciones nos han enseñado, por una costosa experiencia, cuán diferentes son de los viajes por tierra, y que por consiguiente necesitarian reglas y consejos especiales. Ahora bien, como el presente Manual *tiene un objeto determinado, que es el viaje á Paris y Lóndres, nos ha parecido que no debiamos abultar su volúmen con observaciones relativas á los viajes por mar. Si el público acogiese benignamente nuestra obrilla, quizá en otra edicion le dariamos mayor ensanche, y en ese caso insertariamos tambien los documentos para navegantes que ahora de propósito omitimos.*

ADVERTENCIA.

En los siguientes capítulos hallará el lector una descripcion sucinta y clara de las poblaciones y puntos notables que ha de ir encontrando en su camino el viajero que siguiere el itinerario mas directo de Madrid á Lóndres por Paris. Mas para desembarazarla de los datos estadísticos que á muchos pudieran parecer enojosos, hemos recopilado estos separadamente en los *Apéndices* al fin del libro: allí deberán buscarse la *poblacion*, *situacion*, *clima y temperatura*, *distancia de la capital*, *altura sobre el nivel del mar*, *riqueza* y otras noticias de cada una de las ciudades, villas y lugares mencionados en nuestra descripcion.

Tambien se han de buscar en los *Apéndices* los datos que necesitare el lector acerca de *pesas y medidas*, de *monedas y cambios*, y otros de igual naturaleza que hemos acumulado con esmero.

Las esplicaciones que nos ha sido posible dar acerca del *Palacio de cristal* en que se está verificando la grande exposicion europea en Lóndres, tambien tendrán su lugar en los *Apéndices*.



Armas de España.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

Ojeada de despedida á Madrid y sitios Reales.—Buitrago.—Aranda.—Burgos.—Pancorvo.—Vitoria.—Tolosa.—Irun.—Puente de Behovia.—A Dios á España.

El viaje que es objeto del presente *Manual* suponemos que arranca de la capital de España para seguir el camino de Bayona. Los viajeros que van á tomar parte en nuestra expedicion pueden ser, ó habitantes de las provincias que vienen por primera vez á la corte para alistarse en nuestra caravana, ó vecinos de la capital que no han tenido todavia la curiosidad de conocerla á fondo. Para unos y otros emprenderemos una descripcion sucinta de Madrid y de los sitios Reales, única cosa notable que existe en sus cercanias.

Madrid.

Pocas capitales de Reinos se encontrarán en Europa y aun en el mundo todo, que menos títulos hayan podido presentar para merecer tan honrosa distincion. Su situacion, su clima, la naturaleza del terreno en que está fundada, otras muchas circunstancias, parece que debieran haber alejado de nuestros reyes la idea de fijar aqui su corte, y mas ha-

biéndola ya tenido en Valladolid y Toledo, dos ciudades edificadas á la márgen de rios caudalosos, y en Sevilla á la orilla tambien y casi en la desembocadura de otro, tan vecina del Occéano, y por consecuencia tan á propósito para que la residencia del Monarca fomentase nuestra marina, y mantuviese activas comunicaciones con nuestras posesiones tras-atlánticas. Es de admirar que un príncipe de la sagacidad y miras profundas de Felipe II, que fué quien fijó en Madrid la córte en 1560, cerrase los ojos á tantos inconvenientes, llevado de su caprichosa prediteccion por este lugar, en que ya su padre el Emperador se habia deleitado por ser favorable á su salud, y habia hecho mejoras y edificios notables.

Pero mas extraño es todavia que en tiempos posteriores no se haya tratado de dar á nuestra capital el aspecto, el aseo y la policia urbana dignos de una corte; que no se la haya dotado con el caudal de aguas *indispensable* para la salud de sus habitantes; que no se hayan cultivado, hermoseado y poblado sus alrededores; que en lugar de destruir aquel espeso bosque lleno de caza mayor que la circundaba, «*buen monte de puerco y oso*» como decia Argote en 1582, no se haya conservado y replantado para impedir las violentas alternativas de su temperatura; por último que por una bien entendida red de caminos y canales no se la haya puesto en comunicacion con las provincias distantes, algunas de las cuales se hallan tan á trasmano de la metrópoli, que toda administracion y buen gobierno en ellas es punto menos que imposible.

Mejor hubiera hecho S. M. del señor don Felipe II en asentar su corte en Lisboa; no hubiera hecho lo que hizo el duque de Braganza, y otro gallo nos cantára entonces á ambos pueblos. Y aun la gran fábrica del Escorial quizá hubiera debido á aquella circunstancia otra mejor colocacion que la que le tocó en suerte.

En fin, quedóse la córte en Madrid desde que

Felipe III la retornó de Valladolid á donde otra vez la habia llevado y duró poco; y de entonces acá no se ha hecho mas que dificultar el removerla nunca. La construccion del magnífico Real Palacio, la de otros edificios, si no todos buenos, á lo menos muy costosos y que representan un inmenso capital imposible de abandonar; el establecimiento de archivos, bibliotecas y museos, con otras cosas largas de enumerar, son como las raices que han fijado la córte en este suelo, é imposibilitan su trasplantacion.

Don Ramon de Mesonero Romanos en su «*Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, y don Pascual Madoz en su artículo dedicado á esta capital en su «*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*,» serán los dos autores que mas seguiremos en estos apuntes entre los varios que hemos consultado. Mas habremos tambien de buscar en otras fuentes noticias que ellos omitieron. Ambos libros son modernos, ambos escritores han examinado cuantos documentos y datos ha sido dable á su diligencia hallar; sin embargo disentiremos en algunos puntos muy esencialmente de sus juicios.

Madrid se halla situado en la márgen izquierda del rio Manzanares sobre algunas colinas bajas areniscas, en el centro de una extensa y triste llanura, surcada de barrancos que han ido formando los torrentes que en el invierno se desprenden del Guadarrama. Esa árida llanura, en donde se ven esparcidos acá y acullá mas de un centenar de villorrios de lánguido y miserable aspecto (con muy pocas excepciones) está limitada al N. O. por las montañas de Somo-Sierra y Guadarrama y sin otro confin aparente por los demas puntos que el horizonte sensible, si bien considerada la cuenca en su totalidad se ve que termina en los montes de Toledo y Guadalupe.

Su suelo es principalmente de formacion terciaria. En *Colmenar de Oreja*, cerca de Aranjuez, se

halla piedra cálcarea de bello color que se emplea mucho en los edificios de Madrid, y en *Colmenar Viejo* hay excelente granito.

El centro de la Plaza Mayor de Madrid se ha calculado que está á 2,450 pies de altura sobre el nivel del mar : esta es la causa de los grandes frios que se sienten en esta villa, á pesar de ser tan meridional su situacion, pues que se halla en el paralelo de 40°, 24', 57'' de latitud N.

Tomando por primer meridiano el que pasa por el observatorio astronómico del Retiro, dicho centro de la Plaza se encuentra en una longitud occidental de 0°, 1', 12'', 7—(1).

El clima de Madrid hace que su residencia sea desagradable y mal sana. La temperatura baja y sube repentinamente en todas las estaciones, lo cual es causa de muchas enfermedades y gran mortalidad, si bien á esta contribuye no poco la irracional acumulacion de la poblacion en algunos barrios, la estrechez de la mayor parte de las calles, la mala construccion de las casas, la escasez de aguas y los hábitos inmundos del bajo pueblo, á quien la autoridad ha desdeñado siempre dar educacion y fijar reglas en punto tan esencial, como que de él depende la salud y la vida de millones de ciudadanos.

A algunos asombrará vernos aquí en contradiccion tan manifiesta con el citado *Madoz*, pero aun es mas pasmoso que él se contradiga á sí propio, como notará el lector imparcial leyendo el siguiente párrafo extractado del artículo *Madrid* de su Diccionario (2).

«Higiene.—Pocas son las enfermedades epidémicas que han conseguido desarrollarse en esta capi-

(1) Véase en el apéndice la longitud comparativa del primer meridiano aquí establecido, con los de Paris, Greenwich y otros, como igualmente la distancia de Madrid á todas las capitales de provincia y á las principales de Europa.

(2) Tomo 10, pág. 667.

tal; circunstancia que sin duda se debe á la ventilacion de que disfruta, atendida su situacion topográfica y al *celo de sus autoridades municipales*, que de *algunos* años á esta parte han empezado á tomar *varias* medidas de salubridad pública. Son, pues, las principales enfermedades que en ella se padecen, ó estacionales, dependientes de los cambios que las estaciones determinan en el organismo animal, ó esporádicas, llamadas tambien accidentales, que dependen de circunstancias puramente individuales como son el sexo, la edad, la constitucion física, *la intemperancia, las privaciones, la alimentacion escasa ó mal acondicionada*, etc., etc.: enfermedades que se padecen en todas partes, con mas ó menos escepciones, asi agudas como crónicas. Las endémicas son poquísimas, pues aunque se observan algunas que reinan de un modo contínuo ó por intérvalos, la mayor parte es debida *á las condiciones de insalubridad en que están envueltos sus moradores*: en este caso pretenden algunos poner á la enfermedad llamada *cólico convulsivo de Madrid*, al propio tiempo que otros no la consideran con tales visos de endemicidad: á esta sigue la *pulmonía* que acaso con mas razon que aquella pudiera llamarse endémica por la frecuencia y mucha agudeza con que se desarrolla, ocasionando un crecido número de víctimas á la entrada del invierno, y durante la larga estacion del frio; las fiebres catarrales, catarros, reumas musculares y articulares, artritis y espasmos, *son debidos*, ya á las vicisitudes atmosféricas, ya á la repentina transicion del calor al frio, ya á las humedades, ya *á las faltas de higiene, asi pública como privada*: las fiebres inflamatorias, hemorragias y anginas *son consecuencia* de la elevada situacion de la villa, de la inconstancia de la atmósfera y de la impetuosidad de sus vientos, á que pueden añadirse *el uso frecuente de excitantes, y las exaltaciones de ánimo*... Las fiebres gástricas y biliosas... son debidas por lo regular *á las condiciones de insalubridad de las calles y ca-*

sas (1), *donde de contínuo* se desprenden gases mefíticos... De lo dicho puede decirse que *son pocos los que en esta capital llegan á una edad avanzada, envejeciéndose con notable prontitud...*—Parece natural deducir que Madrid es un pueblo mal sano (2)... pero puede aseverarse que de todos los puntos de nuestra España, tan justamente celebrada de sana por Homero, Strabon, Pompeyo, Pomponio Mela y otros historiadores antiguos... es Madrid sin duda uno de los pueblos que con mas ventajas **PODIA** abundar en elementos de salubridad, **SI** *la policía sanitaria* dictára *algun tanto con inteligente constancia* las medidas higiénicas que la experiencia aconseja, y **VIGILARA** con celo y eficacia su puntual cumplimiento.»

Dejamos al lector el cuidado de conciliar de acuerdo con el señor Madoz, las palabras que hemos marcado en el preinserto párrafo (3).—Noso-

---

(1) Podía haber añadido el señor Madoz: *cafés, teatros,* y *templos.*

(2) En efecto, parece muy natural.

(3) Hace tiempo que tenemos señalada como una de las causas de la deplorable decadencia de España, no la ignorancia y atraso de la mayoría de sus habitantes, no: sino esa longanimidad de los hombres ilustrados, verdaderamente ilustrados como el señor Madoz, que no solo toleran contentos, sino que atenúan los males que padecemos, en lugar de tronar contra ellos; y lo poquísimo bueno ó mediano que hay en nuestra tierra, lo preconizan y exaltan descompasadamente.

En punto á la salubridad de Madrid ¿cómo se ha escapado á tan sagaz estadista la comparacion con otras capitales? —En Lóndres donde la poblacion es mucho mas grande y está mas acumulada por partes; donde hay un populacho mucho mas intemperante y vicioso que el pueblo de Madrid, donde el exceso de trabajo é insalubridad de algunas artes y oficios, hacen mas víctimas que entre nosotros la ociosidad (y no es poco decir)... en Lóndres, decimos, la mortalidad está en razon de 1 á 42, y en Madrid es de 1 á 28 y quizá mas!

Hágase, sino, la siguiente prueba: establézcase en cada

tros ateniéndonos á los hechos, diremos que en Madrid no hay familia arraigada que se perpetúe muchas generaciones, como no vayan sus individuos á residir muchos años en lugares mas sanos, y sobre todo donde haya en el pueblo mas costumbre de ser aseado como sucede en Valencia, las Provincias Vascongadas, etc. Esta nos parece (aqui como en las poblaciones musulmanas) la principal causa de mortalidad, y despues la mala construccion de las casas, el inconcebible uso de colocar los comunes en las cocinas y todos mal cerrados (!!), el de tener alcobas sin luz ni ventilacion, etc., etc.—Si causas morbificas tan fáciles de remediar no lo han sido todavia, menos esperanza puede haber de que se hagan las grandes plantaciones, los desmontes de terrenos, las obras para conduccion de aguas potables y de regadío, y otros trabajos con que el clima de Madrid se modificaria evidentemente en pocos años. Por ahora seguirá siendo, como lo dice muy bien el vulgo, *nueve meses de invierno y tres de in-*

barrio un médico encargado de indicar al gobierno las faltas que se cometan contra la higiene pública y privada, y de señalarle las causas morbíficas y mortíferas de todo género.—Dótese á ese médico con un *tanto* no despreciable por cada habitante de su barrio; pero... haciéndole una deduccion por cada uno que caiga enfermo, ó que fallezca no siendo de muerte violenta, y sujetando el descuento á la tabla de probabilidades de la vida. Nosotros creemos que un médico asi interesado poderosa y directamente en la *salud* (y no en la *enfermedad* como lo están ahora), clamaria y pondria el grito en el cielo contra la inmundicia en que viven atollados sus convecinos, contra la falta de aguas y arbolado, contra la pésima construccion de las casas, contra el aire ponzoñoso que se respira en toda reunion pública, contra la ausencia de cloacas bien construidas, contra la descomposicion diaria de materias animales y vegetales en los mercados, contra los manjares y bebidas que usa el pobre pueblo, etc., etc.—Bien es verdad que todos estos males no son peculiares de Madrid, sino muy generales en España, con permiso de Homero, de Strabon y de Pomponio Mela.

fierno; continuarán Somosierra y Guadarrama devastando la poblacion por medio de aquel *airecico sutil, que mata á un hombre y no mata un candil*, y seguirán los madrileños confirmando el juicio que sobre su poca salud hizo el poeta Salas, cuando dijo:

«Aun las personas mas sanas,
si son en Madrid nacidas,
tienen que hacer sus comidas
de píldoras y tisanas.»

Pues que hablamos con el forastero principalmente, lo primero que le debemos indicar en Madrid es el modo de buscar alojamiento, que es punto árduo. Lo mejor, cuando hay posibilidad, es escribir anticipadamente á un amigo que conozca bien el pueblo y busque con despacio una buena casa de las que llaman de huéspedes. Cuesta trabajo hallar reunidos el agrado, el aseo, y el buen servicio que en varias ciudades de España misma y en casi todas las capitales de Europa logran los extranjeros en tales casas. El caracter español se desdeña de servir, por eso carecemos aqui absolutamente de buenos criados: tambien nuestra rudeza menosprecia aquel refinamiento de comodidad doméstica que los ingleses especialmente han llevado á tan alto grado, y llaman *comfort*. Entre nosotros se tiene por delicadeza excesiva y ridícula el deseo de que no entre aire por las rendijas de las puertas; de que no esten los muebles empolvados; de que las sillas y sofaes sean *para* sentarse, y no vano adorno de la sala; de que en todas las estaciones se mantenga la habitacion á una temperatura conveniente; de que las chinches no inunden nuestra cama; de que la cocinera no esté cantando seguidillas á voz en grito mientras el huésped duerme ó trabaja; de que el criado no entre á servir suciamente vestido, con el cigarro en la boca, ni apestando á sudor. Todas estas, repetimos, son delicadezas casi ridículas á los

ojos de un ama de casa de huéspedes en Madrid (generalmente hablando), y asi, el forastero, que no quiera someterse á tales inconvenientes, debe declararlo positivamente de antemano, y especificar bien como condiciones de un contrato la frecuencia con que quiere que se le mude la ropa de cama y mesa, la cantidad de agua que acostumbra á usar en sus abluciones diarias (porque en Madrid se gasta poca, sobre todo caliente) y en fin otros pormenores de igual naturaleza.

Una prueba insigne de lo mucho que se ignora en Madrid en punto al servicio de las casas de hospedage, son esos anuncios que se repiten con frecuencia de: «Una señora viuda (por ejemplo) que cede parte de su habitacion á uno ó dos caballeros, *con asistencia ó sin ella*» (que viene á ser lo mismo). —Y concluye el anuncio diciendo: «*Se advierte que nunca ha tenido huéspedes.*»—Ahora bien ¿cómo ha de ser buena hospedera la que no tiene costumbre, ni preparacion, ni disposicion para serlo: que toma este recurso, humillante en su concepto, para librarse de la miseria? En otros paises se procura anunciar al contrario: «La fonda ó casa de huéspedes de tal título, *muy antigua* y acreditada de padres á hijos tantos años hace etc. etc.»—Pero los españoles tenemos en todas cosas ideas muy singulares.

Paseo por Madrid.

Dos cosas debe hacer todo forastero en una ciudad que le es desconocida: lo primero, pasear con frecuencia sus principales calles, y aprender bien el camino desde ellas á su habitacion. Lo segundo, tomar una idea general de la disposicion de la poblacion, estudiándola primero en un plano ó mapa, y despues yendo á observarla desde una altura. Esto último puede hacerse en Madrid desde la torre de Santa Cruz, y desde la parte mas elevada del Retiro.—En cuanto á las calles, aqui hay dos gran-

des facilidades, á saber: que todo el mundo se presta gustoso á guiar al forastero, y que la numeracion de las casas está por tan buen método, que con solo caminar en la direccion de los números altos á los bajos, y siguiendo asi de una en otra calle, se viene á parar infaliblemente á la Puerta del Sol, punto muy céntrico desde donde debe tenerse sabido el camino que conviene seguir para las ocupaciones y paseos diarios; para los extraordinarios no faltará á quien preguntar las señas de la casa y calle que se busque: bastará encararse con cualquiera de los infinitos ociosos que á todas horas pueblan aquel lugar; gente digna de estudiarse, que pasa el dia en no hacer nada, sino estar allí de pié hablando mucho y por consiguiente *mal* en el sentido moral y material. Cualquiera de estos, por tal de hablar, dará al forastero cuantas explicaciones pudiere apetecer.

La Puerta del Sol es, como casi todos los españoles saben y muchos extranjeros ignoran, una plaza irregular en que, fuera del edificio en que hoy está el ministerio de la Gobernacion, y de dos ó tres casas mas un poco decentes, solo se ven edificios mezquinos y fachadas ridículamente ridículas. En esta plaza desembocan la calle *Mayor*, notablemente mejorada de algunos años á esta parte, la del Arenal que sigue siendo una de las mas feas de Madrid, un callejon inmundo de cuyo nombre no queremos acordarnos, la calle de *Preciados*, la calle del *Cármen*, la de la *Montera*, la de *Alcalá*, la *Carrera de San Gerónimo* y la calle de *Carretas*: todas son de las de mas concurrencia y movimiento, las que tienen en general mejores edificios (aunque abundan las casucas abominables y deformes), y por último esta estrella de calles es donde se han reunido las tiendas y almacenes de lujo. La calle de *Alcalá* por su anchura y longitud es una de las mas hermosas, y con algunas mejoras de que es susceptible, podria sufrir dignamente la comparacion con las mejores de Europa,

como *Regent-Street* en Lóndres, *rue de la Paix* en Paris, *Unter den Linden* en Berlin, etc.—Pero repetimos que para eso necesitaba antes muchas reformas, como por ejemplo: que se reedificasen todas las casas mezquinas que aun contienen, y las mas pequeñas se reuniesen para presentar grandes fachadas; que el edificio de la antigua Aduana, hoy ministerio de Hacienda, se dejase aislado de las casas contiguas abriéndole una calle (como se ha hecho con el nuevo palacio del Congreso), á lo menos por la parte mas inmediata á la Puerta del Sol, pues no es posible sacrificar la casa de la Academia de bellas artes que se halla al lado opuesto. Seria asi mismo conveniente que desapareciese el feo templo del Buen Suceso, aplicándole la ley de expropiacion por utilidad pública, con lo cual quedaria muy desembarazado aquel lugar, el de mas tránsito de todo Madrid, y mejorada la calle de Alcalá. Al otro extremo de la misma acera convendria que los marqueses de Alcañices edificasen un palacio digno de la grandeza de su casa y del lugar que ocupa la que ahora habitan esquina al Prado.

Es tambien un gran defecto, pero irremediable ya, que dicha calle no esté en línea recta con la cuesta que conduce á la puerta del mismo nombre, uno de los monumentos arquitectónicos mas bellos de Madrid.—Véase, pues, lo mucho que le falta á la calle de Alcalá para ser lo que podia, aun sin contar con el gran desnivel que tiene, y que pudiera suavizarse y regularizarse, haciendo un gran beneficio á los carruages, y mejorando notablemente el punto de vista.

Conocido bien este punto céntrico de Madrid, el forastero puede recorrer facilmente las grandes arterias de la poblacion que conducen á las calles ya mencionadas, y son las de Fuencarral, de Hortaleza, del Desengaño y de la Luna, del Caballero de Gracia, del Prado, de Atocha, de la Concepcion Gerónima, de Toledo, Ancha de San Bernardo, y alguna otra.

EDIFICIOS NOTABLES.

Palacio Real.—En la parte mas occidental de la villa, sobre una eminencia que domina la campiña regada por el Manzanares, se elevaba en lo antiguo el famoso alcázar de Madrid; quemado y arruinado por un terremoto en los reinados de los Enriques II y IV, fué reedificado por este; mas en la noche-buena de 1734 desapareció en un horroroso incendio. Felipe V, que reinaba entonces, y que en todas cosas deseaba competir con la córte de su abuelo Luis XIV de Francia, determinó construir uno nuevo que eclipsase á Versalles. Para ello llamó á su servicio al abate don Felipe Jubara (1), natural de Mesina, el mas célebre arquitecto de aquella época, el cual dió la traza del nuevo edificio, cuyo suntuoso modelo se admira todavia en el *Gabinete Topográfico*. Jubara eligió para erigir su soberbia fábrica una extension de terreno á propósito en los altos de San Bernardino: declaróse enemiga de este proyecto la reina doña Isabel de Farnesio (no el rey, como dice *Mellado*) y con pretexto de que el gasto seria excesivo, se concertó con Patiño el ministro para contradecir al pobre abate Jubara, quien se asegura que murió de pesadumbre. Entonces el rey se dirigió á don Juan Bautista Sachetti, de Turin, con encargo de que hiciese un plan en menor escala. Vióse el nuevo arquitecto obligado á trazar otro palacio sobre el sitio del antiguo, aprovechando el declive y desigualdades del terreno con profundos cimientos para las oficinas y real servidumbre, de modo que lo que no pudo ser en extension y anchura, lo fué en profundidad y elevacion. Satisfecho el rey con este arbitrio, se aprobó la traza, y comenzó la obra que hoy existe, poniéndose la primera piedra en 7 de abril de 1738.

El Palacio forma un cuadro de 470 pies de lado

(1) Madoz le llama *Juvarra*.

y 100 de altura con salientes en los ángulos en forma de pabellones, y dos alas aun no concluidas, en la fachada principal, que se empezaron en el reinado de Cárlos III, y han estado suspendidas por largos años, hasta que ahora muy recientemente se han mandado continuar con la lentitud propia de todas nuestras empresas.

La descripcion minuciosa de este edificio excederia de los límites que nos hemos propuesto: puede verla el curioso en los dos autores ya citados, ó en el *Manual del viajero en España* de don Francisco de Paula Mellado, que tambien tenemos á la vista para estos apuntes. Pero no omitiremos un párrafo del señor Madoz que cumple á los amantes de su patria el divulgar. Dice asi:

«Al recordar el tristísimo estado á que llegó la arquitectura en el primer tercio del último siglo, y al ver que para levantar el nuevo y suntuoso palacio de Madrid, se buscaban profesores en el extranjero, no faltará quien crea que en España, en la patria de Herrera, en la cuna de tantos artistas esclarecidos, era imposible hallar un solo arquitecto que no se hubiese dejado llevar de la corriente, y no participase del mal gusto que en su tiempo dominaba. Afortunadamente no es asi: al mismo tiempo que en Madrid dirigia un italiano el mencionado palacio, el brigadier español D. Juan Medrano, trazó y comenzó el célebre y magnífico teatro de San Cárlos de Nápoles.»

Despues de visitar el Real palacio, naturalmente se le ocurrirá al forastero preguntar si hay en Madrid algun templo de arquitectura notable. Veamos lo que dice Madoz en este punto (1), y perderemos toda esperanza de satisfacer nuestro deseo:

«. . . . . Mientras se han gastado enormes sumas en el Escorial y en otras fundaciones de casas monásticas dentro y fuera de la córte, ó en empresas de dudosa utilidad en nuestro juicio; mientras

(1) Pág. 708.

que durante los reinados de la casa de Austria. nuestras inmensas posesiones en Europa, Asia y América han producido grandes sumas en beneficio de la metrópoli; mientras que la nacion española se ha gloriado siempre de ser el baluarte de la religion unida con las glorias nacionales; extraño parece que haya faltado un monarca, una corporacion, un potentado, que haya pensado formalmente en levantar en Madrid una gran catedral ú otro templo suntuoso...»

Designaremos sin embargo, al curioso, como mas dignos de visitarse, ya por una ya por otra circunstancia, los templos siguientes:

San Francisco, llamado *el Grande* (arrinconado en la plazuela de su nombre).—Fué convento de la misma órden. Concluyóse este edificio el año de 1784, y se levantó por los planos de un lego de la órden, llamado Fr. Francisco Cabezas: este dejó la obra en la cornisa, y despues la terminaron los arquitectos Pló y Sabatini. Esta iglesia, que es una de las mejores de Madrid, consiste en una rotonda circundada de siete capillas y con un vestíbulo. La rotonda sola tiene de diámetro 117 pies, y de elevacion hasta lo alto de la linterna 133.—El escaso ornato de este templo no corresponde á la grandeza de su planta; la capilla mayor contiene un cuadro de *la Porciúncula* por Bayeu. Los cuadros de las seis capillas son de Calleja, Velazquez (don Antonio), Maella, Castillo, Ferro y Goya. El pórtico de la iglesia tiene 67 pies de ancho y 37 de fondo, y hay en la fachada dos torres y tres ingresos con arcos. La parte del edificio que fué convento es ahora cuartel, y la iglesia es parroquia.

Las Salesas Reales.—(En la plazuela de su nombre: otro rincon como el de San Francisco (1).

(1) ¡Poca lana y esa en zarzas!—Los pocos edificios notables que hay en Madrid están por la mayor parte mal situados, y algunos tan escondidos, que se necesita el hilo de Ariadna para dar con ellos.

¡Mal pecado!)—Monasterio erigido por don Fernando VI y su esposa doña Maria Bárbara de Portugal, la cual escogió para llevar á cabo esta fundacion el instituto de San Francisco de Sales: al efecto hizo venir de Saboya, en 1748 las primeras religiosas á las que se unieron varias señoras que vistieron el hábito. Ocho años duró la construccion, habiendo tenido de coste cerca de 20 millones de reales segun Llaguno, y segun Mesonero que se refiere al testamento de doña Bárbara, 83 millones. Todo el edificio comprende una superficie de 135,056 pies cuadrados. Los críticos malignos de aquel tiempo definian la fundacion de las Salesas con el epigrama siguiente: «*Bárbara reina, bárbara obra, bárbaro gusto, bárbaro gasto.*»—La justicia nunca se ha de ir á buscar en los epigramas; pero lo cierto es que hubiera podido darse mejor empleo al dinero. El erudito Ponz dice que al construir este edificio se tuvieron ideas de lo bueno y se desechó lo malo; pero que «*al todo falta grandiosidad de carácter y limado gusto.*»—Lo que mas hay que admirar es la riqueza de los materiales con que está construido. La fachada es de un solo cuerpo con ocho pilastras del órden compuesto, y dos torres en los extremos, un atrio y tres puertas. Encima de la principal hay un bajo relieve de la Visitacion, por don Domingo Olivieri. Cierra la entrada una espaciosa lonja con pilares y verjas de hierro. La fachada mejor del edificio es la que cae al jardin, y corresponde á lo que llaman el Palacio, por ser la habitacion que destinó para sí la reina doña Maria Bárbara. Los planes de esta obra fueron de don Fernando Carlier, y la dirigió don Francisco Monadillo. Nos falta espacio para describir las cosas mas notables que encierra el templo: obsérvense los ricos mármoles de Granada, los capiteles de bronce dorado, las varias pinturas y estátuas. Véanse asi mismo los sepulcros de los reyes fundadores, el de Fernando VI en el crucero á la parte de la epístola, y el de su esposa en el coro de las religiosas. El primero fué construido con ex-

quisitos mármoles por mandado del señor don Cárlos III con diseños y bajo la direccion de don Francisco Sabatini: las estátuas de la Abundancia, la Justicia y el Tiempo, como igualmente los niños llorando, y las armas reales, son de don Francisco Gutierrez. El sepulcro de la reina, que es menor, consiste solo en una urna y varias esculturas. No participamos de la opinion de nuestro amigo Mellado cuando dice hablando de estos sepulcros: «sus urnas, estátuas y adornos, y hasta las inscripciones de don Juan Iriarte, todo es del *mejor* gusto.»—De *gustos* no hay nada escrito, dice el refran.

San Isidro el Real (calle de Toledo).—Perteneció á los jesuitas con nombre de Colegio Imperial. Se estrenó y consagró el dia 31 de agosto de 1561. El templo es grandioso y de buenas proporciones, aunque de poco gusto en los adornos. En la capilla renovada por el arquitecto don Ventura Rodriguez, se veneran los cuerpos de San Isidro y Santa Maria de la Cabeza, patrones de Madrid. En la tenebrosa oscuridad de las capillas y sacristias yacen invisibles varias pinturas, esculturas, y otros objetos de arte no escasos de mérito (1).

Indicados ya esos tres principales templos, no nos permite la rápida ojeada que estamos dando á Madrid, mas que una ligerísima mencion de otros pocos que por alguna circunstancia la merecen, y son:

San Marcos.—Parroquia: obra del célebre don Ventura Rodriguez, que yace sepultado en ella.

---

(1) Nótese con cuidado esta manía que en todos tiempos hemos tenido los españoles de poner todo lo bueno á la sombra y arrinconado, en lugar de darle luz, brillantez, realce y perspectiva. Lo cual no nos quita el ser muy jactanciosos y llamar á nuestra España el pais clásico de las bellas artes: en efecto pudiera y debiera serlo sin nuestra supina incuria y perverso gusto, capaces de excitar la bilis y hacer perder los estribos á los que, idolatrando á nuestra patria, nos dolemos de ver en todo ese fatal don de errar que hemos tenido en todos tiempos.

San Andrés.—Parroquia: sirvió de capilla real á los reyes católicos. Lo mas notable es la capilla y entierro de San Isidro, labrados en los reinados de Felipe IV y Cárlos II, para colocar el cuerpo del Santo, que despues fué trasladado á San Isidro el Real como queda dicho.

Contigua está la capilla del *Obispo*, asi llamada porque la edificó en 1547 el de Plasencia don Gutierre de Vargas y Carvajal. Es de las poquísimas muestras del antiguo estilo gótico que hay en Madrid. Las muchas obras de pintura y de escultura que la adornan, obras de Francisco Giralte y Juan Villondo, asi como el sepulcro magnífico del obispo y de sus padres, son por extremo dignos de alabanza.

San Sebastian.—Parroquia: notable tan solo por hallarse allí sepultado el insigne poeta Lope de Vega Carpio. La fachada tiene adornos del mas deplorable gusto churrigueresco, y en ella hay una efigie del Santo Patrono: hablando con ella y aludiendo á la fachada del Hospicio que es del mismo género, dijo un poeta:

«¡Santo de tanto valor!
¿Qué haceis en tal frontispicio?
(*Y contestó el santo*):
«Os aseguro en rigor
que á no estar en el Hospicio,
no pudiera estar peor.»

San Justo y Pastor.—Parroquia: tiene una fachada notable, que aunque no puede citarse como un modelo de arquitectura, serviria de mucho ornato si estuviese colocada en una plaza ó á la desembocadura de una ancha calle.

Basta lo dicho para dar al forastero una idea de lo mas notable que Madrid posee en cuanto á edificios destinados al culto. De los de otra clase le haremos una indicacion igualmente sucinta, hablando

al mismo tiempo que de su importancia arquitectónica, de las curiosidades que contienen.

Cochera de la Real Casa.—Situada en el campo del Moro, á la espalda del Real Palacio: ocupa una superficie de 34,800 pies, en un paralelógramo de 115 pies por 300 (1), y solo consta de una sola pieza de 106 pies de luz con 28 puertas sumamente espaciosas.

Armeria Real.—Está en frente de la fachada del Sur ó principal del Palacio, cerrando con él una espaciosa plaza: es un edificio sencillo sin ornato, aunque de una extension considerable. En uno de sus ángulos hay un grandísimo arco de piedra almohadillado que dá entrada á la plaza de Palacio, pero que en nuestro juicio tiene el gran defecto de romper toda especie de simetría: era necesario para que la euritmia no padeciese, una de dos: ó que tuviese al extremo opuesto otro arco correspondiente, ó que mas bien el único que existe, se hubiera construido frente por frente al centro de la fachada de Palacio.

La coleccion de armas antiguas y modernas, y otras curiosidades que encierra la armería de Madrid es una de las mejores del mundo, y acaso no tiene rival, siendo su mayor mérito que no consiste *ahora* en un hacinamiento confuso é indigesto de objetos de gran valor, sino que estan colocados con admirable órden, conservados en un maravilloso estado de limpieza, y prolijamente inventariados. Nosotros que no pecamos de indulgentes, como habrá echado de ver el lector, nos complacemos en tributar este justo elogio á la armeria, y en consignar en nuestras humildes páginas los nombres de las personas que han contribuido á elevarla á tal punto de brillantez.

Débese su arreglo y reforma, muy especialmen-

(1) Madoz dice: con 278 pies en las líneas mayores y 101 en las menores.

te al brigadier D. José María Marchesi, que desde que fué nombrado por S. M. director general de las Reales caballerizas, armería y yeguada, se aplicó con tanto celo como inteligencia á la mejora de los tres establecimientos. Lo que hay que admirar en cualquiera que lleva á cabo en España una reforma, es la *constancia* en vencer obstáculos, porque en esta nuestra tierra brotan los inconvenientes, y se acumulan á porfía para estorbar el paso de todo reformador. Marchesi (1), aunque es verdad que fué apoyado por el ilustrado patrocinio de S. M. y la cooperacion del intendente de la real casa don Agustin Armendariz, siempre tendrá el mérito de haber concebido el pensamiento, de haber perseverado en su ejecucion, y de haber contribuido á que se eligieran personas muy capaces de verificar el arreglo de la armería. Formóse una junta compuesta de los señores conde de Clonard, don Miguel Salvá, don Pedro Sainz de Baranda, don Valentin Carderera, don Federico Madrazo, don Pascual Gayangos, y don Vicente Armesto. A ella se agregaron, además del mismo brigadier Marchesi, los dos Zuloagas, armeros muy hábiles é instruidos, y que poseian datos y dibujos preciosos. Tambien lo fué don Gaspar *Sensi* artista italiano. Para abreviar diremos que este último fué quien ordenó la bien entendida colocacion de los objetos, y que el excelente catálogo histórico-crítico-descriptivo que de ellos se formó se debe á don Antonio Martinez del Romero: es libro digno de ocupar un lugar distinguido en la biblioteca de todo hombre aficionado á los estudios de la historia y de las antigüedades. El señor Gonzalez Romero ha enmendado varios errores, ha ilustrado muchos puntos históricos, ha corregido y enriquecido el vocabulario técnico, y ha hecho un gran servicio á la historia de España, á la heráldica, y aun á las letras y á las bellas artes.

---

(1) Pronúnciese *Marquesi*.

Aconsejamos al lector que no deje de procurarse un billete de entrada para la Real Armería, y que le haga frecuentes visitas con el catálogo en la mano.

Museo de pintura y escultura.—(En el paseo del Prado). Este edificio, fué trazado y dirigido en 1785, por don Juan de Villanueva, de órden del señor don Cárlos III. Aunque no sea de un gusto muy puro, sus dimensiones, su situacion y la riquísima y variada coleccion que encierra, acaso la mejor de Europa en punto á pinturas, le hacen uno de los mas bellos ornamentos de la capital. Asombra que ni cuando se edificó, ni posteriormente, se haya pensado en abrir al frente una larga y espaciosa y simétrica calle en la direccion de la de las Huertas, para que se gozára de lejos en perspectiva la fachada del Museo, delante de la cual deberia, aun sin dicha calle, practicarse una espaciosa plaza de árboles, adornada en el centro con alguna fuente de muy poca elevacion, y sus cuadros de jardin bajo de terrero (ó *parterre*), á la manera del que se ha trazado en el Buen Retiro hace pocos años. No queremos convencernos en España de que sin semejantes adornos, y sin una buena perspectiva ó punto de vista, no hay monumento ni edificio grandioso que no pierda dos terceras partes de su efecto.

Las pinturas que encierra este museo pasan de *dos mil*, entre las cuales están las obras maestras en mayor proporcion quizá que en ninguna otra galeria de Europa. Hállanse divididas por escuelas, y de todas ellas se ha formado un catálogo que quisiéramos poder recomendar tanto como el de la Armería, pero en el cual encuentran los inteligentes aficionados y críticos mucho que desear (1).—Se la-

---

(1) Porque no se crea que esta censura es puramente nuestra, copiaremos el siguiente párrafo de un viajero inglés dejándole en su lengua; si fueran elogios, los traduciriamos: «Every traveller who is fond of art will buy the catalogue... It is but a poor affair as a work of art; its author's chief object seems to have been to give the *size* of each picture,

mentan tambien algunos de que los cuadros de las diferentes escuelas en que se subdivide la española no abunden en la debida proporcion.

Dejando para el apéndice otras noticias, daremos al lector un consejo que nos parece provechoso. El que no sea consumado inteligente en materia de artes, debe seguir el siguiente método para visitar las galerias ó colecciones: Se compra el catálogo; se suplica á un hombre entendido que marque en él las obras maestras, ó bien se busca su título en algun libro de buena crítica que las designe. En seguida va uno á mirarlas y observarlas por sí solo procurando notar y desentrañar sus bellezas y defectos: despues se procura hacer otra segunda visita acompañado de un inteligente, y pidiéndole su opinion: se coteja esta con la que uno mismo formó primero, y ademas si es posible, con la de otro ú otros peritos á quienes oigamos. De la comparacion de estos juicios resulta siempre mucha enseñanza para el hombre observador, especialmente si tiene algunos principios del arte, mucha costumbre de ver, y cierta dósis de buen gusto —Hecho ya el primer exámen de las principales obras que contiene la coleccion, se emplea en las demas el tiempo de que pueda uno disponer, comparando género con género, estilo con estilo, manera con manera, y escuela con escuela.—Para *ver* en las artes es menester saber *mirar*.

La galeria de escultura de nuestro museo es en realidad pobre y mezquina, aunque no falte qué admirar en ella.—Se halla tambien expuesta al pú-

---

not the *soul*.»—Omitimos lo que sigue, porque es mas severo: nadie como el *Sr. D. José Madrazo*, cuya inteligencia y conocimientos teóricos y prácticos en el arte son notorios, y que tantas mejoras ha hecho en el *Museo* (de que es director) pudiera suplir esta falta mandando rehacer el catálogo, que en la actualidad apenas pasa de ser un inventario.

blico la coleccion de alhajas y objetos artísticos que existia antes en el gabinete de Historia natural.

Conviene advertir que se concede muy liberalmente á los artistas permiso de ir á copiar las obras de pintura y escultura del Museo.

Academia de nobles artes titulada de San Fernando.—(Calle de Alcalá). Este edificio encierra una galeria de *escultura* en el piso bajo, una de *pintura* en el principal, y un *Museo de ciencias naturales* en el segundo. Ademas hay varias salas para la enseñanza de los ramos que comprende el instituto. El edificio fué construido para otro objeto por don José Churriguera, de funesta memoria, insigne corruptor del buen gusto en nuestra arquitectura. Al trasladarse la academia fué comisionado don Diego Villanueva para reformar la caprichosa fachada.

La coleccion de pinturas consiste en unas trescientas procedentes de donativos de los reyes y de particulares. En las salas que la contienen se verifica todos los años por el mes de setiembre la exposicion pública. Como estímulo para los que se dedican al estudio de las bellas artes, tiene la Academia establecidos premios que adjudica cada tres años con mucha solemnidad: tambien dá pensiones por oposicion para cierto número de jóvenes que van á estudiar á Roma.

El gabinete ó museo de *ciencias naturales* necesitaria tener á su disposicion mas fondos de los que el gobierno, ó mas bien las Córtes le conceden: con este auxilio, indispensable en semejantes establecimientos, podria salir de su actual lamentable estado pues no falta celo ni inteligencia en su direccion. La coleccion de minerales es rica por extremo, y ostenta muestras de los no bien aprovechados tesoros que en este reino posee nuestro suelo. Una de las curiosidades de mas importancia en el Gabinete es el esqueleto casi completo de un *Megatherio* de extraordinarias dimensiones, que fué hallado en 1789 cerca del rio Lujan, en Buenos-Aires, y enviado á la

Península por el virey Loreto. Es el mayor y mas perfecto semi-fósil que existe en el mundo (1).

Habiendo ya hablado del *Museo de pinturas* y de la Galeria, aunque no rica ni escogida, de la Academia, remitiremos al lector al apéndice donde encontrará la mera enunciacion de otras colecciones á que nos obligan los estrechos límites de nuestro *Manual*. Allí encontrará bajo el nombre de *Museo nacional* la coleccion que empezó á formarse para reunir obras puramente de escuela española y todas de mérito. El pensamiento no se ha llevado á cabo, pero tal cual es lo que existe, y está colocado en el edificio donde tiene sus oficinas el ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas, basta para admirar á los inteligentes.

En el piso bajo del mismo se encuentra el *Conservatorio de Artes*, que por ser de moderna creacion y haber sufrido mil vicisitudes, como tambien por consecuencia de nuestros dos males crónicos, que son la falta de dinero y la de sistema, no es lo que pudiera ser. Sin embargo, á pesar de tantos obstáculos, el celo perseverante y la inteligencia de su director don Joaquin Alfonso, le han mejorado notablemente en los últimos siete años. Tiene el *Conservatorio* cátedras de aritmética, de geometria plana y descriptiva, de mecánica, de física, de química y de delineacion, en las cuales se instruyen unos 800 alumnos, la mayor parte artesanos.

El palacio de Buena-Vista.—(Calle de Alcalá). Obra de los opulentos duques de Alba, que se empezó á construir por un plan vastísimo y suntuoso con proyecto de rodearle con magníficos jardines, y de que encerrase la galeria de pinturas propia de los duques. Dirijia la fábrica por los años de 1782, el

(1) Véase la obra titulada «Geology and mineralogy considered with reference to natural Theology, by the Rev. W. Buckland» —la cual contiene en su segundo tomo, lám. 5, un grabado de ese esqueleto hecho sobre un dibujo de *Pander* y *D' Alton* que le copiaron en Madrid.

arquitecto don Pedro Arnal, pero dos horrorosos incendios paralizaron la obra. Falleció sin lograr su objeto la duquesa de Alba, una de las personas que mas altos pensamientos de grandeza mostró en aquellos tiempos: el ayuntamiento compró este palacio y se le regaló al favorito Godoy (!).—Segun el primer proyecto, debió tener la entrada y fachada principal por el costado del Norte: al presente lo es la del Sur. El edificio forma un rectángulo; tiene 253 pies de frente, y 64 1|2 de elevacion, que añadida á la natural del terreno en que está fundado, le hace descollar sobre cuantos edificios le rodean. Dice *Ponz*, y confirma *Madoz*, que desde los balcones se gozan *vistas deliciosas*, pero como en Madrid no hay *delicias* que ver desde parte ninguna, esto debe entenderse como si dijera que se alcanza á descubrir un grande espacio; ó puede tomarse como una ilusion de óptica ó de patriotismo. Sin embargo los jardines del inmediato Real sitio del *Buen Retiro* hacen bello efecto vistos desde dichos balcones.

Encierra el palacio de *Buena-Vista* el ministerio de la Guerra, las direcciones generales de artillería y caballería, y la de ingenieros con su *Museo*.—Este se fundó en 1803, y empezó á formarse con el gabinete de modelos del marqués de Montalambert, comprada en Paris por nuestro gobierno. Despues de varias vicisitudes, llegó por fin la época en que pudo dársele un ilustrado impulso, y es en el dia una de las mejores colecciones de su clase. Está dividido en salas que llevan el nombre de ingenieros célebres ya difuntos y distribuido su contenido en la forma siguiente: Sala de *Minali*: Fortificacion permanente; sistemas y plazas. De *Zorraquin*: Parte topográfica. De *Amorós*: Gabinete gimnástico. De *San Genis*: Fortificacion permanente; ataque de plazas. De *Verboon*: Fortificacion permanente; plazas. De los *Cermeños*: Fortificacion permanente; sistemas y plazas. De *Urrutia*: Construcciones y otros objetos. De *Lucuce*: Construcciones. De *Pedro Na-*

varro: Fortificacion permanente. De *Blake*: Id.; sistemas y proyectos de Montalambert; gabinete tecnológico. De *Balanzat*: Fortificacion de campaña.

De este *Museo* de ingenieros se dividió el *de artillería* para formar otro especial en 1823. Este último se halla colocado en el *Buen-Retiro*. La escasez de fondos no ha permitido se le diese toda la extension de que es susceptible; sin embargo puede competir con los buenos de su clase que hay en Europa. Posee gran cantidad de armas y modelos militares de todas especies, una numerosa coleccion de piezas pertenecientes á la primera edad de la artilleria, y muchos objetos notables y curiosos, entre ellos la tienda que usó el Emperador Cárlos V en sus campañas, el pendon de aquel soberano, el que llevó Hernan Cortés á la conquista de Oajaca en nueva España, la lanza de Alonso Fernandez de Lugo, conquistador de Tenerife, etc., etc.

Tambien la marina ha empezado hace pocos años á formar bajo el nombre de *Museo naval* una bien entendida y ordenada coleccion de objetos, modelos y armas, propios ó análogos á su instituto. Comenzó á establecerse en la casa llamada del *Platero*, cerca de los Consejos; pero en los momentos en que escribimos las presentes líneas, se está trasladando al edificio que ocupa el ministerio del mismo ramo en la plazuela de los Ministerios. En poco tiempo ha tomado este museo grande incremento: débese al celo con que á porfia han tratado de enriquecerle los gefes de los departamentos y apostaderos de Ultramar, varios agentes diplomáticos y consulares de S. M. en el extranjero, y otras personas particulares. Tambien agradece el *Museo* á la munificencia de S. M. una coleccioncita de objetos marítimos que pertenecian al Real Patrimonio. Hay ademas de los indicados, varios modelos de arsenales muy notables, y entre infinitas preciosidades cuya enumeracion seria muy prolija, una águila regalada por Napoleon al navío *Atlas*, y un cuadro que representa la Santísima Trinidad, desprovisto de

mérito artístico, pero interesantísimo por su procedencia. Pertenecia á nuestro antiguo navío del mismo nombre de *Trinidad* y habia sido testigo del famoso combate de Trafalgar, en que nuestro encarnizado enemigo el almirante inglés *Nelson* perdió la vida, pero no sin haber derrotado las escuadras española y francesa combinadas. El almirante Colingwood, sucesor de Nelson, que sin ser menos patriota que su antecesor, carecia de la ferocidad de sus sentimientos, y daba entrada en su pecho á los de la humanidad y la justicia, hizo buscar aquel cuadro, y unido con el sable que está colocado en el *Museo* delante de él, los remitió á España, no queriendo llevar como trofeos de la victoria aquellos objetos dignos de la veneracion de los españoles. Rasgo generoso digno de conmemoracion. El sable perteneció al general Uriarte á quien se le habia regalado Napoleon (1).

Palacio del Congreso de los Diputados (plazuela de las Córtes).—El 10 de octubre de 1843 se celebró con toda pompa el acto de colocar S. M. la Reina por su propia mano, la piedra fundamental de este edificio: se ha construido bajo la direccion y

(1) No podemos menos de interrumpir aquí nuestro relato con una observacion que nos parece oportuna y de grande enseñanza.

¿En qué consiste que el general atraso y decadencia de España no ha alcanzado á los distinguidos cuerpos de Marina, Artilleria é Ingenieros, los cuales se mantienen siempre á la altura de los conocimientos del siglo, como dan de ello indicio los tres *Museos* que acabamos de describir?—¿Qué talisman los ha libertado de los funestos efectos de esas terribles causas con que otras clases del Estado disculpan su atraso é ignorancia?—Nosotros lo diremos: ese talisman no ha sido otro sino el *deseo perseverante* de adelantar, unido á un gran patriotismo y á un grande espíritu de cuerpo. Para nuestros marinos, nuestros artilleros y nuestros ingenieros, el objeto sacrosanto y primordial es ser buenos marinos, buenos artilleros y buenos ingenieros, y dedicarse para ello á estudios sérios y profundos, á traba-

por los planos de don Narciso Pascual y Colomer, aprobados en oposicion de catorce concurrentes. Tanto este arquitecto, como la comision nombrada para vigilar sobre la ejecucion de la obra, representaron diferentes veces contra la mala eleccion del sitio; pero prevaleció la opinion de que se llevase á efecto lo mandado en la ley de 7 de marzo; ley que tuvo por fundamento para fijar dicho sitio, la idea de conmemorar las primeras Córtes que allí se celebraron. ¡Como si lo importante para la historia y para la felicidad del pais no fuera la reunion de Córtes, sino el parage en que tuvieron sus primeras sesiones!!!...—Confesamos que escapa á nuestra penetracion la fuerza de estas razones.—El resultado ha sido colocar en un terreno de gran desnivel, y con otros mil inconvenientes, un edificio que hubiera debido ser monumental y uno de los grandes ornamentos de la córte. ¡Sea por Dios!

Está construido sobre una superficie de 42,692 3[4 pies, compuesto de ocho lados, todos en ángulos rectos. La línea de la fachada tiene 197 1[4 pies, 205 1[2 las dos de los costados, y 46 las dos que vuelven al testero, saliendo 20 1[2 en el centro de este, y con una extension de 105 1[4 pies. El obje-

---

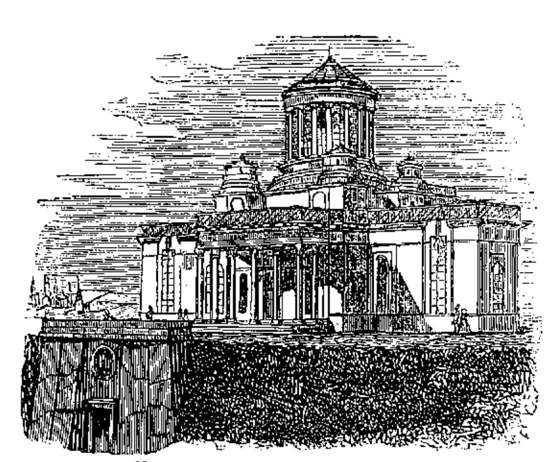
jos penosos y árduos; á tareas y meditaciones constantes. Que la forma de gobierno cambie ó no cambie en España; que el ministerio sea exaltado ó moderado; que el director del cuerpo sea blanco ó tinto; que tal oficial de mérito sea azul ó verde; que haya mucho dinero ó pocas pagas; que se construyan buques ó se cierren los arsenales; que se aumente ó disminuya el número de los batallones ó de las brigadas..... nada importa: nuestro oficial de marina, de artillería ó de ingenieros, sigue estudiando su profesion, sigue imitando de los extranjeros cuantos adelantos hacen en ella; sigue poseido del espíritu de cuerpo y del amor de su patria. ¡Noble ejemplo! digno, dignísimo de ser notado, y sobre todo *imitado* de todas las clases, de todos los individuos..... que siempre achacan al gobierno, á la guerra civil, á las discordias de partido, lo que no es sino egoismo, ignorancia y desidia de los particulares.

to del edificio está simbolizado en el bajo relieve ejecutado por don Ponciano Ponzano, y colocado en el tímpano del frontispicio triangular que termina el pórtico.

El gran salon de las sesiones es de forma semicircular, en cuyo centro está colocada la mesa del presidente y secretarios, y delante la tribuna: los asientos de los diputados están dispuestos en anfiteatro. Cuando se hizo el proyecto, el número de los individuos de ambos cuerpos colegisladores reunidos era de 393; mas por la ley electoral de 1846, solo los diputados ascienden al de 349, siendo indefinido el de senadores, de los cuales hay actualmente 248. Como ya estaban levantados los muros que circuyen el salon cuando se promulgó la ley, el arquitecto se vió en un gran conflicto para hacer las variaciones indispensables. En el ornato de todas las salas destinadas á las comisiones y demas dependencias del Congreso, no se ha perdonado gasto.—Los límites de nuestro libro nos impiden extendernos á otros pormenores.

Observatorio astronómico y meteorológico.—El arquitecto Villanueva hizo el diseño de este edificio, y dió principio á su construccion que no se ha terminado hasta 1847.—Se halla situado en el extremo S. O. del Retiro: su elevacion sobre las aguas del Manzanares es de 512 pies, y de 2,289 sobre el nivel del mar: disfruta de un horizonte dilatado por E., S. y O.; pero interrumpido en direccion del O. y N. por las cordilleras del Guadarrama. Forma el cuerpo central de este edificio un paralelógramo rectángulo, cuyas líneas mayores corren de S. á N. en la extension de 102 pies. En la parte del Sur tiene un elegante pórtico. Elévase en el centro de la fábrica un gallardo templete de planta circular con 16 columnas exentas, de granito de 17 pies. El efecto general es muy grato.

Para los demas edificios notables de Madrid véase el catálogo del apéndice. Del *Teatro Real,* situado frente al centro de la fachada de Oriente del *Real*



Observatorio astronómico de Madrid.

Palacio, se nos permitirá que no hablemos con especialidad: su construccion ha dado lugar en estos dias á una acerba polémica en que no juzgamos conveniente tomar aquí parte, y que no puede menos de haber llegado á noticia de nuestros lectores.

De otros monumentos públicos tambien hace mencion el expresado catálogo: el presente artículo de *Madrid* va alargándose tanto, que nos apresuramos á concluirle con algunas otras indicaciones de lo mas interesante que se nos queda por decir.

Biblioteca Nacional.—Creada en 1719 y fomentada por Felipe V, ha estado en varios edificios, hasta que en 1826 fué trasladada al que hoy ocupa. Posee unos 150,000 volúmenes, y se resiente del mal que aqueja á la mayor parte de nuestros establecimientos: escasez de recursos. El actual director bibliotecario mayor, es el célebre poeta dramático don Manuel Breton de los Herreros.

Hay en el mismo edificio y anejos á la Biblioteca, un *Museo de antigüedades* y un *Gabinete de medallas.*—El primero encierra entre otras preciosidades, las que regaló el rey Cárlos III procedentes de Pompeya y Herculano. Hay tambien muchos objetos egipcios, galos, griegos, romanos, góticos y de la edad media.—El segundo, es decir, el *Museo numismático*, debe su fundacion, como la biblioteca misma, al rey Felipe V, y ha ido gradualmente enriqueciéndose con varias adquisiciones y donaciones. El número de medallas de oro, plata, bronce, cobre, hierro y otros metales, será de unas 97,000 y se encuentran griegas, romanas, godas, árabes y de naciones modernas: entre ellas las hay preciosas y rarísimas.

Si ademas de lo dicho, quisiéramos describir los demas monumentos, edificios públicos ó particulares, y otros establecimientos notables de que hacemos mencion en el apéndice, nos excederíamos de lo propuesto en el presente capítulo, y retardaríamos el viaje de nuestro lector que tal vez está ya

impaciente de meterse en la diligencia y echar á andar. Pedímosle, sin embargo, algunos minutos de atencion solamente para dar una ojeada rapidísima á los alrededores de Madrid, y á los sitios reales, despues de lo cual nos pondrémos inmediatamente en camino (1).

PUERTAS.

Tiene Madrid cinco puertas reales, á saber: las de Alcalá, Atocha, Toledo, Segovia, y Bilbao (los Pozos); y once puertas de segundo órden ó portillos, á saber: Recoletos, Santa Bárbara, Santo Domingo (Fuencarral), Conde Duque, San Bernardino, San Vicente, la Vega, las Vistillas, Gil Imon, Embajadores y Valencia. En las cinco primeras hay registros de rentas y permanecen abiertas hasta las diez de la noche en invierno y las once en verano, pudiendo abrirse en lo restante de ella, y los portillos se cierran al anochecer y no se vuelven á abrir hasta por la mañana.

Puerta de Alcalá.—Está situada al fin de la calle de este nombre, mirando á Oriente, y dá entrada al camino real de Aragon y Cataluña. Es un magnífico arco de triunfo, construido en el reinado de Cárlos III, para perpetuar la memoria de su venida á la córte de España: fué inventado y dirigido por don Francisco Sabatini, y consiste en cinco entradas, tres iguales en forma de arco en el medio, y una cuadrada á cada estremo. Está adornada por fuera de columnas jónicas, dos á cada lado del arco del medio, una á cada uno de los otros dos y otra en cada extremo de la puerta. Los capiteles son los que inventó Miguel Angel para la fábrica del capitolio en Roma, de donde se trajeron los modelos. Un

(1) En la siguiente descripcion tomamos por guia al señor Mesonero Romanos, intercalando las alteraciones ocurridas despues que publicó su interesante *Manual de Madrid.*

ático se eleva sobre su cornisa, rematando en frontispicio con las armas reales sobre trofeos y sostenidas por la Fama. La decoracion por la parte de Madrid es la misma, con la diferencia de que en lugar de columnas hay pilastras, á excepcion de dos para el arco de en medio. Los ornamentos son tambien mas escasos: las cornucopias cruzadas sobre las puertas, y las cabezas de leones de las claves, son obra de don Roberto Michel. Tiene toda la puerta sin contar las armas reales, 70 pies de altura, y cada arco 17 pies de ancho y 34 de alto. Toda ella está fabricada de excelente piedra berroqueña, y los adornos y escultura de la de Colmenar. Las rejas son de hierro, y por uno y otro lado tiene esta inscripcion: *Rege Carolo III. Anno MDCCLXXVIII.* Esta puerta por su magnificencia es la primera de Madrid.

Puerta de Atocha.—Esta puerta derribada hoy para construirla de nueva forma, se halla al Medio dia al concluir la calle de Atocha, y mirando al Prado. Por ella se sale al paseo de las Delicias, que pasando el rio se une al camino de Aranjuez. La puerta era de ladrillo y constaba de tres arcos iguales, fabricada en 1748, pero con un gusto tan extravagante, como muchas de las obras de aquella época. El mal estado en que se hallaba, y los proyectos de mejoras y ensanche de la coronada villa, fueron causa de su derribo para construirla de nueva planta.

Puerta de Toledo. Está al fin de la calle de su nombre, tambien al mediodia y dá entrada al camino real de Andalucia. Esta puerta se ideó y comenzó á construir en 1815, mas abajo de donde estaba la antigua, bajo los planes del arquitecto mayor don Antonio Aguado, y se concluyó en 1827. Consta de un arco de 36 pies de alto y 16 de ancho, adornado con dos columnas estriadas de órden jónico. A los dos lados hay dos puertas cuadradas de 10 pies de ancho y 21 de alto con pilastras estriadas del mismo órden, siendo la altura total de la puerta, sin incluir los grupos y su pedestal,

de 65 pies, y su línea 54. Los grupos se elevan 20 pies mas. En la fachada hay varias figuras alegóricas, obra de los señores don José Gines, don Ramon Barba, y don Valeriano Salvatierra. Sobre la entrada principal se lee una inscripcion latina, que traducida al castellano en la fachada que mira á la poblacion dice asi: *A Fernando VII el deseado, padre de la patria, restituido á sus pueblos, exterminada la usurpacion francesa, el ayuntamiento de Madrid consagró este monumento de fidelidad, de triunfo, de alegria. Año de 1827.*

Puerta de Segovia.—Se hallaba esta al fin de la calle del mismo nombre mirando al Poniente y dando entrada al camino real de Castilla y Galicia, pero ha sido derribada para edificarla de nuevo por las mismas causas que la de Atocha. Fué construida al principio del siglo XVII, cuando se abrió la calle nueva de Segovia. Constaba de dos arcos iguales de lladrillo y se hallaba en un estado bastante deplorable.

Puerta de Bilbao ó de los Pozos.—Está situada en el extremo de la calle de Fuencarral, junto á los pozos de la nieve, de donde tomó el nombre hasta que trasladado á ella el registro de la puerta de Fuencarral, se mudó por el de San Fernando, y en 1837 se la dió el nombre de Bilbao: mira al Norte y dá entrada á la carretera real de Francia. Fué fabricada en 1767 y consiste en un arco de piedra con dos puertas mas bajas, cuadradas á los lados, todo de muy buena arquitectura.

Puerta de Recoletos.—Está al concluir el paseo del Prado y mira al Norte. Fué construida en el reinado de Fernando el VI en 1756. Consiste en un grande arco, muy adornado de ambos lados y cuatro columnas dóricas, puestas de dos en dos, rematando en un frontispicio triangular con las armas reales, adornadas de trofeos y á los lados unas figuras medio echadas. Tiene ademas del arco dos puertas cuadradas mas bajas con balaustres encima y sobre ellas cuatro inscripciones latinas á cual mas

ridícula. Toda la arquitectura de la puerta es bastante regular.

Puerta de Santa Bárbara.—Está al fin de la calle de Hortaleza, mirando al mismo lado del Norte y dando salida al paseo de Chamberí. Es de un solo arco y de mezquina arquitectura.

Puerta de Santo Domingo ó de Fuencarral.—Se halla al Norte tambien y final de la calle Ancha de San Bernardo, dando entrada al camino de Fuencarral. Es poca cosa en forma y en materia y no merece detenerse en su descripcion.

Puerta del conde Duque.—Situada junto al cuartel de Guardias de Corps, en la misma direccion que las anteriores. Tomó el nombre de aquel privado, que vivia allí cerca. Consiste en un solo arco de bella apariencia.

Puerta de San Bernardino.—Junto á la casa del duque de Liria y á muy poca distancia de la anterior se halla esta mirando al mismo lado. Es de un solo arco.

Puerta de San Vicente.—Está á la bajada de las Reales caballerizas, mirando al Poniente, y fué construida en 1775 cuando se reformó toda aquella parte. Consiste en un hermoso arco, adornado por la parte de afuera con dos columnas dóricas y dos pilastras del mismo órden á lo interior, cornisamentos y frontispicio triangular que remata en un trofeo militar. A los lados hay dos puertas cuadradas, mas bajas, coronadas tambien de trofeos. Fué dirijida su escelente arquitectura por Sabatini. Dá salida al paseo de la Florida y caminos reales del Pardo, Escorial y la Granja.

Puerta de la Vega.—Es la primitiva de Madrid y está inmediata á los Consejos. Hace algunos años que fué destruida y hoy se están haciendo en ella grandes mejoras para el terraplen de una cuesta penosísima que habia; de manera que despues de terminados estos trabajos será uno de los puntos mas deliciosos de las afueras por su inmediacion á los lindísimos jardines del Campo del Moro.

Portillo de las Vistillas.—Es una salida que está habilitada en el dia.

Portillo de Gil Imon.—Inmediato al convento de San Francisco, mirando casi al Mediodia está este portillo que tomó su nombre del célebre licenciado Baltasar Gil Imon de la Mota, fiscal de los Consejos y gobernador del de hacienda en 1622, que tenia allí sus casas. Es de solo una puerta y se ha reconstruido hace algun tiempo con sencillez.

Portillo de Embajadores.—Al fin de la calle del mismo nombre, mirando al Mediodia está este portillo que es un hermoso arco de buena fábrica, hecho en 1782.

Portillo de Valencia.—En la misma direccion y al fin de la calle Ancha de Lavapies se halla esta salida. Es de un solo arco labrado en 1778.

Rio Manzanares.—Este rio, aunque célebre por bañar la capital de España, no lo seria por el caudal de sus aguas, que es tan escaso que ha dado lugar á las burlas de los poetas y gentes de buen humor. Nace en el término del lugar de Manzanares el Real, (de donde toma el nombre) siete leguas de Madrid, y corriendo de N. O. á S. E. atraviesa el Pardo, deja á la derecha la Casa del Campo y á la izquierda la poblacion de Madrid, y vá á reunirse al Jarama junto al pueblo llamado *Vacia-Madrid,* tres leguas de la capital y á las diez poco mas ó menos de su nacimiento. A pesar de su escasez es de grande utilidad á Madrid este rio para fertilizar parte de su término, para el lavado de las ropas, para los baños generales en verano y para surtir el canal, de que ya hablaremos. Sus aguas son buenas, pero no se beben por estar destinadas al lavado.

PUENTES.

Puente de Segovia.—Fué construido en el reinado de Felipe II, bajo los planes del famoso Juan de Herrera. Está sobre el rio, á la salida de la puerta

de Segovia. Es de sillería, y hecho con gran suntuosidad, aunque en el dia no puede conocerse toda su belleza por haber perdido gran parte de su hermosura á causa de las arenas del rio que aglomerándose junto á él le han cubierto hasta mas arriba de la imposta. Consta de nueve arcos con las manguardias correspondientes y un dique alto para igualar el piso en la distancia que media desde la puerta al puente. Tiene de largo 695 pies y 34 de ancho.

Puente de Toledo.—Al parecer fué construido por los años de 1735, siendo corregidor el marqués de Vadillo. Compónese de nueve ojos, y sus pilares y arcos tienen grandeza y regularidad, y están exentos de los extravios del ingenio que le condujo; no asi los remates de los pasamanos y antepechos, las torrecillas que hay á la entrada y á la salida, los pabellones de en medio, en que están colocadas las efigies de San Isidro y Santa Maria de la Cabeza, en todo lo cual campea aquella pueril decoracion gótico-plateresca que ha quedado sancionada con el nombre de su apostol Churriguera.

Otros cuatro puentes hay sobre el Manzanares, uno á distancia de una legua llamado de *San Fernando*, otro de piedra recientemente construido para dar paso á la Casa de Campo, otro de madera á la ermita de San Isidro y otro tambien de madera junto á San Antonio de la Florida llamado *Puente Verde.*

Canal de Manzanares.—Este canal fué proyectado aunque de distinto modo que hoy existe por los coroneles don Cárlos y don Fernando Grunemberg en 1668. En el reinado de Cárlos III, en 1770 se obligaron don Pedro Martinengo y compañía á hacer un canal navegable desde el puente de Toledo hasta Jarama. De estas resultas se construyó por entonces el canal que existe, por espacio de dos leguas, en las cuales se hicieron siete esclusas, cuatro molinos, y otras varias cosas. Mas como no se habia terminado el proyecto, Fernando VII, despues de su regreso

el año de 1814, dió impulso á estas obras y se aumentó un trozo considerable para llegar á *Vacia-Madrid*, recomponiendo al mismo tiempo el principio del canal, las esclusas, puentes y molinos; la graciosa plazuela del embarcadero con una elegante puerta de entrada, las oficinas necesarias para los dependientes, construccion de barcos y por último una bonita capilla-parroquia.

CASAS DE CAMPO.

Real Casa de Campo.—Esta posesion, destinada desde el reinado de Cárlos III para sitio de caza mayor y menor, se halla situada á la parte O. de Madrid, sobre la orilla derecha del Manzanares, y frente al palacio de S. M., desde el cual hay un camino de arcos subterráneos y un bello puente de piedra que conduce á ella. Su extension es de tres leguas de circunferencia y de una superficie muy grande en proporcion, en razon de los diferentes montes que en ella se encuentran: hay tambien un lago grande y un estanque, que reunen y reciben las aguas de los diferentes manantiales de la posesion repartiéndola á los jardines, huertas y bosques. Entre los diferentes adornos en estátuas, fuentes y estanques, era lo mas notable la estátua que representa á Felipe III á caballo, ejecutada en bronce por Juan de Bolonia, que pesa 12,518 libras y se halla ahora colocada en Madrid en la plaza Mayor, y una magnífica fuente en la misma calle del caballo. Frente á esta se eleva la principal fachada de la habitacion, que en el dia está inhabitable y abandonada, y saliendo de este pequeño recinto solo se hallan en el bosque algunas casas esparcidas en tal ó cual punto, con el objeto de albergar á los guardas y demas empleados.

La reina doña María Cristina concibió el proyecto de realizar en este punto los adelantos de la agricultura en otros paises y habiéndose principiado algunas obras se paralizaron posteriormente,

en cuyo estado siguen hoy, sin ofrecer la posesion los resultados que debiera.

La Moncloa.—Esta casa Real de recreo perteneciente en el dia á S. M. fué antes quinta de los duques de Alba. Se halla situada al N O. de la villa y á un cuarto de legua de ella. Está rodeada de bonitos jardines, algunos trozos de viña, de olivar y tierras de labor. La casita es pequeña y adornada con el mejor gusto. Dentro de esta posesion está la casa fábrica de loza y porcelana, establecida hace algunos años de real órden, en la que se trabajan excelentes vagillas, que han merecido premios en las exposiciones.

Alameda.—La casa y jardin que en la Alameda posee el señor duque de Osuna es uno de los objetos mas preciosos de las cercanias de Madrid y aun de todo el reino. Esta posesion, en la que se han invertido enormes sumas, ha sido dirijida por todas las reglas del arte, pudiendo competir con las mas célebres del extranjero. Este resultado es tanto mas recomendable cuanto que su ilustre dueño permite la entrada á cualquiera familia decente que la solicita. Está situada á la izquierda del camino que conduce de Madrid á Alcalá á siete cuartos de legua de la corte. Los jardines, bosques, palacio, colmenar, y otros infinitos objetos son del mejor gusto y dignos de verse.

Ademas de estos sitios hay varias quintas y huertas particulares, reservadas para sus dueños y otras mas considerables en los pueblos inmediatos, como la de *Vista alegre* de Carabanchel, y otras muchas que no mencionamos.

SITIOS REALES.

El Pardo.—Sitio real de invierno á dos leguas N. O. de Madrid á la izquierda del rio Manzanares, que atraviesa su bosque. Su poblacion es de unos 775 habitantes la mayor parte empleados y jornaleros. Tiene capilla parroquial, hospital, administra-

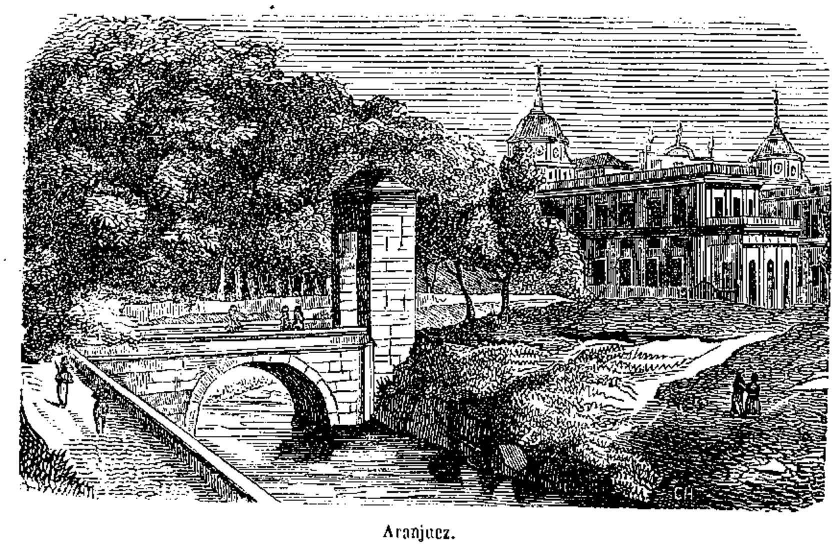
cion real, escuela, estudio de latinidad y fábrica de baldosas. El palacio se construyó de órden de Cárlos V por su arquitecto Luis de la Vega, y sus piezas se hallan alhajadas con magnificencia y pintadas con maestria. Algo mas distante y á la parte N. hay una casita llamada *del Príncipe*, que consiste en un bello recibimiento de estuco, un gabinete circular de mármoles, que dá paso al parterre, la sala principal á la izquierda, y otras salas mas pequeñas, todas ricamente vestidas de terciopelo y seda, y pintadas sus bóvedas.

El gran bosque que rodea la poblacion tiene 15 leguas de circunferencia, siendo su puerta principal la de Hierro, situada en el camino de Madrid. A menos de un cuarto de legua del pueblo al Poniente, y pasado el rio, se eleva sobre una colina el convento de capuchinos fundado por Felipe III en 1612, en el cual se veneraba la sagrada efigie de Nuestro Señor en el sepulcro, obra del escultor Gregorio Hernandez. A la media legua por S. E. está el palacio y posesion de la *Real quinta*, y á las dos leguas la de la *Zarzuela*, célebres en otro tiempo por sus pinturas, adornos y jardines.

Aranjuez.—El real sitio de Aranjuez ha sido y es en todos tiempos el objeto de la admiracion de nacionales y extranjeros. La poblacion de Aranjuez es una villa á la holandesa, segun la idea que á su regreso de la embajada de Holanda dió el marqués de Grimaldi. Sus calles anchas y derechas, sus casas no muy altas, están pintadas y ofrecen un variado aspecto. Tiene 4,022 habitantes fuera de jornada, pues durante ella, que es en la primavera, pueden acomodarse hasta 20,000 almas.

Pero sobre todo lo que le hace mas interesante, son sus deliciosos jardines. El llamado de *la Isla*, en que está el Real palacio, es admirable por la riqueza, buen gusto y frondosidad de sus distintos compartimientos, y por la belleza de sus adornos en fuentes, estátuas y estanques.

La fachada principal del palacio cae fuera del



Aranjuez.

jardin, y es muy elegante, como así mismo su interior. Este palacio es obra del famoso Juan de Herrera y fué construido de órden de Felipe II, aumentado y mejorado en los reinados sucesivos. No es menos variado y rico el jardin *del Principe*, cuya frondosidad y hermosura exceden á toda ponderacion. Este jardin fué principiado por el rey D. Cárlos IV cuando era príncipe de Asturias, tiene 6,905 varas de circunferencia, y está poblado de cuantos árboles y arbustos han recogido los botánicos en sus viajes por América y Asia. Es tan inmenso, que se confunde el que entra á visitarlo sin método. Sus muchas fuentes, deliciosos puntos de vista, jardines de todos los gustos, islas de América y Asia, laberinto y palacio de la *casa del Labrador*, todo es extraordinario en hermosura. La importancia de este Real sitio debe de tomar un rápido acrecentamiento con el ferro-carril que de Madrid conduce á él y está ya practicable hace algunos meses.

San Lorenzo (el Escorial).—Este célebre monasterio fué fundado por el rey don Felipe II, bajo los planes y direccion de los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, y le dió el título de San Lorenzo el real de la Victoria, en memoria de la que consiguió en su dia en 1557 en la memorable batalla de San Quintin. Forma el edificio un paralelógramo rectángulo que se extiende de N. á S. 744 pies, y de E. á O. 580. Su elevacion es proporcionada. La materia piedra berroqueña ó de granito, y la forma por la mayor parte el órden dórico. Las torres, capiteles, cimborios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios, guardan la mayor uniformidad y simetria, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La fachada principal y la de mayor adorno es la que mira á Poniente, donde está la entrada general. Tiene de largo por esta banda 774 pies por 62 de alto hasta la cornisa; en las esquinas hay dos torres de mas de 200 pies de elevacion, y en el espacio intermedio, tres grandes portadas. La fachada de Oriente tiene la misma ex-

tension; la del S. tiene de torre á torre 580 pies y es la que agrada mas á la vista por la continuacion no interrumpida de los cuatro órdenes de ventanas; la del N. es paralela á la anterior y hay tres puertas para la entrada de palacio y oficinas. Todo el cuadro del edificio tiene 3002 pies de circunferencia; las puertas que se ven en estos lienzos de fuera son 15, 17 nichos y 1110 ventanas. Alrededor de las dos fachadas de Norte y Poniente hay una espaciosa lonja que tiene de ancho por aquella parte 130 pies y 193 por esta. Está cerrado el suelo con un antepecho de piedra.

La division interior del edificio es en tres partes principales: la primera, que ocupa todo el diámetro del cuadro de Poniente á Oriente, comprende la entrada principal, el patio de los reyes y el templo con todo lo que le pertenece. La segunda, que es el costado del lado del Mediodia, son cuatro claustros pequeños y uno grande, en cuya extension estan las habitaciones de los monges conventuales. La tercera del otro costado del Norte guarda proporcion con la anterior y en los cuatro patios pequeños están los dos colegios y en el grande el palacio. Despues de la entrada principal se halla el gran *patio de los reyes*, llamado asi por las seis estatuas colosales que se ven en el frontispicio del templo, y representan á David, Salomon, Ezequias, Josias, Josafat y Manasés. Tiene este patio 230 pies de largo por 136 de ancho. El gran templo á que se entra desde allí tiene de largo 320 pies por 230 de ancho. El *panteon*, sitio destinado á la sepultura de los reyes de España, está situado debajo del altar mayor, que consiste en una pieza ochavada de 36 pies de diámetro por 38 de alto, toda de jaspes y mármoles de gran pulimento, llenos de adornos de bronce dorado. Alrededor están los nichos, que encierran los cuerpos de varios reyes de España.

En el declive de una pradera cerca del Escorial de abajo, se halla una casa de recreo tambien de los reyes, llamada del *Príncipe*, notable por la buena

forma que le dió su constructor el arquitecto Villanueva, pero mas aun por el inmenso número de preciosidades de todas clases con que están alhajadas sus habitaciones.

El Escorial está situado á 7 leguas de Madrid al pié de Guadarrama, y sirve de sitio real en la estacion de otoño. El pueblo es poco notable.

San Ildefonso (*La Granja*).—Fundó este real sitio el señor don Felipe V en 1720 á imitacion de Versalles, á distancia de dos leguas cortas de la ciudad de Segovia y á unas 12 de Madrid. Sus jardines, que son la parte mas notable, comprenden una extension de 14.764,000 pies superficiales y están situados á la falda de la montaña de Guadarrama, dominando las casas de la poblacion. Su bella distribucion, los caprichos de sus cuadros, sus soberbios estanques, y la multitud de estátuas y adornos forman un conjunto delicioso. El número de fuentes llega á 26 y los juegos de aguas están combinados con tal artificio que producen un efecto sorprendente en el espectador que las observa.

El interior del palacio está ricamente adornado y el resto del pueblo es agradable. Este sitio sirve de mansion real en la estacion de verano.

A media legua de distancia se encuentra el real sitio y palacio de Valsain destruido, y á dos leguas el palacio de Riofrio, obra suntuosa de la Reina doña Isabel Farnesio, cuya magnífica escalera causa la admiracion de los inteligentes.

Con esto terminamos nuestra sucinta descripcion de Madrid y sus alrededores. Recomendamos mucho al lector que lea en el Diccionario de Madoz los proyectos presentados por los señores Mesonero Romanos y don Juan Alvarez Mendizabal, para engrandecer y embellecer á nuestra capital, haciéndola tambien mas saludable. El del primero adolece en nuestro sentir de cierta mezquindad y timidez; el del segundo es realmente grandioso, ingenioso y útil.

CAPITULO II.

Conclusion del anterior.—Véase su epígrafe.

Hénos aqui al fin embarcados en la diligencia saliendo de Madrid por el camino real de Burgos: preparémonos á seguir los consejos de la experiencia dados en la primera parte de este *Manual*, y sobre todo agucemos los sentidos para que sean hábiles instrumentos de la observacion.

¡A Dios, Madrid! Aun cuando el espectáculo de otras bellas ciudades arranque á nuestra imparcialidad la confesion de tu inferioridad relativa, no temas que te olvidemos, ni olvidemos que eres córte de nuestros reyes, capital de un imperio que era vastísimo al principio de este siglo, y aunque decaido hoy, quizá esté destinado á levantarse muy pronto de su postracion: basta para verificarlo el que sus hijos se empeñen en ello animados de un enérgico é ilustrado patriotismo.

Primer síntoma de la decadencia á que aludimos es el melancólico aspecto de estas vastas llanuras que vamos atravesando. ¿Dónde están los plantios, los bosques, los jardines, los canales, las corrientes de agua, las fuentes, las quintas ó casas de placer, los palacios, los molinos, las grandes fábricas, que deberian abundar en las inmediaciones de la gran capital de una monarquia que cuenta 14 ó 15 millones de habitantes? ¿Donde la inmensa poblacion rural que por razon natural parece que deberia acumularse cerca de la poblacion urbana de una ciudad grande, residencia de todo lo mas grande que hay en España, centro y foco de su riqueza? —¡Oh verguenza! ¡Nada de esto existe! Un camino polvoroso, mal cuidado y casi desierto, por donde se corren leguas y mas leguas, sin ver una poblacion, un cortijo, un caserio: sin descubrir un árbol; sin tropezar á veces con alma viviente! Y las pocas po-

blaciones por donde pasaremos todas serán de feo aspecto; desempedradas sus calles; formadas con malas casucas con mas aspecto de cuevas de fieras que de habitaciones de hombres; por todas partes miseria, inmundicia, mendigos...!—No recarguemos las tintas de este cuadro: el viajero le contemplará por sus propios ojos, y le recordará á pesar suyo á las inmediaciones de Paris y de Lóndres.

Pasemos con la mayor rapidez por un territorio tan ingrato...—¡Rapidez! Falta que nos la consientan la cachaza y poco método de los que entienden en el relevo de tiros de la diligencia. Observémoslos en las paradas de postas: ¡cuánta gente y qué inútil!—El enganche y desenganche del tiro es *lo accesorio*; lo *principal* es la conversacion y el cigarro. Todos charlan á un tiempo; todas son preguntas y respuestas, y chanzonetas, y ternos y desvergüenzas. El uno aparece por allá tirando del diestro de un caballo rehacio y flaco; el otro por acullá sin poderse averiguar con dos mulas asombradizas que vienen aguzando las orejas, y se espantan de ver la diligencia y de ver la gente, y de ver las otras caballerías, y respingan, y tiran coces, y se enredan en los arneses... Al fin, poco á poco, se logra ir colocando á cada bestia lo mas cerca que es posible de su sitio; y á fuerza de fuerzas, y de tirar de un lado y aflojar del otro, y apretar hebillas, y anudar cordeles rotos, en *menos de una hora* se hace el enganche; el mayoral vuelve á su asiento, el postillon delantero monta con mas destreza y valor de lo que podia esperarse... el zagal queda á pie en actitud de enarbolar el látigo, y otra media docena de auxiliares armados de palos y otros instrumentos, se preparan á cooperar. Las caballerías desasosegadas, con la respiracion agitada, las orejas hácia atrás, los rabos en contínuo movimiento, aguardan con indecible zozobra el momento de la partida, previendo con su natural instinto la tormenta que les viene encima... Al fin, grita el mayoral, grita el zagal, gritan los auxiliares,

gritan los espectadores... latigazo por acá, palo por allá, zurrido á derecha é izquierda, blasfemias é imprecaciones por todas partes, voces de muchachos, ladridos de perros!... Arranca el ganado á toda carrera y en el mas espantoso desórden!... Imposible es seguir la línea recta... la diligencia unas veces á babor, otras á estribor, se bambolea con inminente peligro de perder la línea de su centro de gravedad!... Dios misericordioso nos asista!—Esta primera carrera nos trasporta en cinco minutos á media legua de la parada, á menos que á los veinte pasos no se hayan enredado todas las cuerdas y apatuscos del complicado atelaje, en cuyo caso hay que parar con grandes esfuerzos el casi desbocado tiro, y llamar á voces á Periquillo, y Juanillo y Bastian, los mozos de la posada, para que acudan y ayuden á remediar el daño de la correa que se rompió, de la muletilla que se salió, de la herradura que se desclavó, etc., etc.. etc., y hecho esto, vuelta á estallar el huracan de gritos y latigazos, y vuelta á correr como la vez primera.

Los que hayan viajado por España confesarán que este es nuestro semi-bárbaro estilo, y que desde el año de 819 en que se establecieron las diligencias á imitacion de las de Francia, y por esfuerzos casi heróicos del célebre *Cabánes* y otros fundadores, hemos adelantado muy poco, digan lo que quieran los que todo lo ven de color de rosa, y los que para contradecir nuestra censura fundada en la regla general, se apoyen en tal cual excepcion muy rara.

Llegamos por fin á *Buitrago* (1) antigua villa de fundacion incierta, cercada de muros que no son sino vestigios de la fortificacion de tiempos remotos.

(1) En el apéndice hallará el lector todas las poblaciones y puntos notables de nuestro itinerario, con sus distancias, situacion, número de habitantes y otras noticias estadísticas.

Nada notable hay en este poblacion que merezca la atencion del viajero, como no sea la plaza de armas y el castillo, asi como el arco inmediato que une el arrabal con la villa.

A la salida de esta se pasa un buen puente de piedra de un solo ojo, sobre el Lozoya, y de alli á poco va elevándose con mas rapidez la falda de la montaña, por donde sigue el camino en busca de la garganta ó *puerto de Somosierra*, natural defensa de Madrid en caso de invasion por esta parte, y que la indisciplina de nuestras tropas abandonó á los franceses en noviembre de 1808. Insigne ejemplo de que un ejército de valientes puede ser fácilmente derrotado si no observa ciegamente las leyes de la disciplina militar. El bizarro *San Juan* que mandaba con tanta pericia como denuedo aquella turba de hombres mal aconsejados, vió inutilizados sus esfuerzos y perdió la vida, no al filo de la espada del enemigo, sino á manos de sus mismos soldados que se amotinaron contra él llamándole traidor. ¡Leccion terrible, pero digna de tenerse en cuenta!— En el puerto hay una villa miserable pero de bastante vecindario, y que lleva el mismo nombre de *Somosierra*. Lo único que podemos recomendar es la pureza y bondad del agua de un manantial que se encuentra á la salida, en el cual pudiéramos y *no* hemos querido construir una buena fuente. Dejemos, pues, á la encumbrada villa muy ufana de sus

corrientes aguas puras, cristalinas,

como decia Garcilaso, y digamos nosotros con los hijos de Jerez, de Málaga, de Valdepeñas y de Montilla:

Bueno es el vino cuando el vino es bueno;
pero si el agua
es de una fuente cristalina y clara...
mejor es el vino que el agua.

De este parecer son tambien al otro lado del puerto, donde el aspecto de la campiña no es tampoco muy pintoresco, pero á lo menos su suelo es rico en produccion de vinos y cereales. Dígalo, si no, Aniceto de la Cruz Gonzalez que imprimió en 1795 su *Historia de Nuestra Señora de las* Viñas *de Aranda.*—Este último nombre es el de una villa por donde pasamos, antigua, rica y considerable, pero de feo aspecto y de una falta de policia urbana digna del último lugar del imperio de Marruecos. *Aranda de Duero* ha servido en varias ocasiones de morada á los reyes de Castilla. En 1474 se celebró en ella un concilio provincial. Es patria de don Bernardo Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo y protector de Cervantes; de don Pedro de Acuña obispo de Astorga que concurrió al Concilio de Trento, y de otros hombres distinguidos.—El pórtico de la iglesia por la parte del S. es de buen estilo gótico, con tres relieves no despreciables que representan la Cruz á cuestas, la Crucifixion y la Resurreccion. El retablo es bueno y contiene asuntos de la vida de la Vírgen.—La fachada dórica y jónica del convento de Dominicos es clásica.—«*Su clima es sano*,» dice *Madoz* hablando de esta villa. Tal se le dé Dios á nuestros enemigos. La verdad es que es frio, destempladísimo y tercianario.

De *Lerma* no haremos mencion sino por su grande antigüedad y grandeza de otros tiempos, de los cuales solo quedan *arruinadas* ruinas. Asi mismo por recuerdo del duque de este título que fué el célebre privado de Felipe III, y mandó edificar el palacio hoy arruinado, y la colegiata. En esta es notable el monumento con la estátua del duque-cardenal arrodillado, que se atribuye á Pompeio Leoni (1).

(1) Madoz, que hace la enumeracion de las dignidades y sirvientes de esta iglesia incluso « el pertiguero, los seis niños de coro y *un sacristan menor que tiene la obligacion de entonar*», olvida hacer mencion de este monumento.

Alejémonos de tan monotono y tristísimo paisage, salgamos pronto de esta miserable comarca, cuyos habitantes envueltos en remendadas y raidas capas pardas ofrecen el espectáculo de una miseria y un atraso que no merecen, pero que son debidos á muchos siglos de mala administracion y errores gubernamentales. Al fin, gracias al cielo, empezamos á divisar los muros de Burgos y elevarse sobre el grupo de sus edificios las afiligranadas torres de su catedral. A medida que nos acercamos reconocemos la grandeza de una de las ciudades mas importantes de España, llena de recuerdos históricos, con títulos y elementos para que un gobierno ilustrado ayudado por los esfuerzos de habitantes menos desidiosos, la elevara á un grado de esplendor de donde dista mucho por desgracia. La primera medida que debia tomarse, era la de mejorar la salubridad del pueblo, el cual es uno de los mas mal sanos de las dos Castillas. La descripcion que hace *Madoz* (á pesar de su costumbre de pintarlo todo de color de rosa) de las enfermedades que en Burgos se padecen habitualmente, horripilará al lector que medite un poco este artículo de su Diccionario, y no sabemos cómo no ha producido ya en aquella ciudad, desde que se imprimió, una despoblacion considerable. Lo peor es que no hay nada de exageracion, y que el punto está tratado científicamente. Pero como ya dijimos hablando de Madrid, esto de la higiene, la salud pública y la policía urbana, son en nuestra España artículos de puro lujo, y que

Dice asi mismo, «que se disfruta de la alegre perspectiva de un cielo despejado, y de un horizonte hermoso y dilatado.»—Vea y juzgue por sí mismo el viajero. Para quien tal dice de Lerma cada páramo será un Eden, cada desierto un paraiso!—No decimos esto por prurito de criticar, sino para precaver al lector contra esas descripciones de paises que corren impresas inclusas las de mas nombradía como el Diccionario de Madoz. En adelante omitiremos estas observaciones.

se dejan allá para media docena de hombres curiosos que se divierten en tratarlos especulativamente: en cuanto á la práctica y eficaz realizacion de medidas higiénicas, si algun ministro ú autoridad provincial han apuntado deseos de emplear de esta manera su celo, ninguno lo ha hecho con la decision necesaria, radicalmente y tomándolo á pechos, como suele decirse. Mas súbditos pierde anualmente la monarquía española por esta cuasi-bárbara desidia, que si estuviera en guerra perpétua con media Europa. ¿Pero á qué nos cansamos? Nuestra desautorizada pluma no ha de obtener el remedio de tan añejos males; prosigamos, pues, nuestra descripcion.

Burgos fué fundada por Diego Rodriguez, llamado tambien Porcellos en 884 y vino á ser capital de la naciente Monarquia. Los críticos modernos empiezan á tener por fábula lo que se lee en algunos historiadores del alzamiento de los castellanos contra el Rey Fruela, y la eleccion de los jueces Lain Calvo y Nuño Rasura por los años de 924. De todas maneras, como no es propio de nuestro libro el extendernos en consideraciones históricas, nos limitaremos á recordar que ya era Burgos ciudad muy considerable cuando la eligieron por su córte los condes independientes de Castilla. Entre estos Fernan-Gonzalez es el que mas brilla en la historia. Su nieta Nuña casó con Sancho el mayor, de Navarra, cuyo hijo Fernando I de Castilla, unió en 1067 los reinos de Castilla y Leon dando la mano de esposo á Sancha, hija única de Bermudo III.

Cuando Alonso VI en 1085 elevó á Toledo al rango de capital, se suscitaron disputas entre ella y Burgos sobre la preferencia del voto en Córtes, las cuales dirimió en 1349 Alfonso XI que ordenó que Burgos hablase primero, mas que él hablaria por Toledo. Desde que la córte dejó á Burgos empezó á decaer su prosperidad rápidamente hasta el último extremo á que llegó durante la invasion francesa. Tambien ha sufrido mucho con nuestras guerras ci-

viles, á cuya conclusion ha empezado á repararse, pero, por supuesto, á la española, muy lentamente. La rapidísima ojeada que daremos á esta ciudad forzados por la prisa con que vamos haciendo nuestro viaje, bastará sin embargo para hacer ver al lector cuanto mereceria el que el gobierno, sus autoridades particulares y sus habitantes, se empeñasen en elevarla á un alto grado de esplendor. Sus habitantes, decimos, sí, porque hay cosas que los vecinos y corporaciones municipales bastan á hacer, y los vecinos de Burgos tienen dos grandes cualidades innatas, que son la honradez y las buenas luces naturales, muy convenientes para el objeto.

Ademas de ser Burgos capital de la provincia y del partido de su nombre, es residencia de un capitan general, de un comandante general, de la audiencia territorial, y cabeza de la diócesis episcopal. Con todas estas circunstancias unidas á su antigüedad y situacion, asombra que su poblacion que dicen llegó á ser en otros tiempos de mas de 50 mil almas, esté reducida hoy á unas 16,000.

El rio *Pico* atraviesa la ciudad, dividido en varios arroyos llamados *Esguevas*, que sirven para su limpieza. El rio *Arlanzon* baña sus muros dejándola á su derecha márgen. Las calles son irregulares y feas, tristes, mal empedradas y de poco movimiento: las casas mal construidas y de feo aspecto. La plaza mayor construida por la traza de don Ventura Rodriguez en 1783 está rodeada de arcos de granito, y tiene en su centro una estátua muy mediana de Cárlos III.

La *catedral*, una de las mejores de España donde hay tantas buenas, está como de propósito y por persuasion de un genio maligno enemigo de nuestras glorias, feamente enterrada entre un sin número de espantosos edificios que la circundan. ¡Funesta fatalidad! ¡Ceguedad inconcebible! Lo mismo sucede en Toledo; lo mismo sucede en otras muchas partes: pasan años y mas años, y el mal nunca se remedia.

Dióse principio á su bella fábrica en 20 de julio de 1221 por el obispo don Mauricio, gran privado del Rey San Fernando. La fachada principal, que es la del O., se llama de Santa Maria; á sus lados se elevan dos torres de 300 pies de altura sobre el piso del átrio, rematando en dos pirámides famosas por la delicadeza de su construccion. Las tres portadas, que corresponden á las tres naves, han sido infelizmente *modernizadas*. Nos falta espacio para la descripcion, pero conjuramos al viajero á que no deje de ir á contemplar tanta belleza, recomendándole la explicacion que de ellas dá el citado Diccionario de Madoz. La planta de la iglesia es una cruz latina: consta de tres naves paralelas atravesadas por la del crucero; y sus dimensiones son: 300 pies de longitud desde la puerta de Santa Maria hasta la de la capilla del condestable; 215 de latitud desde el ingreso del Sarmental hasta el de la Coroneria; y 93 la anchura comun de la iglesia. Encierra 15 capillas sin contar la mayor. El crucero, arruinado en 1539 fué reedificado por el arquitecto Felipe de Borgoña, y terminado el 4 de diciembre de 1567. El *cimborio* es un bellísimo octágono que se eleva hasta 180 pies. El altar mayor es admirable. Los dos órganos son de Juan de Argete. La silleria del coro es de varias épocas y artistas: es notable sobre todo la silla del obispo. Entre otras personas reales, cuyos cuerpos están enterrados en el presbiterio, se hallan los del infante don Juan, hijo del Rey don Alonso el sábio; don Sancho, hijo de don Alonso XI, y su muger doña Beatriz hija del Rey don Pedro de Portugal. En el claustro, que es magnífico, se encuentran muchos y suntuosos sepulcros de los arzobispos y prebendados. Las diferentes capillas merecen particular observacion, como que están llenas de buenas esculturas, sepulcros y vidrieras pintadas. La del *Condestable*, que es del rico y florido estilo gótico, es tan grande, y vale ella sola tanto, como una buena iglesia.

Saliendo ahora de la catedral, subamos á la al-

tura del castillo, dando antes una mirada á la iglesia de *Santa Gadea* (Santa Agueda) famosa por la antigua conseja de que el Cid habia hecho jurar al Rey don Alonso VI sobre el cerrojo de la puerta, que no habia tenido parte en el asesinato de su hermano don Sancho, cometido por Vellido Dolfos en el cerco de Zamora.

Subiendo ahora la colina, llegamos al arco triunfal erigido por Felipe II en memoria del antiguo conde Fernan Gonzalez: es del estilo dórico, y *Madoz* cuenta: que estando ya á punto el ayuntamiento de mandarle deshacer, un oscuro alarife, conocido por el apodo de *Venturilla*, se ofreció á enderezarle y asegurarle, y lo llevó á efecto, por el estipendio de 800 reales, mas el gasto del andamio! (1).

El *solar del Cid* llaman al sitio en que estuvo la casa donde nació aquel héroe castellano, en el cual se ha erigido un monumento con una inscripcion.

El *castillo* que defendia á la ciudad por su parte del N. debió de ser de gran consideracion en tiempos antiguos, y su vista excita muchos recuerdos históricos que llegan hasta los tiempos modernos. En efecto, en 1.° de noviembre de 1808 fué tomado por Napoleon, y su propia guarnicion le voló en 13 de junio de 1813.—Posteriormente fué necesario apercibirle para la defensa con motivo de la última guerra civil.

Son tambien notables: el *arco de Santa María* erigido en memoria del emperador Cárlos V; la *casa del Cordon* que es un antiguo palacio de piedra en

---

(1) —El *doctor* que la enterráran
dispuso ya.
—¿Y se enterró?
—No, porque como esperanzas
nos diera el *sepulturero*,
quisimos ver si acertaba;
y quiso Dios que acertase.
(Gorostiza.—*Indulgencia para todos*).

la plaza de la Libertad, la *casa de Miranda* en el extremo oriental del barrio de la Vega; la de *Angúlo*, situada no lejos de la anterior, etc., etc.

Nos falta espacio para hablar de otros edificios particulares y religiosos. Entre estos últimos mencionaremos el famoso monasterio para mugeres del órden del Cistér, de Santa María la Real, vulgarmente llamado *de las Huelgas,* fundado por Alonso VIII en expiacion de sus pecados (!), pues aunque situado extramuros no puede menos de considerarse en este lugar. «Como *monumento artístico* (dice Madoz) no fué inferior á ninguno de aquel tiempo; en *magestad* y jurisdiccion, superior á cuantos hasta hoy ha conocido el orbe católico.»—No lo entendemos bien.—Lo que hay de cierto es que dentro de sus muros se encierra un hacinamiento de obras construidas en diferentes períodos, y muchos objetos curiosos, para cuya descripcion remitimos al lector al citado Madoz.—Los fundadores se propusieron crear un monasterio de su exclusiva pertenencia, que destinado para panteon suyo y de sus descendientes, pudiese al mismo tiempo ser asilo para las infantas y otras señoras ilustres de Castilla que deseasen abrazar el hábito. Esta mezcla de ideas de nobleza y de distinciones mundanas con las de abnegacion cristiana, retiro del mundo y abjuracion de sus pompas y vanidades, es un logogrifo religioso-político-social, para cuya resolucion nos declaramos completamente inhábiles. El lector nos lo perdonará. Concedióse á este monasterio, y á la abadesa como superiora *jurisdiccion civil y criminal* (!) en los pueblos que se fueron agregando á su señorío, y llegaron á ser hasta 14 grandes y 50 pequeños: privilegios singulares que al fin han sido abolidos modernamente.

Terminaremos nuestro artículo mencionando las iglesias de *San Esteban*, de arquitectura gótica con bella fachada; de *San Pablo* con un buen claustro, algunos sepulcros etc.; y *San Juan* que encierra tambien monumentos notables.

Los burgaleses están muy ufanos de sus paseos, llamados del *Espolon*, la *Isla*, el *Parral*, los *Vadillos*, la *Quinta* y el *Espolon nuevo*. Son los mas de ellos sitios de agradable recreacion, pero valiéndonos de una expresion francesa, diremos que en nuestro sentir valen menos que su fama (1).

Salgamos al fin de Burgos, donde no nos han de tener embelesados la comodidad y delicias de los paradores, y continuemos nuestra ruta. Pocas cosas notables han de llamar nuestra atencion en el camino hasta llegar á *Briviesca*, villa de la provincia de Burgos, á la orilla del Oca. Esta poblacion que es cuadrada, con cuatro puertas, es de buena construccion, y sirvió, dicen, de modelo á doña Isabel la Católica para la ciudad de Santa Fé. Briviesca es célebre por las córtes que en 1588, celebró en ella don Juan el I, en las cuales se ordenó que el hijo mayor del Rey de Castilla, heredero presunto de la corona se intitulase *príncipe de Asturias*.

Continúa el camino hasta *Pancorbo*, villa situada entre dos elevadísimas colinas al N. y O., que por espacio de 1|4 de legua forman con el camino y el rio Oroncillo por medio una extraordinaria garganta sumamente pintoresca. La colina del O. se enlaza con los Pirineos; en la del N. existen aun los restos de dos castillos célebres en nuestra historia antigua y moderna.

Llegamos ya á *Miranda* llamada *de Ebro*, por estar situada á las dos orillas de este caudaloso y mal aprovechado rio: crúzase este por un buen puente de piedra que ha sido uno de los puntos fortificados importantes en la última guerra.

Nuestro viaje nos conduce á poco tiempo á la *Puebla de Arganzon* bañada al O. por el rio Zadorra.

---

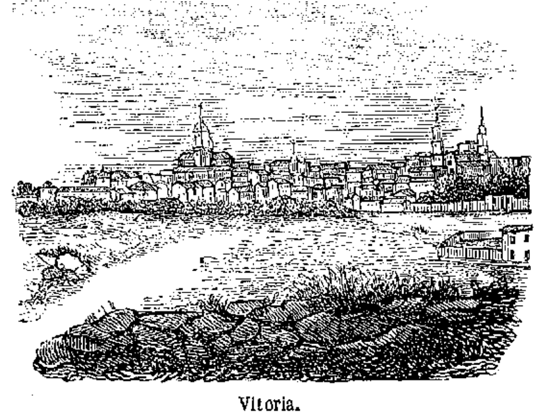
(1) No hubiera debido el señor Madoz permitir que un colaborador atrevido introdujera en su Diccionario la descripcion de estos paseos, hecha en un estilo impropio de libro tan apreciable.

Dice una antigua tradicion que por aqui se abrieron paso hace algunos siglos las aguas de un gran lago que existia entonces dejando en seco la que hoy es la cuenca de Vitoria ó llanada de Alava. Esta fué el teatro de la célebre batalla de que hace conmemoracion la historia contemporánea, ganada en 21 de junio de 1813 por las fuerzas combinadas anglo-españolas al mando de Wellington, contra el ejército francés, á cuya cabeza se hallaba el mismo José Bonaparte (1). Fué decisiva no solo para la guerra de España sino para la general de Europa, pues sus efectos se hicieron sentir en Dresde. Los aliados rehusaron el armisticio, el Austria fijó en fin su vacilante adhesion, y de este modo vino á ser, para los enemigos de Napoleon en el Norte, la batalla de Vitoria, precursora de los triunfos de Leipzig.

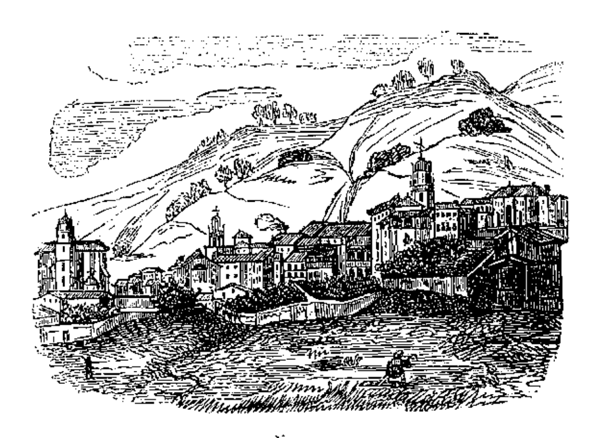
Antes de entrar en la capital de Alava, felicitémonos de haber llegado á un pais que empezará á hacer interesante nuestro viaje. Veremos en todas las clases del pueblo síntomas de una superioridad evidente sobre las de Castilla, en donde solo las personas ricas gozan de ciertas comodidades, y para muy pocas tambien son los beneficios de la edu-

---

(1) «Asemejóse el campo de Vitoria en sus despojos á lo que Plutarco nos ha trasmitido del de la batalla de Iso, teniendo solo los nuestros menor dicha en no haber sido completa la toma del botin como entonces lo fué con la entrega de Damasco, pues ahora salvóse una parte en un gran convoy que salió de Vitoria escoltado por el general Mancune á las cuatro de la mañana del mismo dia 21. En él iban los célebres cuadros del Ticiano y de Rafael expresados antes, muestras y ejemplares del gabinete de Historia natural, y otros efectos muy escogidos. Impidieron el alcance y el entero apresamiento del convoy refuerzos que este recibió y azares de que luego daremos cuenta.»—«Han comparado algunos esta jornada de Vitoria á la que no lejos del propio campo vió España en el siglo XIV, en cuya contienda tambien se trataba de la posesion de un trono, apareciendo por un lado ingleses y el Rey don Pedro, y por el otro franceses y don Enrique el bastardo. Pero si




Vitoria.



Vergara.

cacion. Los alaveses nos presentarán ya indicios mas claros de una civilizacion adelantada, cuales son: la actividad, la laboriosidad, la serenidad de los semblantes, la afabilidad de los modales, y la limpieza, aseo y primor en las personas, trages y habitaciones. Estas mismas observaciones confirmaremos á nuestro tránsito por Guipúzcoa, y no podremos menos de elogiar la buena administracion de esas felices provincias y el carácter de sus habitantes, que tienen tan bien cultivados sus campos, tan pobladas sus montañas, tan aprovechadas las corrientes de sus aguas, tan cuidados sus caminos carreteros y de travesía, tan multiplicados y bien conservados sus puentes, tan limpias y bien provistas las posadas donde nos albergaremos.—Hablemos ahora en particular, aunque rápidamente, de las principales poblaciones que vamos á recorrer.

Vitoria es la primera, como queda indicado. De esta ciudad solo diremos que se halla situada en la falda y altura de una colina no muy elevada; que tiene una colegiata, cuatro parroquias, tres conventos que fueron de frailes, y tres de monjas, seis ermitas, un hospicio, un hospital, varios cuarteles,

---

bien allí, segun nos cuenta la crónica, empezaron las escaramuzas cerca de Ariñez, y por lo mismo en parage inmediato al sitio de la presente batalla en un recuesto que desde entonces lleva en el pais el nombre de *Ingles mendi*, que quiere decir en vascuence *Cerro de los ingleses*, no se empeñó formalmente aquella sino en Navarrete y márgenes del Najerilla, no siendo tampoco exacto ni justo formar parangon entre causas tan desemejantes y entre príncipes tan opuestos y encontrados por carácter y origen.»—(Toreno—XXII.)

El general inglés que tan injustamente ha difamado á los españoles en sus famosos *despachos*, atribuyéndose á él y á sus tropas el éxito de nuestra obstinada lucha contra Napoleon, sin contar que su ejército hizo á España cien veces mas daño que el invasor, y llamándonos *ingratos* á boca llena, recibió por esta batalla honores y recompensas concedidas por las Córtes.

un teatro, casa de postas, y varios buenos paradores. La parte antigua de la ciudad se compone de calles estrechas y de casas de triste aspecto; pero en la moderna hay una notable diferencia. La plaza nueva concluida en 1791 es de piedra silleria, formando un cuadro de 220 pies, cuya línea dividen 19 arcos, con un pórtico de 15 pies de ancho y el pavimento de losa. La casa consistorial es un bello edificio.

El aspecto del camino vá mejorando mucho á medida que nos acercamos al Pirineo. En *Salinas de Leniz* empieza la provincia de Guipúzcoa. El terreno se va haciendo mas onduloso, accidentado y pintoresco: multitud de arroyos, torrentes y riachuelos descienden por todas partes de las alturas, serpentean en los barrancos y riegan aquellos fértiles valles. Las herrerias, principal industria del pais, y otras fábricas establecidas modernamente, patentizan la laboriosidad de los habitantes. En lo mas elevado de las montañas vemos la boina del labrador que arranca á la tierra su fruto, cercado y ayudado de su muger y de toda su familia. Los caminos están llenos de gente, en cuya diligencia y buen talante se conoce su bienestar. Las mugeres caminan descalzas de pié y pierna muchas de ellas, con hermosas trenzas de pelo á la espalda, y rostros saludables

«llevando en la cabeza
algun objeto á casa, ó al mercado;
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo á todo el que lo advierte:
«Yo si que estoy contenta con mi suerte.»

Entre *Ulibarri* y *Salinas* hemos subido y bajado las dos grandes cuestas que han sido teatro de tantas hazañas, ya cuando Mina las dominaba y aprovechaba la ventaja del terreno contra la estrategia y y táctica de las tropas de Napoleon, ya cuando las

tropas constitucionales y carlistas rivalizaban de denuedo y constancia en una guerra fratricida. Apartemos nuestro pensamiento de tan tristes recuerdos: bastará que el viajero recordando el nombre de la batalla de *Arlaban*, eche una mirada á estas montañas y estos valles, y se figure lo encarnizado de la sangrienta lucha. Quiera el cielo que jamás vuelva á ser memorable por tales hechos país tan favorecido de la naturaleza, y tan digno de gozar tranquilo los beneficios de la paz.

Este santo nombre hará que nos parezca *Vergara* mas lindo y pintoresco todavia de lo que es en efecto por su situacion; pues como es notorio, aqui fué donde se celebró entre los generales Espartero y Maroto el convenio que dió fin á la guerra, ya que no á la division y subdivision de nuestros funestos partidos politicos.

La descripcion que pudiéramos hacer de las montañas que vamos recorriendo, muy semejantes á las de la Suiza, no podria menos de ser fria é insipida comparada con la emocion que sentirá el viajero al contemplar el variado paisaje con sus propios ojos. Asi, pues, no queremos distraerle, sino para indicarle apenas que pasamos por *Ormaizlegui*, patria del famoso Zumalacarregui; por *Villafranca*, donde el pretendiente don Cárlos tuvo algun tiempo su reducida córte; por *Tolosa*, capital y una de las ciudades mas pobladas, ricas é industriosas de esta provincia, con buen caserio y calles bien empedradas; por *Hernani*, célebre tambien en la última guerra, y por último

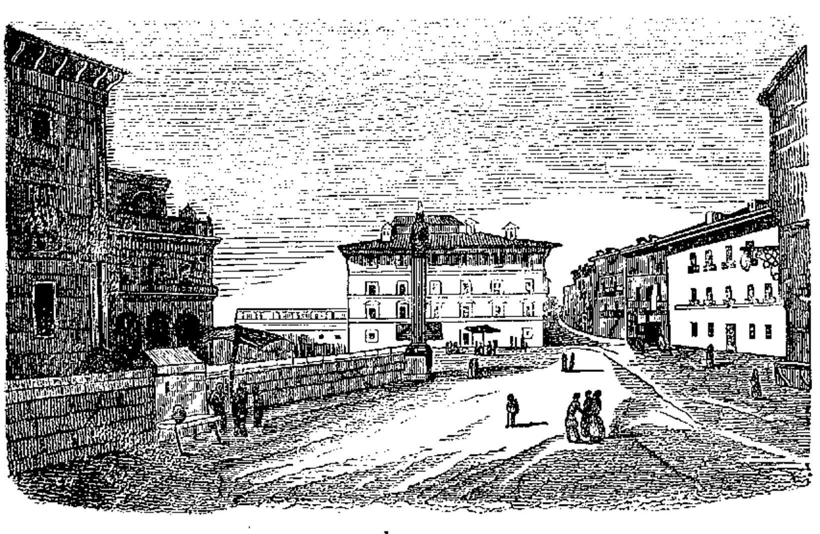
San Sebastian, de Guipúzcoa. Esta importante ciudad se halla bien situada al pie del monte Urgull (por la parte del S.) que se levanta 400 pies sobre el nivel del mar y está coronado por el castillo de la Mota. La poblacion ocupa uua planicie que empieza al N. al pié de una colina, sigue por E. y S., y termina en el Occéano Cantábrico. El frente de tierra mira directamente á una ancha marisma que se inunda á la plea-mar; á ella viene el rio Uru-

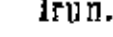
mea saliendo del valle de Lozoya. De esta manera la ciudad queda en una península unida por un istmo muy estrecho á la tierra firme. Esta ciudad fué incendiada por los ingleses *nuestros aliados* (!!) en tiempo de la guerra contra Napoleon. Es plaza fuerte, aunque no de primer órden.

Saliendo de San Sebastian nos encontramos á pocas horas en *Irun*, postrera poblacion de España por esta parte.

Ya descendemos al cauce del *Vidasoa*, cuya corriente forma la línea divisoria entre España y Francia. Crúzase por un puente llamado de *Behovia*, del nombre de la primera poblacion francesa, de manera que colocándose en medio de ese puente, donde está materialmente marcada la línea de division, puede el viajero poner un pié en cada uno de los dos reinos.

¡De cuántos sucesos históricos excita en nosotros profundo recuerdo este puente de Behovia con solo considerar los personages que le han pasado y repasado con fines memorables; los ejércitos que sobre él han cruzado la frontera con designios de ambicion, ya en alas de la victoria, ya derrotados y perseguidos por sus enemigos! Nos falta espacio, sin embargo, para detenernos en esas consideraciones, y así solo llamaremos la atencion del lector hácia esa islita que se divisa un poco mas abajo del puente, llamada *de los Faisanes*, y célebre en nuestra historia, porque fué designada para el desafio personal entre Cárlos V y su eterno rival Francisco I de Francia, que no llegó á efectuarse; como tambien por haberse verificado en ella el rescate y entrega del Delfin y duque de Orleans, en tiempo de los mismos monarcas. En esta isla se han celebrado conferencias para concluir tratados de paz, capitulaciones matrimoniales y otros asuntos de gran monta; como sucedió en 1659, en que se reunieron el cardenal Mazarini y don Luis Mendez de Haro, primeros ministros de Francia y España, á fin de terminar las diferencias que habia entre ambos pue-




Irun.

blos, y ajustar la paz llamada del Pirineo, asi como el enlace de Luis XIV con la infanta de España doña Maria Teresa hija de nuestro rey don Felipe IV (1), cuya entrega tuvo efecto en el siguiente año de 1660, en un suntuoso edificio que con este motivo se levantó en la isla, á la cual por los susodichos tratados, llaman algunos *de las Conferencias*.

Pero vé aqui que un atento y grave *gendarme* nos distrae de nuestras meditaciones, poniéndosenos delante á pedirnos con mucha cortesia el pasaporte.—«*Messieurs, vos passeports s' il vous plait.*» (2)—Entreguemos al instante el *importante* documento; pasemos luego á la oficina de la aduana, y recordando lo que sobre aduanas y pasaportes hemos dicho (páginas 53, 54, 57, y siguientes) dejémonos preguntar, examinar, y registrar, nuestra persona y equipage, hasta que la vigilancia de la autoridad esté satisfecha. Si hay algun derecho que pagar, hagámoslo prontamente. ¡Triste sistema este de aduanas, que funda la proteccion de la indus-

---

(1) Nieta de Enrique IV de Francia. En los derechos de esta señora se fundó el testamento de Cárlos II, que declaró heredero de la corona de España al duque de Anjou, (nieto de ella y de Luis XIV), el cual reinó en efecto con el nombre de Felipe V; por donde se introdujo en España la casa de Borbon.

(2) Este *s'il vous plait* (si Vd. gusta ó si Vds. gustan), es frase que de aqui en adelante nos resonará á cada momento en los oidos, y es preciso que no se nos caiga de los labios. Para pedir ó mandar algo á cualquier mozo de fonda ó de café, al último limpia-botas, es necesario añadir siempre el *s'il vous plait* sacramental, so pena de pasar por descorteses. Enterado por nosotros de esta circunstancia cierto amigo nuestro, hombre de humor festivo, al llegar á Paris quiso mostrarse dócil á la advertencia, y cuando á la mañana siguiente entró un mozo de la fonda á despertarle, y darle *los buenos dias*, nuestro amigo se los devolvió diciéndole con mucha seriedad: «*Bon jour, garzon, s'il vous plait.*»—En Inglaterra observaremos la misma costumbre con la propia frase: *if you please.*»

tria y del comercio, y la prosperidad de las naciones, en impedir que un viajero introduzca un pañuelo de seda sin lavar, unas tijeras nuevas, unas cuantas docenas de cigarros y cosas de este jaez! Esperemos que nuestros nietos verán ya la abolicion de tan absurdas trabas.

No hay otra cosa á que detenerse en *Behovia*... Pero sí: aun tenemos que echar una mirada á las cumbres que se divisan al otro lado del Vidasoa y son el límite de nuestra cara patria. Cualquiera que sea el motivo por que la dejamos, aun cuando haya de ser muy breve nuestra ausencia, aunque ningun pesar nos entristezca, todavia un no-sé-qué de melancólico se apodera de nuestra alma en este momento de decir *á Dios*! á España, y pisar la tierra extranjera!—El corazon se agita dentro del pecho... Enmudece la lengua... la imágen de las personas queridas que atrás dejamos se presenta á nuestro espíritu..., y sin saber por qué, sentimos los ojos arrasados en lágrimas!—A Dios, España querida: juro que tu memoria no se apartará de mi en todo este viaje, y que si algun fruto me es dado sacar de él en provecho tuyo, volveré ¡oh cara patria mia! á presentártele ufano y gustoso como debida ofrenda!! (1).

---

(1) Véase la pág. 55.



Armas de Francia.

PARTE TERCERA.

CAPITULO I.

Francia.—Bayona.—Burdeos.—Puente de Cubzac.—Angulema.—Poitiers.—Tours.—Camino de hierro.—Orleans.—Entrada en Paris.

Ya estamos en Francia: ya estamos en pais extranjero. Recuerde el lector nuestras observaciones y consejos que no repetiremos ya, y tenga presente desde ahora que á pesar de la frecuente comunicacion de españoles y franceses, á pesar de nuestra vecindad, á pesar de la influencia que hoy tienen sus costumbres en nuestras costumbres, sus modas en nuestras modas, su política y su literatura en las nuestras; á pesar de la ninguna rivalidad de intereses, de las conexiones comerciales, de la analogía de los idiomas; á pesar de estos y otros lazos que nos unen... España y Francia siguen siendo dos naciones esencialmente *desemejantes*, y la índole de los dos pueblos por extremo diferente. Generalmente se piensa lo contrario, y la razon es esta: que existe en Madrid y en nuestras capitales de provincia un corto número de personas en quienes la imitacion de la Francia es mas visible, aunque siempre superficial; y por ellas queremos establecer la comparacion. Pero ni en el fondo de sus costumbres é ideas tienen nada de franceses, ni esas personas aunque lleguen ó pasen de medio millon constituyen la nacion española.

Fíjese bien en la mente esta idea mientras se viaje por Francia, pues solo así, y tratando de ponerse cuando convenga en el punto de vista verdaderamente *francés*, se podrá formar juicio acertado de cosas que, miradas bajo el punto de vista *español*, se verían con un colorido falso.

La primera poblacion de importancia á que va á conducirnos nuestro itinerario es *Bayona*; pero antes habremos de pasar por otras, cuyos nombres y otras circunstancias hallará el lector en la ruta del apéndice. El camino sigue casi paralelamente la costa, y desde varios puntos de él alcanzaremos á ver las azuladas aguas del Occéano. A sus orillas tocamos en *San Juan de Luz*, villa marítima poco considerable, pero de una situacion pintoresca á la desembocadura del rio Nivelle. Aquí se celebraron en 1660 los desposorios de nuestra infanta doña María Teresa de Austria con Luis XIV. (V. pág. 149). Pasado Bidart dejamos á la izquierda un lugar muy concurrido de baños de mar llamado *Biarritz*, donde en la temporada de verano se suele oir hablar mas español que francés; tal es la concurrencia de nuestros compatriotas.—Las ondulaciones del camino, y las muchas y lindas casas de campo de que vemos sembrada la llanura, y se extienden hasta la falda de las montañas, nos anuncian la proximidad de *Bayona*. Al fin vemos sus fuertes muros, obra insigne del célebre Vauban; atravesamos las obras exteriores y los fosos, y entramos en la ciudad.

Esta no ofrece al viajero grande aliciente para la curiosidad; tiene sin embargo, un aspecto peculiar suyo, porque en la construccion de sus casas, en las fisonomías, lengua, trage, y modales de sus habitantes y transeuntes, hay no sé qué mezcla confusa de español, francés y vasco de los dos paises, que no se encuentra en parte alguna.

Bayona, como toda ciudad murada se ahoga en su recinto, y es algo triste, á pesar de su bella situacion en el punto en que los rios Nive y Adour juntan en una sus corrientes. El arrabal (*faubourg*)

del Espíritu Santo (*Saint-Esprit*) que tiene unos 6,000 habitantes, está á la orilla derecha del último y pertenece ya á otro departamento (1): hay en él unos 2,000 judios, la mayor parte de orígen español. Merecen considerarse las fortificaciones, y sobre todo la casi inexpugnable ciudadela, construida en el arrabal. Se puede, pues, considerar esta ciudad como dividida en tres grandes grupos ó cuarteles, que se comunican por dos buenos puentes. La plaza de Grammont es el sitio mas alegre, y centro de todo el movimiento; toca á los dos rios y en ella hay buenos edificios, uno especialmente que encierra el teatro, la aduana y otras dependencias. Lo que se llama puerto apenas merece este nombre, porque son pocas las embarcaciones que le frecuentan, á causa de lo peligroso de la barra que forma el rio á su desembocadura. Este es el gran padrastro de Bayona, y sin él su comercio y tráfico tomarian un vuelo estraordinario. Partiendo del muelle, fuera de la fortificacion, hay un paseo agradable, aunque algo melancólico, llamado las alamedas de la marina (*Les allées marines*).—La catedral merece citarse no por su belleza exterior, sino porque en lo interior no carece de mérito su arquitectura, que es del estilo gótico de principios del siglo XIII.

Ningun español ignora que *Bayona* tiene para nosotros tristes recuerdos históricos de una época muy reciente. Aquí se empeñaron en emborronar las páginas de la historia de ambos paises, por un lado un grande hombre cegado por su ambicion, y arrastrado por sus pasiones á viles arterías y manejos indignos; por otro una familia real que no contenta con haber dado en su seno el lastimoso espectáculo de disensiones y otros desórdenes peores, fué á prosternar la magestad de la púrpura real á

(1) Sabido es que así se llaman en Francia las provincias (*departements*), por lo cual continuaremos usando esa voz.

los pies de un soldado orgulloso, á mancillar el nombre español, á hacer traicion á la lealtad de un pueblo generoso, y por último á dar fomento con su debilidad y cobardia á planes ambiciosos, cuya consecuencia fué la encarnizada guerra de invasion, la revolucion, el desórden, y á la postre la civil discordia aun no extinguida en nuestra pobre España. Dos historiadores distinguidos, Toreno y Thiers, han difundido tanto últimamente la narracion de estos sucesos, de cuyos testigos muchos viven todavia, que no creemos necesario detenernos en ella.

Hay en Bayona un sub-prefecto (*sous-préfet*) y oficinas de policia que visan el pasaporte, pero para estas diligencias será el viajero guiado como por la mano. Tambien hay que presentarle al cónsul de España.

Las fondas ó paradores que en lo sucesivo llamaremos con el nombre francés *Hôtel*, son bastante buenos, y en los mas de ellos hay mesa redonda (*table d' hòte*) á precios y horas muy cómodas.

Mas como no hay para que detenerse mucho en esta ciudad, salgamos ya de ella en direccion de Burdeos, y atravesemos primero el árido y tristísimo pais de los eriales areniscos, llamados *Landes*, que han dado nombre á su departamento. El camino pasa primero por llanuras ondulosas llenas de brezos y matorrales, con pocas excepciones; se acerca mucho á *Dax*, villa antigua, pero de lindo aspecto y célebre por la abundancia y virtudes de sus aguas termales; despues entra en un encinar, al que sigue un bosque de pinos.

Aun en esta aparente aridez puede el español admirar lo bien cuidado de los bosques, la construccion y conservacion del camino en un terreno tan poco á propósito (y que fué uno de los milagros de Napoleon), por último la seguridad con que se viaja en esta especie de desierto donde no hay memoria ni recelo de ladrones, ni se ven de aquellas crucecitas que suelen adornar las orillas de nues-

tros caminos reales, aun en parages menos á propósito para el crimen.—Con todo eso, una reflexion muy triste se nos ocurre, y es la poca disposicion que el pais presenta para un ferro-carril, que seria el que uniese á España con Europa de donde ahora está harto separada por los Pirineos y por la distancia: hagamos votos al cielo por que los esfuerzos de ambas naciones reunidas consigan pronto vencer los obstáculos naturales.

Por el pinar llegamos á *Pontonx*, cuyas fértiles praderas alimentan numerosos rebaños; y despues de *Tartas*, encontramos una larga y hermosísima calle de árboles por donde es gustosísimo caminar en una apacible tarde del verano cuando el sol va perdiendo la fuerza de sus rayos. Esta nos conduce hasta *Mont-de-Marsan*, capital del departamento. Esta pequeña pero agradable ciudad está construida en anfiteatro junto á los rios Douze y Midou, que no solo confunden sus aguas, sino sus nombres pues que toman ya reunidos el de *Midouze*. Dejamos al viajero inteligente el decidir si es ó no merecida la fama que tienen las mugeres de *Mont-de-Marsan* de ser lindas y graciosas. Ellas por su parte procuran no desmentirlo, y coadyuvan al bien parecer con sus trages y tocados.

El risueño paisage vuelve á entristecerse cuando llegamos á Roquefort, al que solo nombramos para advertir que *no* es el que fábrica los celebrados quesos, pues ese es un tocayo situado en el departamento de Aveyron. Por fin, entramos en el de la Gironda (*La Gironde*) donde todavia continúan las landas, y atravesamos una porcion de lugares que no merecen mencion especial. Mas no podemos omitir el hacerla de *Langon*, villa de alguna importancia comercial gracias al rio Garona que fertiliza su término, y es navegable en barcos pequeños. Pero ya la campiña presenta un aspecto cada vez mas animado. ¡Qué hermosos viñedos! ¡Qué lindas quintas y casas de placer! Qué poblacion rural tan numerosa! ¿Quién puede dudar que estamos cerca de una grande, ri-

ca y populosa ciudad? (1) En efecto, á poco tiempo nos hallamos en el arrabal de *Saint-Julien*, y en algunos minutos entramos por las puertas de

Burdeos. Esta antigua, grande, bella y rica ciudad (llamada en francés *Bordeaux*, esto es al *borde* ú orilla *de las aguas*), está agradablemente situada á la orilla izquierda del caudaloso Garona, que aunque todavia á algunas leguas de su desembocadura, siendo ya por esta parte capaz de ofrecer seguro fondeadero á buques de 1200 toneladas, y presentando una anchura de mas de 2,000 pies, forma un verdadero puerto vastísimo y seguro, y es en efecto uno de los tres mas considerables de Francia. Burdeos es capital del departamento de la Gironda. Hay en ella una audiencia (*cour royale*); juzgado de primera instancia y de comercio; cámara y bolsa de comercio; banco; casa de moneda, y gran número de institutos de enseñanza científica y literaria. Es tambien cabeza de un arzobispado, y residencia de muchos cónsules extranjeros: (el de España es cónsul general). Cierra por decirlo asi el puerto un magnífico y sólido puente de piedra de 17 arcos muy admirado de los inteligentes. La entrada por esta parte (cuando se viene de Paris) es realmente sorprendente, por el golpe de vista de los grandes edificios modernos que adornan toda la orilla del rio, la cual tiene en una grande extension un muelle de piedra (*quai*) á propósito para las necesidades de la marina. Centenares de embarcaciones ancladas en el puerto, y ostentando los pabellones mercantes de casi todo el mundo, animan este cuadro interesante, asi como el incesante movimiento y concurrencia de gentes, propios de un punto de tanto tráfico. Desde este suben varias calles, todas rectas y espaciosas, y formadas de buenos edificios y desembocan en otras no menos notables, porque toda esta parte de la ciudad, los barrios ó cuarteles que caen cerca del rio, son modernos y de buena cons-

(1) Véase pág. 132.



Burdeos.

truccion, á diferencia de la parte vieja en donde las calles son estrechas y tortuosas. El Garona describe una extensa curva de mas de una legua cuya parte oriental ocupa la ciudad, y la occidental el arrabal llamado de los cartujos (*Chartrons*) compuesto de casas suntuosas habitadas por los mas ricos negociantes. La gran plaza que remata sobre el *quai* en dos suntuosas casas de baños y dos columnas rostrales, es del mas bello efecto. El viajero admirará tambien la *rue* (calle) *du Chapeau-Rouge*, *Les allées de Tourny*, y otras muchas plazas y calles.—Los edificios mas notables son: La *catedral* á la advocacion de San Andrés, bella construccion gótica del siglo XIII, con dos elegantes agujas ó torres de 150 pies de alto: la longitud de la iglesia es de 126 metros: otra torre aislada, de estilo gótico, llamada *tour de Payberland*, le sirve de campanario. En este templo fue bautizado Ricardo II de Inglaterra, y solemnizado en 1615 el matrimonio de Luis III de Francia con la infanta de España doña Ana de Austria, hija de nuestro Rey Felipe III.—El gran *Teatro* de bella arquitectura griega, y perfectamente situado, aunque su interior no corresponde á la magnificencia exterior.—La iglesia de *Santa Cruz* del siglo VII segun unos, del XI segun otros.—La de Nuestra Señora.—El tribunal (*Palais de justice*) etc., etc.

Quedan aun fragmentos de un circo romano impropiamente llamado en la ciudad *Palais Gallien.*—Debe tambien visitarse el hospital grande, que por su construccion y régimen interior asombrará al viajero. Gozan en él los enfermos mejor asistencia, mas aseo y comodidad, que la que logran en España en su propia casa las personas que no son ricas.

Obsérvese el aspecto, carácter y modales de los habitantes de Burdeos, que tienen un sello particular. Son alegres, locuaces, ponderativos y jactanciosos, como buenos gascones; de trato amable y generoso. Las mugeres son lindas y graciosas, pero

sobradamente aficionadas al lujo y la disipacion. Se habla aqui el francés con un acento propio del Medio-dia, que el extranjero debe huir de imitar; tambien se habla y entiende mucho el español.

Salimos ya de Burdeos camino de Paris, atravesando el puente ya descrito, para ir á buscar el que nos ha de dar paso sobre el rio (*Dordogne*) Dordoña. Este espacio, es decir, la distancia entre Burdeos y San Andrés de Cubzac, presenta el aspecto mas risueño que puede imaginarse, sobre todo en los meses de mayo y junio. Los innumerables viñedos, casas de campo y quintas (*chateaux*), que se descubren por todas partes, la abundancia de arbolado de adorno y de fruta, los jardines, los parques, el rio que se vé serpenteando en lontananza y siempre cubierto de embarcaciones, y sobre todo el concurso de gentes y carruages públicos y particulares, forman ún efecto que verdaderamente embelesa.

Llegamos á *Cubzac*, cuyo magnífico puente colgante causa asombro aun á los que no comprenden toda la dificultad de su construccion. Están formados los tirantes por un haz de alambres de hierro. Se divide el puente en cinco curvas soportadas por seis pares de pilares huecos de hierro colado, en forma de torrecillas, de un dibujo elegantísimo y formando calados. La elevacion del piso sobre el nivel del agua es de 29 metros, permitiendo pasar por debajo á buques de gran porte á toda vela. El puente se apoya sobre una y otra orilla en una sólida construccion de piedra, soportada por 29 arcos en cada lado, del mas bello efecto. El rio es anchísimo por esta parte, y como la diligencia le atraviesa al paso, pueden los viajeros caminar á pié por todo el puente, y gozar del punto de vista.

Observe el lector de aqui en adelante qué aspecto presenta el camino tan diferente de los de España: lo apiñadas que están las poblaciones; la abundancia de casas de hospedage, cafes, fondas y puestos de cerveza, vinos, y licores; la multitud de carruages de trasporte, notando en estos su buena

construccion, la inmensa carga que llevan, y los hermosos, fuertes y dóciles caballos de tiro que tanto producto dan á sus amos. Compare estos trasportes con los que se hacen en nuestra tierra á lomo de caballerias, necesitándose una porcion de machos ó de burros conducidos por varios arrieros, para trasladar en muchos dias unas cuantas fanegas de trigo, ú arrobas de aceite ó de vino, ú otro cualquier género, á una cortísima distancia. Esto recarga sobremanera el precio de los artículos de primera necesidad, pues cuando llegan al lugar en que han de venderse, ya hay que cargarles el gasto que han hecho durante el largo viaje en el camino, y posadas, hombres y caballerias. ¡Qué lamentable atraso el nuestro!—Nada diremos de la seguridad y buena policia de los caminos, de lo bien conducido de la diligencia en que vamos, de la prontitud y exactitud con que se mudan los tiros..., cosas todas que serian tan fáciles de imitar en España, como que basta para ello QUERER.

Entre *Chiersac* y *Cavignac* se pasa del departamento de la Gironde al de la *Charente-Inférieure* (1), y de este al de la *Charente* cerca de una aldeita llamada la Grolle. La capital de este último es Angulema (*Angoulême*), edificada sobre una altura pedregosa de mas de 200 pies, que domina una vastísima comarca, y á cuyo pie corre el citado rio. Es situacion algo semejante á la de Toledo. Tiene buenas calles y casas, y está surtida de aguas potables por medio de bombas y máquinas ingeniosas, porque en todo pais civilizado vence el hombre con su ingenio y trabajo los obstáculos que á su bienestar opone la naturaleza. Su *catedral* tiene mas de curiosa que de bella, de estilo romano y reedificada en 1120.—El *Palais de justice* no es tampoco despreciable.—Esta ciudad es patria de Margarita de Va-

(1) Casi todos los departamentos de Francia toman su nombre de los rios que los riegan: prueba de que hay rios para casi todos. ¡Gran fuente de riqueza!

lois, hermana de Francisco I, de *Ravaillac* asesino de Enrique IV de Francia, y de otros personages célebres.—Hay en su término muchas y buenas fábricas de papel y de aguardiente.

Detengámonos en *Ruffec* meramente lo que baste para comprar algunos productos de sus celebrados pasteles rellenos (*pâtés de perdreaux et de foie d'oies truffés*), y corramos sin detenernos, porque no nos lo permite la aceleracion de nuestro viaje, hasta

Poitiers, capital del departamento de la Vienne. Ya en tiempo de César era plaza fuerte y célebre (*Limonum*), y está llena de antigüedades romanas. Está edificada en la pendiente de una colina de formacion calcárea, especie de promontorio circunscrito por dos valles por los cuales corren el Clain y el Boivre, que se reunen por bajo de la ciudad. Es una de las mayores de Francia pero poco poblada. Edificios notables: La *catedral*, las iglesias de *Notre Dame*, *Santa Radegunda* y otras: el *Palais de Justice*, el *Museo* etc., etc.

A medida que avanzamos, es preciso caminar con mas rapidez; pero toda nuestra diligencia no bastará á impedir que nos detengan en *Chatellerault* una turba de mugeres cargadas de cuchilleria, industria famosa de aquella villa, pero que tiene mejor vista que calidad. Las vendedoras representan una verdadera escena de abordage asaltando nuestro carruaje hasta por el techo. ¡Cuidado con ellas que tienen mucha labia! El que haya de comprar ofrezca siempre la décima parte del precio que le pidieren, seguro de que no se quedará sin la mercancia.—En pocas horas mas nos encontramos en

Tours, capital del departamento *d'Indre et Loire*, y situada en medio de una de las comarcas mas fértiles y risueñas de Francia y aun de Europa, cubierta de *châteaux* (1) que embellecen, pueblan y

(1) No encontramos equivalente para esta palabra que significa una quinta lujosa y bien edificada, y puede nom-

enriquecen su campiña. El magestuoso Loria (*Loire*) pasea su caudalosa corriente por el vastísimo paisaje, y no solo le fertiliza, sino que siendo navegable, contribuye con los canales, caminos y ferro-carriles que cruzan ya toda la *Turena* á dar salida á los frutos naturales y á los productos de la industria. ¡Qué español no envidia tanta prosperidad! ¡Quién no suspira por el momento en que veamos entre nosotros esos resultados de una buena administracion y de los adelantos combinados de las ciencias, las artes y la agricultura!—A la salida de Tours y en prolongacion de su *rue Royale* hay un puente de piedra de mas de 434 metros de largo, y de cerca de 15 de ancho: tiene 15 arcos de cerca de 25 metros de diámetro.

Quisiéramos detenernos á considerar la fachada de la *catedral*, la *fuente de Baune* en la plaza del mercado, y otras curiosidades; pero estamos embutidos en la diligencia, llama nuestra atencion el ruido de unas cadenas que enganchan la caja del carruaje y le levantan con pasajeros, equipajes, y todo. Hénos aqui suspendidos en el aire... los caballos salen corriendo y se llevan el juego de ruedas ó carro de la diligencia; la máquina hace dar á la caja un cuarto de conversion, y cátanos colocados y perfectamente asegurados, sobre un *wagon* del camino de hierro. A favor de otra media vuelta entramos en hilera con los demas carruajes del convoy, al cual nos enganchan por detrás y por delante... A pocos minutos, suena el agudo silbido de la locomotriz (1), levántanse torbellinos de humo y de

brar hasta un palacio. En francés la casa de la *Alameda* situada en las cercanias de Madrid, perteneciente á los duques de Osuna, y el palacio de S. M. en Aranjuez, ambos se llamarian *chateaux*. Tambien se daria este nombre á lo que llaman *torres* en Barcelona. A veces se hace una aplicacion algo caprichosa de esta voz; asi, en Paris se dice *chateau des Tuilleries* y *Palais Bourbon*.

(1) Y en verdad que asi debia llamarse, y no *locomotiva* ni *locomotora*.

vapor, y ya vamos rodando, ó mas bien volando por el hermoso ferro-carril. Nos hallamos á 58 leguas francesas de Paris ó sean 226 kilómetros, y sin embargo entraremos por sus puertas dentro de seis ó siete horas.

Los caminos de hierro son excelentes para trasportarse con rapidez de un lugar á otro, salvar las distancias, y ganar tiempo, en cuyo sentido puede decirse que alargan la vida, pues *un dia* es ahora en viaje lo que eran *seis* en vida de nuestros abuelos: pero no son nada á propósito para ver el pais que se recorre. Asi que, nos es imposible detenernos en

Orleans, capital del departamento del Loiret, una de las mas antiguas y populosas ciudades de Francia, situada casi en el centro del reino, hácia el medio de uno de los mas caudalosos rios de Europa (*Loire*), y en la interseccion de un sin número de caminos que vienen de puntos muy remotos.—La parte antigua de la ciudad es de calles estrechas y tortuosas, y casas mal construidas; pero modernamente se han abierto ó formado calles nuevas que son larguísimas y espaciosas. La desgracia es que en esta y otras *mejoras* se han destruido algunas antigüedades y monumentos, muchos de los cuales recordaban á la célebre Juana de Arco (*Jeanne d'Arc*), conocida por *la doncella de Orleans* (*la Pucelle*) cuya estátua, de poco mérito, se ve á un extremo de la plaza *du Martroy.*

Los edificios notables en Orleans son: la *catedral,* una de las mas bellas de Francia, y de estilo muy puro; la iglesia gótica tambien de *Saint Agnan*; la de *Saint Pierre-le-Puellier* que es la mas antigua de todas; la antigua casa de ayuntamiento (*Hôtel de ville)*, etc., etc.—Hay tambien un *Museo*, una gran *Biblioteca* pública, algunas fábricas y otros establecimientos.

Cercanias de Paris.—A medida que vamos acercándonos á la gran ciudad, la poblacion va hacién-

La Seine
Madeleine
Chemin de fer de Chartres
Chemin de fer de Versailles
Notre Dame de Lorette.
Louvre.
Institut
Bastille.
PALAIS TUILERIES
PLACE VENDOME
PALAIS ROYAL
BIBLIOTHEQUE
Rue de Rivoli
Rue St Honoré
Rue de la Paix
Rue Louis le Grand
Rue Neuve des Petits Champs
Rue Neuve Saint Roch
Rue Gaillon
Rue Sainte Anne
Rue Saint Augustin
Rue Michodière
Rue de Choiseul
Rue de Grammont
Rue de Richelieu
Rue du Helder
Rue Taitbout
Rue de la Chaussée d'Antin
Rue Laffitte
Rue de Provence
Rue Vivienne
R. Neuve Vivienne
Rue de Valois
Filles St Thomas
BOUL. DES CAPUCINES.
BOULT DES ITALIENS.
B. MONTM.

PARIS.

dose mas compacta, ó por mejor decir, todo es una poblacion contínua en muchas leguas á la redonda, aunque la division oficial distinga las diferentes ciudades, villas y aldeas. Acreciéntase por instantes el movimiento de carruages de todas clases y en todas direcciones, por una infinidad de caminos que se cruzan y serpentean á lo lejos, los cuales vamos nosotros cortando en nuestro *ferro-carril,* unas veces á pie llano, otras por encima á manera de puente, otras por debajo... Por último, empezamos á divisar en el horizonte la muchedumbre inmensa de cúpulas, flechas góticas, torres modernas, columnas monumentales, obeliscos, campanarios, telégrafos, palacios, edificios públicos, y sobre todo centenares de centenares de gigantescas chimeneas de piedra y ladrillo que llevan hasta los cielos los torbellinos de humo de la hornaguera consumida en las innumerables, inmensas fábricas que pueblan el recinto de la capital, sus arrabales é inmediaciones...

¡Ese es Paris!!

Ya entramos en la espaciosísima *gare* ó desembarcadero del camino de hierro de Orleans... Vuelve nuestra diligencia á entrar bajo del torno que la suspende, y de nuevo la coloca en otro tren de ruedas que ya aguardaba con sus caballos enganchados, y entramos por las populosas calles de la célebre Paris. En vano intentariamos continuar ahora nuestra descripcion..., el lector no nos atenderia, porque cien mil objetos nuevos llaman su curiosidad por todas partes.—Saca la cabeza por la ventanilla del coche, y le faltan ojos para mirar... y oidos para escuchar... ¡Qué calles tan estrechas!— ¡Qué edificios tan feos y tan altos!—¡Qué antiguas parecen estas casas!... En efecto, lector mio, estamos atravesando el *quartier latin* que no es por cierto lo mas bello de Paris: suspende un poco el juicio. Mira, repara, cómo va mejorando el aspecto de las calles; ya son mas espaciosas; ya vamos viendo tiendas hermosas; ya cruzan por acá y acullá carruages magníficos.... Salimos al

quai (ó malecon de piedra que forma las dos orillas del rio).—Este es el famoso *Sena*; ya le atravesamos sobre el célebre *Pont neuf*.—¡Qué soberbio punto de vista! ¡No hay otro de su género en Europa!—Ya estamos en el Paris nuevo, en *la rive droite*... y al fin hacemos alto en el gran parador de las diligencias. Ahora á bregar con los aduaneros, con los que vienen á ofrecernos sus hoteles, con los mozos que se disputan nuestro equipaje.—Aqui está nuestro guia; sigámosle; vamos á nuestro hospedaje á comer y descansar... y mañana saldremos á dar la primera ojeada al celebre Paris.

CAPITULO II.

Paris.—Ojeada general.—Boulevards y otros sitios públicos.—Hospedage. Comida. — Carruages públicos. — Teatros.—Otros establecimientos.— Carácter de los habitantes.—Cercanias de Paris.—Viaje á Calais.

Si el lector ha tenido la docilidad de seguir nuestros consejos, saldrá hoy á ver á Paris con el ánimo limpio y despejado de toda preocupacion, de toda idea pre-concebida, *tanquam tabula rasa*, para recibir en él las impresiones que le trasmiten los sentidos y examinarlas allí a la luz de la razon, y no á traves del prisma de falsas nociones anteriores.

Lo natural es, y lo mas divertido tambien, empezar á recorrer los sitios mas públicos: para esto el viajero, provisto de un buen plano de Paris, aprenderá lo primero el camino desde su alojamiento al *boulevard des Italiens* (1).—Llaman en Paris *boule-*

(1) De estas y otras advertencias no necesitarán los señores viajeros que conducidos desde Madrid por nuestra empresa serán siempre acompañados de un guia y verán á Paris por otro método; pero el autor en su *Manual* habla tambien con los que viajen independientes.

(*Nota de los editores*).

Iglesia de la Magdalena. — Paris.

vards, esto es, baluartes, á una ancha y espaciosa calle que es como la principal arteria de su circulacion. Arranca en la iglesia de la Magdalena, y termina en la columna de julio, que ocupa el sitio donde existió la antigua fortaleza de la Bastilla; forma por consiguiente una curba ó arco irregular, pero de muy extenso radio, y cuya cuerda viene á ser el Sena. De manera que estudiando bien por el plano el curso de este rio, la direccion de los *boulevards*, los títulos que van cambiando estos de trecho en trecho, y los nombres y situacion de las calles principales intermedias, se tiene mucho adelantado para el conocimiento de la parte de la ciudad que ha de ser principal teatro de nuestras excursiones. Llámanse *baluartes*, porque en este sitio estaba la fortificacion del antiguo Paris, y de aqui viene tambien el que las grandes calles que están al Sur, toman prolongándose al N. el título de *faubourg* ó arrabal, porque efectivamente estuvieron antiguamente fuera del recinto de la plaza (1).

Lo primero que llamará la atencion del observador, será el bullicio y movimiento que hay á todas horas en el parage que hemos indicado: pero no hay que equivocarse haciendo la reflexion que hemos oido á algunos, los cuales decian: «Si en Madrid que tiene unas 200,000 almas vemos en la Puerta del Sol aquel concurso de gentes, en Paris que tiene un millon, ó sea cinco veces mas, no es extraño que haya un movimiento cinco veces mayor.»— No: respondemos nosotros. Estúdiense bien ambos

---

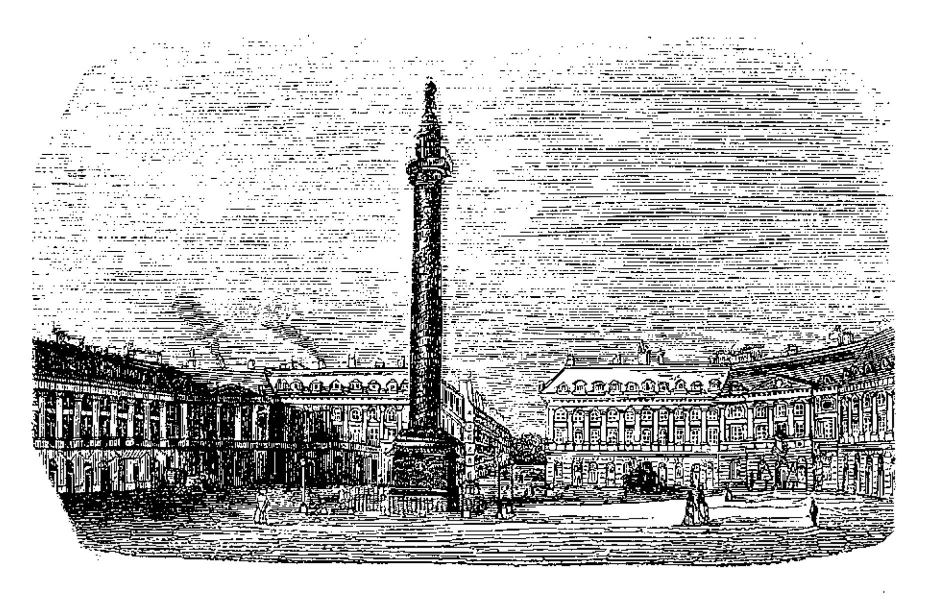
(1) V. g.: rue Montmartre: rue du faubourg Montmartre—rue St. Denis: rue du faubourg St. Denis—rue St. Martin: rue du faubourg St. Martin, etc.—Véanse tambien en el plano los diferentes nombres del boulevard que son *de la Madeleine*, *des Capucines*, *des Italiéns*, *boul. Montmartre*, *boul. Poissonnère*, *Bonne nouvelle. St. Denis*, *St. Martin*, *du Temple*, *des filles du Calvaire*, y por último *boul. Beaumarchais*, que es el que desemboca en la *Place de la Bastille.*

pueblos y se verá: 1.° que las cuatro quintas partes de los que transitan por la Puerta del Sol ó se estancan en ella, son holgazanes, ociosos, vagamundos; cuando la muchedumbre que bulle en los *boulevards* es al contrario *por su mayor parte* de gente activa, ocupada, laboriosa, que vá á sus negocios y tareas de todos los dias; ademas del sin número de extranjeros en quienes es tambien una *ocupacion* el visitar y recorrer la capital; 2.° que en Madrid la mala disposicion de las calles y la desigual distribucion en los diferentes barrios, de las comodidades que atraen la poblacion, la acumulan toda en aquel cuartel céntrico, al paso que en Paris hay otros infinitos puntos concurridos, sin que sea nuestra opinion que no adolezca de igual defecto que Madrid, si bien hay la diferencia de que es en menor escala, que alli se va corrigiendo muy de prisa, cuando en nuestra capital de España lleva trazas de eternizarse (1). Insistimos en esta comparacion porque es punto muy esencial para no caer en errores, y conocer el estado de civilizacion de ambos pueblos. Madrid es un pueblo de empleados, es decir, de holgazanes (2), con algunos menestrales para satisfacer las necesidades de aquellos: las demas clases están en una proporcion microscópica.—Paris al contrario, es una de las primeras plazas comerciales del mundo; su industria y fabricacion surte á la

---

(1) Véase á este propósito una curiosísima *Memoria*, llena de datos científicos y apoyada en consideraciones sólidas, filosóficas y políticas, que está publicando en el *Diario de avisos de Madrid* en estos dias (mayo de 1851), don Nicolás Malo, bajo el título de «Ensayo sobre mejoras de Madrid.»

(2) En un opúsculo que guardamos manuscrito y quizá daremos á luz algun dia, demostramos que si los empleados en España trabajan poco ó mal, no es porque ellos sean holgazanes voluntarios, sino porque el sistema por el cual se les hace trabajar, y la organizacion de nuestras oficinas los fuerza á serlo.



Plaza de Vendôme en París, con la columna erigida á Napoleon.

Europa entera y á gran parte de América y Asia, de ciertos artículos; hasta los que cultivan las letras, las ciencias y las bellas artes son verdaderos trabajadores. Las prensas de Paris imprimen al año ellas solas, quizá tantos pliegos de papel como la Alemania entera. No se llama allí dibujante, pintor, grabador, escultor, el que no trabaja ocho, diez y hasta doce horas cada dia. Los músicos para poder salir de la oscuridad, para poder ser admitidos en una orquesta á ganar un miserable estipendio, tienen que sujetarse tambien á un trabajo diario que se nos haria increible en España. Los diferentes ramos de las ciencias tienen tambien en Paris laboriosos adeptos que consumen en largas vigilias su vida entera, á fin de poder hacer dar á la ciencia un solo paso, ó presentar sus eternas verdades bajo un nuevo punto de vista.—Los menestrales son asi mismo mucho mas trabajadores, generalmente hablando, en Paris que entre nosotros, porque la competencia (*concurrence*) y lo escaso de los jornales, los obliga á atarearse mucho si han de ganar algo.

En comprobacion de lo que dejamos dicho hágase una observacion: se encuentran dos amigos en las calles de Madrid y se preguntan uno á otro: «¿Qué tal; se divierte Vd. mucho?»—Como si el divertirse fuera el objeto primordial!—Un francés pregunta (cuando pregunta): «*¿Que faites vous à présent?*»—¿Qué hace Vd. ahora? ¿Qué obra, qué trabajo ha emprendido V.? Porque se da por supuesto que todo el mundo ha de estar ocupado en algo.

Despues que el viajero haya paseado un poco á pie los *boulevards* del centro y las calles y sitios principales, tales como *rue de la Paix*, *place Vendôme*, *rue St. Honoré*, *Palais National* (antiguamente se llamaba *Royal*), *rue Vivienne*, *rue Montmartre*, plaza del *Louvre*, id. del *Carrousel*, rue de *Rivoli*, jardin *des Tuilleries*, plaza de la *Concordia*, *rue Royale*, plaza de la *Magdalena*, etc., etc., etc., deberá dar segundo paseo en carruage á puntos mas

distantes, tales como los Campos Elíseos, los *quais* ó muelles á la ribera del rio, los puentes, los principales mercados, los *boulevards* del extremo hácia la Bastilla, las calles mercantiles de St. Martin y St. Denis, etc., no olvidando otros barrios que seria prolijo enumerar aqui, y el plano mismo le sugerirá. Este sistema de recorrer la poblacion, y formarse una idea general de ella, antes de entrar á examinar sus pormenores, nos parece preferible por muchos conceptos.

Hecha esta primera diligencia, el viajero se formará un plan conforme á las miras que lleve (1) pero proponiéndose seguirle estrictamente, y sobre todo madrugar mucho, llevar un guia, ser exactísimo á las citas y horas que haya señaladas para ver los diferentes establecimientos, no distraerse ni perder el tiempo en el camino de un punto á otro, y recordar en fin, que los momentos en Paris son preciosos y valen muchísimo dinero.

El modo de combinar nuestro plan de cada dia pide mucha atencion. Debe hacerse de manera que haya variedad en los objetos, alternando los serios que requieren mas estudio, con los de mero espectáculo y diversion. Asi mismo, conviene almorzar y comer cada dia en una fonda diferente, para irlas viendo todas, é ir por la noche á un teatro, empezando por los principales y acabando por los de ínfima clase. Si el viajero no tiene mucha costumbre de oir hablar francés, debe comprar la pieza que se represente, leerla antes, y tenerla siempre á la vista durante la representacion: por este método nada perderá del interés del espectáculo, y hará al mismo tiempo rápidos progresos en la lengua del pais.

Las indicaciones que dejamos hechas, requieren para poderlas seguir, que entremos en pormenores sobre algunos puntos, y vamos á hacerlo con brevedad.

(1) Recuérdese lo que hemos aconsejado en la pág. 34 y siguientes, sobre objeto determinado del viaje.



Hospedage.—No hay ciudad en el mundo en que sea mas fácil á un extranjero encontrar donde hospedarse con toda conveniencia, consultando sus miras, sus aficiones y su bolsillo. Las casas de hospedage se dividen en las clases siguientes: *Hôtel*; puede encontrarse de un lujo estraordinario, y tambien muy modesto; y dentro de cada uno varian por supuesto los precios de las habitaciones y del servicio, pero este, por mas que se pretenda otra cosa, siempre está en proporcion de aquel. Expliquémonos. Supongamos que el forastero quiere alojarse en un cuartito de poquísimo precio, pero tener constantemente á su disposicion un criado, que le sirvan una buena comida, tener todo el dia encendida la chimenea, etc. No lo conseguirá, aunque se lo prometan; ó se lo harán pagar tan caro, que gaste mucho mas de lo que quiso ahorrarse en el precio del cuarto.—Si por el contrario, se alquila una de las estancias de mas lujo del hôtel, para tener cierta ostentacion y recibir visitas, pero advirtiendo que se quiere economizar mucho en las comidas y demas gasto, tambien le dirán que *está bien* (en Paris nunca se dice que *no* al extranjero), pero tampoco se lo cumplirán. Los criados andarán rehacios en el servicio, le harán mil afrentas, y buscarán medios ingeniosos de hacerle pagar cara la economía. —Sin embargo, en todos grados está muy puesto en uso el ir á comer particularmente al comedor del hôtel, en lugar de hacerlo en su cuarto, ó asistir á la *table d'hôte*, á menos que el viajero no tenga grandes razones para creerlo indecoroso á su categoria y destino. El servicio del hôtel se entiende *sin* luces, leña, baños, ni recados (*commissions*), todo lo cual se paga aparte como la comida. En esto de las *comisiones* hay que irse con mucho tiento, porque por cada una le suelen á uno cargar en cuentas 5 reales (25 sous: 1 franc 25 centimes). Pero en Paris hay mil medios de evitarlas: 1.° haciendo uno por sí muchas cosas que allí no son indecorosas; 2.° porque lo que se compra en las tiendas se lo traen á

uno á casa gratuitamente; 3.º porque *la petite poste* ó correo interior de la ciudad, permite suplir por escrito muchos recados verbales. Lo mejor suele ser tomar por temporada un buen *domestique de place*, aunque se le pague un buen sueldo, porque sirve al mismo tiempo de guia, cicerone, intérprete, y criado para recados (nada de servicio interior en el hòtel). Para el lavado y planchado conviene entenderse directamente con la lavandera, ajustando antes los precios con la que recomienden del hòtel, y haciendo siempre listas duplicadas, de las cuales se le entrega una (con la fecha del dia) y se guarda otra (1).—Llegado el caso de dar propinas en los hòteles, no hay que olvidar al portero: conviene que asi este, como el amo de la casa tengan el nombre del viajero *por escrito y con suma claridad.*

Maison garnie: es una especie de casa de buéspedes. Hay en ellas mas tranquilidad que en los hòteles, mas economía y otras ventajas; pero solo sirven para el que haga larga residencia. Hay que tener mucho cuidado en el ajuste prévio, y estar prevenido para que al salir le hagan á uno pagar el desperfecto, rotura ó pérdida del mas insignificante objeto que hubiere en su habitacion. Como la luz es gasto aparte, conviene comprar uno por sí mismo las bujías, só pena de pagarlas mas del doble de su precio. Tampoco se puede volver á casa despues de las doce de la noche sin pagar propina al portero: mas vale advertir con tiempo que tiene uno costumbre de recogerse tarde. En esto de *maison garnie*, conviene elegir las muy acreditadas aunque parezcan menos económicas.

Comidas.—En la mayor parte de los cafés de lujo y aun en algunos *estaminets* (1), se puede hacer un almuerzo ligero; compuesto de un plato ó dos,

(1) Todas las lavanderas y planchadoras saben leer.

(1) Se distingue el *estaminet* del *café*, en que en el primero es permitido fumar.

de huevos, tortillas, jamon, *biftec* (1), ó cosa tal, con una taza de té ó café y pan y manteca. Para comer al medio dia es menester ir á las fondas llamadas *Restaurants*. En ellas dan listas impresas (*cartes*) con los precios de cada plato, y ademas en la mayor parte se dan comidas de precio fijo en que entra la racion de vino ordinaria. La menor cosa que se pida de *extra* se paga aparte. Al mozo se le da de propina á razon de 8 por 100 cuando la comida no llega ó no pasa de tres duros, y de 6 á 4 por 100 cuando el gasto es mas considerable.—En estos *restaurants* tampoco es permitido fumar.

Si quiere uno obsequiar á sus amigos, ó bien comer con ellos á escote en un *restaurant*, aun cuando en los buenos se puede ir á cualquiera hora, conviene sin embargo, encargar la comida de antemano, fijar el tanto por cubierto, y pedir un cuarto aparte para estar solos, que se llama *un cabinet particulier*, y suelen estar puestos hasta con lujo: todos tienen chimenea, espejos, sofáes, etc. Cuando se come asi en particular, la propina debe ser en mayor proporcion de la que dejámos arriba establecida.—Si por tener uno vinos mejores ó mas baratos de los que espera hallar en el *restaurant*, quiere llevarlos, se lo consienten, pero hay que pagar á la casa el tributo de un franco por cada botella que se destapa.

Otro modo de disfrutar las comidas de precio fijo, es tomar en un *restaurant* 15 ó 30 *cachets*, por los cuales le dan á uno otras tantas comidas, haciéndole una rebaja considerable. *Cachet* en francés es sello, pero aqui significa billete ó tarjeta, y porque suelen estar sellados les dan aquel nombre. Teniendo cuidado de llevar siempre en el bolsillo uno ó mas de estos *cachets*, á cualquier hora entra en

(1) Voz adoptada en Francia y España imitando la pronunciacion de la palabra inglesa compuesta *Beef- steak*, significa lonja de carne de vaca. Tengámoslo sabido para cuando vayamos á Londres.

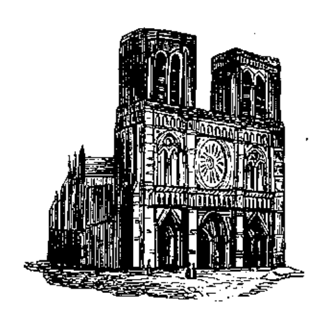
aquella fonda, pide comida del precio marcado en su tarjeta, y paga con una de ellas que le ha costado menos. V. g. : para comida de 30 sueldos, cuando tomó los 15 cachets, le habrán cobrado á razon de dos francos, etc.

Mesa redonda.—Llámase en francés *table d'hôte*: hay muchas en Paris, casi todas situadas en hoteles ó en casas de huéspedes; se encuentran desde los precios mas ínfimos, hasta 4, 5 ó 6 francos, advirtiendo que en estas la comida es muy superior á lo que se podia esperar de tan poco dinero, y consiste en que la especulacion del dueño es sobre el consumo de vinos caros que hacen sus huéspedes; por eso aunque á nadie se le obliga á beber, conviene advertir que se hace mal papel no consumiendo vino de Burdeos, del Rhin, de Champagne, etc., lo cual por supuesto se paga aparte (1).—En cualquier mesa redonda conviene pedir un asiento algunas horas antes de la de comer, y hay casas en que se exige esta circunstancia, porque quieren saber con cuántos cubiertos cuentan de antemano.

Carruages públicos.—Los mas baratos son los *omnibus* que en Paris están admirablemente organizados. En ellos se pueden recorrer distancias muy considerables por la friolera de *seis sueldos* (ó 30 cént.) y mas sirviéndose en la ocasion de lo que llaman *correspondance* que es un trasborde de un carruage de una linea á otro de otra. Pero para aprovecharse de las ventajas del *omnibus*, es menester conocer muy bien la poblacion y las diferentes carreras. Sin embargo, lo mas fácil para el forastero es observar cuál es el omnibus que pasa por su casa ó por las inmediaciones, y de dónde viene: todos ellos se distinguen por sus títulos, colores y otras señales, y llevan exteriormente escritos los

---

(1) Tambien es advertencia oportuna que en estas mesas de lujo hay que ir elegantemente vestidos, y en todas observar mucha reserva y compostura.



La catedral de Paris.
(Notre Dame.)



Palacio de los tribunales. (Palais de justice.)—Paris.

nombres de los parages mas notables por donde pasan, de manera que si se halla uno en un barrio retirado y por ser tarde ó hallarse cansado, quiere volver pronto á su casa ó al centro de Paris, repara en los omnibus que van pasando, y en viendo uno rotulado con el nombre del sitio hácia donde quiere ir, se mete en él. Conviene sin embargo, para mayor seguridad, preguntar al conductor que va de pié en la portezuela, diciéndole: «*conducteur, allez vous à*... tal parte?» Porque un extranjero puede equivocarse en la direccion de las calles, y creer que el omnibus va hácia su camino, cuando al contrario viene de vuelta: en este caso el conductor le responderá: «*Monsieur, nous en venons.*»

Hay personas que por vanidad y orgullo desdeñan el entrar en los omnibus, lo cual nos parece una preocupacion ridícula, porque en ellos no se permite á nadie que lleve ropas ú objetos que puedan ensuciar ó dar mal olor, ni tampoco á los que den indicios de estar embriagados. Ademas todos los viajeros (que asi les llaman) observan mucha compostura, y no es alli costumbre como entre nosotros (mala costumbre) trabar conversacion con cualquiera, ni fumar, ni escupir, ni examinar á los demas con ojos de curiosidad indiscreta, ni echar á las mugeres, señoras ó no, miradas tiernas, ni otras cosas de este jaez.

La segunda clase de carruages, y la mas útil sin duda para un forastero que quiere correr mucho en poco tiempo, es la de los *cabriolets*, que se dividen en *cabriolet de place* y *cabriolet de remise* (cochera). Llámanse asi estos últimos, porque en lugar de estar aguardando ocupacion en las calles y plazas, se situan en unas cocheras, pero ya enteramente preparados, y sacando el caballo el hocico por la puerta, lo cual permite que se los vea de muy lejos. Para tomarlos no hay otra ceremonia sino saltar dentro de ellos; el cochero se sienta al lado y echa á andar: entonces es cuando se le da la órden. Si se va á un solo viaje ó carrera, que se lla-

ma *à la course*, se dice el parage, calle, casa y número: si se ha de ir á diferentes diligencias, hay que tomarle por una ó mas horas, *à l'heure*, lo cual se previene al *cocher*, ó se le enseña meramente el relox.—Los *cabriolets de remise* son un poco mas caros, pero mejores y mas decentes que los de *place*, y teniendo mejores caballos, van mucho mas ligeros.

Todo carruage público tiene la tarifa fija en lo interior, la cual se observa rigorosamente, sin perjuicio de una moderada propina, y varia despues de media noche. El conductor tiene obligacion de dar al que entra en su carruage una tarja con el número impreso, la cual se guarda para poder acordarse si hay motivo de queja, ó si se deja uno algun objeto olvidado. En uno ú otro caso se hace la reclamacion verbal, ó se dirige escrita por la *petite poste* al *Bureau de la Police pour les voitures publiques, 31, rue Guénégaud*. Es extraordinaria la pronta y segura justicia que uno encuentra sin pago alguno de derechos. Hay que expresar, cuando se reclama, el número y clase del carruage, el sitio en que se tomó, donde se dejó, y el camino que se ha seguido: no recordando todas estas circunstancias, se dirán las que se tengan presentes. Si se ha olvidado dentro del carruage algun dinero ú objeto, lo regular es que dando las señas, inmediatamente se lo entregan á uno sin mas informacion ni trámites (1).

Los coches de alquiler se llamaban antiguamente *fiacres*: ahora no suele entenderse por este nombre sino los de dos caballos; á los de uno les ha quedado el nombre de *citadines*, que es el de una de las diferentes empresas. Todos se colocan á es-

---

(1) Anualmente se reparten premios á los cocheros que mas lealtad han mostrado en devolver objetos perdidos. En 1846, el dinero y billetes devueltos á personas que lo habian olvidado en los carruages de alquiler, subió á 29,963 francos; esto sin contar paraguas, sombrillas, pañuelos, papeles y otros objetos.



perar viaje en las *estaciones* marcadas, en las cuales hay una casilla con un vigilante de la policía para hacer observar los excelentes reglamentos que rigen en la materia (1). Tiene la casilla un relox que regula las horas de salida. Cuanto hemos dicho hablando de los *cabriolets*, se aplica igualmente á estos carruages.

Para tomar berlinas ó coches mas decentes, ya hay que acudir á los alquiladores, que son numerosísimos, y dan muy buenos carruages de dos, tres y cuatro asientos, de uno ó dos caballos, con cocheros bien vestidos, y lacayos si se piden. Los precios son moderadísimos.

Por último, pueden alquilarse por temporada, en cuyo caso le hacen á uno un gran número de concesiones; están siempre el coche y los caballos mas limpios, los criados mejor vestidos, y si se toma carruage de lujo por algunos meses, vienen con la librea que uno pide, los caballos del pelo que quiere, y la cifra ó escudo de armas que se exige, pintada en la portezuela.

Omitimos otros pormenores por no ser prolijos; pero es seguro que en ninguna capital de Europa está el servicio de carruages públicos tan bien organizado como en Paris (2).

Ya que hemos dado al lector informes para alojarse, comer y andar en carruage, ya que le suponemos enterado del aspecto general de Paris por los paseos que á pié y en ruedas habrá dado por los sitios principales, entraremos en otros pormenores acerca de esta magnífica capital.—Mas téngase siempre presente que nuestro propósito no es el ha-

---

(1) ¡Y en efecto *se observan*! ¡Quién pudiera decir otro tanto en España de todos los bandos de buen gobierno!

(2) La estadística ha demostrado que el número de carruages públicos y particulares que circula en Paris, ha aumentado en los últimos 13 años desde 35,000 hasta 80,000, que próximamente existen ahora.

cer una descripcion minuciosa de ella (1).—Se requeriria para eso un tomo muy voluminoso, y aun asi no seria tan útil, como el aconsejar al viajero en pocas páginas el modo de ver y observar por sí mismo.

Paris debe considerarse como capital no solo de la Francia, sino tambien del mundo civilizado. Su situacion central en Europa; su cercania al mar; la multitud de caminos que desembocan en este gran centro, sobre todo desde que se ha puesto en comunicacion por el N. con la inmensa red de ferro-carriles y rios navegables que cubre ya el continente europeo; el carácter estraordinariamente hospitalario, afable, bondadoso y flexible de sus habitantes; su tolerancia en todas materias que es incomparablemente superior á la de ningun otro pais del mundo; la libertad, racional, positiva y *de hecho* que se goza en ella; la seguridad y buena policía; la inmensa facilidad que hay para vivir cada cual á su manera; la baratura y comodidad que pueden disfrutar los hombres de escasos recursos; la suavidad del clima; la afabilidad del trato de las gentes y facilidad con que admiten al forastero en la sociedad de los naturales; por último, otras muchas circunstancias que seria prolijo enumerar, son de grande atractivo para el extrangero, quien no solo se vé protegido, bien quisto y obsequiado, sino que encuentra muchedumbre de compatriotas con quienes poder tratar y hacer mas llevadera la ausencia de la patria.—Si se busca solamente pasatiempo y diversion, este es el pais de los espectáculos, de los paseos, de los bailes, de los entretenimientos de todo género.—Si se quieren cultivar las ciencias ó las ar-

(1) No ciertamente, y asi lo hemos dicho en el prólogo. Nuestro fin es únicamente enseñar al lector la manera de viajar, y ayudarle *con sucintas indicaciones* á que haga aplicacion de nuestras reglas en el viaje de Madrid á Paris y Lóndres.

Paris.—Vista del Sena.—Puente de las artes.—Palacio del Louvre.

tes, en ninguna parte se hallarán reunidas tantas cátedras públicas y gratuitas, tantos liceos y gimnasios, tantas escuelas y colegios, tantas bibliotecas accesibles á todos, tantos libros á bajo precio, tantos sábios y profesores á quienes consultar, tantos maestros particulares para enseñar. Si tiene uno proyecto de dar empleo á su dinero, Paris es un centro desde donde puede observarse fácilmente la situacion y movimiento político y mercantil de toda Europa, de todo el mundo, y ponerse en relacion con todas las plazas de comercio del universo, tratar, contratar, especular, comprar y vender bajo el amparo de la ley y de los tribunales, que no hacen diferencia entre el nacional y el extranjero, ni este es jamás víctima de la preocupacion, animosidad ó desconfianza de jueces y autoridades; al contrario, se le halaga, se le atrae para estimularle á que viva largo tiempo en Francia, y ponga en ella sus fondos en circulacion (1). Si por el contrario, se quiere á fuerza de ingenio y trabajo salir de la oscuridad y hacer fortuna, en ninguna parte hay un campo mas vasto, ni mas medios, ni mas proteccion que en Paris. Verdad es que se necesitan esfuerzos para distinguirse entre la muchedumbre de hombres que aspiran al mismo fin, pero no hay duda de que el talento y la perseverancia consiguen tomar vuelo aqui mas fácilmente que en parte alguna.

Acaso nos acusará alguno de parcialidad en favor de la capital de Francia y de sus moradores: haga quien quiera la experiencia y pronuncie despues su juicio. Ademas hay una prueba palpable de nuestro aserto, entre otras muchas que pudiéramos presentar, y es: el hecho de estar siempre Paris lleno de extranjeros, no solo transeuntes, sino establecidos de muchos años, y el pesar con que

(1) En España al contrario tratamos de espantar á los extranjeros; y mas cuanto mas capital ó industria nos aportan.

le dejan los que se ven precisados á volver al pais de su naturaleza.

Remitiendo al lector á nuestro apéndice en donde encontrará una lista de los principales edificios, monumentos y curiosidades de Paris, con ligeras esplicaciones acerca de cada uno, hablaremos aqui en especial de las que mas llaman al pronto la atencion del extranjero.

TEATROS.—En ninguna capital de Europa se ha llevado á tan alto grado de perfeccion esta diversion favorita de los pueblos cultos; en ninguna hay tal número de buenos actores, ni los autores son mas protegidos y recompensados, ni se cuida tanto de la buena disposicion del espectáculo en todos sus pormenores. Sin embargo, apresurémonos á indicar un defecto de su organizacion, que en nuestro entender lo es y grande, sin que en nuestra larga residencia en aquella ciudad nos haya sido dable apurar la razon de no corregirse. Parece que es lo mas natural, sencillo y cómodo para el público, que los asientos estén clasificados y numerados, y que á cada uno corresponda un billete que tenga estampado ese mismo número, esa misma clase, y su precio: pues en los teatros de Paris no sucede asi. Compra uno un billete de *stalle* v. g. (1), llega un poco tarde, y se encuentra con que ya no hay asiento vacio de esta clase: entonces le encaminan perdiendo el tiempo y la paciencia, á un despacho en el interior del teatro llamado *Bureau des suppléments*, donde le dan otro billete de otra clase, pagando ó cobrando la diferencia en mas ó en menos, y esta operacion suele repetirse dos y tres veces, y á lo último venir á quedar mal colocado ó tenerse que marchar sin ver la funcion.

Los teatros de Francia y especialmente los de Paris han sido considerados en todo tiempo por el gobierno y la representacion nacional como objeto

(1) Que es lo que en nuestros teatros se llama luneta principal ó butaca.

de honesta recreacion que suaviza las costumbres del pueblo y le aparta de malos entretenimientos. Los habitantes de Paris son por extremo aficionados á espectáculos. El primero de estos en esta capital, y único en el mundo de su clase, es

L' Académie Royale de musique, ó teatro de la grande ópera. Dánse en él óperas *en francés*, pero cuya música es de compositores de todos los paises, y asi mismo grandes bailes pantomímicos: pero hay la costumbre extraña de que *jamás* se cante una ópera en que no se introduzcan una ó varias largas escenas de baile, lo cual suele ser en algunos de los dramas líricos un verdadero remiendo. Esto, en nuestro sentir, es prueba evidente de un hecho que los parisienses niegan á pié juntillas, á saber, que este es un teatro *de grandes espectáculos*, pero no de música ó lírico; pues aunque es verdad que los cantantes son siempre discípulos sobresalientes del Conservatorio, que la orquesta es una de las cuatro ó cinco primeras del mundo, que en la ejecucion de las óperas se pone un esmero verdaderamente artístico, que casi siempre están dirigidas por los autores mismos, y censuradas por la reunion de artistas y aficionados distinguidos que encierra Paris; aunque es verdad todo esto, tambien lo es que la masa del público lo que va á admirar allí (y de admirar es ciertamente) es la grandeza del espectaculo, las magníficas decoraciones *non plus ultra* de la perfeccion del arte, las numerosas y bien dirigidas comparsas, el efecto de los coros, el lujo y primor de los trages, el conjunto de todas estas maravillas combinadas con lo escogido y brillante de la concurrencia, y sobre todo... el baile. Quítese el baile, y habrá que cerrar este teatro, el cual aun asi necesita para sostener sus cuantiosísimos gastos una considerable subvencion de los fondos públicos.

Théatre italien, asi llamado porque en él siempre se canta en italiano, música casi siempre italiana, y por cantantes de aquella nacion en la mayor parte. Este teatro es por lo regular el favorito de la

moda: 1.° porque es moda decir que es uno entusiasta por la música, aun cuando no sea verdad; 2.° porque los precios son muy caros, y siempre la moda y el lujo van unidos. La sala de este teatro es lindísima y está dispuesta é iluminada á propósito para hacer brillar los tocados y prendidos de las señoras que asisten vestidas como de baile (1). En la escena no hay tanto que admirar, antes al contrario, se afecta cierta negligencia, como para formar de propósito contraste con la Grande-Opera. La orquesta, aunque muy buena, afecta tambien distinguirse mucho de aquella por su mayor sencillez, y por limitarse al humilde papel de *mero* acompañamiento.

L' Opéra comique.—Teatro especialmente dedicado á obras líricas cuyo drama y música sean de autores franceses y de escuela francesa: esta es la verdadera ópera nacional.

En la parte de recitado se trasforma en comedia ó drama, y entra en la regla general, es decir, que agrada como desempeñada por buenos actores: en la de música, de este teatro salen esos *airs* ó cantos populares que andan en boca de todos, y asi pasan los Alpes como el Pirineo; esa ha sido la cuna de la *Dame blanche* del *Domino noir* (convertido por la hábil pluma de don Ventura de la Vega en la comedia de *La segunda Dama duende*), y otras óperas igualmente conocidas. Sin embargo de esto, confesamos no ser muy afectos á la escuela lírica francesa. Lo que principalmente se encuentra en Paris en punto á música es un número considerable de muy buenos ejecutantes en todos los instrumentos, que á fuerza de constante estudio, y tal vez viajando por Italia y Alemania, consiguen hacerse eminentes, y aun perfeccionar el gusto; pero en cuanto á la escuela y ópera propiamente nacionales... Dios guarde á Vd. muchos años.—El teatro de que vamos hablando es

(1) En estos últimos tiempos hemos visto algo decaido el teatro italiano, pero nos ha parecido un eclipse pasagero.

bellisimo en su construccion y ornato asi exterior como interiormente.

Théatre-Francais.—Este teatro de que París se envanece con justo orgullo es el verdadero teatro nacional de verso, y el primero del mundo en su clase. Aqui no llama la atencion ni la belleza del edificio, ni el ornato de la sala, ni la raquítica orquesta (suprimida frecuentemente) ni la concurrencia jamás brillante; pero sí la perfeccion del arte dramático, tanto en las obras siempre escogidas, y de autores de nota, que allí se representan, como en su admirable ejecucion. Aqui debe venir el extranjero á estudiar la propiedad y pronunciacion de la lengua francesa, aqui á familiarizarse con los trages de todas épocas, á conocer los modales, y hasta la fisonomia de los personages históricos, á contemplar la imágen y representacion fiel de todas las clases de la antigua y moderna sociedad francesa!—Digamos, sin embargo, que en la tragedia se quedan los actores del teatro francés muchos grados mas abajo de la perfeccion que dan á la comedia de alto estilo, y que pecan muy á menudo contra las reglas mas comunes de la naturalidad y del buen gusto. En cambio de eso, en la comedia propiamente tal, y en el buen drama, no tienen rivales en el mundo. Hagamos tambien la observacion de que dos actrices han sido, (muerto el célebre Talma) las principales lumbreras de este teatro: *Mlle. Mars* que se retiró en 1841, y no tenia rival en la comedia, y *Mlle. Rachel* cuya reputacion de eminente trágica es notoria.

Le Théatre de l' Odéon lleva el título de segundo teatro francés, y arrastra una existencia miserable á pesar de los esfuerzos que en diferentes épocas se han hecho para fomentarle. Su situacion excéntrica y precisamente en el cuartel latino ó de los estudiantes, que no es la gente que mas dinero tiene para gastar en teatros, es una de las varias causas de su poca fortuna. Merece sin embargo la atencion del extranjero, y con tal de que no haga com-

paraciones con el precedente, no dejará de tener que admirar.

Siguen en categoria á los antedichos los llamados generalmente *petits thèatres;* pero tal vez será mas justo excluir de esta clasificacion, como de carácter muy especial, el del *Vaudeville*, asi llamado por estar dedicado á ese género de piezas semejantes á las que por acá llamamos zarzuelas. El verdadero *esprit* francés, el chiste, la vis cómica, la verdadera sátira de las ridiculeces del mundo llevadas á un punto que se acerca á la caricatura, aqui es donde se han de buscar. Si en el teatro francés aprende el extranjero la propiedad del idioma culto, en este vendrá á estudiar lo que ellos llaman *les finesses de la langue*, los secretos y delicadeza de la conversacion familiar, salpicada de agudezas, *bons mots*, equívocos, *calembourgs*, alusiones picarescas á las costumbres, á las clases, á los sucesos, y aun á las personas del dia, parodias de las canciones mas populares, y otros rasgos del carácter nacional. Las piezas que aqui se representan son las mas veces de escaso mérito literario, fundadas en un dato sumamente inverosímil, en un carácter poco natural; pero, dispuestas para producir efectos escénicos acomodados al gusto del público, ó situaciones ya cómicas ya patéticas (aunque en estas suelen ser menos felices los autores) y encomendada su representacion á actores de una habilidad imponderable, contentan sobremanera al espectador, é imponen silencio á la crítica. Las funciones en *Vaudeville* son siempre de tres ó cuatro piezas, variadas é interesantes: el teatro pequeño pero bonito, cómodo y situado muy en el centro de Paris; los precios bastante arreglados.

La sátira de las costumbres un poco mas acerba, la caricatura de los vicios mas exagerada, la libertad del diálogo subida de punto, el *calembourg* y el equívoco llevados hasta el abuso, las *situaciones cómicas* convertidas en *mamarrachadas de linterna mágica*, las intrigas amorosas cubiertas con un velo

mas trasparente...,' todos estos y otros aperitivos destinados á excitar el paladar de un público mas retozon y menos escrupuloso que el que frecuenta los grandes teatros, tienen ancho campo en los teatros de *Palais National*, *Variétés*, *Ambigu-comique*, *La Gaité*, *Folies dramatiques*, *St. Antoine*, y *Délassements comiques*. Pero no puede uno menos de divertirse en ellos, y la risa desarma á la crítica.

Aunque participa del caracter de estos, el *Gymnase-Dramatique* se elevó algun tanto mientras que el inimitable *Bouffé* fué su principal actor, porque para su especial talento escribian los autores piezas de una sensibilidad exquisita, ó de una fuerza cómica de buena ley.

El teatro *de la Porte St. Martin* tiene el patronato de los dramas sangrientos y espantosos.— El *Théatre historique* fué una fundacion de Monsieur Alexandre Dumas que por el afan de *vender* novelas ha echado á perder sus brillantes disposiciones de autor dramático; por la manía de escribir historia ha echado á perder la novela; y para representar unas ensaladas de todas esas cosas puestas en diálogo, de duracion eterna, y con efectos de cascabel gordo, obtuvo la generosa proteccion de nuestro príncipe ya españolizado el señor duque de Montpensier. Tuvo este, sin embargo, la delicadeza y el tino de no permitir que se diera su nombre al tal teatro, como se habia pensado. Lo que mas hay que admirar en él es el partido que supo sacar del terreno, el arquitecto y el buen gusto de su ornato.

Fáltanos espacio para hablar de otros espectáculos, y volvemos á referirnos al apéndice.

Como arriba dijimos, en el plan diario de operaciones que haga el viajero debe entrar el ir viendo sucesivamente los teatros y espectáculos de todas clases.

Satisfecha ya la curiosidad mas natural de un viajero con los monumentos, edificios públicos, y espectáculos, debe dedicar el tiempo de que le sea posible disponer á los establecimientos científicos y

literarios. Es uno de los mas importantes la *Biblioteca nacional*, cuya fundacion empezó por 20 volúmenes que le dió el rey Juan, aumentados hasta 900 por Cárlos V, y que hoy posee mas de *un millon*, sin contar por supuesto los manuscritos y grabados. El gabinete de medallas, anejo á ella, era tambien riquisimo, pero en noviembre de 1831 fué robado. Los manuscritos forman 80,000 volúmenes, tanto franceses, como griegos, latinos y orientales. Tambien los hay españoles muy curiosos, y de ellos ha formado nuestro amigo don Eugenio de Ochoa un excelente catálogo razonado, por comision del gobierno francés, que le ha impreso en una edicion esmerada. Hay tambien un *gabinete de estampas* que contiene 1.400,000.—No solo se admite al público diariamente en esta biblioteca, sino que se concede con facilidad (tal vez excesiva) licencia de llevar obras á sus casas, á los que demuestran en una peticion escrita que las necesitan para tareas literarias ó científicas, y tienen por supuesto suficiente responsabilidad.—Como la descripcion de las demas numerosas bibliotecas nos ocuparia mucho espacio, nos contentaremos con dar una lista de ellas en el apéndice.

Entre los establecimientos científicos mas importantes se cuentan los museos del jardin *des-Plantes*, ó botánico, á cuya inspeccion deben dedicarse varios dias. Fundóse en tiempo de Luis XIII con el único fin de cultivar plantas medicinales; posteriormente se le fué dando mayor ensanche, hasta que llegó á ser intendente de él el célebre Buffon, quien se esmeró en elevarle á un alto grado de esplendor que ha ido siempre en aumento. Ademas de las bellas colecciones de plantas y animales vivos, tiene un *Museo de historia natural*, que comprende las galerias de zoologia, mineralogia y geologia, botánica y anatomia comparada, sin contar la *ménagerie* y jardin ya mencionados. Tiene tambien este establecimiento biblioteca, anfiteatro de diseccion, laboratorio y cátedras.

Cuartel de inválidos en Paris. (Hôtel des invalides.)

En pocas ciudades de Europa hay tantos y tan buenos *establecimientos de beneficencia* como en Paris: su catálogo y descripcion ocupa un volúmen bastante abultado. Debe el viajero ver á lo menos el *Hôpital royal des Quinze-Vingts* donde se albergan 300 ciegos, se les enseña oficio, y hacen obras muy curiosas. El hospital militar de *Val-de-Grâce*, el de ancianas de la *Salpêtrière*, el de ancianos y locos de *Bicêtre*, y sobre todos el famoso *Hotel des Invalides.*

No entra en nuestro plan, como repetidas veces lo hemos indicado, el descender á mayores pormenores, sino meramente poner á nuestro lector en camino de observacion, y excitar su curiosidad (1); por esta razon vamos á concluir nuestro artículo de Paris con un exámen rápido del carácter y costumbres de sus habitantes. A este fin los dividiremos en tres clases: La aristocrácia.—La clase media—y el pueblo. En este estudio podemos decir que comprendemos la Francia entera, porque no hay capital alguna que mas legítimamente represente á su nacion que Paris, ni provincias que mas se asemejen á su capital que las francesas.

Aristocrácia.—Damos aqui á esta palabra, no su significacion propia, sino la que el uso ha venido á darle en Francia, donde se designan como comprendidas en esta clase cuantas personas se consideran elevadas sobre el nivel de las demas por una *causa* cualquiera; pero no solo se incluye en el número de esas causas el dinero, sino que casi puede asegurarse que sin las riquezas, ó lo que allí se llama *fortune*, todas las demas distinciones sociales vienen á ser nulas de hecho.—Claro es que, en un pais en que una revolucion violenta, con todos los caractéres de política y social, habia ya desarraigado con

(1) La acogida que merezca del público este nuestro librejo decidirá si hemos tal vez de ensanchar sus límites en otra nueva edicion.

mano fuerte y airada el principio de la nobleza, y otros privilegios, al comenzar el presente siglo, ahora que estamos á la mitad de él, y que esa nacion ha venido á adoptar para su gobierno la forma republicana, no deben quedar sino ruinas de aquella institucion. En efecto, ruinas son, pero quedan: y las antiguas casas francesas todavia hacen ostentacion de sus apellidos y blasones, cuidan de vivir como agrupadas en el cuartel llamado *faubourg St. Germain*, se mantienen en cuanto pueden aisladas del resto de la sociedad, y afectan distinguirse hasta en el modo de vestirse de las familias que componen la que ellos llaman con desden *aristocratie de la finance*, *du coffre fort* etc., aludiendo á los que no tienen otros títulos de nobleza que sus millones. A pesar de todo esto, la fuerza natural de las cosas, el movimiento irresistible que ha cambiado la faz de la Europa entera, el contagio de las ideas modernas, el ejemplo, la necesidad de tomar parte en especulaciones, y otras mil y mil causas de que la Providencia se sirve para trastornar los designios del hombre segun sus fines; van poco á poco dando al traste con todo el entono de la aristocracia francesa. En su frecuentacion notará el extranjero el efecto del atraso de sus ideas, ó mas bien de la pugna en que se ha puesto con la marcha del siglo; pero advertirá la exquisita finura de modales que un dia hizo famosa á la sociedad francesa, y percibirá cierto delicado perfume de distincion y buen tono que los individuos de esta clase han conservado como por tradicion de sus mayores.—En esta última circunstancia podrá el observador atento hacer la diferencia de la segunda aristocracia arriba mencionada, la cual, en medio de su opulencia, lujo y buen gusto, no acierta á imitar aquel inexplicable *no-sé-qué* de la antigua nobleza; esto se entiende especialmente de los individuos masculinos de la especie (la cual tiene sentados sus reales en el barrio de la *Chaussée d'Antin* particularmente), porque en cuanto al sexo femenino, sabida

es su innata disposicion para apropiarse por imitacion todo lo que es bueno y bello.

La clase media llamada en francés *bourgeoisie* (1) es, como en España, y como en todos los estados rejuvenecidos por la revolucion, la mas numerosa, la mas ilustrada, la mas rica y la mas influyente. Es tambien la que menos se presta á ser dibujada, porque su fisonomía es tan varia é incierta como la época misma; sin embargo, designándola por los rasgos que la distinguen desde nuestro punto de vista, nos atrevemos á decir que es esencialmente progresiva, amiga de adoptar ideas nuevas, tolerante y humanitaria: es decir, que se halla íntimamente penetrada de la idea vaga de que la especie humana vendrá pronto á ser una sola familia. El efecto *bueno* de esta idea príncipe, por decirlo asi, es que el francés de la clase media se ha hecho amigo de la paz y de los goces que son su consecuencia, siéndolo excesivamente del dinero como instrumento con el cual se adquieren aquellos. Es por la misma razon tolerante con el extranjero y aun su amigo, mas que otro pueblo alguno; pero en cambio su patriotismo se ha resfriado un tanto cuanto, y ha perdido toda especie de entusiasmo. El deseo de adquirir le ha hecho laborioso y económico; pero la libertad de sus ideas y la ausencia de verdaderos principios fijos, le ha hecho menos severo en la observancia rígida de los principios de la moral.

El *Pueblo*, el verdadero pueblo francés es, en nuestro sentir, el mas instruido, pero el mas desgraciado de toda Europa (2). Inflamada su imagina-

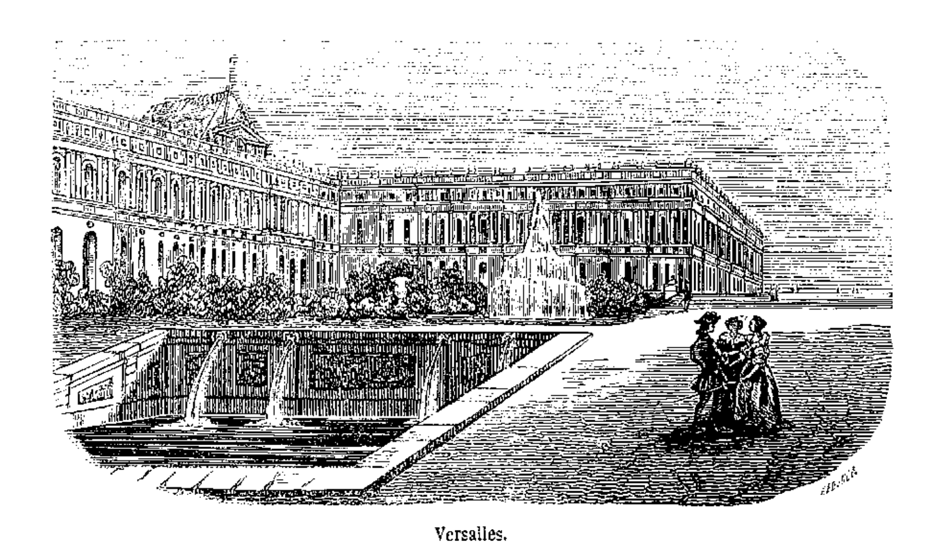
(1) «Par *bourgeoisie* j' entends l' ensemble des citoyens qui, possédant des instruments de travail ou un capital, travaillent avec des ressources qui leur son propres, et ne dépendent d'autrui que dans une certaine mesure.» (Hist. de la Revol. par L. Blanc—tom. 1, pag. 121).

(2) «Le peuple est l'ensemble des citoyens qui, ne possédant aucun capital, dépendent d'autrui complétement, et en ce qui touche aux prémiéres nécessités de la vie.» (*Ibid*).

cion, que ya es naturalmente viva, con las brillantes teorias de que le han alimentado en estos últimos tiempos, incierto sobre cuál es la verdadera organizacion social que remediará sus males, chasqueado en todas sus esperanzas, impaciente por carácter é incapaz de aguardar los efectos del tiempo, sintiéndose tan digno y tan capaz de gozar como las clases acomodadas y viéndose á pesar de esto lleno de privaciones (relativas), por consecuencia de ese fatal sistema de la *libre concurrencia* que allí se ha exagerado, porque en Francia todo se exagera; el pueblo francés vive en un estado de irritabilidad perpétua, y por despecho, mas bien que por malignidad, se arroja muchas veces á la disipacion, y aun al crímen. En medio de todo eso, es candoroso y bueno: su principal defecto es la preferencia que siempre dá á lo brillante sobre lo verdaderamente útil, á la forma sobre el fondo. Esto le hace entusiasmarse fácilmente con *las palabras* sin apurar su significacion. Napoleon lo sabia perfectamente y por eso era tan refulgente la elocuencia de sus arengas y boletines (1). Podria decirse que al pueblo francés se le suben á la cabeza las palabras, como á otros los licores espirituosos.—Distínguese tambien por otras buenas cualidades: es valiente sin arrogancia, generoso, festivo, afable, y naturalmente dispuesto á todo lo que es progresar. Para la industria fabril tiene habilidad especial, mas no para el comercio: no tiene antipatía al extranjero, pero se acomoda dificilmente á vivir en otro pais sobre todo si es remoto, ni á estar mucho tiempo

---

(1) «Soldados: desde la cúspide de esas pirámides, 40 siglos os contemplan.»—Esto analizado no quiere decir nada, ó encierra un pensamiento falso: los hechos heróicos pueden tener su recompensa en la admiracion de la *posteridad*, y no en la de los siglos ya pasados. Pero la expresion era brillante y entusiasmó al ejército. No sabemos que nadie haya hecho esta crítica, y sin embargo nos parece muy fundada.



Versalles.

ausente del suyo: de aquí nace tal vez la dificultad que siempre ha encontrado Francia en formar y conservar sus colonias, y aun en tener una buena marina.—Aconsejamos al lector que procure estudiar el pueblo de Paris, y se admirará de la urbanidad de su trato, y del grado de su instruccion. Es grande el número de literatos, poetas, escritores, artistas de todas clases, y hasta hombres científicos que se encuentran vestidos de blusa y casqueta. Cultivan mucho el dibujo, las matemáticas puras, la mecánica y la aplicacion de la química á las artes. Son muy generales entre ellos las nociones extensas de geografía ó historia, pero tienen excesiva aficion á la ciencia política. Con esta instruccion y con su innato buen gusto, no es extraño que todos los artefactos franceses sobresalgan siempre por la belleza de la forma, del dibujo y del colorido.

Tal es nuestro juicio sobre las clases que componen la nacion francesa: sabemos que es algo diferente de lo que ellos piensan de sí mismos, y de lo que piensan en general otras naciones, sobre todo sus injustos rivales los ingleses. Rogamos al lector que mire, vea, observe y decida por sí propio.

CERCANIAS DE PARIS.

VERSALLES (en francés *Versailles*).—La ciudad en que está situado este famoso palacio de los reyes de Francia, es capital del departamento de *Seine-et-Oise*.—Antes de la revolucion de 1789 tenia unos 100,000 habitantes; ahora no pasa de 30,000. —El palacio es fundacion de Luis XIV; el arquitecto Levau empezó su construccion en 1661, y Hardouin-Mansard le terminó en 1670, tal cual quiso el rey que quedase. La fachada exterior consta de varios pabellones construidos en épocas diferentes. En medio de la plaza (*cour*) está la estátua de Luis XIV, y al rededor las de varios generales y ministros suyos. La capilla, que es bellísima, se hizo en 1699.

El teatro contiguo á ella se inauguró en 1770, con ocasion de las bodas del delfin de Francia, despues rey Luis XVI.—La fachada que cae á los jardines es de noble y elegante arquitectura, y tiene una extension de 589 metros. El interior está lleno de pinturas al fresco y otras obras de ornato que ofrecen al curioso objeto de admiracion para muchos dias.—Desde 1681 hasta la gran revolucion, fué Versalles residencia del rey y de la córte. Napoleon tuvo tambien designio de fijarse allí; pero como hubiera sido excesivo el gasto de habilitarle despues de lo desmantelado que le dejó la época revolucionaria, desistió de su pensamiento y se limitó á hacer las obras necesarias de conservacion. Las cosas permanecieron en tal estado durante los dos reinados sucesivos, hasta que subió al trono Luis Felipe, y tuvo la feliz idea de dar á aquel palacio un alto empleo: tal fué, dice un escritor francés, el de «concentrar en él cuanto hay de ilustre en Francia, recoger la herencia de todas sus glorias, y sin despojarle del tipo de su grandeza pasada, revestirle de otra nueva y nacional grandeza; destino no menos espléndido y augusto que el que primitivamente le habia sido asignado.»—Así fué que despues de haber hecho algunas reparaciones para dejar el edificio conforme á los grandes proyectos de su fundador, y armonizarle para que se prestase á los suyos, S. M. Luis Felipe estableció muchos salones y galerías, y los llenó de una inmensa y bien ordenada série de obras de pintura, escultura y otras artes; siendo el principal objeto de sus asuntos, «el conmemorar cuantos acontecimientos han arrojado un destello de honrosa luz sobre los anales de Francia, desde la cuna de la monarquía hasta la época presente.» Las colecciones de este gran museo pueden dividirse en cinco principales: 1.ª cuadros de historia; 2.ª retratos; 3.ª bustos y estátuas; 4.ª vistas de palacios y sitios reales; 5.ª medallas y monedas. Los primeros representan las grandes batallas campales y navales, los sucesos históricos mas nota-

bles de las épocas de los tres Luises XIV, XV y XVI, de 1792, de la República, las campañas de Napoleon, los acontecimientos principales del Imperio, los reinados de Luis XVIII y Cárlos X, la revolucion de 1830 y el reinado de Luis Felipe. La galería de retratos comprende desde Faramundo hasta nuestra época, los grandes almirantes, condestables, mariscales, guerreros y personages célebres. Los bustos y estátuas igualmente; y por último, el monetario es una excelente série para ilustrar la historia del pais. Con razon mandó poner á este magnífico establecimiento su augusto fundador la inscripcion de: «*à toutes les gloires de la France.*»—Nos es imposible detenernos en la descripcion de todas las maravillas contenidas en este palacio.

Los *jardines* y el *parque* pedirian tambien por sí solos un abultado tomo. No solamente son de admirar su hermosura y lozania, sino el buen gusto de la traza ó planta, y la disposicion en que se han colocado los diferentes planos para proporcionar siempre deliciosos puntos de vista. Las fuentes y surtido de aguas bastan para llenar de asombro al que contempla tan gigantesca obra, bien que no pueden sorprender al español que conozca nuestro real sitio de San Ildefonso. Dentro del recinto del parque hay dos palacios con jardines (llamados *Le grand et le petit Trianon*), cada uno de los cuales formaria por sí solo una bellísima residencia real.

Saint Cloud; ó San Clodoaldo, otro real sitio en la villa de su nombre, agradablemente situado á la izquierda del Sena. Aqui fué asesinado Enrique III en 1589. Luis XIV compró una casa de placer que tenia en esta villa el superintendente de hacienda Hervard, para regalársela á su hermano el duque de Orleans, y este fué el principio del actual sitio. Su palacio fué en 1799 teatro de las famosas escenas del 18 de brumario en que Napoleon enfrenó la revolucion y se apoderó del mando. Allí tambien dió Cárlos X, los célebres decretos que produjeron la revolucion de 1830. El parque es delicioso, y las

fuentes y juegos de aguas admirables, aun para el que ha visto á Versalles.

St. Germain-en-Laye—Otro bellísimo Real sitio aunque no comparable con los precedentes; pero tiene de ventaja sobre aquellos el magnífico terrero (*terrasse*) que es un paseo elevado á la orilla del Sena el cual tiene de largo 2 kilómetros (1[2 legua). La vista que desde cualquier punto de él se disfruta sobrepuja á todo encarecimiento.

Saint-Denis.—Ciudad que debe su celebridad á una abadia de benedictinos, destinada desde su orígen para panteon de los reyes de Francia. Este es el que se debe visitar.

Fontainebleau.—Ciudad situada en el centro de uno de los mas extensos, mas poblados y mejor cultivados bosques (*forêts*) de Francia. En ella existe un palacio mandado construir por Francisco I y que sus sucesores han embellecido. Está lleno de recuerdos históricos, el último de los cuales es la patética escena del 20 de abril de 1814. Napoleon que habia ratificado el 13 el tratado firmado el 11 en Paris, se despidió de su fiel guardia. Esta escena ha sido inmortalizada por Horacio Vernet en el cuadro conocido por el título de: «*Les adieux de Fontainebleau.*» La historia ha conservado las tiernas y concisas palabras pronunciadas en aquel acto solemne por el grande hombre derribado de tamaña altura (1).

De los demas lugares que por su situacion pintoresca ú otras causas atraen la poblacion de Paris

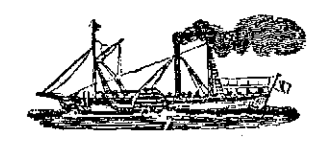
(1) «Je vous fais mes adieux. Depuis vingt ans que nous sommes ensemble, je suis content de vous...» «J'aurais pu entretenir la guerre civile, mais la France eût été malheureuse...» «Je ne puis vous embrasser tous, mais j'embrasse votre général!...» «Qu'on m'apporte l'aigle, que je l'embrasse aussi! Ah! chére aigle, puisse le baiser que je te donne retentir dans la postérité! Adieu, mes enfants; mes vœus vous accompagneront toujours; gardez mon souvenir!»

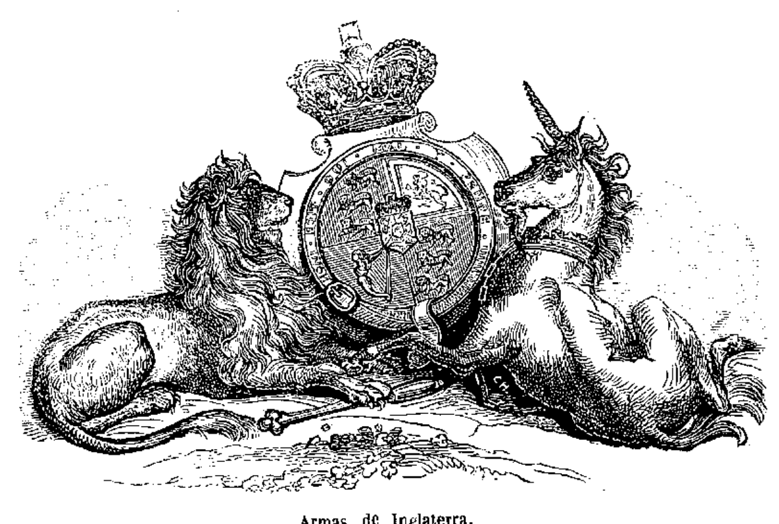
Lila (Lille), ciudad de Francia.

á sus alrededores, haremos mencion en el apéndice.

El tiempo nos apremia y deseamos ir pronto á hacer una visita á la Gran Bretaña. Entre los varios caminos que se nos presentan, pues podemos ir á embarcarnos al Havre, á Dieppe, y aun á Ostende en Bélgica, preferimos el puerto de Calais, á donde nos conducirá en pocas horas el llamado ferro-carril del N. (*chemin de fer du Nord*). Imposible es detenernos en las ciudades intermedias; pero en el mismo embarcadero nos venderán por pocos sueldos un plano y una descripcion impresa de la travesia...

Llegamos al fin á Calais y... hénos aqui á bordo del barco de vapor que va á trasportarnos á las costas de Inglaterra.





Armas de Inglaterra.

PARTE CUARTA.

CAPITULO ÚNICO.

Inglaterra.—El Támesis.—Lóndres.—Hospedaje.—Comidas.—Carruages.—Clubs.—Parks.—Constitucion.—Clases y su carácter.

La mejor entrada de Lóndres, digan lo que quieran, es la boca del Támesis (1) y el Támesis la mas preciada joya de Lóndres. Sin este majestuoso, noble y caudaloso rio, la capital de la Gran Bretaña, y aun el reino mismo no hubieran llegado á ser lo que son. Bastará para conocer su importancia este solo dato estadístico: que se calculan en unos 6000 buques los que entran por él anualmente procedentes de puertos extranjeros ó coloniales, y en 22,000 los de cabotage; total, 28,000 embarcaciones.

Parécenos una especie de ingratitud de la Inglaterra hácia *el rio* (como suelen llamarle por antonomasia: *the river*) el no haberle adornado á su paso por Lóndres construyendo muelles á manera de los *quais* que en Paris tiene el Sena, y regularizando ambas orillas con buenos edificios. Y no solo contribuiria esta obra al ornato público, sino á la comodidad de los habitantes y de la marina con grandísimas ventajas para el comercio y no menores para la policía y buen gobierno. Lejos de eso, el aspecto actual de las riberas del Támesis es feisi-

(1) En inglés *Thames.*

mo, y su tránsito se halla cortado por infinitos puntos; de manera que para gozar de una vista general, hay que recorrerle embarcados, y entonces la misma confusion é irregularidad del grandioso cuadro que se presenta al espectador le hace realmente *pintoresco*, tomando esta palabra en su general acepcion, la cual confesamos que no es muy conforme con nuestras ideas; pues nunca nos ha parecido el caos ni pintoresco ni bello, y la regularidad, si bien agena de monotonia, y combinada con la variedad, es para nosotros la verdadera belleza, y la que NATURALEZA, nuestra gran maestra, ostenta en las magníficas obras de su autor.

No se tomen estas expresiones por vagas declamaciones de una vana poesia, no; sino que queremos llamar la atencion del lector sobre la singular mezcla que va á encontrar en Inglaterra de cosas malas y buenas, gigantescas y pequeñas; de prodigiosos adelantos en la civilizacion combinados con síntomas de inexplicable atraso... y en nuestro viaje por el Támesis vemos ya la muestra de estas anomalias. No porque las demas naciones que llamamos civilizadas no presenten la misma disparidad, sino porque en Inglaterra es mas visible y mas chocante el contraste.

Mas sigamos navegando rio arriba, pues son 60 millas inglesas las que tenemos que andar desde el mar hasta la ciudad: al acercarnos á ella el número de barcos de todas clases, y sobre todo vapores, que van y vienen, es increible: ya cerca de los puentes, cubren literalmente la superficie de las aguas.

Cuando llegamos á la aduana, ya hemos encontrado muchos objetos de admiracion en ambas orillas, y principalmente Greenwich, Woolwich, Deptford, y los famosos diques (*Docks*) que requerirán un particular exámen.

Una vez escapados de las uñas de los aduaneros, lo primero en que hemos de pensar es en alojarnos, y despues en dar algunos paseos por la

ciudad. El tener Lóndres varios puntos de semejanza con Paris, nos ahorra de repetir los consejos que hablando de aquella ciudad dirijimos al *extranjero*, pero como solo por serlo tendrá no poco que sufrir en Inglaterra, (madre cariñosa para sus hijos, áspera madrastra para los demas hombres) aconsejamos al lector que se prepare á hacer uso de su paciencia, y si alguna vez la pierde, lo disimule profundamente. —Nos esmeraremos, pues, en indicar aquellas cosas en que ambas capitales difieren; si se ha de hacer corta mansion en Lóndres, meramente por ver lo mas notable que encierra, daremos por regla general, no libre de excepciones, el procurar vivir en hoteles donde le traten á uno á la francesa, porque es difícil acomodarse de pronto á las comidas, costumbres, y maneras inglesas puras, lo cual no debe oponerse á que por via de estudio y observacion se dediquen algunos dias al sistema realmente nacional. Si el viajero tiene tiempo de que disponer, será forzoso que entable un régimen de vida *á la inglesa*, único modo de conocer á fondo el pais. En ningun otro del mundo (segun hemos indicado arriba) es mas necesario conocer la lengua; el que no la sepa mas que medianamente debe proveerse de un buen intérprete, y habrá que pagarle caro. Es tambien circunstancia mas precisa aqui que en otra parte, traer la bolsa bien provista, y si es posible un crédito cuantioso sobre una casa de banco conocida, aun cuando no se tenga ánimo de hacer uso de él. Los ingleses tienen un singular olfato para conocer el estado de fondos del extranjero, y si trae lastre, desde luego le declaran por hombre de una gran *respectability*.

No pudiendo alojarse en uno de los hoteles del centro, lo cual es muy cómodo aunque costoso, puede hallar en barrio retirado una casa de huéspedes en donde vivir con economia. El ajuste se hace por semanas y la cuenta por chelines. Lo mejor en este caso es componer el fondo de las comidas con buenos trozos de vaca, que es la mejor de

Europa; patatas que son exquisitas, buen pescado, y refrigerante cerbeza. Mucho *beef-steack* y té para almorzar, *roast-beef* para comer, y no cansarse de esto, porque la cocina inglesa casera es de muy limitado repertorio. Recomendar mucho que se escaseen los infernales *puddings* (1), que echarian á perder el estómago de un labriego aragonés en cuatro dias, y cuando presenten en la mesa aquella coleccion de frascos de salsas que ellos gastan á manera de botiquin, usar de ellas con parsimonia y discrecion. Dicen los ingleses que su cocina es muy *sencilla*, y es verdad, porque están muy atrasados en este arte respecto de los franceses é italianos, y aun de los españoles; pero esa sencillez la complican ellos en el comedor, añadiendo cada uno en su plato á los manjares presentados sal, pimienta, mostaza, encurtidos (*pickles*), salsas blancas, azules, rojas, verdes y amarillentas, para las cuales se necesita tener la garganta forrada en cobre.—En punto á vinos, si se quieren beber buenos, viviendo asi en casa de huéspedes, conviene comprarlos uno por sí mismo.

Extrañará algun lector (y mas si es inglés) que nos atrevamos á decir que en Lóndres no se come bien.—Entendámonos: se come bien en los primeros hoteles, en los pocos *restaurants* franceses que existen, y en los *clubs* de primer órden. Mas tanto en estos lugares, como en las mesas de la alta aristocrácia, lo que se ve es una combinacion de las cocinas inglesa, francesa é italiana; pero que se paga muy cara. La costumbre de las casas particulares, de los pupilages, y de las *Taverns* es muy diferente y tal cual la dejamos pintada.

(1) Toda confeccion culinaria ó de reposteria en que no entran grandes trozos de carnes, pescado ó aves, se llama entre ingleses *pudding*. Las natillas, *pudding*; una torta, *pudding*; un pastel de frutas, *pudding*; un bizcocho relleno, *pudding* etc. etc. El que mejor puede comerse, y suele hacerse generalmente bien es el *plumpudding* en que entran las pasas de Corinto.

Siguiendo nuestro propósito hablaremos ahora de los carruages, y repetiremos en punto á ómnibus (1) lo que hemos dicho de los de Paris: que es necesario conocerlos muy bien y conocer la poblacion para poder servirse de ellos. En lugar de los *cabriolets* hay unos carruages de forma particular y nada elegantes, llamados *cabs*, cuyo conductor va detrás en un asiento muy elevado gobernando las bridas por encima de la caja, en la cual pueden ir dos personas. Son cómodos y corren mucho. Tanto en estos como en los coches, que son parecidos á los de Paris, hay la singular costumbre de haber de hacer un ajuste para cada viaje segun la distancia, y regulándola por millas: como el extranjero no puede estar bien enterado en este punto, casi siempre sale perjudicado. En punto á carruages de lujo, Londres tiene la primacia sobre todas las capitales de Europa (2). Son caros de comprar y de alquilar, pero incomparablemente mejores que en cualquier parte. Obsérvese tambien en cualquier ómnibus ó diligencia pública el aseo y primor de los arneses,

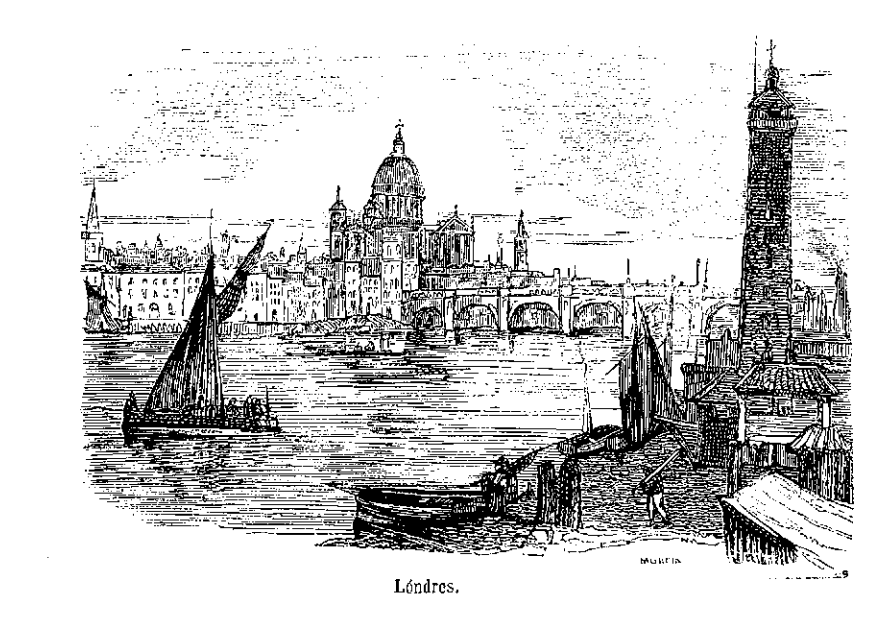
---

(1) Por señas que los ingleses han formado de ese plural latino otro plural, y les llaman *omnibuses*?

(2) En punto á construccion de carruajes, desde los que sirven para la labranza hasta la mas elegante carroza, los ingleses no tienen rivales en el mundo. Saben combinar la solidez con la ligereza hasta el mayor punto que puede llevarlas el arte: los materiales de que se sirven son tambien mejores que en otro pais alguno. Cada carreton que va al mercado, cada omnibus, cada silla de posta en Inglaterra puede considerarse como una máquina sabiamente calculada para su objeto, y artísticamente fabricada. Añádase á esto las buenas razas de caballos que han sabido formar, el primoroso esmero é inteligencia con que los crian y educan, lo bien que los alimentan, la dulzura con que los tratan, y todavia no se formará idea exacta, á no verlo y estudiarlo de cerca, de la inmensa distancia á que se hallan de nosotros. Un carrocero, un palafrenero, y un cochero ingleses, son, comparados con los nuestros, lo que Velazquez y Murillo con un dibujante de aleluyas.

la belleza y vigor de los caballos, la destreza de los cocheros. Véanse tambien esos coches de la aristocrácia que circulan en *Regent-Sireet*, y no se cansará el extranjero de admirar su elegante lujo y buena construccion.

Clubs.—Vamos á hablar ahora de una clase de establecimientos que solo existe realmente en Lóndres; pues las imitaciones que se han hecho en Paris y otras partes han sido bastante infelices, incluyendo los *casinos* de Madrid, Cádiz y otras ciudades de España donde apenas se hace otra cosa que fumar y jugar. El *club* en Lóndres puede considerarse como una institucion *socialista* en el buen sentido de la palabra, y es un excelente medio de disfrutar por poco dinero grandes conveniencias, especialmente los hombres solteros. Las casas en que están establecidos son verdaderos palacios, en donde se ha apurado todo el refinamiento de la comodidad y regalo en que los ingleses son tan extremados, y que llaman *comfort*. Los miembros de un club encuentran en él cuanto necesitan, excepto cama en que pasar la noche; solo esto y el poder llevar allí uno á su familia falta para que sea un verdadero *Phalansterio*. Allí se tiene café y fonda abiertos á todas horas del dia y de la noche; se disfruta de una copiosa biblioteca ademas del gabinete de periódicos, folletos etc.; hay toda clase de juegos permitidos; salas especiales para conversacion y fumar; otras preparadas con abundante recado de escribir, no solo para despachar uno su correo, sino hasta para dedicarse á trabajos literarios. Hay tambien piezas de tocador para el aseo de la persona; criados respetuosos, atentos, y puntualísimos. Desde allí dirije uno su correspondencia, y al *club* se la dirigen tambien; se reciben tarjetas, esquelas y visitas, y es la costumbre que á nadie se le dice en un club las señas de la casa donde habita uno de sus individuos, como este no dé órden expresa de hacerlo así. La admision se hace por escrutinio secreto; se paga una cantidad de entrada y otra mensual, y ademas



Lóndres.

el consumo de manjares y bebidas. Puede comerse en mesa redonda ó privadamente.—Otra de las ventajas de los *clubs* de Lóndres á diferencia de los de otras partes, es que como hay varios y cada uno tiene su carácter particular, cada individuo se afilia en aquel que tiene mas analogia con sus gustos y situacion. Los hay de comerciantes, de literatos, de caballistas y cazadores, de personas que han habitado las colonias etc., etc.

Tambien tienen en Lóndres un carácter particular, un sello propio sus *parques* y jardines públicos, que no se parecen ni á nuestros paseos de España, ni al celebrado *Bois de Boulogne* de Paris, aunque este ya tiene alguna semejanza. Para nosotros el mejor punto de comparacion seria el Buen Retiro de Madrid (1). Por no extendernos aqui demasiado, hacemos mencion de estos *parks* en el apéndice.

Es otra de las diferencias de esta capital con la de Francia, la inferioridad relativa de sus teatros; los principales solo viven durante *la estacion*, como aqui se dice antonomásticamente (*the season*), por la temporada de primavera en que Lóndres se llena de extranjeros, y vienen los principales actores, cantantes y danzantes de los teatros de Paris. Cuanto en este punto podemos decir, se hallará recopilado en la enumeracion de las diversiones y curiosidades de esta ciudad.

Réstanos para completar nuestro reducido cuadro bosquejar, como lo hicimos en Paris, el carácter de los habitantes de Lóndres.

La sociedad inglesa, ó por mejor decir, el conjunto de las clases que forman el pueblo inglés, tiene una fisonomia mas marcada, unas facciones

---

(1) El mejor paseo de la capital de España, por su disposicion, por su situacion, por sus estanques y jardines, por su aire puro; y precisamente el mas abandonado por la ignorancia y mal gusto de la gente que se llama de buen tono.

mas pronunciadas que otro alguno de Europa; pero tan peculiar, tan original, y producido por una combinacion de causas tan especiales, que es muy difícil de pintar, pues no hay términos de comparacion. Lo que en nuestro entender caracteriza al pueblo inglés mas señaladamente, ya lo hemos indicado, es el componerse todo de extremos al parecer contradictorios. En él todo es grande: las virtudes y los vicios, las buenas cualidades y los defectos. Es quizá el único pueblo (si no nos engañamos mucho), en que los individuos son como un compendio, una abreviatura de la nacion entera. Desde luego para estudiarla hay que hacer una separacion profunda entre los tres miembros que componen el cuerpo político *graciosamente* llamado *Reino-Unido de la Gran Bretaña é Irlanda*. Escocia está en cierta especie de *union* con la Inglaterra, porque conspiran á ella varias causas geográficas y morales: aun asi el carácter y costumbres de ambos pueblos son mas diferentes que los de un vascongado y un catalan (1).—En cuanto á la Irlanda, todos sabemos la naturaleza de los lazos que la *unen* con sus dos hermanas. La historia no podrá menos de calificar de amargo sarcasmo aquel adjetivo *unido* que entra en el complicado título de la nacion británica: claro y notorio es tambien cuánto difieren los irlandeses en el carácter de sus con-ciudadanos: tanto, que siguiendo la comparacion con nuestras provincias, podriamos llamarlos los andaluces del triforme Reino.

Es tal la índole propia de este, que para pintar bien su carácter seria necesario escribir su historia, asi como es necesario estudiarla á fondo para po-

---

(1) Si se pide á un inglés su opinion sobre esto que aquí aseguramos, dirá que es inexácto ó completamente falso. Mas haga el extranjero la prueba siguiente: pregunte á cualquier inglés de raza pura: «*are you a Scotchman, Sir?*»—¿Es Vd. escocés?—Y observe su fisonomía al responder y el tono de su respuesta.

der comprender la Inglaterra contemporánea. Algo tienen de los antiguos romanos, y sobre todo los instintos de todo lo grande: en el amor de la patria y menosprecio de todo lo extranjero, tambien con ellos tienen semejanza (1). A los cartagineses los han comparado algunos; y en efecto son, como aquellos fueron, arrojados mareantes, mercaderes hábiles y buenos colonizadores. En lo de la *fé púnica* no queremos entrar, ni ser de los que tomando en la mano la historia de todos los tratados y adquisiciones de la Inglaterra, encuentran en cada uno un motivo de arquear las cejas y fruncir el gesto.

La division de clases en Inglaterra es mas marcada por constitucion y por costumbre. Llámase *nobility* al cuerpo de la nobleza compuesto de cinco clases: duques (*duke*), marqueses (*marquis*), condes (*earl*) (2), vizcondes (*viscount*), y barones (*baron*).—El título de *baronet* se considera inferior á estas clases, dá derecho al tratamiento de *Sir*, y es superior á la clase de caballero.

Bajo el punto de vista y en los estrechos límites que nos hemos propuesto, no consideramos á la nobleza como institucion, aunque lo es segun la *Constitucion* inglesa, ni queremos hablar de esta, porque para explicar sus anomalías y singularidades se necesitan tomos enteros (3). Bástenos decir.

(1) Nosotros que hemos visto de cerca á los chinos, estamos convencidos de que solo ellos y los ingleses están inflamados de verdadero patriotismo, aunque ni unos ni otros le traigan tan de contínuo en los labios como solemos traerle los naturales de los demas paises.

(2) A un conde extranjero se le llama *Count*.

(3) The British Constitution may be generally described as an anomally in political science, being both professedly and in reality a *mixture* of all three kinds of government: monarchical, aristocratical and democratical. Such a government would probably be found totally inaplicable in other societies..... upon the whole, the aristocratic principle predominates.» (*Chamber*).

que la altura á que se halla colocada la nobleza sobre las demas clases, y el esmero con que se mantiene apartada de ellas, aun en el trato social, sorprende al extranjero, sobre todo si es español, tanto como el ver el respeto, que raya en bajeza, de las clases inferiores para con la aristocracia. Dos razones hay para esta humillacion, ambas muy difíciles de comprender para un hijo de España, donde las cosas van tan al revés, á saber: 1.ª Que esa aristocracia es como hemos dicho, uno de los elementos de la Constitucion, y no hay inglés que no tenga arraigado en lo profundo de su corazon el respeto y aun el amor á las bases constitucionales; 2.ª Que esa aristocracia no *abusa* de sus privilegios, sino que *usa* de ellos en pro-comun (de la manera que ella lo entiende, aun cuando á veces sea errónea), y ademas tiene un valor intrínseco, por decirlo así, igual á su valor legal (1). La nobleza inglesa no solo posee la mayor suma de riquezas de las que componen el capital nacional, no solo sabe conservarlas y acrecentarlas, é influir con ellas en la masa del pueblo para dominarle, sino que es asi mismo depositaria, si se nos permite la expresion, de la mayor suma de saber, de ilustracion, de civilizacion. De esa elevada clase salen las principales lumbreras de las ciencias y de las artes, y los insignes varones que han ilustrado en todos tiempos la carrera de las armas, la marina, la eclesiástica. Nobles han sido muchos magistrados respetables, muchos célebres escritores, literatos y poetas, de entre sus filas han salido la mayor parte de esos grandes hombres de Estado que asombran al mundo, de esos profundos políticos que le dominan con su poder ó con su influencia. De esta manera no es extraño que el pue-

(1) Esta comparacion nos parece luminosa: un noble que nada tiene de noble sino el título, es una especie de moneda falsa sin valor intrínseco, y debia ser tratado como tal, so pena de que la monarquía venga á parar en lo que ha parado la francesa.

blo haga acatamiento á la nobleza, la cual no solo se afana por merecer sus distinciones, sino que en tiempos de grandes crísis y calamidades públicas sabe hacer por las otras clases, y por la nacion, los mas costosos sacrificios.

No creemos que á pesar de esto se libre la Gran Bretaña de la influencia del espíritu del siglo, cuya tendencia es á *democratizar* la sociedad europea: tampoco ha sabido hasta ahora resolver el gran problema del pauperismo, ni evitar la esclavitud de la clase trabajadora, que allí como en todas partes, pide á voces su emancipacion: pero el hecho es que se mantiene en la línea de las reformas sin revolucion, y es de creer que las grandes calidades de la aristocracia inglesa retardarán la época y atenuarán los efectos del gran cataclismo social que amenaza á Europa; el cual comenzará sin duda por los paises en que la nobleza ha abdicado implícitamente, rebajándose por su ignorancia, apatía, indolencia y egoismo, y hasta por su pobreza y su desarreglo de costumbres, al nivel de lo que siempre se ha llamado ínfima plebe.

Era indispensable esta corta digresion filosófico-política, para desarraigar del ánimo del viajero español que quiera estudiar la sociedad inglesa, las ideas erradas que tal vez habrá concebido oyendo decir que el pueblo inglés es el mas libre de la tierra: esto, dado que sea asi (sobre lo cual reservamos nuestra opinion), no supone que haya en aquel la confusion de clases y llaneza de trato que existe en nuestro pais de hecho. Allí se trata de palabra y por escrito con toda ceremonia á los nobles; allí se apura hasta el último quilate de las distinciones nobiliarias (1); allí las señoras que se encuentran en una reunion con las de clase inferior, se abs-

(1) Es cosa que sorprenderá á muchos el saber que las dos ciencias que mas se cultivan en Inglaterra, aquellas cuyos tratados andan hasta en manos del pueblo, y hasta en los gabinetes de las señoritas, son el blason, y la teología!

tienen de hablarlas; los hombres exigen la preferencia de etiqueta sobre los que no son sus iguales, aun cuando oficialmente tengan en la misma carrera un grado superior.—Diremos para terminar este punto, que el lujo, ostentacion y regalo con que vive la aristocracia inglesa, sus cuantiosas rentas, sus magníficos palacios, parques, jardines y casas de placer; sus trenes, caballos, cacerías y número de sirvientes excede toda ponderacion, y eclipsa á muchos grandes príncipes y aun monarcas del continente.—Aunque de diferente sabor que el de la nobleza de Francia, hay tambien un exquisito buen tono en su trato, y tanta dignidad en su porte, que como dice Warren, testigo nada parcial, pudieran vivir entre cristales sin temor de que la accion mas pequeña de la vida íntima desdijese de su conducta exterior.

Mucho estudio y observacion se necesitan para llegar á comprender la significacion que dan los ingleses á ciertas palabras con que designan las distinciones sociales. *Gentry* se llama en general la clase de personas superiores al vulgo que no pertenecen á la nobleza; y en la conversacion familiar se dice *gentlefolk* en el mismo sentido que en Francia *le beau monde, ó les gens comme il faut*.—Al título de caballero *gentleman* (1) aspira como en España todo el mundo: «*I am a gentleman*» «yo soy un caballero» es frase que repiten allí como aquí personas que ni lo son, ni aun tienen muy alta idea de la caballería. Pero en su genuino sentido la palabra *gentleman* significa un hombre bien nacido, bien educado, y de buen porte; sentimos tener que añadir que á estas tres circunstancias ha de reunir la cuarta de *no ser pobre* el que quiera ser contado en Inglaterra en el indefinido y no matriculado gremio de los *gentlemen*; es pais en donde no preva-

(1) El grado de caballero en las órdenes se llama *knight*.

lece la opinion del don Hermógenes de Moratin que llamaba *episodio* al tener que comer.

Réstanos hablar de la clase conocida generalmente por la denominacion de pueblo ó plebe (*common people*) en cuyo elogio, si hemos de ser sinceros, no podemos decir mucho (1). El verdadero pueblo inglés, el legítimo *John Bull* (pág. 6) es inferior en talento natural al español y al francés, no es nada bondadoso, sino al contrario áspero y brusco de caracter; aborrece de muerte y desprecia injustamente á los extrangeros á quienes apellida, confundiéndolos todos en un mismo apodo, *French dog*, perro francés; no es nada sensible á los encantos de las bellas artes, ni tiene disposicion para ellas, pero sí mucha para las artes mecánicas; propende en gran manera á la intemperancia, y á otros gustos de los pueblos salvages; es feroz en la guerra y poco generoso con los vencidos. Es mas duro que valiente, soldado de resistencia mas que de ímpetu para acometer, fácil de desmoralizar en la derrota, excelente para obrar con él en grandes masas, mientras está indecisa la victoria; incomparable marinero, porque la naturaleza y el arte, la necesidad y la política, han conspirado siempre á ese fin. Sus aficiones y sus odios toman siempre el carácter de un sombrío fanatismo, y por eso se diferencia tanto su patriotismo ciego, que casi es vicio en él, del patriotismo ilustrado, que es en la alta clase virtud noblemente ejercida. Una cualidad

(1) De lo que vamos á decir no hay que hacer aplicacion á aquella parte del pueblo que en Inglaterra, como en todas partes, va instruyéndose, educándose, morigerándose, y elevándose asi sobre el nivel de la verdadera plebe: allí es menos numerosa, y encuentra mas obstáculos que en cualquier parte para incorporarse á la clase media que tambien es muy reducida; pero en cambio lleva á la lucha toda la energía y perseverancia del carácter inglés, y hace muy interesante para el hombre de Estado el estudio de la cuestion del *cartismo* y del *socialismo* en la Gran Bretaña.

le distingue ademas de ese amor idólatra de su pais, ó por mejor decir ambos vienen á ser una misma cosa: su profundo respeto á la ley. Las palabras *law right* (ley, derecho) tienen en Inglaterra mas energía, y representan objetos de mayor veneracion que en parte alguna. ¡Poderoso resorte para regir las naciones y elevarlas á un alto grado de esplendor!

Todavia se nos olvidaba otro rasgo del carácter inglés, comun á todas las clases de la sociedad, y que les da gran superioridad sobre otros pueblos, á saber: la preferencia que dan á todo lo sólido, real y positivo, sobre lo meramente brillante; al fondo sobre la forma. Por eso los artefactos ingleses llevan ese sello de perfeccion bajo el punto de vista de la utilidad, y son de mayor solidez y duracion que iguales artículos en otras naciones, generalmente hablando.

Repetimos lo que dijimos al principio; es punto menos que imposible pintar á la Inglaterra ni á los ingleses: es necesario saber bien su lengua, estudiar atentamente su constitucion y su historia, y luego observarlos de cerca por muchos años. Sobre todo, no hay que fiarse de lo que ellos digan, porque es el pueblo que menos se conoce á sí mismo de todos los del mundo. Aconsejamos tambien al lector que aun cuando llegue á estrechar amistad con un hijo de Albion, *jamás* exprese en su presencia opinion alguna que pueda parecer desfavorable á cosas de su pais; en este punto son todos sin distincion intolerantísimos. Un inglés tiene facultad para decir ó escribir las censuras mas acerbas, las sátiras mas sangrientas contra su pais y contra los extraños; un extranjero en Inglaterra no tiene otro derecho que el de prosternarse y adorar.

Diremos tambien como al hablar de las costumbres francesas; no damos nuestro juicio por infalible, y pedimos al lector que le confirme ó reforme por su propia observacion.

Aquí terminamos, conforme al plan de nuestro libro, los consejos que pensábamos dar al viajero

español en Lóndres. Para conocer bien los condados (provincias) tendria que viajar por ellos muy despacio; para Escocia y para Irlanda necesitaria estudios especiales; no es Lóndres como Paris el compendio de la nacion que preside.

Para visitar los alrededores de Londres servirán las indicaciones de nuestro apéndice; y para la *Exposicion universal* que hará memorable el presente año de 1851, el artículo que le hemos dedicado al fin del tomo.

CONCLUSION.

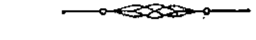
Hemos llegado ¡oh lector! al término de nuestra carrera: te hemos dado una idea general de los viajes, de su utilidad y objeto; hemos bosquejado la historia de los mas notables, antiguos y modernos; hemos acumulado consejos y observaciones que te ayuden á aprender el difícil arte de viajar con provecho; y por último te hemos acompañado desde Madrid á Paris y Lóndres, haciéndote las indicaciones necesarias para enseñarte la práctica aplicacion de nuestras reglas.—¿Habremos acertado? Mucho deseamos que así sea; pero no dejamos de conocer los numerosos defectos de nuestro libro, y de recelar que adolecerá de otros muchos mas invisibles para nuestro amor propio.

Plegue á Dios que todos ellos obtengan tu indulgencia, y que dándonos ánimo tu bondad, podamos dedicarnos á corregir en una segunda edicion la imperfeccion de la primera.



APÉNDICES.

En las notas que forman los siguientes apéndices hemos reunido los datos, citas, y amplificaciones que nos han parecido capaces, aunque necesarias, de embarazar el texto ó hacer molesta su lectura. A la cabeza de cada apéndice citamos la página á que nos referimos, y en donde lo hemos creido necesario indicamos su asunto.



(Viajeros rusos.—*Pág.* 15.)

En comprobacion de esa dificultad que tienen los rusos para obtener licencia de viajar, traduciremos aqui un parrafo de la obra publicada en 1845 en Paris bajo el título de «Les mystéres de la Russie, tableau politique et moral de »l'Empire Russe: par M. Fredéric Lacroix.»

El lector, comparando aquel régimen opresivo con la racional libertad que en España se disfruta, sentirá un movimiento de satisfaccion; asi como si compara á nuestro pais con Inglaterra, donde sin necesidad de pasaporte todo el mundo viaja y circula por donde quiere, hará votos al cielo por que llegue pronto el dia en que sea posible en nuestra patria establecer libertad tan amplia.

Dice asi nuestro autor, despues de haber hablado de la rigorosa censura que sufren en Rusia los escritos publicados en el extranjero:

«El sistema de prohibicion contra los principios y las ideas de Occidente no seria completo, si el gobierno ruso permitiera un contacto prolongado entre sus súbditos y los

jacobinos (1) de Francia é Inglaterra; pero como se figurará cualquiera, el despotismo moscovita no ha omitido el tomar sus precauciones, haciendo lo mas compacto y rigoroso que le ha sido posible el que pudiéramos llamar su cordon sanitario. Ya se vé ¡es tanto lo que recela el que vayan á perturbarle en sus goces! ¡Desdichado de él si los rusos se impregnasen de la civilizacion democrática!—Un *ukase* limita la facultad de residir en el extranjero á cuatro años para los nobles, y á tres para los individuos de las demas clases. Cuando se prolonga la ausencia por mas tiempo, los bienes del delincuente quedan secuestrados. Tambien indirectamente se ha imposibilitado de viajar á la gente de escaso peculio, por un decreto reciente que ha subido á 200 rublos de plata, ó 700 francos anuales, el precio de los pasaportes concedidos para el extranjero. Los comerciantes no pueden salir de los límites del imperio, sino resignándose á que por donde quiera que caminan, los vaya siguiendo el ojo vigilante de la policía rusa (2).....—La ley de 17 de abril de 1834, tiene por objeto, no solamente reprimir la manía de viajar, sino tambien poner obstáculo á todo deseo de matrimonio entre las mugeres rusas y los extranjeros. Como no puede estorbarse á la muger que siga la condicion y domicilio de su marido, este *ukase* la obliga á que cuando pase bajo el dominio extranjero haya de vender en el término de seis meses los bienes inmuebles que posea en Rusia; y el gobierno percibe diez por ciento sobre los capitales que la muger que se halla en este caso saca de su pais.»

Hasta aqui el autor citado.—La imparcialidad nos mueve á añadir, sin embargo, que aunque tenemos muy alta idea del refinamiento del despotismo ruso, y á pesar de que Mr. Lacroix se apoya sobre gran copia de datos y autoridades, nosotros, fieles á nuestro sistema, hemos leido su libro con la desconfianza que nos inspiran cuantas relaciones y descripciones de paises estranjeros publican los franceses; porque es rara entre ellas la que no peca, á lo menos, de un tantico de exageracion.

---

(1) En Rusia se dá ese título á cuanto huele un poco á opiniones liberales.—(*Nota del autor francés.*)

(2) El autor copia aqui la fórmula del documento que han de firmar los comerciantes antes de ausentarse, y por el cuál prometen someterse á esa vigilancia.

(CAMOENS.—*Pág.* 26.)

Os Lusiadas es, como saben sin duda nuestros lectores, el título del famoso poema del portugués LUIS DE CAMOENS. Esta bella composicion no es otra cosa que una relacion épica de la expedicion de Vasco de Gama.—«Yo haré famosos con mi canto (dice el poeta al comenzar)

As armas, e os Baroens assinalados
que da occidental praia Lusitana
por mares nunca de antes navegados,
passaram ainda alem da Taprobana;
em perigos, e guerras esforcados,
mais do que prometia a forca humana,
entre gente remota edificaram
novo reino, que tanto sublimaram.

Enternece ciertamente el espectáculo de un hombre injustamente maltratado por sus compatriotas, desterrado y proscripto, retirado en una gruta de Macao, y que haya de preponderar en la amargura de sus pensamientos y añejas melancolías, la memoria y amor de la patria, el deseo de eternizar sus glorias!—Alto y noble ejemplo digno de oponerse al de los que viajando en paises extranjeros, quejosos ó nó, con razon ó sin ella, no abren los labios sino para zaherir á su patria y denigrar á sus compatriotas.

Hános parecido que en un tiempo en que España lanza fuera de su seno alternativa y casi periódicamente una turba de emigrados de los diferentes partidos que la desgarran, será de algun provecho mostrar á estos, cómo aun siendo injustamente perseguido debe el baron fuerte alimentar en su corazon el fuego sagrado de la nacionalidad y del patriotismo.—Véase cómo brilla este generoso sentimiento en todo el poema del ilustre desterrado de Macao. Con razon dice en su invocacion hablando con el Rey:

Os olhos da Real benignidade
ponde no chaon: vereis hum novo exemplo
de amor dos patrios feitos valerosos,
em versos divulgado numerosos.

Vereis amor da patria, naon movido
de premio vil; mas alto, e quasi eterno:
que naon e premio vil ser conhecido
por hum pregaon do ninho meu paterno:



(PASAPORTES—*Pág.* 57.)

Requisitos indispensables en Madrid para obtener pasaporte para el extranjero.

PAISANOS.

Obtenida del celador del barrio una papeleta para la espendicion del pasaporte, se presentará con ella el viajero en las oficinas del gobierno político donde mediante la retribucion de 40 reales, se le librará dicho documento: en seguida pasará á la embajada ó legacion del pais á donde se encamina para visarle, pagando 20 reales de derechos; y finalmente se exhibirá en el ministerio de Estado, donde puesta la nota de su presentacion sin exigir emolumento alguno, podrá emprender su viaje sin mas inconveniente.

MILITARES.

Los militares en activo servicio necesitan para ir al extranjero real licencia solicitada por conducto de sus gefes y despues de concedida pedir el pasaporte.



(D. SINIBALDO DE MAS.—*Pág.* 65.)

. . . .

«A poco de mi salida se halló el erario público tan apurado en consecuencia de la guerra civil, que en lugar de aumentarse como se me habia prometido de palabra, con una gratificacion de viático el escaso auxilio anual que se me señaló para salir á desempeñar mi comision, y que nunca fué de mucho suficiente á cubrir mis gastos, dejó de pagárseme aquel. Otros auxilios que recibia por otras casas eran tan insignificantes que no merecen mentarse, y parte de ellos cesaron de abonárseme el tercer año de mi viaje: y constando á V. E. Illma que mi señor padre habia sido hácia aquellos aciagos dias, víctima de un tumulto popular, perdiendo su destino, y viéndose preso sin formacion de causa y deportado súbitamente sin poder atender á sus intereses, tomó V. E. Illma. medidas para que por su propia cuenta se me proveyese de dinero, beneficio que no me fué necesario aceptar, porque aprovechándome del conoci-

miento que habia adquirido del árabe vulgar, hice algunos viajes mercantiles entre el alto Egipto y el Cairo y Alejandría, que me proporcionaron los medios de subsistir sin gravar á mi familia, hasta que me dirigí á la India. Al llegar á Bengala adopté el plan de viajar como retratista, convirtiendo en recurso lo que antes me habia servido de diversion y pasatiempo, y con el producto de mis obras no solo tuve lo suficiente para vivir con desahogo en aquel dispendioso pais, sino que hubiera tambien podido reunir un pequeño capital, si no me hubiere deparado mi mala estrella una grave y tenaz disenteria, que despues de haberme tenido postrado durante mas de seis meses, me obligó á salir precipitadamente hácia los estrechos de Malaca, para evitar una muerte, que los facultativos me anunciaban como inevitable y próxima. . . . .
. . . .
. . . .

Llegué á Filipinas, en donde creí por fin hallar alguna mejora en mi situacion, y presenté á su gobernador capitan general la Real órden que al salir de la Península se me tenia dada para dicha autoridad. Desgraciadamente no hablaba de dinero. . . . .
. . . .
. . . .

Mas hallándome yo todavia indispuesto, y no sabiendo hasta cuándo podria durar mi situacion precaria, preferí dirigirme con una recomendacion que me hizo el favor de darme el capitan general, al convento hospital de San Juan de Dios, en donde permanecí de limosna cerca de cinco meses, recibiendo la bondadosa asistencia de aquellos religiosos, especialmente del buenísimo Padre Manuel Bueno, en cuya celda viví casi siempre.....»

Las aventuras de ese distinguido viajero no dejan de encerrar varias lecciones provechosas; pero la que aquí queremos hacer resaltar ahora, es la de la conveniencia de tener la instruccion y habilidades suficientes para poder ir viajando y ganando dinero al mismo tiempo.



MEDIOS DE COMUNICACION.—POLICIA URBANA DE MADRID.
(Pág. 76—94 y siguientes.)

Hemos creido que no disgustará al lector ver aquí reproducido lo que acerca de estos puntos deciamos hace pocos meses en un artículo inserto en el periódico *Las Novedades*.—El viajero que visite otras capitales de Europa, podrá comparar y confirmará sin duda nuestras observaciones.
Dice asi el artículo:

COSTUMBRES.

LA VIA PÚBLICA.

Pocos hombres hay que se hayan puesto nunca á reflexionar sobre la importancia de la VÍA PÚBLICA. Yo soy de esos pocos; resta saber si el lector juicioso tendrá por lejítimas las consecuencias que sacaré de mis observaciones, para convertirlas en estudio de las *costumbres* de nuestra época.=En uno de mis artículos anteriores he hablado de *termómetros de civilizacion*: este de que ahora trato me parece uno de los mas seguros, y al mismo tiempo de los mas fáciles de consultar.

Antes de entrar en materia, bueno será hacer una prevencion; y es: que el presente artículo, nada tendrá de ameno, sino al contrario muy mucho de árido y desapacible, con sus ínfulas de filosófico y sus puntas y collar de socialista.—No hay que echarme la culpa por consiguiente, pues que de antemano lo prevengo; quien no aparte la vista desde ahora *sibi imputet*, de sí propio se queje, si obstinado en asistir á la operacion quirúrgica que pienso en este y en la série de mis artículos hacer con la sociedad presente, descubre llagas inmundas, espantosa laceria y podredumbre.

. . . .

—¿Se fueron ya?
—¿Quiénes?
—Los lectores meticulosos, los aprehensivos, los que padecen de melindre y ascos.
—Ya se fueron.
—Pues siendo asi, y que hemos quedado solos la gente formal y machucha, entremos en materia.

. . . .

Encastillados en nuestras casas vivimos los que vivimos en SOCIEDAD: y aunque haya contradiccion positiva entre el estado de asociacion y el de aislamiento, por ahora no estamos mas adelantados. (¡Maravilloso progreso de la decantada civilizacion!)—Así y todo, tiénese por mas feliz y mas libre el Estado cuyos ciudadanos gozan en el hogar doméstico seguridad personal, paz é independencia. Esta es una de las vanidades del pueblo inglés, y una de las causas de que la palabra *home* (casa propia ú hogar) tenga para él tan mágica dulzura.

Pero para entablar y cultivar las relaciones sociales, para satisfacer las necesidades que las producen, el hombre tiene que salir de su casa y comunicar con sus semejantes, los cuales igualmente salen de las suyas. Pues bien: aquel espacio de terreno ó via de agua por donde los hombres andan á pie, ó á caballo, sobre burros, mulas, camellos ó elefantes; ó en carroza ó en carreta; arrastrados por un soberbio tronco Mecklemburgues, ó por un par de pacientes Renos; encajonado en un barco chato que camina á la sirga por un canal, ó á bordo de una fragata de vapor surcando las olas del atlántico;... ese espacio, digo, sobre el cual, á través del cual, y por medio del cual el hombre comunica con el hombre, es lo que aqui llamaremos generalizando la cuestion... LA VIA PÚBLICA.

Y podemos establecer por regla invariable de observacion que *su estado* indica el grado de civilizacion de un pueblo; es decir, que en cualquier tiempo y lugar donde el hombre halla en la *via pública* seguridad, comodidad, facilidad de comunicaciones... allí hay civilizacion adelantada; y al contrario.

Y desde este elevado punto de vista se descubre tanto, tanto, tanto... que se siente uno capaz hasta de gobernar un reino, solo con ponerse delante de los ojos los siguientes principios de verdad eterna:

Dios ha creado al hombre SOCIABLE.

La sociedad, ó mas bien asociacion, no puede ponerse en práctica sino por relaciones mútuas, fáciles, cordiales y frecuentes.

Necesita, pues, el hombre libertad, proteccion y justicia para comunicar fácilmente con sus semejantes (calles, caminos, canales, navegacion libre y segura, diligencias, postas, y hasta globos; ausencia de toda traba y peligro en general).

Necesita así mismo facilidad para la comunicacion por la palabra hablada ó escrita. (Sociedades, juntas, círculos,

clubs, casinos, teatros, saraos, imprenta, periódicos, tribuna pública, correos y telégrafos).

Si no me engaño mucho, al lector que nunca se haya parado á meditar sobre este punto, le acabo de abrir un vastísimo campo de reflexiones: pero tengo miedo de que se me desvanezca, si su cabeza no es muy firme, viéndose encaramado en tan empinada altura, ó que se estremezca y desmaye al descender conmigo rápidamente desde las elevadísimas regiones de la filosofía social y política, hasta cualquiera de los puntos céntricos de la capital de las Españas.—Aferrémonos bien al para-caidas, lector caro... Cerremos los ojos, recojamos el aliento, y... abajo con nuestros cuerpos... ¡Dios sea con nosotros!...

¡Zsstt!—¡Ya estamos en el suelo!... ¿En dónde habremos caido?... ¡Qué hedor! .. ¡Cuánto lodo!... ¡Cuantísima basura!... ¡Vive Dios que estamos en la plazuela de San Ildefonso!—Bella muestra de la *via pública*!—Seguro indicio de un pueblo atrasadísimo en civilizacion, ó son falsas todas las reglas arriba establecidas.

¡Pero chiton! que no advierta nuestro disgusto la turba de vendedores y placeras: serian capaces de anegarnos en un diluvio de tronchos é inmundicias.—Ademas pudieran figurarse que nos particularizamos con *la su* plazuela, y por cierto que seria notable injusticia; porque en otros ciento y otros mil parages de la corte pudieran reclamar el premio, si por acaso se abriera un certámen de suciedad.

Grande escándalo deben de causar estas mis palabras en algunas docenas de almas cándidas enamoradas de su Madrid, prendadas de tal cual brochada de barniz que por acá y por acullá ha recibido nuestra capital á costa de cuantiosos gastos y de esfuerzos heróicos. Dejarélos recrearse en esos pocos adoquines que cuestan su peso de oro, en esas cuantas casas nuevas á la moda de Paris (¡cuándo habrá modas de Madrid! ¡y cuándo se traerá de fuera lo sustancialmente bueno! ¡y cuándo consultaremos nuestro clima y costumbres para todo!) en esas otras casas viejas revocadas tan sin gusto, en esos 150 porteros que no cuidan del portal ni de la puerta, en ese alumbrado de gas que con tal propiedad imita al aceite (en esto por ejemplo no imitamos á Paris), en esos cafés de lujo donde se respira un aire fétido, y se anda sobre un pantano de gargajos. Dejemos llamar á todo eso mejoras de Madrid, y quedémonos en la via pública y dime, lector, ¡por quien Dios es! si hay exageracion en la siguiente pintura de las calles de esta coronada villa.

Ya ellas en sí son por lo general estrechas, tortuosas y

en gran manera irregulares; lo cual da feísimo aspecto á la poblacion, la priva de bellos puntos de vista, y rebaja, apoca y mengua el mérito y brillo de los grandes edificios y de nuestros escasos monumentos públicos (1). Pero dejando aparte cuanto es relativo á la belleza arquitectónica y al ornato público; dejando aparte el pésimo empedrado, los malos olores y emanaciones pestilentes, la monstruosidad de ver al lado de grandes edificios mezquinas y feas casucas (como en la Puerta del Sol y otros sitios principales); junto á un almacen lujosísimo un puesto de verduras; dejando aparte estas y otras fealdades que chocan y horripilan al observador sensato, están las calles de Madrid tan lejos de presentar el aspecto que es propio de la via pública en un pueblo civilizado, están los medios de enmendar el daño tan lejos de nuestras ideas, son tan agenos de nuestras costumbres, y nos hallamos tan acostumbrados y bien avenidos con el actual estado, que estoy seguro de que *muy pocos* entre los que me leyeren convendrán en esta mi censura.

No importa; esos pocos y yo, aunque en insignificante minoría, seguiremos pensando acerca de Madrid:

1.° Que una capital donde las calles son, como va di-

(1) *Demostracion.*—El Real Palacio está mal situado, y ahogado por los edificios que se le han echado encima.—Al Teatro Real por su fachada oriental, mas digna de ser vista que la opuesta, desemboca la angosta, sucia, sombría y culebreante calle del Arenal.—El Museo de Pinturas que debia tener enfrente una anchísima y larga calle, no tiene siquiera una plaza de árboles desde donde se pueda disfrutar su fachada.—La puerta de Alcalá nunca se goza de frente, ni la calle del mismo nombre es recta, ni sus lados paralelos, ni aun la subida desde la Cibeles está en direccion perpendicular.—La portada de San Justo ni la ve ni la sospecha quien no habite el cuarto segundo de la casa fronteriza.—El nuevo Palacio del Congreso, el monasterio de las Salesas Reales y otros edificios de igual importancia, no tienen calle ni avenida que conduzca á ellos frente á frente; siempre se los encuentra uno como á trasmano y por sorpresa.—El ministerio de Hacienda, la casa de Correos, y otros, no están como debieran anchamente aislados y desembarazados... No parece sino que los españoles tenemos miedo de todo lo grande!! Los modernos pasadizos (que hemos bautizado con el nombre de Pasages) son en todas partes un refinamiento de comodidad, elegancia y lujo... véanse los de Madrid: esto tampoco se ha imitado de Paris.

cho, estrechas, irregulares y tortuosas, y sus edificios tal cual quedan descritos, es una fea capital.

2.° Que una capital donde los pozos rebosan inmundicia, las paredes sudan pringue, los muchachos y los soldados tiznan las fachadas, los fruteros y verduleras esparcen por el suelo los desperdicios de sus mercancías, el yesero derrama yeso, el carbonero siembra carbon, el aguador rocía con agua, el farolero chorrea aceite, el borracho riega las aceras, y el chicuelo las estercola hasta tal punto, que un médico observador puede sin mas que recorrer las calles, conocer el estado de la salud pública en los resultados de la digestion de los vecinos... es una muy sucia capital.

3.° Que una capital donde todo el mundo se cree con derecho para hacer en la via pública lo que haria siendo privada... sentarse al fresco en las aceras en el verano, echar humo en el invierno, regar macetas y sacudir alfombras en los balcones; arrojar por puertas y ventanas papeles viejos, trapos y todo género de suciedades... es una capital que ni quiere ni puede tener policía urbana. Y digo que no puede, porque con providencias municipales no se civiliza á un pueblo, aunque algo se contribuye si se quiere á su educacion.

Ni el ayuntamiento, ni el corregidor, ni el gefe político podrán remediar nada, si las ideas no progresan; si el pueblo no se penetra bien del respeto que se debe y la importancia que tiene la via pública.

De que el aseo no consiste en limpiar, sino en no ensuciar.

De que la limpieza es higiene y economía:

De que el órden y compostura son prendas de un pueblo culto.

De que no hay derecho para estorbar á nadie, manchar á nadie, apestar á nadie, incomodar á nadie, ni escandalizar á nadie.

De que es propio de gente salvage el hacer ruidos molestos en las calles, gritar, blasfemar y dedicarse á otros ejercicios igualmente reprensibles.

De que en la calle no ha de haber ni chiquillos que jueguen, ensucien y alboroten, porque para esos debe haber escuelas y talleres, y lugares propios de recreo: ni ancianos que estorben, porque las familias y la sociedad debian tener cómodos retiros para esos jubilados de la civilizacion; ni mendigos, ciegos, mancos, tullidos y leprosos, porque para ellos son las casas de asilo y beneficencia; ni

puestos públicos, ni instrumentos de trabajo, porque todo se debe trabajar y vender fuera del tránsito de la via pública; ni ociosos que impidan el paso, porque para esos debia haber persecucion inflexible; ni perros, gatos, cabras, cerdos, bueyes, pavos, ni gallinas, porque para tales vichos debe haber corrales, establos, pocilgas, etc.; ni rameras ó prostitutas que ofendan la moral pública y corrompan la juventud, porque para estas tales hay, ó debe haber, ya sean casas de correccion, con arreglo á un sistema de administracion, ó ya burdeles y lupanares reglamentados, conforme á otro, á que confieso que me inclino.

He dicho.

Sin embargo, si á Vds. les parece que no tengo razon, si Vds creen que Madrid es una morada de delicias, que por do quiera presenta el aspecto de la capital de una nacion culta... no riñamos por eso, señores lectores mios. Me importa un bledo perder la votacion, y como no soy Ministro Constitucional, pienso sobrevivir á mi derrota.

Sígo y seguiré viviendo gustoso en su Madrid de ustedes tal cual es, donde me ha ido siempre como á un príncipe. Soy hombre de buen humor, y me da mas por hacer el Demócrito que no el Heráclito; no tengo ánimo de suicidarme porque la Córte de las Españas tenga trazas de un asqueroso villorrio: aunque he visto gran parte de las capitales de Europa, vivo y viviré contento en esta mientras Dios fuere servido. Andaré como hasta aqui por esas calles, remangándome unas veces, encogiéndome otras, tapándome ya las narices, ya los oidos, ya los ojos; devolviendo codazos, empujones y malas palabras; huyendo del aguador pesado, del farolero torpe, del cochero brutal, del carromatero soez, del manolo zafio, del albañil blanco, del carbonero negro y de la ninfa verde... Haré todo eso, y mucho mas, confesaré que el Madrid de nuestros abuelos era muchisimo peor; pero no diré que el Madrid de ahora sepa lo que debe ser la *via pública*, ni tenga todavia el aspecto de un pueblo adelantado en civilizacion y cultura.

El Estudiante.

(MERIDIANO DE MADRID.—*Pág.* 94).

El meridiano que pasa por el observatorio de Madrid está:

á 2°, 36', 35"	...	E. del observatorio ant. de Cádiz.
2 , 31 , 12 , 5	...	E. del de San Fernando en la isla de Leon.
4 , 32 , 59	...	E. del Ferrol.
12 , 58 , 58	...	E. del Pico de Tenerife.
14 , 30 , 54	...	E. de la Punta de la Dehesa en la isla de Hierro.
5 , 27 , 43	...	E. del observatorio de Lisboa.
6 , 1 , 2	...	O. del de Paris.
3 , 40 , 38	...	E. del de Greenwich, cerca de Lóndres.

OBSERVACION.—¿Quién podrá admirarse de que las naciones que se llaman civilizadas no hayan todavía adoptado una misma moneda, unas mismas pesas y medidas, una lengua y una escritura misma... cuando vemos que cosa tan sencilla, tan cómoda y útil como seria el referirse todas á un primer meridiano, está todavía por hacer?—Y seguimos llamándonos *civilizados*!

(DISTANCIAS TOMADAS DESDE MADRID.—*Pág.* 94).

(SEGUN MADOZ).

A las capitales de provincia, en leguas de 20,000 *pies.*

A Albacete.	43
—Alicante.	72
—Almería.	104
—Avila.	19
—Badajoz.	64
—Barcelona.	111
—Bilbao.	71
—Burgos.	42
—Cáceres.	49
—Cádiz.	121
—Castellon.	67
—Ciudad Real	35
—Córdoba.	70

—Coruña.	101
—Cuenca.	26
—Gerona.	128
—Granada.	77
—Guadalajara.	10
—Huelva.	113
—Huesca.	68
—Jaen.	60
—Leon.	57
—Lérida.	82
—Logroño.	53
—Lugo.	85
—Málaga.	100
—Murcia.	68
—Orense.	83
—Oviedo.	79
—Palencia.	43
—Pamplona.	64
—Pontevedra.	95
—Salamanca.	39
—Santander.	72
—Segovia.	16
—Sevilla.	95
—Soria.	38
—Tarragona.	97
—Teruel.	55
—Toledo.	12
—Tolosa.	77
—Valencia.	60
—Valladolid.	34
—Vitoria.	62
—Zamora.	45
—Zaragoza.	57
—Islas Baleares.	110
—Islas Canarias.	353

A las capitales de las posesiones de Ultramar, en leguas de 20,000 pies.

A la Habana, por Cádiz. . . .	1800
—San Juan de Puerto-Rico, id.	1500
—Manila, por la costa de Africa.	4500
—Manila, por el istmo de Suetz.	3000
—Fernando Póo por Cádiz. . .	1300
—Annobon, id.	1400
—Isabel II, por Málaga. . . .	145

A las principales capitales de Europa.

A Argel, por Valencia y mar. . .	190
—Atenas, id., id.	500
—Berlin, por Paris y Bruselas. . .	450
—Berna, por Barcelona, Perpiñan y Grenoble.	290
—Bruselas, por Paris.	310
—Constantinopla, por Valencia y mar.	650
—Constantinopla, por tierra, Barcecelona, Marsella y Venecia. . . .	600
—Copenhague, por Bruselas y Hamburgo	450
—Francfort, por Paris.	350
—Hannover, por Paris y Bruselas. .	400
—La Haya, por id., id.	370
—Lisboa, por Badajoz.	106
—Londres, por Paris.	300
—Milan, por Barcelona, Marsella y Turin.	280
—Munich, por Marsella y Turin. .	350
—Nápoles, por Barcelona y mar. .	300
—Paris, por Bayona.	230
—Roma, por Barcelona y mar. . .	280
—San Petersburgo, por Paris, Bruselas y Berlin.	700
—Stokolmo, por id., id., id. y mar.	630
—Turin, por Barcelona y Marsella.	250
—Viena, por id., id., Turin y Munich.	430

MADRID.

(*Pág.* 92 *á la* 124.)

EDIFICIOS REALES.—PÚBLICOS.—PARTICULARES.

PALACIOS.

Palacio Real.—Es el primer edificio de Madrid por su extension y destinado para morada de nuestros reyes.—Se halla situado en la parte mas occidental de la villa, en la plaza de Oriente, frente al Teatro Real.

Palacio de S. M. la Reina Madre:—Plazuela de los Ministerios, esquina á la calle de las Rejas.

Palacio del señor infante don Francisco, el llamado de San Juan en el Buen Retiro.

Palacio del Senado, en la Plazuela de los Ministerios, número 8.

Palacio del Congreso de Diputados, en la plazuela de las Córtes, al final de la Carrera de San Gerónimo.

CASAS DE CAMPO.

Real casa de campo, al O. de la villa sobre la márgen derecha del Manzanares, y frente al palacio de S. M.

Real sitio de la Florida, situado al N. de Madrid, linda por el N. con el terreno y tapias del real bosque del Pardo, por el E. con el camino de San Bernardino, por el S. con la cuesta de Areneros, y por el O. con el camino real de Castilla y la puerta de Hierro.

Vista Alegre; la primera posesion que se halla en el camino de Carabanchel de Abajo, á la izquierda del camino de Madrid.

Casa de la Alameda, posesion del duque de Osuna; á la izquierda del camino que conduce de Madrid á Alcalá, á 7 cuartos de legua de la córte.

EDIFICIOS Y MONUMENTOS PÚBLICOS.

Casa de Correos, detrás del ministerio de la Gobernacion.

Palacio de Buena-vista, sobre la meseta de una eminencia, cuya falda se extiende hasta la calle de Alcalá, inmediato al paseo del Prado.

Direccion de infanteria, al extremo de la calle de Alcalá.

Monumento del Dos de Mayo, en el paseo del Prado, á la izquierda de la subida del Retiro.

Estátua ecuestre de Felipe III, en el centro de la Plaza Mayor.

Idem idem de Felipe IV, en el centro de la Plaza de Oriente.

Estátua de S. M. la Reina Isabel II, Plaza de Isabel II.

Estátua de Cervantes, en la plazuela de las Córtes, frente al Congreso.

Casa de Cervantes, calle de Cervantes (antes de Francos), núm. 2, tiene una lápida sobre la puerta.

Lápida del Siete de Julio, calle de la Amargura, en el arco llamado del Siete de Julio.

Casa de Torrijos, calle de Preciados, núm. 74.
Tribunal de comercio, plazuela de la Leña, núm. 14.
Bolsa de comercio, plazuela de la Leña.
Banco español de San Fernando, calle de Atocha, número 15.
Fábrica de tabacos, calle de Embajadores, número 59.
Fábrica de pólvora, en la primera esclusa del canal de Manzanares.
Fábrica del papel sellado, calle de San Mateo, número 5.

MINISTERIOS.

De Estado, en la planta baja del Palacio Real.
De Gracia y Justicia, alle de Torija, número 14, casa del extinguido tribunal de la Inquisicion.
De Hacienda, calle de Alcalá, número 17.
De la Gobernacion, en la antigua casa de Correos, Puerta del Sol, número 3.
De Comercio, Instruccion y Obras públicas, en el ex-convento de la Trinidad, calle de Atocha, número 14.
De la Guerra, en el palacio de Buena-Vista, calle de Alcalá, número 63.
De Marina, en la casa ó palacio de los Ministerios, plazuela del mismo nombre.

EDIFÍCIOS PARTICULARES.

Palacio de Monteleon, calle de Daoiz y Velarde.
Palacio del duque de Liria, entre la plazuela de Afligidos y el ex-Seminario de Nobles.
Palacio del conde de Altamira, calle Ancha de San Bernardo, núm. 18.
Palacio del duque de Villahermosa, plazuela de las Córtes, número 7.
Palacio del marqués de Casa-Riera, calle de Alcalá, número 64.
Casa del duque de Medinaceli, plazuela de las Córtes, número 8.
Palacio de don José de Salamanca, en el paseo de Recoletos.
Casa del duque de Abrantes, calle Mayor, núm. 120.
Casa del conde de Oñate, calle Mayor, número 6.
Casa del cardenal Jimenez de Cisneros, entre la calle del Sacramento y la plazuela de la Villa.
Casa de los Lujanes, plazuela de la Villa, frente á las Casas Consistoriales.
Casa de la beata Maria Ana, calle de Santiago, número 2.

Casa de la condesa del Montijo, plazuela del Angel, número 19.

Casa del marqués de Camarasa, calle Mayor, número 115.

Casa del conde de Tepa, calle de San Sebastian, número 2.

Casa de Cordero, calle Mayor, número 1.

Casa de Matheos, calle de Espoz y Mina, número 4.

Casa de Heros, calle de Alcalá, almacen de cristales.

Casa del Nuevo Rezado, calle del Leon.

Casa del duque de Hijar, Carrera de San Gerónimo, número 49.

Casa del marqués de Miraflores, Carrera de San Gerónimo, 35.

Casa de Perez, Carrera de San Gerónimo, 44.

Casa de Rivas, Carrera de San Gerónimo, 42.

Casa del marqués de Alcañices, Alcalá 74.

Casa del duque de Sotomayor, Alcalá, 61.

Casa de Santa Marta y Barrio, calle de Alcalá.

Casa del conde de Miranda, en la plazuela de su título.

Casa del duque del Infantado, en el campillo de las Vistillas.

Casa de la Solana, calle de San Bernardo.

TEATROS.

Teatro Real, plaza de Oriente.

Teatro Español, calle del Príncipe, número 31.

Teatro del Drama, calle de Valverde.

Teatro de la Comedia (vulgo el Instituto), calle de las Urosas, número 8.

Teatro supernumerario de la Comedia (vulgo de Variedades), calle de la Magdalena, número 40.

Teatro de la Opera, llamado tambien del Circo, plazuela del Rey, número 1.

Teatro del Genio, Costanilla de San Pedro, número 2.

Teatro de Buena-vista, calle de la Luna, número 11.

OTROS ESPECTÁCULOS.

Plaza de toros, fuera de la puerta de Alcalá.

Circo ecuestre, calle del Barquillo, núm. 7.

Hipódromo, en las afueras de la puerta de Santa Bárbara.

Diorama, en el antiguo edificio de la fábrica platería de Martinez, entrando á la derecha por el pórtico.

Galería topográfica, en el paseo de Recoletos, inmediato á la escuela de veterinaria.

MUSEOS.

Museo de Ciencias naturales, comprende:

El gabinete de Historia natural, calle de Alcalá, número 19, cuarto segundo.

El jardin botánico, en el paseo del Prado, entre el Museo y la puerta de Atocha.

El observatorio meteorológico descrito en la pág. 118.

Real museo de pintura y escultura de S. M., en el paseo del Prado, comprende:

La galeria de pinturas.

La galeria de escultura.

Museo nacional de pinturas, en el ex-convento de la Trinidad, calle de Atocha.

Galeria de pinturas de la Academia de San Fernando, calle de Alcalá, número 19.

Galeria de escultura de la misma, en la misma casa.

Galeria de pinturas de don José Madrazo, paseo del Prado, jardin del Tíboli.

Galeria del marqués de Remisa, calle de la Salud, número 13.

Galeria del duque del Infantado, en las Vistillas, número 17.

Galeria del duque de Liria, junto á su palacio, calle de San Bernardino.

Gabinete de escultura del mismo, en el mismo local.

Galeria de don Pedro Gimenez de Haro, calle de la Farmacia, número 12.

Museo de armas y objetos artísticos antiguos del mismo, en el mismo local.

Galeria de don Valentin Carderera, plazuela de las Córtes, número 7.

Galeria de don Nazario Carriquiri, calle de Jacometrezo, núm. 66.

Galeria de don Francisco García Chico, plazuela de los Mostenses, número 20.

Museo de medallas, en el entre-suelo de la Biblioteca nacional.

Museo de antigüedades, en la Biblioteca nacional.

Gabinete topográfico, en el real sitio del Buen Retiro.

Armeria Real, en la plazuela del Mediodia del Real Palacio y plazuela de la Armeria.

Museo militar de artilleria, en el Buen Retiro, plaza llamada de la Pelota.

Museo de ingenieros del ejército, en el palacio de Buenavista, calle de Alcalá, número 63.

Museo naval, calle de Los Procuradores, número 2, casa

llamada del Plateño, cuarto principal. (Está trasladándose a ministerio de Marina).

Depósito hidrográfico, calle de Alcalá, número 56.

Depósito de la Guerra, calle del Conde Duque, número 9.

Gabinete de matrices y medallas de la Casa de la moneda.

Gabinete anatómico y patológico, en la facultad de Medicina.

Gabinete de farmacia, en la facultad de Farmacia.

Gabinete de Veterinaria, puerta de Recoletos.

CASAS DE RECLUSION PARA MUGERES.

Recogidas, calle de Hortaleza, número 114.

Arrepentidas, calle de San Leonardo, número 7.

San Nicolás de Bari, calle de Atocha, números 119 y 121.

CUARTELES DE CABALLERIA.

Cuartel del extinguido cuerpo de Guardias de Corps, calle del Conde Duque, número 9.

Idem de San Gil, plazuela de San Marcial, número 4.

Idem de Palacio, sito detrás del Palacio Real.

CUARTELES DE INFANTERIA.

El de la calle *San Mateo*, número 15.

El de *Aranda*, calle de Fuencarral, número 93, frente al Hospicio.

El del *Soldado*, en la calle del mismo nombre.

El de la calle de *Santa Isabel*, número 15.

El de la del *Pósito*.

El ex-convento *de San Francisco*.

El *de la Guardia civil*, en el ex-convento de San Martin.

El *de Artilleria*, en el Retiro, ex-monasterio de San Gerónimo.

El *de Marina*, calle de San Bernardino, número 3, frente á la de Ponciano.

El *de Alabarderos*, calle de San Nicolas, número 13.

El *de Inválidos*, en el ex-convento de Atocha.

CÁRCELES.

Cárcel *de Villa* (vulgo el Saladero), plazuela de Santa Bárbara, número 7.

Cárcel *correccional de jóvenes*, plazuela de Santa Bárbara, número 7.

Presidio-Modelo, calle Real del Barquillo, número 16.

Casa-Galera; calle Ancha de San Bernardo, número 81, ex-convento de Monserrat.

ASOCIACIONES DE CARIDAD Y BENEFICENCIA.

ASOCIACIONES DE CARIDAD.

Santa hermandad del Refugio, Corredera de San Pablo, número 16.

Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza, conocida vulgarmente por *el Pecado Mortal*, calle del Rosal, frente á la plazuela de los Mostenses.

Real asociacion de beneficencia domiciliaria, tiene su taller calle de la Flora, número 3, cuarto segundo.

BENEFICENCIA.

Pósito, en el paseo de Recoletos y calle del Pósito.

Monte de Piedad, plazuela de las Descalzas Reales, número 1.

Caja de ahorros, piso bajo de la casa del Monte de Piedad, plazuela de las Descalzas, número 1.

HOSPICIOS.

Casa de niños expósitos (vulgo *Inclusa*), calle del Meson de Paredes, número 74.

Desamparados, calle de Atocha, número 117,

Colegio de Nuestra Señora de la Paz, anejo á la Inclusa, calle del Meson de Paredes, número 74.

Escuelas de Párvulos, calle de Atocha, número 115.

Hospiciode San Fernando, ó primera casa de Socorro, calle de Fuencarral, número 84.

Asilo de mendicidad de San Bernardino.

Colegio de San Ildefonso (vulgo de los Doctrinos), Carrera de San Francisco, número 3.

HOSPITALES.

Hospital *de Santa Catalina* de Los Donados, calle de Los Donados, número 4.

Hospital *general*, calle de Atocha, número 108.

Hospital *de San Juan de Dios*, calle de Atocha, número 60.

Hospital *de Incurables*, calle de Amaniel, número 11.

Hospital *de la Latina*, calle de Toledo, número 62.

Hospital de Nuestra Señora *del Buen Suceso*, calle de Alcalá, entre los números 2 y 4.

Hospital *de la Orden tercera*, calle de San Bernabé, número 13.

Hospital de Nuestra Señora *de la Buena Dicha*, calle de Silva, número 39.

Hospital *de San Pedro*, para sacerdotes, calle de la Torrecilla del Leal, número 7.

Hospital *de Nuestra señora de la Novena*, (de los cómicos,) travesia del Fúcar, número 24.

Hospital de Nuestra Señora *de Monserrat*, plazuela de Anton Martin, número 87.

Hospital *de San Fermin* (de los Navarros), salon del Prado, número 6.

Hospital pontificio y real *de San Pedro* (los Italianos), Carrera de San Gerónimo, número 45.

Hospital *de San Andrés* (de flamencos), calle de San Marcos, número 45.

Hospital *de San Antonio* (de los alemanes, vulgo *de los Portugueses*), Corredera de San Pablo, número 16, esquina á la calle de la Puebla.

Hospital *de San Luis* (vulgo *de los Franceses*), calle de las Tres Cruces, número 8.

Hospital *de San Patricio* (de los *Irlandeses*), calle del Humilladero, número 22 y de Toledo número 120.

CEMENTERIOS.

El *de la puerta de Fuencarral*, fuera de la puerta de este nombre, en la parte N., á corta distancia de la poblacion.

El *de la puerta de Toledo*, á alguna distancia, saliendo por la puerta de Toledo, y tomando un camino que conduce á él.

El *de la sacramental de San Pedro y San Andrés*, junto á la ermita de San Isidro.

El *de San Nicolás*, fuera de la puerta de Atocha.

El *de la sacramental de San Ginés y San Luis*, en las afueras de la puerta de Fuencarral, camino del pueblo de este nombre.

El *de la sacramental de San Justo*, en el cerro de las Animas, y sobre la casa de Alegria, en los altos de San Isidro.

El *de la sacramental de Santa María*, en el sitio que ocupó la ermita de San Dámaso.

El *de las sacramentales reunidas de San Martin, San Ildefonso y San Marcos*, en las afueras de la puerta de Bilbao, en el camino llamado de Amaniel, pasadas las tapias del antiguo polvorin.

INSTRUCCION PÚBLICA.—ACADEMIAS Y FACULTADES.

ACADEMIAS Y SOCIEDADES.

Real academia española, calle de Valverde, número 26.

Real academia de la historia, plaza Mayor, número 30 y 32.

Real academia de las tres nobles artes, con el título de San Fernando, calle de Alcalá, número 19.

Academia real de ciencias, en el ex-convento de la Trinidad.

Academia greco-latina, calle y casa de los Estudios de San Isidro.

Academia española de arqueologia, calle del Olivar, número 35.

Academia de profesores de instruccion primaria, calle de Barrio-Nuevo, número 5.

Academia matritense de jurisprudencia y legislacion, calle de la Montera, número 32.

Academia de medicina y cirujia, en la facultad de medicina.

Academia quirúrgica matritense, calle de Capellanes, número 10, cuarto bajo.

Academia de Esculapio, calle de Capellanes, número 10.

Instituto homeopático español.

Academia médico-veterinaria matritense.

Sociedad económica matritense de Amigos del Pais, calle del Turco, número 5.

Ateneo científico literario y artístico, calle de la Montera, número 32.

Liceo artístico y literario, plazuela de las Córtes, numero 7, en la casa-palacio de Villahermosa.

ARCHIVOS.

Archivo general de la Real Casa y Patrimonio, en el piso bajo del real Palacio.

Archivos de los ministerios, en sus respectivas casas ó palacios.

Archivo del registro del sello real, calle de Silva, número 14.

Archivo del Consejo Real, en la casa de los Consejos.

Archivo de la suprimida Cámara de Castilla, en la casa de los Consejos.

Archivo del patronato de Castilla y Aragon, } agregados
Archivo civil de la Corona de Aragon, } al anterior.

Archivo gubernativo del suprimido Consejo de Castilla, plazuela de las Descalzas, número 3.

Archivo del tribunal supremo de Guerra y Marina, en el ex-convento de Santo Tomas.

Archivo del tribunal especial de las Ordenes militares, en la casa de los Consejos.

Archivo del tribunal mayor de Cuentas, en la casa de los Consejos.

Archivo de Rentas, en el ministerio de Hacienda.

Archivo de la Direccion general de la armada, en el ministerio de Marina.

Archivo municipal de Madrid, en las Casas Consistoriales.

Archivo general de Escrituras públicas, Carrera de San Francisco, número 16.

Archivo de la Nunciatura, en el palacio del mismo nombre, calle del Nuncio, número 13.

Archivo de la Comisaria de Cruzada, plazuela del conde de Barajas, número 8, en el mismo palacio de la comisaria general de Cruzada.

Archivo de la Vicaria y visita eclesiástica, en su casa calle de la Pasa, número 3.

Archivo de la Universidad, en la Universidad.

BIBLIOTECAS.

Biblioteca nacional, calle de la Biblioteca, número 4.
Biblioteca de San Isidro, calle de Toledo, número 45.
Biblioteca de S. M., en el Real Palacio.
Biblioteca especial del Depósito hidrográfico.
Biblioteca particular del duque de Osuna.
Biblioteca particular del duque del Infantado.

ESTUDIOS ESPECIALES.

Escuela normal superior, calle Ancha de San Bernardo, número 80, en el ex-convento de Santa Clara.

Escuela superior de veterinaria, paseo de Recoletos, número 16.

Escuela especial de Derecho para la carrera del Notariado, en la audiencia territorial, plazuela de Provincia, número 5.

Escuela especial del estado mayor, calle del Conde Duque, número 9.

Escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, calle del Turco, número 9.

Escuela especial de ingenieros de minas, calle del Florin, número 2.

Escuela especial de arquitectura, calle de los Estudios de San Isidro, en el mismo edificio que fué Colegio Imperial.

Escuelas preparatorias para las carreras de ingenieros de caminos y minas, y para aquitectos, en San Isidro.

Escuela especial de Bellas artes (bajo la direccion de la real academia de San Fernando.)

Conservatorio de música y declamacion de María Cristina, plazuela de los Mostenses, número 23.

Conservatorio de Artes, en el piso bajo de la Trinidad, calle de Atocha.

Escuela de Comercio, plazuela de la Leña, número 14.

Colegio de sordo-mudos y escuela de ciegos, calle del Turco, número 11.

Cátedras de la Sociedad económica, calle del Turco, número 3.

Cátedra de taquigrafia, en San Isidro.

Observatorio meteorológico, en el Retiro, altillo de San Blas.

INSTRUCCION PRIMARIA GRATUITA.

Hermanas de la Caridad, en su casa, calle de San Agustin.

Hospital de Incurables, calle de Amaniel.

Colegio de la Paz, calle de Embajadores.

Escuela lancasteriana, calle de Preciados, número 2.

INSTRUCCION SECUNDARIA.

Instituto universitario, en el Noviciado, calle de los Reyes, entre los números 2 y 4 y calle de Toledo, número 45.

IDEM PARA NIÑAS.

Colegio de Nuestra Señora de Loreto, calle de Atocha, número 73.

Colegio de Santa Isabel, calle de Santa Isabel, núm. 46.

Colegio de Nuestra Señora de la Presentacion (vulgo Niñas de Leganés), calle de la Reina, número 16.

Colegio de la Concepcion (del Refugio), Corredera baja de San Pablo, número 16.

FACULTADES.

Facultad de filosofía, tiene parte de sus cátedras en el Noviciado, y parte en San Isidro.

Facultad de teología, tiene sus cátedras en el Noviciado.

Facultad de jurisprudencia, tiene sus cátedras en el Noviciado.

Facultad de medicina, calle de Atocha, número 106, en el antiguo colegio de medicina y cirujía de San Cárlos.

Facultad de farmacia, calle de la Farmacia, número 11.

NOTA. Omitimos algunas otras indicaciones y noticias por parecernos ya demasiado extenso el antecedente repertorio, para el objeto de nuestro libro.

(REAL MUSEO DE PINTURAS.—*Pág.* 111.)

Contiene esta rica galería entre otras obras: 27 de Bascon, 49 de Breughel, 8 de Alonso Cano, 10 de Claudio de Lorena, 22 de Vandyk, 16 de Guido, 55 de Luca Giordano, 13 de Antonio Moro, 46 de Murillo, 3 del Parmiginiano, 21 de N. Poussin, 10 de Rafael, 53 de Ribera, 62 de Rubens, 23 de Snyders, 52 de Teniers, 43 del Ticiano, 27 del Tintoretto, 62 de Velazquez, 24 de Paolo Veronese, 10 de Wouvermans, 14 de Zurbaran.

(*Varios datos estadísticos relativos á los pueblos de la carrera de Madrid á Bayona.*

(*Pág.* 91—150.)

MADRID.—Situacion: lat. 40°, 24', 57''.—Long. 0°, 1', 12'',7.—Esta se entiende del centro de la Plaza Mayor, relativamente al meridiano del Observatorio (V. apéndice pág. 222.)



Temperatura media observada en ocho años por el termómetro centígrado: 13,95.—Máxima: 35,94.—Mínima: 3,24, bajo cero.

Altura del Observatorio sobre el nivel del mar: 638 metros.

Diferencia de tiempo con las siguientes capitales: siendo en Madrid las 12 del dia,... en Paris son las 12h-24m-9 seg.—En Londres las 12-14-24.—En Manila las 8-18-44 de la tarde.—En la Habana las 6-45-18 de la mañana.—En Puerto-Rico las 7-49-55 id.—En Santa Cruz de Tenerife las 11-9-48 id.

Siendo en Paris las doce del dia,... en Madrid son las 11-35 min. y 51 seg.—En Londres las 11-50-15.

Siendo en Lóndres las doce del dia,... en Madrid son las 11-45-36.—En Paris las 12-9-45.

Poblacion de Madrid (segun Madoz que se refiere al empadronamiento de 1846): 206,714 habitantes (1).

Riqueza imponible: 122.053,354 rs. vn.

Buitrago.—Poblacion: 516 habitantes.—Capital productivo: 6.148,054 rs.

Somosierra.—Situada en el Puerto y sierra de su nombre en el punto donde se dividen las dos Castillas.—Poblacion: 471 almas.—Capital productivo: 1.783,682 rs.

Aranda de Duero.—Situada á la márgen de dicho rio sobre el cual tiene un gran puente.—Poblacion 4,122 almas incluyendo la aldea de Sinobas.—Produce su término de 120 á 150 mil arrobas de vino.—Capital productivo: 6.977,300 rs.

Lerma.—Poblacion; 1,198.—Cap. prod.: 4.856,510.

Burgos.—C. cap de provincia; situada á los 42°,20',59'' lat.; y á los 0°,0',10'' long. O. (2) en un valle que sirve de lecho al Arlanzon, rio poco considerable que atraviesa por entre sus muros y el arrabal de la Vega.—Pob.: 15,934 almas.—Cap. prod.: 41.769,120 rs.

Briviesca.—Pob.: 2,064 almas.—Cap. prod.: 5.205,100 reales.

Pancorbo.—Pob.: 1,197 almas.—Cap. prod.: 3.950,200.

Miranda de Ebro.—Sit. en una llanura á orillas de es-

---

(1) En el artículo de la provincia de Madrid, pág. 582 del tomo 10 da á Madrid el mismo Madoz 157,397 habitantes.—Don Nicolás Malo, á quien ya hemos citado (pág. 166, nota) supone 240,000.

(2) Entiéndase siempre del meridiano de Madrid.

Jardin y palacio de Tullerias.—Paris.

te rio que la divide en dos barrios, cruzándola de O. á E.—Pob.: 1,742.—Cap. prod.: 8 014,310 rs.

PUEBLA DE ARGANZON.—Pob.: 580.—Cap. prod.: 118,300 reales.

VITORIA.—C. cap. de la provincia de Alava.—Situada á los 42°,20',41'' lat. y á los 1°,0',55'' al E.—Pob.: 10,266.

SALINAS.—(En vascuence *Gatzaga*).—Pob.: 710.—Riqueza imponible: 63,557 rs.

VERGARA.—Sit. á la derecha del rio Deva entre altos montes.—Pob.: cerca de 7,000 almas.—Riqueza imponible: 448,184 rs.

ORMAIZTEGUI.—Pob.: 533.

VILLAFRANCA.—Pob.: 861.—Riqueza imp.: 104,046 reales.

TOLOSA.—V. cap. de la prov. de Guipúzcoa.—Sit. á los 42°,8',45'', lat. en una garganta formada por los montes de Izazcun.—Pob. 8,000 almas.—Riqueza imp.: 599,776 rs.

HERNANI.—Pob.: 2,360 almas.

SAN SEBASTIAN.—Pob.: 10,036 almas.

IRUN.—Pob.: 4,055 almas.

PARIS.

(*Pág.* 164—189).

EDIFICIOS, MONUMENTOS, Y ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS MAS NOTABLES.

PALACIO DE TULLERIAS Y ARCO DE TRIUNFO DEL CARROUSEL.

La palabra *Tuileries* en francés significa tejares, y en efecto dieron nombre á este palacio los que existian en aquel sitio cuando Francisco I compró allí una casa en 1518, y se la regaló á su madre. Andando el tiempo, vino á ser propiedad de Catalina de Medicis, la cual dió principio al actual edificio en 1564, que Luis XIV concluyó. No siendo grande en importancia arquitectónica, y habiendo perdido la que le daba el ser habitacion de los reyes de Francia, no nos detendremos á hablar de este palacio: diremos solamente que su aspecto es triste y pesado; pero su situacion por la parte de los jardines y dando vista á la plaza de la Concordia, y el magnífico paseo de los Campos

Eliseos con el arco de triunfo por remate, le dan mucha ventaja sobre la mayor parte de los de Europa.

CARROUSEL

se llamaban unas fiestas compuestas de torneos, zambras, representaciones, etc., y porque en esta plaza se celebraron unas semejantes por Luis XIV en 1662, se le dió este nombre. Hay proyecto de regularizarla y extenderla hasta el Louvre. El arco de triunfo fué erigido por Napoleon en 1806. Tiene 15 metros de alto, 20 de ancho y 7 de espesor. Sirvió de modelo para su traza el del emperador Septimio Severo en Roma.

EL LOUVRE

y sus museos. Es inútil detenernos en la larga historia de este antiguo palacio, que ha tenido mil vicisitudes. La parte antigua fué comenzada por Francisco I y acabada por Enrique II. Cárlos IX la habitó, y desde una de sus ventanas dió la señal para la famosa matanza de hugonotes que los franceses llaman la *Saint Barthelemy* porque ocurrió el 24 de agosto de 1572. Este monarca dió principio á la gran galería que une el Louvre al palacio de Tullerias y Enrique IV la terminó. Luis XIII levantó el peristilo de entrada del Louvre antiguo por el lado de Tullerias: todo lo demas que se llama el Louvre nuevo, fué construido por órdenes de Luis XIV, aconsejado de su ministro Colbert. Fueron los arquitectos Levau y su discípulo Dorbay; de los cuales es tambien la célebre *columnata*, nombre con que se conoce la fachada que da frente á la iglesia de St. Germain l'Auxerrois, y tiene 1,343 metros de larga. Sin embargo, los dibujos eran del médico Claudio Perrault. Napoleon llevó á cabo la terminacion del Louvre; Cárlos X y Luis Felipe le han decorado y embellecido.—Los varios museos que encierra este edificio llevan los títulos siguientes: Museo de las escuelas italiana, flamenca y francesa.—Id. de escuelas españolas (en donde hay varios cuadros apócrifos).—Id. de dibujos.—Id. del antiguo.—Id. griego y egipcio.—Id. de la marina.—Id. de escultura moderna.—Por último el museo inglés, así llamado porque contiene una coleccion regalada al rey Luis Felipe por el caballero Franklhall Standish: se admira en ella entre otras preciosidades, una Biblia del cardenal Jimenez de Cisneros valuada en 5,000 duros.

PALAIS ROYAL,

llamado hoy *National*. Fué principiado en 1629 por el ar-

quitecto Le Mercier, para el cardenal duque de Richelieu, y acabado en 1646. Se le llamó primero *hotel Richelieu*, y despue *Palais Cardinal*. Hizo su dueño donacion de él á Luis XIII. Vinieron á habitarle mas adelante la regente Ana de Austria con sus hijos Luis XIV y el duque de Anjou, y entonces fué cuando empezó á denominarse Palais-royal. Luis XIV le dió á su hermano único Felipe de Francia para durante su vida, y despues á su sobrino Felipe de Orleans en toda propiedad. En la época de la revolucion de 1789 tuvo los nombres de *Palais Egalité* y de *Palais du Tribunat*. La galeria cerrada de cristales y llamada de Orleans tiene 300 pies de largo y 40 de ancho y forma el principal frente del jardin. Este es un rectángulo de 700 pies por 300. Las elegantísimas tiendas que pueblan estas galerias, las fondas, cafés, teatros, gabinetes de lectura y otros establecimientos forman un conjunto sorprendente. La moda ha abandonado este bellísimo recinto, pero los forasteros no pueden menos de frecuentarle, pues dentro de sus muros hallan con que satisfacer mil necesidades y caprichos sin necesidad de andar mucho ni exponerse á la intemperie —Es lástima que tan extenso edificio esté sepultado entre calles estrechas; y aun la plaza á donde da la fachada principal no es ni correspondiente ni espaciosa.

Columna Vendome.

En la plaza del mismo nombre. Fué erigida por Napoleon para conmemorar los prósperos sucesos de sus armas en la campaña de 1805 en Alemania. Es imitacion de la de Trajano en Roma, pero con una dozava parte mas en todas sus proporciones. Tiene 135 pies de elevacion y 12 de diámetro. Una escalera de caracol de 176 escalones conduce interiormente á una galeria que domina sobre el capitel. Remata en una especie de linterna, sobre la cual habia una estátua de Napoleon á la heróica que se quitó cuando entraron los ejércitos aliados en 1815, pero Luis Felipe mandó fundir en bronce y colocar otra nueva que aun existe y representa al Emperador en su trage acostumbrado. Tiene de altura 10 1|2 pies.

Plaza de la Concordia y Obelisco de Luxor.

Se llamó primero de Luis XV por una estátua ecuestre que en ella habia y que fué destruida en 1792. Despues de la revolucion, se erigió en su centro una estátua colosal de la Libertad: al pié de esta fué guillotinado Luis XVI el 21 de enero de 1793.—Bonaparte primer cónsul quiso levantar una columna nacional en lugar de aquella estátua, y

dió á la plaza el nombre que aun lleva de la Concordia. Ni la columna se concluyó, ni tampoco un monumento expiatorio decretado por la Restauracion. Al advenimiento de Luis Felipe que tantas obras públicas ha llevado á cabo, se regularizó la plaza de la Concordia terminándola por unos fosos en que hay jardines, colocando en el centro el grande obelisco de Luxor, que por ser de una sola piedra se llama monolito, y á ambos lados de este dos grandes fuentes dedicadas á la navegacion marítima y fluvial con varias alegorias. Las estátuas que se ven en los ocho pabellones que rodean la Francia son figuras alegóricas de las principales ciudades de Francia. El conjunto de esta plaza es grandioso y sin igual aunque en los detalles pueda cebarse con razon la crítica; y lo que mas contribuye al efecto general es su situacion.

El Obelisco

es uno de los dos que existian en frente del gran Templo de la antigua Tebas (hoy Luxor ó Lougsor) en Egipto, donde fueron erigidos por el gran Sesóstris en 1550 A. C., es decir, que tienen de fecha 3401 años. Mehemet Alí los regaló á la Francia, y entonces se dispuso traer á París el mejor conservado. Se construyó en el puerto de Toulon una embarcacion á propósito que atravesó el Mediterráneo y remontó el Nilo hasta Luxor, remolcada por un vapor. Mr. Lebas ingeniero de marina dirijió las largas y penosas operaciones necesarias para derribar el monolito sin lastimarle, abrir una trinchera para conducirle hasta el Nilo, y embarcarle allí. Asi fué trasportado por el Mediterráneo al Océano, dando la vuelta á las costas de Portugal hasta el Havre, y por el rio Sena arriba hasta Paris. Allí se construyó un aparato ingeniosísimo para enderezarle y sentarle despues bien verticalmente sobre su base: operacion que realizó Mr. Lebas correspondiendo exactamente el resultado á sus cálculos, el 25 de octubre de 1836. Presenciaban el acto el rey, la familia real, los funcionarios públicos y mas de 150 mil personas (1). La altura del monolito solo es de 72 pies y 3 pulgadas: su anchura por la base 7 1[2 pies: su peso quinientas mil libras. El plinto sobre que se apoya es de un solo pedazo de granito de peso de 240 mil libras: añadiendo su altura á la del pedestal, resultan 27 pies. Costó la traslacion del obelisco y ereccion del monumento ocho millones de reales.

---

(1) Estos son hechos que prueban los adelantos de un gran pueblo y le llenan de legítimo orgullo ! Vease pág. 82.



Arco de triunfo de la Estrella (Arc de l'Étoile.)—Paris.

Arco de triunfo de la Estrella.

En la puerta ó *barrière* del mismo nombre decretado por Napoleon y comenzado en 1806; terminado por Luis Felipe en 1836, y dedicado á la gloria de los ejércitos franceses. Este arco, el mayor que existe en el mundo tiene 51 metros de altura, 46 de anchura y 23 de espesor. La descripcion de sus ornamentos y escultura nos detendria demasiado. Observe el extranjero el acierto con que ha sido colocado, y recuerde lo que hemos dicho en nuestra página 219.

Catedral (*Notre Dame.*)

Se ignora el año de su fundacion; pero consta que la obra ha sido suspendida y continuada en diferentes épocas. Es del estilo gótico, y está adornada de un gran número de esculturas de gusto extravagante.—La fachada principal es de mucho efecto: consta de tres grandes pórticos de elevacion y forma desiguales, sobrecargados de una muchedumbre de adornos y de estátuas deterioradas, ademas de las que desaparecieron en tiempo de la revolucion. Sobre cada uno de los dos pórticos laterales se eleva á 68 metros sobre el nivel del suelo una enorme torre cuadrada de 15 metros de lado.—La planta de la iglesia es una cruz latina. —La longitud del edificio es de 138 metros; su anchura entre la nave y el coro es de 46, la altura de la bóveda de 33.

Cuartel de Inválidos.

Enrique IV inauguró la fundacion de un asilo para los soldados veteranos ó imposibilitados, pero Luis XIV que aumentaba su número con las guerras contínuas que sostenia, conoció la necesidad de edificar un edificio mas vasto para este objeto.—Asi lo decretó en 1670, y cuatro años despues ya empezaron á alojarse en el nuevo Hotel des Invalides, que es el actual, algunos oficiales y soldados.—El edificio es grandioso y de bella arquitectura, y está ademas admirablemente situado (observacion que no nos cansaremos de repetir) recibe luz y ventilacion de varios patios espaciosos de los cuales el mayor tiene 130 métros de largo y 64 de ancho.—La fachada principal, en cuyo centro está la portada, cuya arquitectura no es de muy buen gusto, dá sobre un espacioso paseo de 200 metros de largo llamado la explanada, y que llega hasta la orilla del Sena.— En una de las capillas de la iglesia fué colocado el 15 de diciembre de 1840 el cuerpo de Napoleon traido de Santa Elena, mientras se le erige la tumba que tiene decretada.

La Magdalena.

Este edificio es de la forma y estilo de un templo antiguo griego, de 100 metros de largo sobre 42 de ancho.—El 3 de abril de 1764 se puso la primera piedra: el objeto de esta construccion fué terminar la calle Real y concurrir al embellecimiento de la plaza de la Concordia que ya dejamos descrita.—La obra se suspendió en 1790; pero Bonaparte la mandó continuar en 1802, con intencion de elevar un monumento á la gloria de la Francia, y en poco tiempo se vieron levantarse como por encanto sobre un basamento de cerca de 5 metros de alto 52 columnas corintias de dos metros de diámetro.—En tiempo de la restauracion este templo de la gloria se convirtió en la iglesia de la Magdalena; sin embargo la obra continuaba lentamente, hasta que Luis Felipe la emprendió con mayor actividad y la llevó á cabo como otras muchas.

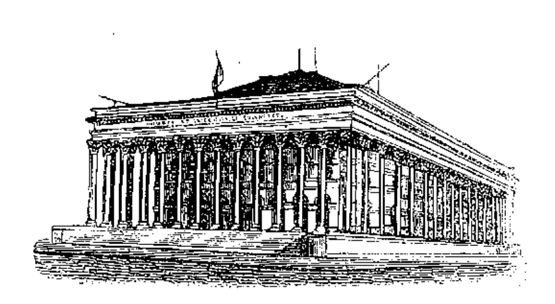
La Bolsa.

Este edificio tiene, como el anterior, la forma de un templo griego en un paralelógramo de 212 pies de largo por 126 de ancho, y rodeado de una galería de 66 columnas corintias. La sala de la Bolsa, donde se celebran diariamente las operaciones, es de 116 pies de largo por 76 de ancho, y puede contener 2,000 personas; el pavimento es todo de mármol.—Su suntuosa fachada da sobre una anchurosa plaza, y los otros tres costados á calles tambien muy anchas, de manera que el edificio está completamente aislado.

Columna de Julio.

En el lugar que ocupaba la famosa Bastilla, al extremo de los *boulevards*. Se erigió este monumento de que ya hemos hecho mencion pág. 165, «á la gloria de los ciudadanos franceses que se armaron y combatieron por la defensa de las libertades públicas en los memorables dias 27, 28 y 29 de julio de 1830:» asi lo dice literalmente la inscripcion.—Sobre el capitel hay un globo dorado en el cual se apoya en un pie una figura colosal tambien dorada en actitud de desplegar las alas, que representa el génio de la libertad; en la mano derecha tiene una antorcha, y en la izquierda una cadena rota. La columna es del órden compuesto; tiene de alto 163 pies, y 12 de diámetro; el peso del metal que se empleó en fundirla, es de 163,283 libras, y costó unos 4.800,000 reales vellon.

Ademas de los monumentos ya descritos, el viajero debe visitar los siguientes:



(La Bourse.) Bolsa de Paris.

La capilla de San Fernando

erigida en fúnebre memoria de la desgraciada muerte del duque de Orleans, primogénito de Luis Felipe, ocurrida el 13 de julio de 1842.

La capilla Expiatoria,

calle de Anjou St. Honoré: erigida sobre el terreno del antiguo cementerio de la Magdalena, donde fueron oscuramente sepultados Luis XVI y su esposa, guillotinados en 1793. Luis XVIII fué quien construyó este monumento, terminado en 1826.

Nuestra Señora de Loreto.

Bello templo comenzado en 1823.—Sus dimensiones totales al exterior son 204 pies de largo por 96 de ancho.—El pórtico es del órden corintio y de muy buen efecto, visto desde la calle fronteriza que es la de Lafitte.

San Vicente de Paula.

En lo alto de la calle Hauteville.—Comenzóse en 1824; la planta es un rectángulo, y sus dimensiones exteriores 80 metros por 36.—En la entrada principal hay un pórtico del órden jónico con doble fila de columnas.

Biblioteca Nacional.

A lo que dejamos dicho en la página 184, solo añadiremos que está colocada en un grande y feo edificio en la calle de Richelieu, llamado Hotel Mazarin, del nombre del cardenal su antiguo dueño. Hace ya tiempo que se proyecta trasladarla á otro edificio mejor; pero hasta ahora no se ha resuelto el gobierno á soportar tan enormes gastos.

Conservatorio de artes y oficios.

Calle de San Martin, formado por un decreto de la Convencion en 1794, y que ha ido sucesivamente mejorándose.—Su instituto es la educacion de los jóvenes que se dedican á las artes, para los cuales hay establecidas 10 cátedras.

Casa de Ayuntamiento (*Hotel de Ville*).

Fué puesta la primera piedra del primitivo edificio en 1533; el que hoy existe fué levantado sobre las ruinas de aquel. El estilo de su arquitectura deja mucho que desear, pero el conjunto es de grande efecto. Aquí tiene su habitacion y oficinas, ademas de las de la municipalidad, el prefecto del departamento del Sena.

El Pantheon.

En la plaza del mismo nombre; edificado por Luis XV en el sitio donde existia la antigua iglesia de Santa Genoveva.—La planta del edificio es una especie de cruz griega, compuesta de cuatro naves que se reunen en el centro sobre el cual se eleva una grandiosa cúpula.—El pórtico se compone de 22 columnas corintias, que tienen 20 metros de altura con bases y capiteles, y 2 metros de diámetro; sobre ellas se apoya un frontispicio de 33 metros de ancho por 7 de altura, en cuyo tímpano se vé un relieve del escultor David, que representa á la Francia distribuyendo palmas y coronas á sus grandes hombres; en el friso hay una inscripcion que dice: «Á los grandes hombres la patria reconocida.»—La altura total del edificio hasta el extremo de la linterna, es de 249 pies.—Bajo la nave del fondo hay una especie de templo subterráneo con algunos sepulcros, que nada tienen de notable como monumentos, aunque lo son mucho por los nombres ilustres á que están dedicados.

San Sulpicio.

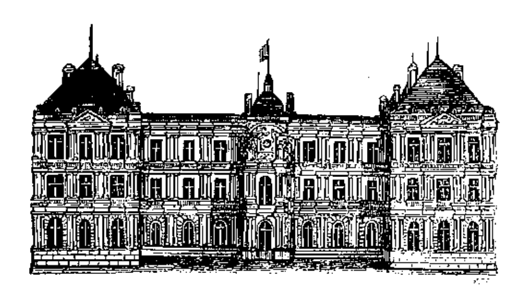
Iglesia parroquial comenzada en 1646, y terminada en 1733, reinando Luis XV.—Sobre la entrada principal se levantan dos torres de 70 metros de altura.—La planta del edificio es una cruz latina.—En el fondo de la nave lateral del norte, se observa un obelisco de mármol, dividido en el sentido de su longitud, por una línea de cobre, continuacion de una excelente meridiana trazada sobre el pavimento por Henrique de Sully: los rayos del sol pasando por una hendidura practicada en la plancha de metal que hay en una ventana del crucero, forman en el pavimento un círculo luminoso que al medio dia se presenta cortado por la línea meridiana: esta sirve asi para fijar el equinoccio de primavera y el solsticio de invierno.

Palacio de los Tribunales.

Edificio de antiquísima fundacion y que un tiempo fué habitado por San Luis. Ha sido presa de varios incendios y reedificado, hasta que en 1787 Luis XVI le hizo reparar con magnificencia. La revolucion de 93 le despojó de todos sus ornatos, pero en 1833 fué enteramente restaurado por el rey Luis Felipe.—En su recinto celebran sus audiencias varios tribunales, titulados: 1.º La Cour de cassation; 2.º La Cour royale; 3.º Le tribunal de premiére instance, y 4.º Le tribunal de simple police.



Instituto de Francia.—Paris.



Palacio del Luxemburgo.—Paris.

Palacio del Instituto.

Fundado en 1661 por el cardenal Mazarino.—La fachada forma un semicírculo que remata en dos pabellones: en el centro está el pórtico de la antigua iglesia, que forma un cuerpo saliente y se compone de 4 columnas corintias; delante de él hay dos fuentes adornadas de leones.—En este edificio celebran sus sesiones las 5 academias que componen el instituto, y son: la francesa, la de inscripciones y bellas letras, la de ciencias, la de bellas artes, y la de ciencias morales y políticas.

Palacio de Luxemburgo.

Donde celebraba sus sesiones la Cámara de los Pares.—La entrada principal es por la calle de Vaugirard, y presenta una simetría perfecta con bellas proporciones: la parte baja es del órden toscano, la principal del órden dórico, y la superior del jónico.—Este edificio ha pertenecido y sido habitado por gran número de príncipes y monarcas; tambien fué palacio del Directorio, y despues del Consulado.—A la parte del Sur dá vista sobre un jardin espacioso, adornado de estátuas antiguas y modernas, que es uno de los mas bellos paseos de Paris.

Palacio Borbon.

Situado en la calle de la Universidad y así llamado, porque dió principio á su construccion en 1822 Luisa Francisca, duquesa viuda de Borbon. En él celebraba sus sesiones en tiempo de Luis Felipe la Cámara de los diputados, y actualmente la Asamblea Nacional.—La fachada que da frente al puente de la Concordia, contribuye al magnífico efecto de la plaza del mismo nombre: sobre la extensa columnata que le decora hay un frontispicio adornado con un bajo relieve alegórico; á ella se llega por una escalera de cerca de ocho metros de elevacion y 34 de anchura.—En la parte baja se ven sobre sus pedestales las estátuas de la Justicia y la Prudencia, y un poco mas adelante 4 figuras colosales sentadas, que representan á Sully, Colbert, Lhospital y d'Aguesseau. La entrada principal da sobre una plaza á la parte de la calle de Borgoña, y tiene una gran puerta con una columnata corintia á cada lado: en el gran patio de entrada hay dos estátuas que representan la prudencia y la fortaleza.

Nos parece conveniente limitar á lo dicho la indicacion de los principales monumentos de Paris, aunque son muchos mas todavía los que deben llamar la atencion del viajero.—Este no debe dejar de visitar el mercado de los gra-

nos, el de los vinos, las iglesias de S. Roque, S. Eustaquio, S. German l'Auxerrois, S. German des Prés y S. Esteban del Monte; los principales mataderos, sobre todo el llamado de Popincourt; la escuela y palacio de Bellas artes, el museo de Artillería, la Casa de la Moneda, la universidad de la Sorbona, la fábrica de tapices, el palacio del quai d'Orsay, el hotel de Cluny, etc., etc., etc.

Hay tambien muchos cementerios dignos de visitarse repetidas veces por su buena disposicion y por los monumentos que encierran, y sobre todos el vastísimo y célebre llamado con el nombre del fundador el padre Lachaise.—En él se admiran los sepulcros del gran naturalista Cuvier, de Casimiro Perier, del grande astrónomo Laplace, y de un sinnúmero de personages ilustres.—Haremos tambien mencion del túmulo de Abelardo y Eloisa, y de los de varios españoles notables Moratin, Urquijo, el marqués de las Marismas, etc., etc.

Señalaremos tambien á la atencion del lector los muchos y bellos puentes construidos sobre el Sena á su paso por la capital; en frente del que recibió el nombre de *la batalla de Jena*, se extiende una vasta llanura en forma de paralelógramo que tiene 2,700 pies de largo por 1,320 de ancho, destinada á revistas y maniobras militares, y alguna vez á carreras de caballos.—Llámase Champ de Mars que algunos entienden por Campo de Marte, y no es sino Campo de Marzo.—En la parte opuesta al puente se levanta el colegio militar fundado por Luis XV en 1751.



CERCANIAS DE PARIS.

(*Pág.* 189—193.)

Ademas de los sitios reales y otros puntos indicados en el texto, debe el viajero visitar los siguientes:

Alfort—cerca de la confluencia del Sena y del Marne.

Auteuil—á la entrada del bosque de Bolonia.

Boulogne—que ha dado su nombre al bosque citado.

Bourg-la-Reine—en el camino de Orleans.

Chantilly—en el de Compiegne. Se celebran en este lugar famosas corridas de caballos: hay un bellísimo parque.

Charenton—para ver el célebre hospital de locos.

Enghien—á 18 kilómetros de Paris, con unos baños

Colegio militar en Paris. (École militaire.)

muy concurridos, de aguas sulfurosas, un bellísimo lago artificial, y paseos deliciosos.

Malmaison—cerca del ferro-carril de St. Germain; residencia favorita de Napoleon y Josefina. El palacio y los jardines que le han quedado anejos, pertenecen hoy á S. M. la Reina madre doña Maria Cristina de España.

Meudon—palacio, jardines y parque: situacion deliciosa; punto de vista admirable.

Montmorency—Uno de los sitios que los parisienses prefieren para pasar la temporada de verano. Bosque, paseos: se acostumbran mucho las cabalgatas y dias de campo. Cerca está la casa llamada *L'Ermitage* donde Rousseau compuso gran parte de sus obras.

Morfontaine—Palacio, rios, grandes lagos, grutas y rocas pintorescas.

Neuilly—A media legua de la *barrière de l'Etoile*: precioso pueblecito con un buen puente sobre el Sena, palacio y jardines.

Poissy.—Prés.—St. Gervais.—Rambouillet.—Romainville.—Rueil.—Saint-Cyr, con su colegio militar.—Saint-Maur-des-Fossés.—Sévres, con su fábrica de porcelana, uno de los prodigios de la industria francesa, rival de las inglesas y de las del imperio chino, superior á todas en el buen gusto.—Monte Calvario, llamado tambien *Mont Valérien*.—La Villete, con su *bassin* y canal, que da idea de los muchos trasportes que Paris recibe por agua.—Vincennes con su célebre *chateau*, etc., etc.

Compárese lo que estos alrededores de Paris reunen de maravillas y bellezas naturales ó del arte, con las cercanias de la córte de España! De España, que todo el mundo cree y los españoles mas que nadie, que es el pais mas hermoso de Europa y predilecto de la Providencia; y si no nos avergonzamos con la comparacion, es porque no tenemos una chispa de patriotismo en nuestros frios corazones.

LÓNDRES.

En el siguiente catálogo de los monumentos y sitios que el viajero debe visitar en Lóndres, dejamos los nombres en inglés para mayor comodidad en preguntar por la direccion ó buscar sus descripciones:

The Tower.—Westminster Abbey.—St. Paul.—British Museum.—National Gallery.—Houses of Parliament.—Westminster Hall.—St. James's Park.—St. James's Palace.—White Hall.—Buckingham Palace.—Hyde Park.—Kensington Gardens.—Lambeth Palace.—Apsley House.—El rio entre Chelsea y Greenwich.—Fleet Street.—Strand.—Charing Cross and Charles I.'s Statue.—Cheapside.—London Bridge.—Waterloo Bridge.—The Tunnel.—Piccadilly.—Pall Mall.—Regent-Street.—Regent's Park.—East and West India Docks.—London Docks.—St. Katherine's Docks.—Commercial Docks.—Smithfield.—Covent-Garden Market.—London Stone.—Temple Bar.—The Monument.—The Mint.—Temple Church.—Bow Church.—St. Stephen's, Walbrook.—Zoological Gardens, Regent's Park.—Surrey Zoological Gardens.—Goldsmiths' Hall.—Soane Museum.—Royal Exchange.—Bank of England.—Christ's Hospital.—College of Surgeons.—Times Newspaper Office.—Barclay's Brewhouse.—Cloves' s Printing Office.—Museum of Practical Geology.—United service Museum.—East India House Museum.—Museum of the Asiatic Society.—Polytechnic Institution.

Daremos una sucinta descripcion de algunos de los monumentos indicados.

La catedral (St. Paul).—Empezóse la obra para su construccion en 1674, y quedó enteramente terminada en el de 1710, siendo circunstancia notable que en este espacio de 36 años dirigieron la obra un solo arquitecto y un solo alarife, y no hubo tampoco sino un solo obispo.—La planta forma una cruz latina con proyecciones laterales á la parte del O.; de aqui al E. hay 500 pies de largo; el ancho del cuerpo de la iglesia es de 100 pies; los dos campanarios del extremo O. tienen de altura cada uno 222 pies; la elevacion total de su estructura desde el pavimento de la calle hasta el extremo de la cruz es de 404 pies.—Tanto exterior como interiormente contiene esta iglesia varios objetos de bellas artes que nos es imposible describir.

Tunnel, ó paso subterráneo bajo el Támesis.—Esta magnífica obra, que eclipsa las mas famosas y atrevidas de los antiguos romanos, tuvo por objeto dar tránsito á las personas y carruages de una á otra orilla del rio, por un parage en que la construccion de un puente, no solo hubiera sido difícil y costosa, sino perjudicial á la navegacion, porque los buques de gran porte suben todavia mas arriba de este sitio.—Llevó á cabo esta gigantesca empresa el ingeniero francés, nacido, criado y educado en Francia, Mr.

San Pablo (St. Paul) catedral de Lóndres.

Tunnel.—Paso subterráneo bajo el Támesis en Lóndres.

Brunel (1).—Comenzóla en marzo de 1825; estuvo interrumpida 7 años por haberse infiltrado las aguas del rio que la inundaron toda en agosto de 1828; empezó de nuevo en enero de 1835 y fué abierto al público el 25 de marzo de 1843. El coste total ha sido de 61.400,000 rs., pero como el peage que se paga al entrar produce cada año medio millon, no solo hay para atender al contínuo trabajo de impedir la filtracion de las aguas, sino que pronto se amortizará el capital. Pertenece á una compañía que lleva su nombre.

Museo británico, fundado en 1753, y aumentado sucesivamente hasta haber llegado á ser uno de los primeros del mundo.—Contiene una gran coleccion de antigüedades egipcias, etruscas, etc., esculturas antiguas y modernas, biblioteca, manuscritos, dibujos, colecciones de mineralogía y zoologia, etc., etc.

Galería nacional, ó sea Museo de pinturas, fundado por decreto del Parlamento de 1824.—Es una prueba del deseo que anima á los ingleses de sobresalir en todo, pues aquí han adquirido con su oro y buena diligencia una coleccion superior á lo que debia prometerse de un pueblo tan mal organizado para gustar las bellezas de las artes.

Palacio de Buckingham: es el que habita S. M. la Reina Victoria, desde el 13 de julio de 1837.—Está situado en el parque de St. James.—No es comparable ni con mucho al de los reyes de España, pero digno con todo de ser visitado por el viajero.

CERCANIAS DE LÓNDRES.

De sus curiosidades mas notables daremos otra lista, en inglés tambien por las razones antedichas:

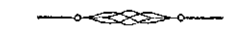
Windsor Castle.—Hampton Court.—Greenwich Hospital.—Woolwich arsenal.—The Thames at Richmond and Twickenham.—Dulwich Gallery.—Holland House.—Hampstead and Highate, sobre todo como puntos de vista.—The Botanic Gardens at Kew.

Greenwich es una poblacion de poca importancia en sí misma, situada sobre la orilla derecha del Támesis á cosa

(1) Honra mucho á la nacion inglesa haber fiado á un extranjero la ejecucion de tamaña obra, dejándole la gloria de ella y recompensándole liberalmente: pero al mismo tiempo causa lástima y risa el cuidado que ponen casi todas las descripciones impresas del Tunnel, en callar la circunstancia de que el ingeniero era francés.

de seis millas mas abajo del llamado puente de Lóndres. En ella está el magnífico hospicio de marinos inválidos, y el observatorio astronómico, uno de los mas célebres del mundo, y á cuyo meridiano se refieren no solo las cartas inglesas sino muchas extranjeras: su situacion respecto del de Madrid, Paris y otros, queda establecida en la página 222.—Ademas del mérito de los edificios en sí, y de los establecimientos que contienen, llamará la atencion del viajero la bellísima situacion, y el punto de vista que desde la altura se disfruta en tiempo sereno. Puede irse en camino de hierro desde Lóndres, es decir, desde el extremo S. de London Bridge, en poco mas de un cuarto de hora.

Windsor es una ciudad situada á 22 millas de Londres, y su antiguo palacio, el principal y mas frecuentado sitio real de los reyes de Inglaterra. Es una antigua fortaleza en situacion bastante pintoresca, y desde cuya torre puede disfrutarse un bellísimo punto de vista.



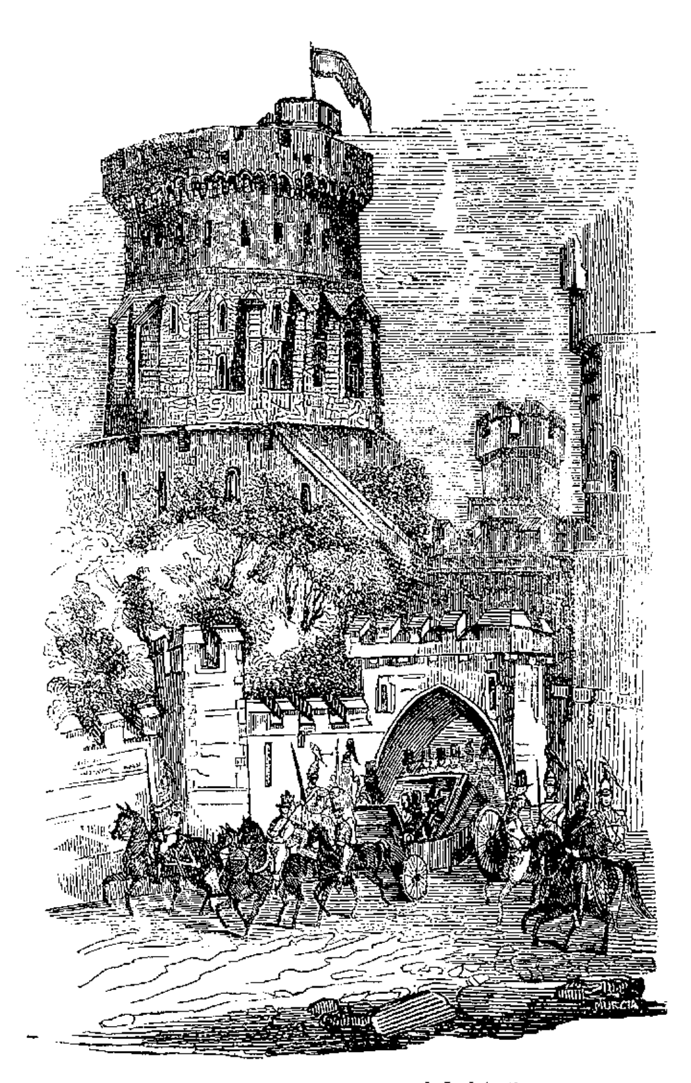
EXPOSICION DE LA INDUSTRIA UNIVERSAL.

La grande exposicion de Inglaterra en 1851, será, segun todos los indicios, el acontecimiento industrial mas importante de este nuestro siglo, tan eminentemente comercial. Reuniendo allí las maravillas del trabajo y de la inteligencia humana, nuestra época se eleva á sí propia un monumento de gloria, y erige otro al mismo tiempo á las generaciones que nos han precedido, cuyo capital acumulado venimos á ser nosotros, si se nos permite la expresion.

Sin embargo, la exposicion de 1851 seria incompleta si hubiera de limitarse á hacer patente el estado de la industria humana hácia la mitad del siglo XIX; pero no es asi, sino que su carácter esencial es el haber de servir de enseñanza á todos los pueblos, y ser el punto de donde partan para caminar en la senda de un nuevo progreso.

Estas consideraciones explican el interés inmenso que ha escitado esta gran solemnidad, que Inglaterra solamente, gozando en el seno de la paz profunda una gran fama comercial, hubiera podido realizar en nuestros dias.

Parece cosa averiguada, que el príncipe Alberto, esposo de S. M. la Reina del reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, fué el primero que concibió el proyecto de una ex-



Windsor.—Palacio de la reina de Inglaterra.

posicion universal, asi como es notorio que es quizá el que mas ha contribuido á llevarle á cabo y ha dirigido con tanta actividad, como habilidad y perseverancia, las operaciones preliminares, esforzándose á sobrepujar los numerosos obstáculos que se han ido presentando. En las conferencias celebradas con los comisarios y representantes de los diversos ramos de industria, el príncipe Alberto se ha mostrado constantemente animado del espíritu mas elevado y liberal. Si tan noble ejemplo fuese imitado de los expositores, y del público en general, el efecto moral del gran suceso de 1851, contribuirá poderosamente á darle un lugar distinguido en la historia de las naciones civilizadas.

Descripcion del edificio de la exposicion (conocido ya con el nombre de Palacio de cristal)

Uno de los primeros cuidados de los comisarios fué la eleccion del sitio en que habia de verificarse la exposicion, como tambien el determinar la planta y forma del edificio destinado á contenerla.

Hyde Park, uno de los parques mas grandes de Lóndres, situado en el centro de la ciudad, rodeado de calles espaciosas y espléndidas, fué el parage que se juzgó mas conveniente para construir en él el palacio de la exposicion; y desde luego se abrió para proyectar el plan, una oposicion á que fueron llamadas todas las naciones que habian de tomar parte en la gran fiesta industrial de 1851. Ya habia espirado el plazo fijado para admitir los planos, cuando M. Paxton sometió el suyo á la comision de arquitectura y á los comisarios reales, á pesar de lo cual se le dió la preferencia. Uno de los puntos en que se mostró este hábil arquitecto superior á todos sus concurrentes, fue en proyectar que su edificio se hubiese de construir todo él de materiales secos, es decir, sin que entrasen en él ni cal, ni mortero, ni piedra, ni ladrillo; siendo la consecuencia que desde luego han podido irse colocando los objetos de toda especie destinados á la exposicion, sin recelo de la humedad.

Las dimensiones del palacio de la exposicion en medida francesa son las siguientes:

562 metros de largo.
137 id. de ancho.

16 id. de alto en la nave de centro, pues la de los costados tienen 13 m. 50 centímetros.

El llamado *Transcpt*, ó nave que forma cruz, tiene 33 m. de elevacion y su techumbre es semi-circular.

Tiene el edificio todo 6 galerias longitudinales y 4 transversales, y cubre un espacio de cerca de 8 hectares.

En cualquiera parte fuera de Inglaterra hubiera sido imposible ejecutar tan rápidamente una construccion de tales dimensiones: eran necesarios los recursos metalúrgicos y las inmensas fundiciones de aquel pais para resolver semejante problema en tan corto espacio de tiempo. La fundicion de los señores Cochrane y compañia en el condado de Stafford han suministrado en cada dia de 30 á 40 pilares de hierro y de 40 á 50 columnas, y la de los señores Fox y Henderson de Lóndres ademas de una cantidad considerable de columnas, ha producido de 80 á 90,000 piezas fundidas para el armazon. La fábrica de cristales de los señores Chance y compañia de Birminghan ha contribuido con 400,000 kilógramas de vidrios planos de un metro y 24 centímetros cada uno, que viene á ser una tercera parte de lo que fabrica Inglaterra en todo un año.

El número de las columnas que tienen 5 á 6 m. de elevacion es de 3000.

Hay 2224 tirantes de hierro, y 1128 pilares interiores para soportar los tablados ó pisos de las galerias y las grandes entradas de las alas.

El volúmen del edificio es de 33 millones de pies cúbicos ó sean 785,715 toneladas de mar, contando 42 pies cúbicos por tonelada.

Las 6 galerias longitudinales de las 4 galerias transversales dan una superficie para exponer de 25 por 100 mas que las del piso bajo, y servirán para géneros de poco peso.

Se han empleado medios de ventilacion muy eficaces y adoptado las medidas convenientes para poder regar si el tiempo está demasiado caloroso.

De 1800 á 2000 trabajadores han estado constantemente empleados en Hyde Park, y han ganado cada semana por término medio 24 chelines (6 duros) de salario.

El arquitecto Paxton opina que pasada la exposicion, su palacio de cristal podrá transformarse en un jardin de invierno, ó en un vasto invernáculo para plantas: asi podrá servir, si se determina conservarle, para una segunda solemnidad industrial.

TABLA COMPARATIVA DEL VALOR DE LAS MONEDAS

ESPAÑOLAS.	Rs.	Ms.	FRANCESAS.	Francos.	Cént.	INGLESAS.	Chelines.	Peniques
Onza de oro.	320			81	51		63	9,62
Media id.	160			40	75,5		31	10,81
Doblon de 5 duros.	100			25	47,18		19	11,25
Id. de 4 id.	80			20	37,73		15	11,40
Id. de 2 id.	40			10	18,87		7	11,70
Duro de plata ó peso fuerte.	20			5	43		4	3,79
Medio id.	10			2	71		2	1,88
Peseta.	4			1	08,60		0	10,08
Media peseta.	2			0	54,30		0	5,04
Real de vellon.	1			0	27,15		0	2,52
	100	14,63		26	25	Guinea.	21	0
	95	21,82		25	0	Sovereign.	20	0
	22	1,12		5	85	Crown.	4	8,36
	4	13,82		1	25	Shilling.	1	0
	75	30	Napoléon (1).	20			16	0
	18	33	Piéce de.	5			4	0
	7	20	Piéce de.	2			0	19,20
	3	27	Franc.	1			0	9,60
	1	30	1/2 franc, ou piéce de dix sous ou de.	0	50		0	4,80

(1) Téngase advertido que si alguna vez se oye hablar en Francia de napoleones (*napoléons*), se ha de entender lo que realmente significa, á saber, una pieza de oro de valor de 20 francos.—Las que han dado en llamar con ese nombre en España, se llaman en francés *une piéce de cinq francs*, ó bien *une piéce de cent sous*.

CAMBIOS.

La par del cambio entre Madrid y Paris, es de peseta por franco, ganando el librador de Madrid 7 maravedises en cada franco. Mas claro:

Ejemplo. Si se quiere tomar letra de 100 francos sore Paris á la par, se entregarán reales vellon 400, cuando no valen mas los 100 francos, que reales 379-14 mrs.; beneficio del librador un 5 1/4 por 100 en cada 100 reales, ó sean 21 en los 100 francos.

Otro. Supongamos que el cambio está hoy á 5 francos 30 céntimos; el tomador de la letra de 100 francos tendria que entregar reales 377-12 mrs.

La par de Madrid con Lóndres es de 48 dineros esterlines (por otro nombre peniques) por 20 reales vellon: de esta manera una libra esterlina son 100 reales, y cuando se vea cotizado el cambio en la plaza en mas ó en menos será otro tanto beneficio ó daño para el librador.

Esposicion.

Westminster.

Torre de Londres.

NEWGATE STR.
St. Martin G.
POSTOF
Foster Lane
Wood St.
GUILD H.
King Street
Old Jewry
Coleman St.
Moorgue St.
Princes St.
BANK
EXCH
Broad St.
Bishopsgate St. Villin.
CHEAPSIDE STR.
CORNHILL LEADENHALL STREET
S. PAULS.
Queen Street
Walbrook
Bowgate H.
Lombard Street
King William Street
Gracechurch St.
FENCHURCH STR.
UPPER THAMES STREET.
LOW THAMES STREET
SOUT. B.
NEW. LON. B.
RIVER THAMES

LONDRES.

ANUNCIO.

Los editores del presente *Manual* han indicado ya en la Advertencia con que principia, que tienen establecidas las tres casas de importacion, exportacion y anuncios en Madrid, Paris y Lóndres, siendo la razon social de esta empresa

SAAVEDRA Y DE RIBEROLLES.

Para mayor comodidad de las personas que gusten de favorecernos, presentamos adjuntos tres planitos que representan la situacion de dichas casas en las tres capitales; de manera que hallándose el forastero en cualquiera de las calles adyacentes, podrá encontrar facilísimamente su camino.

En nuestras casas hallarán las personas que gusten de emplearnos, el mayor celo por desempeñar las comisiones que pongan á nuestro cuidado. El edificio que va marcado en cada plano á manera de tablero de damas, es nuestra casa.

En la de Madrid se ha abierto hace ya muchos dias la exposicion de nuestro muestrario, y hemos tenido ocasion de observar que el público de buen gusto ha dado la preferencia á los artículos siguientes:

Plata Roulz y Elquington.
Acústico Abraham.
Albums.
Cajas para pinturas.
Cueros indios.
Enhebra-agujas.
Garapiñeras.

Juguetes para niños.
Lamparilla cafetera.
Lámpara ómnibus.
Lámpara verrina.
Lavabos.
Mapas en relieve.
Metal inglés.
Muebles de hierro hueco.
Muebles de madera pintados.
Neceseres.
Papel de lujo.
Papel y tinta autográficos.
Papel cómico.
Péndolas ó relojes de sobremesa.
Pesos de nueva invencion.
Saltador de los niños.
Pantallas caladas.
Tapioca y Sagou.
Tinteros.
Imitacion de encaje.
Vino de Champagñe.

Y otros infinitos que seria prolijo enumerar.



ERRATAS

QUE SE HAN DESLIZADO EN ALGUNOS EJEMPLARES.

Pág.	*Linea.*	*Dice.*	*Léase.*
4.. .	3.. .	montañas, de. . . .	montañas de
ibid. .	5.. .	espura.	espesura.
5.. .	34.. .	la primera vez. Yen-do.	la primera vez, que yendo
6.. .	última.	*anglo manes*. . . .	*anglomanes*.
8.. .	16.. .	sugerido.	impulsado.
16.. .	20.. .	las límites.	los límites.

Hay ademas algunas otras ligeras faltas de ortografía que el lector suplirá fácilmente. Las que se notan en las citas en lengua extranjera, como faltas de cedillas, acentos etc., han sido inevitables.